



La revista electrónica del IDAES

Año 9 N° 15 Primer semestre de 2015

DOSSIER

En diálogo con Laurent Thévenot

Coordinadoras Mariana Heredia y Lorena Poblete

Escriben Laurent Thévenot, Leandro S. López,
Luisina Perelmiter, Gonzalo Assusa

ARTÍCULOS

Escriben Eugenia Mattei, Guadalupe Moreno,
Dolores Rocca Rivarola, Darío Rossignolo,
Federico Rodrigo

ENTREVISTA

Franco Berardi

por Renato Mauricio Fumero



UNSAM
EDITA



UNIVERSIDAD
NACIONAL DE
SAN MARTÍN

UNIVERSIDAD NACIONAL DE SAN MARTÍN

Rector: Dr. Carlos Ruta

INSTITUTO DE ALTOS ESTUDIOS SOCIALES

Decano: Alexandre Roig

Fundador y Director Honorario: José Nun

Director Consulto: José Emilio Burucúa

Secretario Académico: Ariel Wilkis

PAPELES DE TRABAJO

ISSN: 1851-2577

Director: Alejandro Grimson

Coordinación Editorial: Marina Moguillansky

Editor responsable: Instituto de Altos Estudios Sociales

Redacción: Paraná 145, 5º piso, CABA (B1017AAC), Argentina

papelesdetrabajo@unsam.edu.ar

www.idaes.edu.ar

Domicilio legal: Yapeyú 2068, San Martín (B1650BHJ), Argentina

Diseño e imagen de tapa: Ángel Vega

Edición digital: María Laura Alori

Corrección: Javier Beramendi

Revista arbitrada indexada en:



COMITÉ ACADÉMICO

- ▶ Marc Abélès, L'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia
- ▶ Rita Eder, Universidad Nacional Autónoma de México, México
- ▶ Arturo Escobar, The University of North Carolina at Chapel Hill, EE. UU.
- ▶ Silvia Hirsch, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
- ▶ Daniel James, Indiana University, EE. UU.
- ▶ Mirta Lobato, Universidad de Buenos Aires, Argentina
- ▶ Laura Malosetti Costa, CONICET - Univ. Nacional de San Martín, Argentina
- ▶ Denis Merklen, L'École des Hautes Études en Sciences Sociales, Francia
- ▶ José Nun, CONICET - Universidad Nacional de San Martín, Argentina
- ▶ Juan Piovani, Universidad Nacional de La Plata, Argentina
- ▶ Rosana Reguillo, ITESO, Universidad Jesuita de Guadalajara, México
- ▶ Juan Suriano, Universidad Nacional de San Martín, Argentina
- ▶ Maristella Svampa, CONICET - Universidad Nacional de La Plata, Argentina

COMITÉ EDITOR

- ▶ Augusto Abdulhali, Universidad Nacional de San Martín
- ▶ Débora Betrisey Nadali, Universidad Complutense de Madrid (España)
- ▶ Alejandra Castillo, Universidad de Arte y Ciencias Sociales (Chile)
- ▶ Flavia Costa, Universidad Nacional de San Martín
- ▶ Héctor Jaquet, Universidad Nacional de Misiones
- ▶ Miguel Valderrama, Universidad de Arte y Ciencias Sociales (Chile)
- ▶ Natalia Gavazzo, Universidad Nacional de San Martín
- ▶ Fernando Martínez Escobar, Universidad de Buenos Aires
- ▶ Gustavo Motta, Universidad Nacional de San Martín
- ▶ Lucila Nejamkis, Universidad Nacional Arturo Jauretche
- ▶ Pablo Nemiña, Universidad Nacional de San Martín
- ▶ Juan Pablo Puentes, Universidad Nacional de San Martín
- ▶ Juan Ricardo Rey, Centro Argentino de Investigadores de Arte

COORDINACIÓN INTRAINSTITUCIONAL

- ▶ Hernán Brignardello

EDITORIAL	7
DOSSIER	11
EN DIÁLOGO CON LAURENT THÉVENOT Coordinadoras: Mariana Heredia y Lorena Poblete	
Introducción Mariana Heredia y Lorena Poblete	12
Conflictos ordinarios, principios comunes y pluralidad de compromisos Conversaciones con Laurent Thévenot sobre su obra Leandro Sebastián López	22
Teoría y práctica de las clasificaciones socioprofesionales Laurent Thévenot	44
Dilemas de justicia y justificación Una aproximación a conflictos de valor en la asistencia estatal Luisina Perelmiter	80
Falta de justificaciones Disputas morales en torno a la ausencia en el espacio laboral en el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo Gonzalo Assusa	102
ARTÍCULOS	123
Una <i>pietosa crudeltà</i> La figura de César Borgia en Nicolás Maquiavelo Eugenia Mattei	124
Código Civil y úteros en el mercado La disputa por la legalización del “alquiler de vientres” en Argentina Guadalupe Moreno	150

Vínculos y formas de la militancia oficialista	170
Un modo de adaptación a las condiciones de fluctuación política en Argentina y Brasil Dolores Rocca Rivarola	
Heterotopías (neo)nacionales	200
La construcción de bolivianidad en Altos de San Lorenzo, La Plata Federico Rodrigo	
Impactos sobre la equidad de los cambios en la política tributaria	224
Sugerencias de reformas para mejorar los efectos redistributivos del sistema impositivo en Argentina Darío Rossignolo	
ENTREVISTA	263
La crisis europea como guerra social	264
Entrevista a Franco Berardi Renato Mauricio Fumero	
RESEÑAS	275
Comunidad: la riqueza teórica de un concepto	277
Nicolás Calcagno	
Formas de violencia en una comunidad campesina de los Andes colombianos	283
Natalia Otero	
NORMAS PARA LA PRESENTACIÓN DE TRABAJOS	289

EDITORIAL

Este nuevo número de *Papeles de Trabajo* nos encuentra atravesando un cambio en la forma de funcionamiento de la revista, que aprovechamos para anunciar y explicar especialmente a los lectores que deseen convertirse en autores. Desde el año 2015, la revista ha comenzado a recibir artículos en forma continua, durante todo el año, dejando las convocatorias con fecha de cierre únicamente para los Dossiers temáticos. Estas convocatorias se anuncian y difunden públicamente a través del *mailing* de la revista. Las razones de este cambio son varias. En primer lugar, creemos que se adapta mejor a las condiciones de trabajo de los autores, que, de esta manera, podrán enviarnos sus artículos en el momento en que los tienen disponibles, en vez de tener que esperar a la convocatoria. En segundo lugar, nos permitirá distribuir mejor el trabajo editorial –que afortunadamente, es cada vez mayor y más desafiante, dado el crecimiento de la revista y su jerarquización– a lo largo del año. Finalmente, lo que nos permite tomar esta decisión, es que *Papeles de Trabajo* se ha convertido en una publicación de referencia que recibe un flujo continuo de artículos de excelente calidad.

En este número, el Dossier *En diálogo con Laurent Thévenot*, coordinado por Mariana Heredia y Lorena Poblete, cuenta con una impecable y sustantiva introducción escrita por sus coordinadoras, la cual nos exime de mayores comentarios. Sin embargo, queremos simplemente señalar el gran interés que despierta la figura y la obra de Thévenot en el panorama actual de las ciencias sociales, en especial para la sociología pragmática, que ha venido

a renovar la mirada sobre diversos aspectos del mundo social. El dossier cuenta con un artículo de Laurent Thévenot acerca de las clasificaciones socioprofesionales, traducido especialmente para la revista; una muy interesante entrevista realizada por Leandro López a Thévenot –que cuenta, como plus, con aclaraciones, anotaciones y comentarios por parte del entrevistador–; un artículo de Luisina Perelmiter, acerca de los dilemas de la justicia y la justificación en el escenario de una dependencia del Estado argentino; y un artículo de Gonzalo Assusa, sobre las disputas morales acerca del ausentismo en un programa laboral auspiciado y sostenido también por el Estado.

La sección de artículos de investigación de temática libre se inicia con un trabajo de Eugenia Mattei acerca del tratamiento de la figura de César Borgia en la obra de Nicolás Maquiavelo. Un artículo de gran erudición e interesante lectura, que se apoya en las interpretaciones más importantes de la bibliografía maquiaveliana contemporánea –que la autora conoce a la perfección– para proponer una reconstrucción y contextualización histórica del tratamiento que realiza Maquiavelo sobre la figura de César Borgia. A través de este minucioso y sistemático trabajo heurístico, la autora elabora sus hipótesis y argumentos en torno a una cuestión central para la teoría política, a saber: la relación entre el príncipe y el pueblo; que se desglosa en otros aspectos relevantes como las reglas de gobierno, las estrategias de liderazgo y las formas de conquistar –y sobre todo, de mantener– el poder político y la estabilidad.

Los problemas de la política, el liderazgo y las figuras de los políticos reaparecen en otro de los artículos, con un gran salto en el tiempo, puesto que con la investigación de Dolores Rocca Rivarola nos ubicamos en la escena política contemporánea de Argentina y Brasil. La autora propone un estudio comparado acerca de los vínculos políticos y las formas organizativas de la militancia oficialista en ambos países durante los últimos años. El estudio se basa en un extenso trabajo de campo de la autora en ambos escenarios para analizar, en forma comparada, las militancias oficialistas de Argentina y Brasil, desde la asunción de Néstor Kirchner y Luiz Inácio Lula da Silva hasta la actualidad. Para esto problematiza la identidad fluctuante de las bases militantes y los vínculos cambiantes que se generan entre esas bases y los partidos políticos oficialistas. En esta línea, el trabajo, afirma que el Partido de los Trabajadores es el principal núcleo organizado y organizador de la militancia en el Brasil, a diferencia de la militancia kirchnerista, que se estructura en movimientos, corrientes, espacios y agrupaciones que desbordan al Partido Justicialista.

El artículo de Darío Rossignolo pone en escena un debate vigente y necesario, que no en todas las ocasiones se aborda con la profundidad que merece: el sistema impositivo argentino y su impacto en la

distribución del ingreso. El autor plantea esta problemática desde la actualidad política y económica nacional, relacionando la necesidad de estudiar la progresividad/regresividad de la estructura impositiva en el marco de la puja distributiva llevada adelante por diferentes sectores económicos, con el consecuente incremento nominal de salarios y precios. Así, las siempre contemporáneas propuestas en torno al cambio de las escalas y deducciones de ciertos impuestos directos son analizadas minuciosamente, adoptando una provocadora posición que trasciende a los meros resultados fiscales en términos recaudatorios. En ese sentido, Rossignolo aborda la capacidad estatal para definir la política impositiva y sus efectos sobre la desigualdad, a la luz de las recientes modificaciones. Sumado a todo esto, resulta tan esclarecedora como encomiable su intención propositiva, pues a partir de una serie de interesantes medidas hipotéticas en materia de reformulación de la estructura tributaria –vale aclarar, el autor trabaja tomando como dados los actuales niveles de gasto y presión tributaria– se analizan los impactos que estas tendrían en la distribución de los ingresos. Esta mirada superadora lo convierte en un sugestivo trabajo a tener en cuenta para empezar a pensar, en concreto y con miras a la reducción de las desigualdades, la reforma del sistema tributario.

El trabajo de Federico Rodrigo reconstruye las formas de “bolivianidad” que resultan significativas en las relaciones interpersonales, a través de un trabajo de campo antropológico realizado en un comedor comunitario ubicado en la periferia de la ciudad de La Plata. El artículo tiene la virtud de presentar una somera discusión de la abundante bibliografía acerca de las relaciones identitarias y los procesos de etnización de las interacciones sociales en relación con las comunidades de bolivianos. Sin embargo, es aún más valioso porque agrega nuevas dimensiones también centrales para la comprensión de las migraciones en la región. Porque a pesar de que el campo de estudios sobre la inmigración de Bolivia a la Argentina es creciente y complejo, el cruce que Rodrigo hace en el análisis de las variables de clase, género y nacionalidad en un grupo de mujeres de un barrio marginal de La Plata lo vuelve un trabajo original. Y al analizar esta realidad particular, su estudio tiene asimismo relevancia para realizar comparaciones con otros grupos y organizaciones similares, en cuyo seno las poblaciones de inmigrantes no solo crean identidad cultural y comunidad sino que construyen relaciones con los otros en las que disputan, con sus herramientas y estrategias propias, las asimetrías de poder de las que (en este proceso) pasan de “víctimas” a “protagonistas”.

Por último, el artículo de Guadalupe Moreno se ocupa de un tema de extrema actualidad y relevancia, como es la cuestión de la regulación de los procedimientos de reproducción a través de maternidad subrogada

en la Argentina. La autora parte de un análisis cualitativo del discursos de los medios de comunicación y de los discursos pronunciados en audiencias públicas convocadas por el Congreso Nacional, para abordar el debate que se produjo alrededor del intento de legislar sobre el “alquiler de vientres” en Argentina durante 2012 y 2013. Guadalupe Moreno emplea categorías de la sociología económica para explorar la intersección, promovida por nuevas biotecnologías, entre las nociones de “vida” y “mercancía”, así como el conflicto entre moral y mercado. Analiza la disputa entre los defensores y opositores del “alquiler de vientres”, en un intento por delimitar qué puede integrarse dentro del universo económico y qué no. En su trabajo, se aporta a un problema más general de la sociología económica, que se interroga acerca de cómo es posible establecer equivalentes monetarios para ciertos órdenes sociales, tales como la procreación y la vida, que se definen culturalmente como ubicados por fuera de las relaciones económicas.

La entrevista realizada por Renato Fumero a Franco “Fibo” Berardi acerca de la crisis europea, recorre con agudeza los acontecimientos políticos y económicos de los últimos años, desafiando las interpretaciones más convencionales y postulando que nos encontramos presenciando una guerra social extrema y peligrosa para el bienestar de la humanidad.

Por último, este número contiene dos reseñas, la primera discute la compilación de Pablo de Marinis *Comunidad: estudios de teoría sociológica*; y la segunda comenta el libro de Santiago Álvarez, titulado *Leviatán y sus lobos. Violencia y poder en una comunidad de los Andes colombianos*.

Como los lectores podrán apreciar, en este número prevalecen las temáticas sobre la sociología y la economía políticas, brindando claves agudas y lúcidas para el análisis de las problemáticas contemporáneas a las que ellas refieren o a otras a las que, indirectamente, remiten las perspectivas teóricas de los autores. De esta manera, junto con la nueva dinámica en la recepción de contribuciones explicitada más arriba, se consolida también un espacio cada vez más claro de *Papeles* en la gestión editorial de un puente entre la producción de conocimiento fruto de las investigaciones científicas y la realidad social.



DOSSIER

En diálogo con Laurent Thévenot

Coordinadoras: Mariana Heredia y
Lorena Poblete

DOSSIER / INTRODUCCIÓN

Heredia, Mariana y Poblete, Lorena
(2015). "Introducción", *Papeles de Trabajo*,
9 (15), pp. 12-20.

Introducción

por **Mariana Heredia¹** y **Lorena Poblete²**

A partir de los años 1980, dentro de la sociología francesa, comienza a desarrollarse una nueva corriente teórica, denominada “sociología pragmática”. Desde entonces, esta se fue constituyendo en un punto de referencia y de debate tanto en Europa como en los Estados Unidos, interesando a investigadores de diferentes disciplinas como la antropología, las ciencias políticas, la economía, la historia, la psicología social y la filosofía.

Para quienes participaron de las controversias suscitadas en Francia y en los Estados Unidos en los últimos años, la sociología pragmática emergió como una síntesis posible entre diversas interpretaciones que, cuestionando el determinismo de la teoría social de la segunda posguerra, se negaban a abrazar el constructivismo más radical. Perseverando en indagaciones empíricas originales, los autores congregados en este nuevo enfoque persistieron en la vocación de seguir discutiendo con las perspectivas anteriores, en pos de acuñar nuevos conceptos y aprehender la multiplicidad de la acción humana. Ante la constatación

1 Investigadora del CONICET (IDAES-UNSAM), profesora del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín y de la Universidad de Buenos Aires. mariana.heredia@conicet.gov.ar.

2 Investigadora del CONICET (CIS-CONICET/DES), profesora del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín, actualmente *Visiting Research Scholar* en el Princeton Institute for International and Regional Studies (Princeton University). lorena.poblete@conicet.gov.ar.

de que el mundo universitario latinoamericano tendió a quedar relativamente al margen de estas nuevas producciones por el relativo retraso con el que fueron traducándose las obras mayúsculas de este nuevo enfoque, la pretensión de este dossier es acercar al lector argentino a la riqueza de la sociología pragmática en la obra de uno de sus primeros y principales representantes: el sociólogo y economista Laurent Thévenot.

El autor convocado en este dossier inscribe su nombre junto a los de Bruno Latour, Michel Callon, Luc Boltanski, Louis Queré, compartiendo con ellos una mirada original que reside tanto en la definición de sus objetos como en los métodos que desarrolla. Como subraya Bénatouïl, el objeto de la sociología pragmática es la acción, en su dimensión performativa. “Dado que toma por objeto las acciones y todas las acciones, la sociología pragmática no presupone ninguna antropología que fijaría *a priori* los rasgos socialmente pertinentes de las personas que estudia”. Cuestionando la prioridad atribuida a los individuos y/o los grupos sociales como puntos de partida de los estudios sociales, esta corriente “define los actores (competencias) a partir de las acciones (performances) y no a la inversa” (Bénatouïl, 1999: 297). Su análisis se centra en la noción de *actante*, como sujeto de la acción definido por la acción misma (Callon y Latour, 1981). Esta persona *actancial* es “capaz de construir y deconstruir a través de las prácticas y discursos las calificaciones de las situaciones en las que actúa” (Bénatouïl, 1999: 298). Al focalizarse en el *actante*, la sociología pragmática permite estudiar tanto las acciones de los humanos como las de los no humanos.

Dos principios básicos estructuran el abordaje metodológico de esta corriente: el principio de pluralismo y el principio de simetría. En función del primero, la sociología pragmática se da por tarea la construcción de modelos que den cuenta de la especificidad de las acciones observadas, identificando los rasgos pertinentes a nivel de los dispositivos en los que se sustentan y las competencias que producen (Dodier, 1991). En nombre del segundo, la sociología pragmática niega sistemáticamente toda jerarquía o reducción entre los distintos regímenes de acción (Bénatouïl, 1999). Por consiguiente, cada teoría general de la práctica es recontextualizada e interpretada como una gramática de la acción situada en el mismo nivel que otras (Chateauraynaud, 1991). Además, la originalidad de esta corriente reside en que se propone hacer un tratamiento simétrico de los discursos científicos y no científicos, considerados como productos de procesos sociales (técnicos, cognitivos, políticos) equivalentes.

En este marco general, el aporte de Laurent Thévenot reside tanto en la riqueza de su trayectoria y sus de problemáticas de interés como en el diálogo fecundo que supo entablar entre distintas disciplinas. En

los orígenes de su carrera, junto a Alain Desrosières, desarrolló una reflexión original sobre las categorías y clasificaciones sociales empleadas por las estadísticas públicas. Luego de participar del círculo de Pierre Bourdieu, Thévenot avanzó sobre una línea teórica propia junto a Luc Boltanski, con quien publicó en 1991, *De la Justification. Les économies de la grandeur*, traducido a varios idiomas. En el marco de estas reflexiones, ambos fundaron el grupo de “Sociología Moral y Política” en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de París. Asimismo, Thévenot es considerado uno de los representantes más destacados de la “Economía de las Convenciones”, desde la cual intentó contrarrestar la separación dentro de las ciencias sociales, discutiendo y a la vez incorporando muchas de las preocupaciones de la teoría económica dominante. La ambición comparativa de Laurent Thévenot quedó de manifiesto en la empresa compartida con Michelle Lamont, junto a quien desplegaron una metodología propia para aprehender las diferencias que separan a la cultura francesa de la anglosajona (Lamont y Thévenot, 2000). En 2006, se publicó *L'action au pluriel*, que modeliza distintos regímenes de compromiso y profundiza la reflexión sobre el poder y la opresión. Es precisamente esta reflexión sobre la acción colectiva en distinta escalas y bajo diversos imperativos donde Thévenot ha concentrado sus esfuerzos más recientes. Autor prolífero y de públicos diversos, el invitado de este dossier ha producido una extensa obra en la que se combinan reflexiones teóricas originales con cuidadosas investigaciones empíricas.

En septiembre de 2013, tuvimos el placer de que Laurent Thévenot visitara la Universidad General de San Martín gracias a un acuerdo con la École des Hautes Études en Sciences Sociales de París. Con una vitalidad y un compromiso extraordinarios, Laurent respondió afirmativamente a todas nuestras propuestas y dialogó con especialistas de distintas disciplinas y con los distintos grupos que participan de la vida de nuestra universidad. Compartió con sociólogos y estadistas, una reflexión sobre las categorías socioprofesionales en el Ministerio de Trabajo de la Nación, dictó una conferencia sobre las relaciones entre teoría social y teoría económica en la Maestría en Desarrollo Económico de la Escuela de Economía y Negocios, disertó sobre las formas del compromiso, protesta y opresión desde una perspectiva comparada para los estudiantes de las diversas maestrías dictadas en el Instituto de Altos Estudios Sociales, y sobre el modo de abordar la protesta y la opresión con estudiantes de las licenciaturas de sociología y antropología. Pero Laurent, no solo compartió con nosotros sus reflexiones sino que hizo todo lo que estuvo a su alcance para comprender nuestro mundo y contribuir con su lucidez a enriquecerlo. Conversó con funcionarios públicos, investigadores, docentes, estudiantes del campus y del CUSAM. En todos estos encuentros veló por comprender el modo en que nos acercábamos a su pensamiento

y por nutrirlo de las exigencias y singularidades que representaba para él la comprensión de nuestro mundo.

Este dossier es un intento de dejar constancia de parte de su pensamiento y del diálogo entablado en Buenos Aires, al tiempo que intenta darle continuidad con los análisis de dos jóvenes autores argentinos: Luisina Perelmiter y Gonzalo Assusa.

Su trabajo, en sus propias palabras...

En la entrevista realizada por Leandro Sebastián López, Laurent Thévenot reconstruye extensamente su trayectoria intelectual, que está directamente entrelazada con la “galaxia” de sociologías que se desarrollan bajo la denominación “sociología pragmática”. Hay tres genealogías que se entremezclan en el relato de Thévenot. Una de ellas es la genealogía de la sociología pragmática en Francia, quienes la influenciaron y a quienes influenció. La otra es la genealogía de su propia sociología de los órdenes de grandeza y de los regímenes de compromiso. La tercera, finalmente, es la genealogía de su economía de las convenciones. En ese relato, al mismo tiempo, experiencial y pedagógico Laurent Thévenot nos revela las claves para leer y comprender su sociología de la acción.

Clasificar, codificar... justificar

Los tres artículos reunidos en este dossier dan cuenta de una operación de puesta en forma muy particular: *la clasificación*. Esta se presenta como una operación de codificación y reclama modos de justificación colectiva asociados a órdenes de valor diversos. En los tres casos, estamos frente a situaciones en las que las disputas por los modos de clasificación ponen en evidencia esos distintos órdenes. Laurent Thévenot, en su artículo intitulado “Teoría y práctica de las clasificaciones socio-profesionales”, da cuenta de tres procesos involucrados en la codificación. Centrándose en el caso de la creación de la nomenclatura “Profesiones y Categorías Socio-profesionales” (PCS), desarrollada en Francia en 1982, analiza tanto el aspecto técnico del proceso de codificación como sus dimensiones cognitivas y políticas. Luisina Perelmiter y Gonzalo Assusa, en sus respectivos artículos, se focalizan en el análisis de las luchas por la clasificación que tienen lugar en el marco de dos políticas sociales de tipo asistencial-laboral implementadas en Argentina, en la última década. Perelmiter, en su artículo “Dilemas de justicia y justificación. Una aproximación a conflictos de valor en la asistencia estatal”, analiza las prácticas

de justificación que regulan un momento central de la implementación de políticas asistenciales: la selección de beneficiarios. Perelmiter toma el caso del programa “Manos a la Obra”, desarrollado por el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, desde 2004. Por su parte, en “Disputas morales en torno a la ausencia en el espacio laboral en el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo”, Assusa estudia los repertorios morales puestos en juego durante la implementación de este programa del Ministerio de Trabajo. La situación, que aparece como disruptiva y por lo tanto permite la observación de ese proceso de clasificación, es la “ausencia en el lugar de trabajo” durante la etapa de entrenamiento.

En los tres casos, los autores se interesan principalmente en el estudio de los *regímenes de justificación* que se encuentran en la base de las clasificaciones realizadas por los actores, principalmente agentes estatales, sean éstos expertos del instituto de estadísticas o funcionarios de ministerios nacionales. Los tres autores focalizan sus análisis en situaciones en las que “las luchas por la clasificación” (Bourdieu y Boltanski, 1975) cristalizan en prácticas concretas: las reuniones donde se presenta la nueva nomenclatura PCS y se discute cómo categorizar cada actividad profesional, así como también las intervenciones a través de documentos administrativos; las situaciones en las que se decide –desde el escritorio o en “terreno”– quién merece recibir el beneficio del PMO; o los momentos en los que se evalúa a aquellos jóvenes –beneficiarios de programa PJMMT– que acumulan ausencias en el lugar de trabajo.

Pero además Laurent Thévenot, buscando estudiar minuciosamente y en detalle el proceso de codificación, analiza dos situaciones experimentales que ponen en evidencia principalmente la dimensión cognitiva de este proceso.

El primero de estos experimentos consistía en la fabricación de una nomenclatura. El objeto era observar en acto cómo se desarrollaba una práctica de clasificación entre legos, para poder compararla con la manera en la que los expertos del instituto de estadísticas francés realizaron la codificación de profesiones. Se utilizaron entonces las mismas fichas usadas por los codificadores en el momento de construcción de la nomenclatura PCS. Las mismas contenían datos sobre capacitación, lugar de trabajo, tipo de tarea, edad, sexo, etc. Los participantes –organizados en equipos de dos personas– tenían que responder a tres consignas. La primera, “intencionalmente vaga” según Thévenot, era la de ordenar las fichas sobre la base de una categoría considerada como la “media”. La segunda consigna era elegir cuál era la ficha que daba cuenta del contenido en la pila; es decir, que podía funcionar como un buen ejemplo de los casos incluidos en ese grupo. La tercera fue darle un nombre a la pila; es decir, inventar un nombre para esa categoría. Según Thévenot, “la tensión entre la forma de acercamiento por proximidad, la construcción

progresiva de pilas, y la forma de equivalencia de criterio que involucra el trabajo de nominación, [era] apenas aparente en el resultado final de las tres etapas de este ejercicio”.

El segundo experimento se proponía estudiar los debates en torno a la construcción de una nomenclatura socio-profesional. En este caso se conformaron equipos integrados por 5 o 6 de los binomios que habían participado en el primer experimento. La consigna propuesta fue construir una nomenclatura, “no como una enumeración de nombres de categorías, sino a través de la lista de buenos representantes de cada una”. Se pedía una nomenclatura sintética en la que se observara una asimilación de los casos bajo la forma de “ejemplo típico”. Fue durante este experimento que se hicieron visibles los juicios sobre las personas descriptas en las fichas, y sus valores respectivos. Distintos órdenes de grandeza aparecieron entonces como fundamentos de la justificación de la clasificación de ciertas personas en una categoría y no en otra. Tal como afirma Thévenot, “estos diferentes ejercicios [contribuyeron] a reubicar la codificación estadística de las profesiones y las categorías profesionales en un marco más extenso de los procedimientos de ubicación en el medio social que cada miembro de la sociedad realiza durante su vida cotidiana”. En efecto, permitieron poner en evidencia cómo, a través de la confrontación de argumentos, se distinguen diversas formas de *juicio* y se identifican diferentes maneras de construir las *equivalencias* entre personas. Se hace así visible entonces la tensión inherente al hecho mismo de clasificar, dado que implica incluir bajo una misma nomenclatura situaciones diversas.

Uno de los ejemplos que desarrolla Thévenot, que aparece también en los artículos de Perelmiter y Assusa, es la tensión entre dos órdenes de grandeza legítimos: *el orden doméstico* y *el orden industrial*. Estos órdenes se presentan como opuestos. El primero privilegia las relaciones personales, las tradiciones, la confianza, estructurándose en torno al “lazo familiar”. El segundo, por el contrario, se focaliza en la eficacia, el buen desempeño, la fiabilidad, y exige un distanciamiento en relación a los otros –e incluso de mí mismo– para poder hacer de los objetos el eje de las transacciones.

Estos órdenes de grandeza parecen funcionar como sistemas de interpretación del mundo, y en ese sentido, como modos de organización de los hombres y las cosas. Ellos permiten, al mismo tiempo, la legitimación de un ordenamiento, y su puesta en cuestión –su crítica–. A partir de cada uno de estos órdenes de generalidad, los actores están en condiciones de criticar los dispositivos que estructuran la lógica sobre la cual se sustenta otro orden de grandeza. Esta tensión se traduce en distintas dicotomías que parecen estructurar las distintas posiciones durante las disputas por la clasificación, en las distintas situaciones presentadas por

los tres autores: relación con los objetos versus relación con las personas (tareas de cuidado); saberes institucionalizados versus saberes legitimados en la práctica; despersonalización (tratamiento burocrático) versus sensibilización (o empatía); distancia versus proximidad; dependencia versus autonomía. Como lo subraya Assusa en su texto, se hace explícita la necesidad de “separar lo personal de lo no-personal”.

Otro elemento que los tres textos ponen en evidencia, es que durante las luchas por la clasificación, los clasificadores quedan atrapados en el mismo proceso de clasificación. En palabras de Bourdieu (citado por Thévenot), “los sujetos clasificadores que clasifican las propiedades y las prácticas de otros, o las propias, son también objetos clasificables que se clasifican (a los ojos de otros) apropiándose de las prácticas y propiedades ya clasificadas” (1979:561). Thévenot muestra cómo durante el experimento de clasificación de las profesiones, la manera en la que los clasificadores se auto-clasifican y son clasificados por su entorno doméstico influye en la lectura de las otras situaciones profesionales, y por consiguiente el modo de pensar las clases. Pelermiter pone este proceso en el centro de su argumento cuando analiza “los modos en que estas múltiples sospechas que pesan sobre la asistencia regulan las prácticas de asignación de beneficios de los agentes estatales”. Las posibles clasificaciones que pesan sobre los clasificador se transforman entonces en modos de regulación de sus propias prácticas de clasificación. Assusa, por su parte, da cuenta de la manera en la que se descalifican los modos de clasificar de los nuevos agentes simplemente por considerarlos no capaces de producir una clasificación adecuada.

El diálogo que se establece entre estos dos jóvenes autores y Thévenot, está centralmente mediado por las hipótesis del libro *De la Justification. Les économies de la grandeur* (Boltanski y Thévenot, 1991). Este libro, central para la sociología pragmática, es difícilmente accesible para el público latinoamericano y por ello las referencias remiten a la traducción inglesa y a otros artículos publicados en ese idioma. Razón suplementaria para anhelar que la obra de la sociología pragmática en general y la de Laurent Thévenot en particular pueda estar pronto al alcance de los lectores hispanohablantes, permitiendo de este modo que las investigaciones empíricas de la realidad hispanoamericana alimenten, con sus apropiaciones, críticas y ajustes, la vitalidad de esta corriente.

Referencias bibliográficas

Bénatouïl, Thomas (1999). "Critique et pragmatique en sociologie. Quelques principes de lecture", *Annales. Histoire, Sciences Sociales*, Vol. 54, N° 2, pp. 281-317.

Boltanski, Luc y Laurent, Thévenot (1991). *De la justification: les économies de la grandeur*. Paris, Gallimard.

Bourdieu, Pierre (1979): *La distinction*. Paris, Minuit.

Callon, Michel y Latour, Bruno (1981). "Unscrewing The Big Leviathan or How Actors Macrostructure Reality and How Sociologists Help Them to Do So", en Karin Knorr y Aaron Cicourel (eds.): *Advances in Social Theory And Methodology. Toward and Integration of Micro and Macro Sociologies*. London, Routledge.

Chateauraynaud, Francis (1991). *La faute professionnelle*. Paris, Métailié.

Corcuff, Philippe (2013). *Las nuevas sociologías. Principales corrientes y debates, 1980-2010*. Buenos Aires, Siglo XXI.

Dodier, Nicolas (1991). "Agir dans plusieurs mondes", *Critique* N° spécial: "Sciences humaines : sens social", N° 529-530, pp. 428-458.

Lamont, Michèle y Thévenot, Laurent (eds.) (2000). *Rethinking comparative cultural sociology. Repertoires of evaluation in France and the United States*. Cambridge, Cambridge University Press.

DOSSIER / ENTREVISTA

López, Leandro Sebastián (2015). “Conflictos ordinarios, principios comunes y pluralidad de compromisos. Conversaciones con Laurent Thévenot sobre su obra”, *Papeles de Trabajo*, 9 (15), pp. 22-43.

Recibido: 16/1/2015

Aceptado: 20/3/2015

Conflictos ordinarios, principios comunes y pluralidad de compromisos

Conversaciones con Laurent
Thévenot sobre su obra

por **Leandro Sebastián López**¹

Laurent Thévenot es un brillante exponente de las posibilidades que genera la combinación de disciplinas como la sociología, la economía y la filosofía. El estudio empírico pero que interpela al mismo tiempo cuestiones teóricas y epistemológicas relevantes constituye un gran aporte a las ciencias sociales contemporáneas. La rigurosidad en el uso de las técnicas cuantitativas y cualitativas combinadas, colabora en comprender la pluralidad de los mundos que habitamos. Para ello, Thévenot aborda la continuidad de nuestras actividades que van y vienen entre ámbitos íntimos y espacios públicos.

¹ Profesor Adjunto e Investigador del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. Ha realizado y traducido la entrevista.

La entrevista fue realizada el viernes 27 de septiembre de 2013. La cita con uno de los principales científicos contemporáneos duró nueve horas ininterrumpidas de conversaciones sobre las ciencias sociales en Francia y en Argentina. El texto corresponde solo a la transcripción de la entrevista realizada en un momento de esa jornada. Puede considerarse una síntesis y un repaso conceptual breve pero intenso de su obra, de sus elaboraciones recientes, así como de la sociología pragmática y de la economía de las convenciones. El encuentro fue parte de las actividades organizadas para su estadía en Buenos Aires por el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de General San Martín (IDAES/ UNSAM) en convenio con la *École des Hautes Études de Sciences Sociales de Paris* (EHESS). El programa incluyó la realización de conferencias y seminarios que fueron seguidos por los docentes, investigadores y estudiantes de la institución así como por asistentes provenientes de otras casas de estudios.

LEANDRO LÓPEZ: ¿Cómo podría ser definida la sociología pragmática francesa? ¿Puede ser congregada esa pluralidad de perspectivas en una definición general del *estilo* o *galaxia*² que denominamos actualmente sociología pragmática?

LAURENT THÉVENOT: *Sociología pragmática* es un término que no es necesariamente aceptado por todo el mundo, pero en cualquier caso cubre un espacio dinámico que se ha desarrollado a partir de fines de los años ochenta en Francia. En ese proceso, la *Revue Raisons Pratiques*,³ bajo la dirección de Louis Quéré, ha jugado un rol clave. Los trabajos y debates entre los autores que participaron en su publicación, que comienza en 1990 y se mantiene aún vigente, han constituido un aporte significativo para la renovación de las ciencias sociales. Ese impulso se fue observando sobre todo en la preocupación de sociólogos y filósofos sobre el abordaje adecuado para interpretar las *maneras de hacer plurales* de los actores, cuestión de interés inclusive anterior a los temas ligados específicamente a la teoría pragmática, en principio definida ampliamente en torno a la acción.

Si bien todas las teorías sociológicas son de alguna manera sociologías de la acción, nuestra preocupación es precisa. Tratamos de desarrollar,

2 El término "estilo" es utilizado por algunos autores para hablar de la sociología pragmática: Nachi, M. (2006). *Introduction à la sociologie pragmatique* [Coll. Coursus-Sociologie, Gilles Ferréol (dir.)]. París, Armand Colin. En 2008, el n° 15 de *Tracés. Revue de Sciences Humaines* fue dedicado a indagar los puntos en común y recorridos de la sociología pragmática junto a los abordajes pragmatistas franceses. Allí, algunos autores prefieren la noción galaxia para hablar de esa pluralidad de recorridos con elementos en común.

3 Ver: Poudal, Romain (2008). "La sociologie française est-elle pragmatiste compatible", *Tracés. Revue de Sciences humaines, Pragmatismes*, N° 15, 2008/2, Lyon, pp. 25-46.

desde métodos etnográficos (en combinación con técnicas diversas), abordajes y concepciones que puedan recuperar la gran variedad de *maneras de hacer* de los actores, de los modos de actuar⁴ con los otros, de sus formas de discutir, de ponerse de acuerdo, de criticar, de quejarse, y desde allí progresivamente ampliar la investigación. Nos fuimos volviendo cada vez más atentos a las maneras de hacer en el mundo cercano, en lo íntimo, no para encerrarnos en el estudio del mundo de la intimidad sino para tener en cuenta de mejor manera el trabajo que los actores realizan en el pasaje de lo íntimo al mundo de las exposiciones públicas, dimensión que generalmente privilegian los sociólogos.

LEANDRO LÓPEZ: ¿Cuáles considera que son las principales corrientes sociológicas y filosóficas que influyen en esta tradición y especialmente en su trabajo?

LAURENT THÉVENOT: Inicialmente, las elaboraciones no fueron filosóficas, aunque sí hubo influencia filosófica a partir del desenvolvimiento de los debates y de las perspectivas sociológicas que recogíamos. Esa necesidad puntual iba surgiendo a medida que se requería una profundización de nuestras elaboraciones.

Bruno Latour⁵ aparece en escena un poco antes que los textos que publicamos con Luc Boltanski. La obra de Latour, que ha jugado un rol importante en el origen de la sociología pragmática, junto al espacio que significó *Raisons Pratiques*, y nuestro trabajo sobre *Les économies de la grandeur*,⁶ ha sido fuertemente marcada por la filosofía de Deleuze. Sin embargo, considero importante resaltar que la atracción que generaron sus primeros textos se debió sobre todo a la forma de investigación que esgrimía, por la manera de extender la investigación a todos esos seres que él denomina *no humanos*. Latour para ello utilizó la categoría *pruebas de fuerza*.⁷ Esta manera de hacer, práctica, iba conjuntamente con una modelización teórica que no era común en esos momentos.

4 No es una casualidad que Thévenot utilice *façons de faire* tanto para hacer referencia a modos de actuar de los sociólogos como de los actores que se estudian. La preocupación por la "simetría" entre conocimiento erudito y conocimiento práctico es un asunto de interés siempre latente que atraviesa los principales abordajes pragmatistas y pragmáticos franceses.

5 En 1979, se publica *Laboratory life. The construction of scientific Facts*, de Bruno Latour y Steve Woolgar (Princeton University). En 1995, se edita en español como *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos* (Madrid, Alianza).

6 Lo traducimos en español como *Las economías de la grandeza*. Esta última noción señala el proceso de engrandecimiento, la desingularización de un asunto mediante su extensión y legitimidad de la justificación y crítica según la gramática correspondiente.

7 En francés *éprouver* se refiere al verbo (probar) y *preuve* al sustantivo que señala el resultado (prueba). Cuando Latour utiliza *pruebas de fuerza* (*épreuves de force*) o Boltanski y Thévenot *pruebas de grandeza* (*épreuves de grandeur*) entienden aun con sus diferencias la dimensión práctica del proceso de la prueba propio del primer significado, de la acción de probar.

En un texto pequeño publicado bajo el título “*Irréductions*”,⁸ despliega una axiomática detallada muy rica que nos ha movilizado a muchos. Para Latour las tensiones de las *pruebas de fuerza*, según su vocabulario, constituían parte de su objeto de estudio. Las formas que tomaban las controversias entre los actores cobraban clara relevancia. El estudio de la ciencia a partir de lo que sucedía en y desde el laboratorio revitalizó las ideas de la sociología francesa.

Su eco se sumó a otras corrientes que se preocupaban del mundo ordinario. La *etnometodología* llega a Francia con un poco de retraso, y colaboró en reactivar esa dimensión más o menos perdida. La *etnometodología* es un movimiento muy original que examina a corta distancia la actividad cooperativa de los miembros para asegurar un sentido común de la situación. Como usted sabe, en esta sociología, la ruptura es una modalidad de investigación (*breaching experiment*).

También el interaccionismo más clásico de Goffman estaba presente en nuestros trabajos. Para Boltanski y para mí, su sociología nos acercó a la tradición norteamericana, y esto nos llevó a prestarle atención a la acción. La obra de Bourdieu evocaba una teoría de las prácticas, sin embargo, el espacio abierto en esa dirección se cerraba en sus textos debido al carácter siempre colectivo y reificado del *habitus*. Nosotros seguimos otro recorrido desde allí.⁹ Fuimos esgrimiendo una nueva orientación configurando paulatinamente una sociología *de la crítica* desde nuestro trabajo sobre la crítica y la justificación publicado en 1987, *Les économies de la grandeur*. Pero no estábamos solos, al mismo tiempo, otros colegas como Louis Quéré desarrollaron una sociología de la acción particularmente atenta a los problemas públicos, aunque también a las formas de controversias siguiendo igualmente de cerca a los actores.

“Seguir a los actores”¹⁰ ha devenido una máxima del estilo pragmático, e implica tomar en serio sus argumentaciones junto a sus actividades críticas. No solo los investigadores hacemos crítica, también los actores que estudiamos. Un mejor abordaje crítico se realiza tomándolos en serio.

Comencé por la sociología para ir a la filosofía, que fue el recorrido que he realizado.

LEANDRO LÓPEZ: En sus escritos y a partir de lo que ha expuesto esta semana, usted señala de manera sumamente interesante que la sociología

8 Latour, Bruno (1984). “Irréductions”, en: *Les microbes: Guerre et Paix*. Paris, Métailié.

9 Uno de los primeros textos de comentaristas donde se analiza las diferencias entre sociología crítica y la sociología pragmática es: Bénatouil, Thomas (1999). “Critique et pragmatique en sociologie. Quelques principes de lecture”, *Annales*, Vol. 54, N° 2, Paris, pp. 281-317.

10 En francés: “*Suivre les acteurs*”.

pragmática en general, y su trabajo en particular, busca renovar los lazos entre la filosofía y la sociología, ¿a qué se refiere?

LAURENT THÉVENOT: Desarrollaré dos dimensiones de ese lazo: una, en relación al uso de las obras filosóficas para identificar modelos de orden legítimo que deben satisfacer un principio superior común con el objetivo de sostener justificaciones correspondientes; otra, la influencia de la filosofía en la sociología francesa y la tensión desde Durkheim con el pragmatismo norteamericano.

Hemos trabajado en poner en el mismo plano la filosofía y la sociología. Esa ha sido una operación bien específica del trabajo con Luc Boltanski en *Les économies de la grandeur*. La primera edición del libro (1987) que luego se transformó en 1991, en *De la justification. Les économies de la grandeur*, y que recupera las actividades críticas sobre los sentidos de la injusticia, trata sobre los modos de criticar bajo una perspectiva común, un horizonte amplio de juicio en público. En consecuencia, la argumentación, puntualmente poner a prueba un argumento, debe satisfacer una generalización amplia. Es lo que llamo generalización¹¹ o des-singularización. En esa oportunidad, hemos descripto y analizado las formas empleadas por los actores para darle valor a sus críticas y justificaciones en público. Para ello, recopilamos escenas empíricas cotidianas al mismo tiempo que sistematizamos argumentaciones que consideramos pertinentes, presentes en algunas obras de filosofía política y moral.¹² Las consideramos base de aquello que los actores, año tras año, ejercen para realizar sus críticas y sus justificaciones. Entonces hemos tratado esas filosofías a partir de esas tipificaciones vinculándolas con otras modalidades de sistematización más banales y mucho menos eruditas que sirven como guías de acción. Ofrecen cuadros en forma de consejo para justificar y criticar en la vida ordinaria. De este modo, reanudamos un puente con la filosofía donde la sociología ya no tiene una posición de dependencia. La filosofía sirvió en ese caso como disciplina que nutre, como una suerte de materia empírica para elaborar abstracciones sistemáticas ligadas a las actividades.

Hemos restablecido la relación inicial entre filosofía y sociología que es evidente en los clásicos. En efecto, hemos renovado esa relación poniendo sobre el mismo plano, de manera un poco provocadora, las actividades del filósofo y las actividades ordinarias de los actores. De esta forma, continuamos con los gestos que ya nos habían separado de la sociología bourdesiana. Reitero, comenzamos a tomar en serio las actividades críticas de los actores sin reservarlas a la ciencia del sociólogo

11 En francés: *montée en généralité*.

12 Es lo que denominan Boltanski y Thévenot *les cités*.

el monopolio de la crítica, es decir la posibilidad única de proveer una crítica a lo observado.

Al mismo tiempo, la filosofía ha tenido una importancia considerable como aporte a la sociología, principios filosóficos epistemológicos que estaban en la base de lo que nosotros hacíamos se fueron sintetizando o reemplazando con otros a medida que avanzábamos con nuestras investigaciones. Sobre convenciones e instituciones, Durkheim ha sido un pilar. En continuidad con él, Bourdieu recupera su concepción general sobre las categorías del pensamiento. Ambos autores fueron fundamentales para nosotros. Luego a partir de *De la justification*, la noción de compromiso y el desarrollo de la pluralidad de vínculos de los actores al mundo (entre los que se encuentran los de proximidad) corrían articulados a otras lecturas y a los espacios de reflexión que antes señalé. La fenomenología fue una importante fuente de inspiración para mí, como lo es de manera muy fuerte para Marc Breviglieri, un joven colega que ha desarrollado de una manera muy original el vínculo de las personas con el mundo estudiando inicialmente el hábitat cotidiano en torno al espacio de residencia. A partir de allí, configura una sociología atenta a los complejos movimientos hacia lo público de los adolescentes y de las personas vulnerables.¹³ La obra de Paul Ricoeur constituyó un faro para estas perspectivas.

LEANDRO LÓPEZ: En términos generales, entonces los vínculos con la filosofía en su trabajo los reconoce principalmente desde la obra de Durkheim y de la fenomenología...

LAURENT THÉVENOT: Exactamente, en el padre de la sociología, en la fenomenología y en la filosofía pragmatista norteamericana, pero esta última en principio indirectamente. Nosotros no la conocíamos directamente cuando escribimos *De la justification*, la incorporamos mediatizada por la tradición sociológica norteamericana.

LEANDRO LÓPEZ: ¿La escuela sociológica de Chicago por ejemplo?

LAURENT THÉVENOT: Sí, el interaccionismo especialmente, la dinámica del interaccionismo y sobre todo la cuestión que hemos tematizado en términos de *pruebas de realidad*,¹⁴ según una perspectiva bastante diferente de aquella propuesta por Latour, a la que hice referencia anteriormente

13 Breviglieri, Marc (2011). "El arco de experiencias en la adolescencia", *Acta Sociológica*, Vol. 45, N°4, pp. 397-412; Breviglieri, Marc (2012). "L'espace habité que réclame l'assurance intime de pouvoir: Un essai d'approfondissement sociologique de l'anthropologie capacitaire de Paul Ricoeur", *Études Ricoeuriennes/ Ricoeur Studies*, Vol. 3, N° 1, pp. 34-52.

14 Traducción de *épreuves de réalité*.

en términos de *pruebas de fuerza* entre *actantes*. Teníamos una idea de *prueba de realidad* poniendo en valor las argumentaciones en el conflicto y en la disputa. Comenzamos “intuitivamente” de esa manera que vimos luego vinculada a la herencia pragmatista americana. Pero del lado de los pragmatistas norteamericanos como en Dewey, que luego es el que más recupero, no hay concepciones fuertes de carácter establecido e instituido de las categorías y de las convenciones. En nuestro abordaje, la composición entre tradición durkheimiana y elementos del pragmatismo ha jugado un rol importante. Esa dimensión convencionalista, no tomada en cuenta por parte del pragmatismo norteamericano, proviene claramente del lado del padre de la Escuela francesa de sociología.¹⁵

La relación entre mis conceptos y el pragmatismo fue paulatina. En el primer texto fundador de *Les économies de la grandeur* esta influencia se ejercía de manera indirecta incluso hasta la categoría de *pruebas de realidad*. En Francia, a partir del uso del término pragmática para referirse a nuestro abordaje, se ha comenzado a releer el pragmatismo americano que era completamente ignorado en la sociología de mi país. A veces por prejuicio, otras se quería mostrar, releyéndolos, que lo que estábamos construyendo junto a Boltanski no era nuevo. Todo un espacio de investigadores se fue abriendo a esas lecturas por diversas razones. Como consecuencia fuimos llevados a explicar en qué nos diferenciábamos de esas tradiciones pragmatistas y qué cuestiones apreciábamos. En aquel contexto he leído el conjunto de la obra de Dewey y recién ahí estuve en condiciones de explorar las diferencias e identificar similitudes.¹⁶

LEANDRO LÓPEZ: ¿Considera que su trabajo es una continuidad en la línea de la escuela francesa de sociología de Durkheim?

LAURENT THÉVENOT: De cierta manera, es una hibridación muy extraña y original entre dos –al menos dos– herencias, que eran ampliamente incompatibles entre sí, en realidad consideradas incompatibles. Como usted sabe, Durkheim en su curso no publicado por él mismo, editado como *Pragmatismo y sociología* a partir de notas extremadamente críticas sobre todo de los textos de William James, más explícitamente que sobre Dewey, dejó rastros en los años siguientes. Se comprenden bien las diferencias si se tiene en cuenta el tratamiento que hace Durkheim de las

15 Thévenot, Laurent (2011). “Powers and oppressions viewed from the perspective of the sociology of engagements: a comparison with Bourdieu’s and Dewey’s critical approaches to practical activities”, *Irish Journal of Sociology*, Vol. 19, N°1, special issue on “Keys issues in contemporary social theory”, edited by Piet Strydom, pp. 35-67.

16 Stavo-Debauge, J. y Trom, D. (2004). “Le pragmatisme et son public à l’épreuve du terrain; penser avec Dewey contre Dewey”, en B. Karsenti y L. Quéré (dirs.): *La croyance et l’enquête. Aux sources du pragmatisme*. Paris, EHESS, *Raisons Pratiques* 15, pp. 195-226.

categorías o de su teoría de las convenciones. Para Durkheim, hay una definición del concepto donde la convención es prioritaria, en *Las formas elementales de la vida religiosa* encontramos una elaboración compleja. Aunque esa propuesta no solo refiera a la representación colectiva devonida sentido común en la vulgata sociológica, mantiene buena distancia con respecto a la *prueba de realidad*.¹⁷ En ese sentido, el pragmatismo de Dewey es muy próximo de esta operación —que obviamente él no llama de ese modo— pero que se ve en la dinámica constante de adaptación al contexto. En la obra de William James hay una preocupación sobre la pluralidad de formas de experiencia del mundo, que de cierta manera también puede relacionarse con algunas cosas que nosotros hemos trabajado. James no ha sido suficientemente trabajado en Francia. Más bien en *De la justificación* continuamos en términos amplios la concepción de Max Weber sobre los órdenes legítimos de dominación.

Pienso que el pragmatismo, que repito heredamos primero de manera indirecta, promueve una atención especial a las actividades y a los dispositivos materiales en continuidad con la herencia de Michel Foucault. La predisposición que fuimos adquiriendo al reconocimiento del entorno próximo de los actores permitió enriquecer la noción de prácticas que teníamos desde la sociología de Bourdieu.

LEANDRO LÓPEZ: No mencionó por ejemplo a Georg Mead. Habló del *interraccionismo simbólico* en general pero no de él, sin embargo despliega en sus textos elementos de su obra.

LAURENT THÉVENOT: Mead ocupa un lugar importante en la elaboración teórica de Habermas, autor relevante sobre los temáticas que encaramos, sus desarrollos han aparecido antes que nuestro trabajo, incluso traducidos al francés. El filósofo estadounidense permitió confeccionar un abordaje de lo público a través de la noción del *otro generalizado*. Concepción que resulta pertinente para nuestra perspectiva, que recupera el juicio de los otros como exigencia de la justificación y de la crítica en público. Nos encontrábamos en el mismo terreno, sin duda somos herederos de esa recepción, sin embargo al mismo tiempo parte de la concepción de Mead constituía un límite para avanzar en nuevas cosas. El modelo de *Les économies de la grandeur* y las especificaciones de cada uno de los *órdenes de grandezza*,¹⁸ no es algo que encontremos en la obra de Mead.

17 En esa línea, alguno textos publicados en *Naturalisme versus constructivisme dirigido por Michel de Fornel y Cyril Lemieux (Enquête, EHESS, París, 2007)* profundizan el estudio de la acción en *Las formas elementales de la vida religiosa* y sus potenciales relaciones con propuestas próximas a corrientes sociológicas en principio muy diferentes.

18 En francés: *ordres de grandeur*.

LEANDRO LÓPEZ: Teniendo en cuenta la pluralidad de corrientes y disciplinas que recuperaron: ¿Qué influencia ejerció la semiótica en sus abordajes?

LAURENT THÉVENOT: Como usted sabe, esa influencia es muy importante en la obra de Bruno Latour. En todo caso, el asunto es cómo él lo reinterpreta. La influencia de Deleuze es relevante, y se explicita a través de la relación con la obra de Greimas mediante la categoría de *actante*.

Pensándolo bien, yo no diría que la influencia de la semiótica es tan fuerte en nuestro trabajo (con Boltanski) porque una vez realizada la diferenciación de maneras de calificar a las personas y a las cosas para darles valor según el orden de grandeza, pasamos a centrar la atención en cómo, desde esa condición, la categorización pretende contribuir al bien común. Por ejemplo, cuando un docente participa del bien común de eficacia técnica, con útiles técnicos, no es únicamente a través de las personas el modo que emplea para alcanzar el beneficio general. Esa es la pretensión que permite dotar de legitimidad a esa calificación. Ese género de desigualdad estatutaria es tanto replicado como criticado. Por lo tanto, las formas para volver aceptables esas desigualdades consisten, en parte, en lo que hemos puesto en evidencia junto a Boltanski, que luego siguió desarrollándolo junto a Chiapello en *El nuevo espíritu del capitalismo*. Demostramos oportunamente que la grandeza es parte del bien común según el orden que corresponda. Incluso la grandeza mercantil, que es particularmente insoportable por las desigualdades que ha creado y regenerado. La operación no solamente ha sido victoriosa históricamente en términos culturales como lo ha mostrado Albert Hirschman en *Las pasiones y los intereses*, también ha logrado institucionalmente constituirse en pilar fundador en la realización de Europa. La unión de Europa no se ha realizado como usted lo sabe a partir de principios políticos, sino que se ha efectuado a partir de la realización de un mercado común. Los principios de competencia del mercado fueron elevados al nivel de los principios casi constitucionales. Por ejemplo, los jueces de la corte europea de justicia hacen referencia a ellos como si se tratara de un derecho natural.¹⁹ Tenemos así, un caso de calificación mercantil profundamente desigual que parece aceptable asociando esos principios a la idea de competencia en tanto un bien que beneficia a todos. Y esa operación que vuelve legítimas las desigualdades se ha observado en todos los *órdenes de grandeza*. Tal mecanismo surge de un segundo movimiento de críticas que es muy importante y que pone en cuestión el hecho de que los efectos de calidad están unidos a las personas y a su

19 Thévenot, Laurent (2001). "Les justifications du service public peuvent-elles contenir le marché?", en Antoine Lyon-Caen y Véronique Champell-Desplat (eds.): *Services publics et droits fondamentaux dans la construction européenne*. Paris, Dalloz, pp. 127-143.

acción individual. De tal modo se fija el etiquetamiento al punto de recrear literalmente desigualdades de la condición humana.

Igualmente, emergen reclamos ligados a un sentido de la injusticia, que hemos considerado oportunamente y que suponen poner a prueba esa calificación. Es muy importante comprender que *De la justification* no es un libro sobre una sociedad justa, no hay una sociedad justa, sino que es un libro sobre el sentido de la justicia, que moviliza formas críticas consideradas legítimas en público.

LEANDRO LÓPEZ: Cuando usted habla de sociología *de* la crítica se refiere a una sociología que sigue pensando los conflictos y especialmente los conflictos ordinarios tomando las críticas de los actores.

LAURENT THÉVENOT: Efectivamente, en nuestra sociología, hemos comenzado por las *disputas* que indican en el horizonte la existencia del *otro generalizado*, siguiendo con Mead, y que nosotros hemos denominado el juico de un tercero, del público conforme a formulaciones clásicas.

Pero esas disputas no estaban limitadas a las instituciones, eran disputas cotidianas que emergen en una cocina, en una fila de espera, no solamente en los espacios públicos. Esa concepción no señala el tamaño del conflicto, ni el lugar del conflicto. Esa es una gran diferencia con respecto a las perspectivas clásicas del conflicto y de las controversias públicas. Desarrollamos un abordaje de los conflictos que permite aprehenderlos en lugares relativamente alejados de lo público, por ejemplo en el hogar. De esta manera se amplía notablemente la posibilidad de la investigación. Se sigue el proceso de des-singularización o generalización tratando de configurar los grandes principios legítimos en que se enmarcan los conflictos.

LEANDRO LÓPEZ: Abro un paréntesis antes de consultarle sobre la articulación entre los conceptos que desarrolló paulatinamente. Usted tiene inicialmente una doble formación, economía y sociología, y es uno de los fundadores de la *economía de las convenciones*, categoría que desarrolló con anterioridad, continuado esa reflexión: ¿cuál es la relación entre *economía de las convenciones* y *sociología pragmática*?

LAURENT THÉVENOT: En la historia de las ciencias sociales y económicas francesas primero, luego se ha internacionalizado, la aventura intelectual de la *sociología pragmática* se vincula a la de la *economía de las convenciones* aunque no hay que confundirlas. De la segunda también participaron investigadores relativamente independientes de los postulados de la primera, como Olivier Favereau y André Orléan. Las diferencias se establecen en realidad con lo que se denominó inicialmente *economía de las*

grandezas. Hay ciertas distinciones entre la sociología pragmática y la economía de las convenciones que aprovecho para mencionar.

La *economía de las convenciones* es un movimiento inicialmente de economistas, todos abiertos a la producción de las ciencias sociales, no solamente críticos de la economía neoclásica, sino armados con reflexiones y categorías desde las ciencias sociales. Algunos utilizamos métodos de investigación propios de la sociología, entre ellos François Eymard-Duvernay y también me incluyo.²⁰ Este movimiento de investigadores y profesores nace en Francia a fines de los años 80. En América del norte, se crea la *Sociología Económica* que no tenía relación directa con la economía.²¹ En Alemania, esa corriente de convenciones se la denominó frecuentemente *Sociología de las Convenciones*.²²

Con la economía de las convenciones en general teníamos como proyecto retornar a cuestiones fundamentales que nos parecían comunes a la sociología y a la economía. Usamos el vocabulario de los modos de coordinación de la convención, que no es banal ni en economía ni en sociología, aunque en la segunda es casi inexistente. El mercado es considerado como el modo de coordinación principal, por eso en un momento esa noción no fue muy empleada en la sociología. Pero ese concepto nos permitía reencontrar asuntos comunes y puentes de una disciplina a otra. Las convenciones, como nosotros las entendemos, no son solamente estudiadas desde el orden de las relaciones entre actores, sino que también nos preguntamos cómo esas convenciones son equipadas y distribuidas en el mundo material. Es un abordaje que desarrolla los trabajos sobre los dispositivos, sobre la organización material y no solamente regulatoria, que creemos ha colaborado con ambas disciplinas.

LEANDRO LÓPEZ: Usted trabaja con diferentes conceptos sociológicos logrando un vínculo dinámico entre trabajo empírico y teoría. La abstracción y la generalización son un interés vigente en sus textos. Utiliza según etapas de su producción: régimen de justificación, régimen de compromiso, régimen de proximidad y de familiaridad, acción en función a un plan, convención, entre otras. ¿Qué liga a estos conceptos?

20 Eymard-Duvernay, F. (comp.) (1994). *Economía de las convenciones* (Traducción de Irene Brousse, Alicia Calvo y Lucía Vera). Buenos Aires, Trabajo y Sociedad - PIETTE/CONICET - PRONATTE/SECYT - CREDAL/CNRS. También se reflexiona sobre las elaboraciones de la economía de las convenciones en: Thévenot, L., Eymard-Duvernay, F., Favereau, O., Orléan, A., Salais, R. (2006). "Valores, coordinación y racionalidad. La economía de las convenciones o el tiempo de la reunificación en las ciencias económicas, sociales y políticas", *Conciencia Activa* 21. *Revista de ética y valores en un mundo globalizado* N° 13, julio, pp. 15-62.

21 Sobre convergencias y diferencias, ver Thévenot, Laurent (2015). "Certifying the world. Power infrastructures and practices in economies of conventional forms", en Patrick Aspers y Nigel Dodd (eds.): *Re-Imagining Economic Sociology*. Oxford, Oxford University Press.

22 Thévenot nos señala como texto de referencia: Diaz-Bone Rainer (Hg.) (2011). *Soziologie der Konventionen. Grundlagen einer pragmatischen Anthropologie*, Frankfurt, Campus Verlag.

LAURENT THÉVENOT: Con Bourdieu se continúa una etapa crítica en el ámbito de la sociología frente a la posibilidad de hacer una *gran teoría*, como dicen los americanos. Sin embargo, casi al mismo tiempo, primero Latour y luego nosotros, entramos en una dinámica de investigaciones que nos alentó a construir un conjunto sistematizado de conceptos y de modelos. Cuando se construye un abordaje demasiado sistemático, como fue nuestra preocupación junto a Luc Boltanski, surge como necesario que sea económico, es decir que no sea demasiado extensivo y se desparezca en numerosas categorías y conceptos.

El proceso de elaboración de conceptos, en mi caso, parte del trabajo empírico, ya vinculado a conceptos anteriores. Frecuentemente, encuentro en el uso más adecuado para interpretar los nuevos datos la denominación de la categoría que será la más pertinente, luego la definición de la categoría conceptual, es decir es una operación que incorpora la reelaboración y readequación. El procedimiento es progresivo pero eso pasa con todas las teorías. Luc Boltanski me recordaba que Pierre Bourdieu podía discutir libremente con él de los conceptos y de sus posibles denominaciones pero cuando encaraba la redacción final su escritura devenía intangible. Yo en general movilizo un poco el vocabulario de las categorías tratando de ser lo más eficaz posible para el análisis, siempre manteniendo ejes comunes que las vinculan.

Para ser simple, el trabajo sobre las justificaciones y las críticas identifica someramente dos entradas en la vida social de hecho, algo que luego desarrollé separadamente. La primera entrada es a través del actor, el actor que critica se justifica comprometiéndose con la situación presente. Pero este protagonista no está todo el tiempo sometido a ese horizonte de justificación, conoce otros modos de comprometerse con el mundo,²³ otros acercamientos al entorno en búsqueda de cierto bien o valorización. Ese recorrido se fue dirigiendo a lo que finalmente se llamó *régimen de compromiso*²⁴ y que inicialmente se llamaba *régimen de acción y régimen de coordinación*. Con esa categoría exploré inclusive los vínculos más familiares con el medio ambiente ordinario, habitual, lazos que aunque parezca paradójico no están en principio en relación directa con alguien. Regímenes que nutren el sentido de pertenencia al entorno próximo, elemento clave por ejemplo en los conflictos ecológicos localizados más allá de las preocupaciones planetarias. Nuestra noción responde a un límite del *interaccionismo*, al partir del supuesto de la acción recíproca *a priori* de un individuo con otro.

Me parece muy importante rediseñar la idea de interacción hacia un tipo de vínculo familiar con el mundo. Familiaridad *con* y *en* el

23 En francés: *Engagement au monde*.

24 En francés: *Régimes d'engagement*.

mundo que ha sido principalmente esclarecido por la fenomenología en la filosofía (de Heidegger a Merleau-Ponty), y muy poco desde la sociología propiamente dicha excepto la noción de *taken for granted* de Alfred Schutz. Me parece necesario incluir la temática en la investigación sociológica porque corresponde a la situación más distante de la vida en común, de la puesta en común con otros de la experiencia. Hay preconcepciones de lo colectivo, de lo común y de la comunicación que no problematizamos. Por ejemplo, se supone que el interés del individuo es siempre comprensible por otro individuo, pero no se estudia el régimen común que posibilita esa comprensión. El vínculo de familiaridad de una persona con otra, con su medio ambiente tal como es establecido en su casa, en su residencia, en el trabajo, se da por sentado. Ese vínculo permite la comunicación con otro, es decir que la persona haya hecho todo el camino de intimidad hacia lo familiar, luego de cohabitación y avance en el proceso de *puesta en común*²⁵ inclusive si la comunidad es muy restrictiva sobre los puntos en común. Reitero, el trabajo del sociólogo no debería olvidar esa “preparación” previa de las personas y de las cosas que se da en estado particularmente distante de lo común. Ese *régimen de compromiso* en lo cercano, o bien el *compromiso familiar* que vengo de desarrollar lo ha trabajado de manera muy original Marc Breviglieri.²⁶

Hay un *compromiso exploratorio* que es movilizado junto a la excitación por lo nuevo, que Nicolás Auray puso en evidencia.²⁷ Este involucramiento exploratorio es muy importante no solo en la historia de la humanidad debido al lugar que ocupa en los jóvenes, o para los investigadores que se ponen a explorar durante toda su vida, sino que es un modo particularmente vivo en el capitalismo contemporáneo. En la actualidad, se apoya literalmente sobre la explotación de este régimen que se asienta en la difusión del consumo a través de las técnicas de comunicación, tecnología que se nutre e incentiva la excitación exploratoria. La exploración está constantemente sometida al cambio, exigencia que proviene no solo como coerción exterior (ligada al mundo productivo) sino como una exigencia propia a esta forma de ser. Por otro lado se suma la categoría de innovación o creatividad que ha logrado un lugar central entre nuestros contemporáneos. Estos dos regímenes de compromisos referidos, el *familiar* y el *exploratorio*, se complementan en los vínculos de gran proximidad.

25 En francés: *Mise en commun*.

26 Ver Breviglieri, M. (2009). “L’insupportable. L’excès de proximité, l’atteinte à l’autonomie et le sentiment de violation du privé”, en M. Breviglieri, C. Lafaye, y D. Trom (dir.): *Compétences critiques et sens de la justice*. Paris, Economica, pp.125-149.

27 Ver especialmente Auray, Nicolas; Vétel, Bruno (2014). “L’exploration comme modalité d’ouverture attentionnelle: le cas d’un jeu freemium”, *Réseaux* N° 182, pp.153-186.

He trabajado sobre el régimen de compromiso del *individuo con el plan* que corresponde a todo ese vocabulario en torno al proyecto, hoy frecuentemente empleado en el *management* pero también en las políticas sociales. Esta lógica permite a la persona proyectarse hacia el futuro a partir de una preparación funcional del mundo que la rodea.

Esta elaboración implica un primer refinamiento y extensión del marco de análisis en torno a esa categoría. El compromiso que implica un vínculo con sí mismo, una continuidad de su yo, se apoya sobre ciertas preparaciones del medio ambiente, de cierta puesta en forma²⁸ del contexto, que genera una garantía. Esta forma de compromiso corresponde a la experiencia de la persona, y permite retomar la cuestión de la identidad personal y la identidad social, iniciada en mis primeros textos, que es muy pobre en sociología. O bien demasiado rígida o bien demasiado vacía. La segunda extensión del modelo, el segundo conjunto de categorías, corresponde esta vez a la exigencia de lo común, pero un común que indago siempre en relación al diferendo, en relación a los desacuerdos, al conflicto, a la disputa, a las separaciones entre personas. De cierta manera es una especificidad ampliamente presente en la sociedad contemporánea, los diferendos. La diferencia evidentemente también, pero actualmente cuando hablamos de diferencia cotidianamente señala otro significado.

LEANDRO LÓPEZ: Es distinto entonces hablar de diferendos que de diferencias...

LAURENT THÉVENOT: Cuando se habla de diferencia en su actual valoración positiva de las diferencias no incluye necesariamente ninguna modalidad de diferendos. Busqué ampliar algunas interpretaciones sobre el tema a partir de investigaciones comparativas relacionando contextos culturales y políticos diversos como Estados Unidos, Francia, Rusia, Europa del Norte, Europa del Sur y América del Sur, Brasil puntualmente. En cada oportunidad, no se trata de desarrollar una sociología de la cultura nacional para identificar sus principales caracteres, sino de ampliar un marco de análisis de lo común en lo plural que encuentro demasiado restringido en el estado actual de las ciencias sociales y políticas. Demasiado restringido porque proviene de la historia de las ciencias sociales y políticas, en realidad de ciertas culturas.

Por ejemplo, cuando estudiamos sobre países de Europa del Este, incluso en Rusia, la división entre público y privado que se supone universal en las ciencias sociales y políticas, y sustento de todos los investigadores, no resulta pertinente, no funciona. Son definiciones de categorías preestablecidas que no funcionan en numerosas situaciones. Por

²⁸ En francés: *Mise en forme*.

eso, es necesario elaborar modelos de *lo común en lo plural*,²⁹ que difieren de aquello que separa de manera rígida lo público y lo privado. Y eso ha marcado entonces otro desarrollo del marco de análisis general, es lo que he denominado *gramáticas de lo común en lo plural*. Es la construcción de una suerte de *grandeza plural* que tenga como propio los diferendos que nos permita alcanzar concepciones diferentes del bien común.

Señalo tres gramáticas: la *gramática de las grandezas plurales*, la *gramática liberal* y la *gramática de lugares comunes*.³⁰

Me interesa desarrollar esta última gramática, creo que puede resultar interesante como colaboración para pensar la sociedad argentina, pienso por ejemplo en las formas culturales ricas y complejas en torno al peronismo. Fue útil para reflexionar de otra manera sobre Francia e Italia. Este modelo pude desarrollarlo particularmente gracias a los trabajos sobre Rusia.

En esta gramática no se observa el desapego³¹ del espacio público en relación a las inscripciones de los próximos y en particular del compromiso familiar. La mayor parte de los trabajos sociológicos presupone este espacio público desconectado. Se lo acepta separado de esas ataduras personales, como un requisito de lo público. Esta caracterización se observa muy bien en la gramática de las grandezas. Hay conflictos de posiciones sobre el bien común donde la *gramática liberal* señala las preferencias individuales u opciones en el cual todos los individuos de ese público tienen acceso. Se valorizan los intereses, las opiniones, las preferencias, sus opciones. Hay una limitación muy fuerte del espacio de diferendos que evidentemente genera problemas porque reduce las diferencias más radicales y específicamente religiosas. Esto ocurre debido a las tensiones actuales que existen entre liberalismo y formas de religión o de pertenencia no “formateadas” por esta gramática.

Esta gramática constituye lo común a partir de los *lugares comunes*, término que no deber ser pensado como sinónimo de cliché. Lugares comunes que son a la vez materiales, pueden ser eventualmente territoriales, pueden ser objetos o ámbitos culturales como una sala de cine, una canción, incluso una obra de música. Se convierten en algo común por las maneras que logran las personas de depositar y transferir significados.³² Entonces los individuos se comunican con los otros a través de esos *lugares comunes*. La fuerte descarga emocional que produce un cortocircuito acompaña la comunicación propiamente

29 En francés: *Grammaires du commun au pluriel*.

30 En francés: *Grammaire des grandeurs plurielles, grammaires libérale y grammaire des lieux au pluriel*.

31 En francés: *Détachement*.

32 Ver Thévenot, Laurent (2014). “Voicing concern and difference. From public spaces to common-places”, *European Journal of Cultural and Political Sociology*, Vol. 1, N° 1, pp. 7-34.

dicha, todo ello forma parte de ese circuito corto entre la preocupación íntima y personal, y los lugares que se configuran en común. Es una experiencia ordinaria, banal. Por ejemplo, en una relación amorosa cada miembro de una pareja identifica lugares producidos por ese romance. Esos puntos se establecen en torno a lo que fue vivido conjuntamente, a partir de momentos precisos de una conversación, de comidas, de fiestas, en circunstancias cuando ciertas palabras o expresiones fueron forjadas por los amantes, por eso es el sentido de lugar común. Luego se extiende ampliamente, a espacios comunes que van a permitir la comunicación en escalas más grandes. Hay que hacer un marco de análisis que trate de una puesta en común muy fuerte pero dé lugar al diferendo. En este caso, los diferendos se realizan a partir de la asociación de diferentes lugares comunes que permite un juego de comunicación y que difieran considerablemente.

LEANDRO LÓPEZ: ¿Entonces no hay fractura fuerte entre *lo común* y *lo público*?

LAURENT THÉVENOT: La tercera gramática no permite construir lo público. Es evidentemente una falla si uno encara globalmente la política contemporánea. La tercera gramática no construye un público, construye un común, una dinámica que va a servir a comunicar y que será útil a lo comunitario, pero no es un espacio público de argumentación contradictoria. Creo que es de gran interés para la sociología contemporánea esta gramática. Este modelo es claramente reconocible en las sociedades modernas realmente diversas, no como formas de organización exóticas. El gran interés de esta gramática es demostrar que lo común no es lo público y que lo público tiene exigencias muy particulares, que los sociólogos políticos han terminado por ignorar.

La *sociología de los problemas públicos*, de las *arenas públicas*, de las *controversias públicas* es una sociología que desconoce o no identifica correctamente esa *manera de hacer común* y de diferir sin pasar por lo público. Por otro lado, esta tercera gramática permite reinscribir en una concepción de lo común, el cuidado o la atención personal, es lo que se denomina a partir de la literatura norteamericana *care*. No es solamente visto en ese marco de análisis desarrollado como un cuidado por el otro, sino como un cuidado del medio ambiente, del entorno, y en particular del entorno familiar del otro, pensado a la manera del cuidado de la enfermera, que trata los efectos personales y está atenta a los pequeños hábitos de los enfermos. Pensamos también en la manera pedagógica que los niños pequeños pasan del mundo familiar al aula de la guardería. Moderan la transición hacia la guardería donde construyen el lugar común en su pequeña sala, y luego aprenden la participación en lo público en clases más amplia. Pensemos también en la ciudad,

que Marc Breviglieri y Luca Pattaroni trabajan actualmente.³³ Proponen otra lectura frente al modelo de *urban planning*, el modelo de planificación urbana que se apoya en la *grandeza industrial*, que resalta la relación de *eficacia técnica* dirigida al modelo de una ciudad estandarizada y con garantías certificadas.³⁴ Breviglieri denomina *espacios intersticiales*, ámbitos y relaciones existentes entre el espacio de vínculos familiares a la persona, una posible puesta en común de la vecindad hasta en sitios que parecen opuestos a las interrelaciones.

No se puede hablar de la ciudad sin hablar de lo público. Pienso que la tercera gramática está en desarrollo reciente, pero el régimen de familiaridad no es reciente. Marc Breviglieri la recupera y reelabora sutilmente. La ventaja de esta tercer gramática es de mostrar e identificar las *maneras de hacer común* y de diferir que hacen un gran lugar desde el punto de vista de la persona en su compromiso con lo familiar. Eso puede ser rechazado por las otras gramáticas.

LEANDRO LÓPEZ: Los investigadores pueden encontrar vínculos entre esos *lugares comunes* que usted acaba de definir y el *espacio común*.

LAURENT THÉVENOT: Efectivamente, es decir, como en la economía de las grandezas, todas esas categorías no solo están destinadas a recortar el mundo para mostrar especies de seres puros en una locura taxonómica. La presentación es una forma de distinguir los compromisos o las gramáticas. Todo este trabajo de diferenciación solo está destinado a analizar las combinaciones. A la vez la continuidad de los seres humanos desde los compromisos y desde la continuidad con la comunidad. Reflexionar sobre las identidades colectivas pasa siempre por las combinaciones de esas categorías. La única virtud de esas categorías no es para nada construir mundos purificados e ideales. La vida humana es siempre resultado de combinaciones que no responden a modelos puros. Por la simple razón que la dinámica de nuestra experiencia desestabiliza cualquier forma pura preestablecida. Las categorías son herramientas

33 Pattaroni, Luca (2015). "Difference and the Common of the City :The Metamorphosis of the 'Political' from the Urban Struggles of the 1970's to the Contemporary Urban Order" en Alexandre Martin and José Resende (ed.): *The making of the common in social relations*. Cambridge Scholars Publishing (forthcoming). Ver también las investigaciones urbanas de Pedro José García Sanchez en: "Conflictos de urbanidad y ecología urbana: los desafíos de la interactividad", *Acta Sociológica* N° 55, Revista de sociología de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), mayo – agosto 2011, pp. 167-194, <http://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/article/view/27986>.

34 Breviglieri, Marc (2013). "Une brèche critique dans la 'ville garantie'? Espaces intercalaires et architectures d'usage", en: Cogato Lanza Elena, Pattaroni Luca, Piraud Mischa, Tirone Barbara (eds.), *De la différence urbaine. Le quartier des Grottes*. Genève, Métis Presses, pp. 213-236; Thévenot, Laurent (2015). "Certifying the world. Power infrastructures and practices in economies of conventional forms", *op. cit.*

hechas para ser combinadas, comprenden las tensiones de contenido entre ellas y los esfuerzos por asociarlas.

Por el momento hemos trabajado con cuatro tipos de regímenes de compromisos. El compromiso en su régimen de crítica y justificación en el nombre del bien común. Estamos a partir de las disputas ascendiendo en generalidad. Se puede comprometer, en ese sentido, sin que haya disputa, de alguna manera anticipándose a ella. Se prepara la situación para que pueda ser justificada.

Eso es corriente en las organizaciones, en la vida social, no hay disputas. Se trata de organizar los espacios, los dispositivos y encuadrar las acciones para justificarse o para criticar. Ese es el primer régimen. El segundo es el régimen individual según un plan, que implica la referencia de la persona a sí mismo, que no pasa para nada por una concepción de bien común, que pasa por esa capacidad a estar en contacto con su futuro a través del plan. No es solamente una operación mental de voluntad. La originalidad de esa categoría de compromiso, es mostrar que la capacidad de proyectarse reposa sobre una preparación del entorno material, se asienta sobre las funcionalidades del mundo, sin esa preparación funcional del mundo no hay posibilidad de proyectarse en él. No se trata solamente de la acción racional instrumental. A veces muchos comentaristas se confunden con eso porque hay ciertos vínculos, pero fundamentalmente el objeto no es lo mismo. El elemento fundamental, es la relación o referencia a sí mismo en el tiempo.

El tercer compromiso, lo evoqué en los vínculos de proximidad familiar, en el cual esta vez, la correspondencia con sí mismo se hace más bien partir de la mirada sobre el pasado. La habituación a la vez de su cuerpo y de su entorno, está en la fuente su garantía en la continuidad de sí mismo. Entonces las temporalidades son muy diferentes. La temporalidad del plan es una temporalidad del proyecto sobre el futuro, la temporalidad de lo familiar es una temporalidad de puesta en relación con el pasado.

En el cuarto compromiso, particularmente desarrollado por Nicolas Auray, el compromiso exploratorio, la temporalidad es el presente. No hay ni pasado ni futuro porque la excitación exploratoria está en el presente. Por lo tanto la referencia a sí mismo, es muy viva, es muy animada, es experimentada como auténtica.

François Hartog, historiador de la EHESS, ha desarrollado, a un nivel más general la referencia cultural del tiempo, especialmente la fuerza del presente, en las sociedades contemporáneas. De alguna manera, en ese punto, nuestras reflexiones son complementarias.

LEANDRO LÓPEZ: Me gustaría tratar ahora sus reflexiones sobre los objetos. Ha mencionado la colección *Raisons pratiques* de la EHESS que fue un

espacio muy productivo en ese tema. ¿Por qué los objetos son importantes para hacer sociología de los regímenes de compromisos?

LAURENT THÉVENOT: Como usted sabe una primera respuesta a esa pregunta fue dada por Bruno Latour de manera radical y provocadora, con su proposición inicial de *simetría*. Su posición se basa en la definición de *humano* y *no humano*, tema que ha retomado muchas veces, y también en su último libro. En todo caso, en esa construcción original innovadora había una hipótesis que provenía de la observación de una extrema dependencia de las relaciones humanas sobre lo que los sociólogos en general se abocan, una relación entre humanos, pero hay una extrema dependencia de los seres humanos con las cosas. Para nosotros, especialmente a partir de la noción de compromiso, la respuesta es bastante diferente. Puede ser que se acerque un poco a la noción de *modo de existencia* que desarrolla últimamente Latour.³⁵ En todo caso, en mi opinión, el vínculo más importante para la persona es el de correspondencia a sí mismo, vínculo que reposa sobre la relación con el mundo material. El contacto con los otros, que es la forma social más importante para la sociología, presupone la referencia a sí mismo. Esta cuestión sumamente importante está ausente en la sociología en general, salvo a través de la categoría muy limitada de identidad o de rol, categorías que devienen muy sofisticadas en el último Goffman con la noción de *marco*, en *frame analysis*. El actor se asienta en ciertas referencias que corresponden al tipo de compromiso que permitirán vislumbrar expectativas y lograr anticipaciones. Este recorrido implica un conjunto de técnicas en torno a la observación en el terreno. Su referencia a sí mismo no es una relación mental simplemente psicológica, es un vínculo soportado por un contexto, por la puesta en forma de un marco que se presta al compromiso de esa persona. La relación con uno mismo depende de una preparación y formalización ordinaria del medio ambiente material.

El corazón de esa tesis, en principio, no es similar al de Latour. Abre la investigación hacia la etnografía. Los etnógrafos y etnólogos están siempre muy atentos a las cosas aunque desde una perspectiva que resalta los instrumentos de las actividades, es decir, objetos simbólicos, religiosos, rituales.

Objetos rituales, religiosos, sagrados, los objetos como recursos e instrumentos para las actividades. La necesidad de la observación teniendo en cuenta el mundo material en mi caso, responde a tener en cuenta la diversidad de la relación de los seres humanos con el mundo material.

35 Latour, Bruno (2012). *Enquête sur les modes d'existence*. Paris, La Découverte. Traducido y editado en castellano como Latour, Bruno (2013). *Investigación sobre los modos de existencia. Una antropología de los modernos*. Buenos Aires, Paidós.

La noción de “recursos”, que evidentemente forma parte de la familia utilitarista, es reduccionista. ¿Su familia para usted es un recurso? Es raro. Una definición muy amplia de recursos es complicada y termina inclusive poniendo en cuestión su origen.

La entrevista como técnica conviene para analizar las relaciones de las personas con los objetos y a través de ellos. La observación, y las tecnologías audiovisuales que permiten la grabación de imágenes y sonidos, abren un mundo nuevo para distinguir la preparación que hacen los seres humanos de su entorno y que sostiene su mundo significativo.

LEANDRO LÓPEZ: El concepto de *capital cultural en estado objetivado* de Bourdieu es un modo de recuperar esa relación que usted trata de otra manera.

LAURENT THÉVENOT: Sí, he trabajado sobre la noción de capital, en cierto momento consideré dejarlo de lado. Es interesante el destino de ese concepto.³⁶ Bien entendido en la economía es continuidad de la perspectiva de Marx, obviamente en la actualidad es sensiblemente diferente. Antes de meterme con eso, me interesa partir de Durkheim. La *categoría* en su obra, retomando esa línea que abrimos que atraviesa toda la entrevista, es de la misma familia de *capital*. Según Bourdieu, el *capital* va a ser una extensión de la noción de recursos aunque vinculado a la persona como una capacidad valorizada en su campo. Considero que es interesante comparar esa opción de categoría con la apertura a las cosas que hemos recién conversado desde una sociología de los *compromisos*. La noción de *capital* en Bourdieu está vinculada al *campo*, es relativa, es decir hay relación con el entorno, sin embargo corre el riesgo de convertirse en una propiedad de los seres separándose del *campo*.

El *capital* muchas veces es presentado como una propiedad de las personas, en todo caso social en la persona, o bien la persona es dueña o es propietaria desde el punto de vista casi físico. En cambio, la noción central de *compromiso* como nosotros la concebimos es una noción que vincula la persona, aquello que es capaz y su entorno con la manera en que ha sido preparado e interpretado ese medio ambiente. Nuestra noción señala la relación de dependencia entre esos elementos. Cuando hablamos desde la noción de capital, parece que se aplasta la relación con el entorno, el vínculo con el contexto singular que necesita comprenderse en su propia dinámica emergente, o se lo ve desde un exterior muy lejano. Con el capital, ya en términos vulgarizados, finalmente aparece todo centrado en la persona, es decir como capital de la persona.

36 Thévenot, Laurent (2015). “Vous avez dit ‘capital’? Extension de la notion et mise en question d’inégalités et de pouvoirs de domination”, *Annales Histoire Sciences Sociales*, Vol. 70, N° 1, pp. 69-80.

Esta operación de reducción y de incorporación se dirige a hacer lo que llamo el mundo certificado, es decir la estandarización que tiende a volver los objetos idénticos. La estandarización y sobre todo la certificación están destinadas a reinscribir en los seres las cosas y las personas.³⁷ No importa el contexto siempre puede hacerse lo mismo. Se reduce la inquietud sobre la relación con el entorno, a la situación singular, que es el corazón también del pragmatismo de Dewey, y se tiende a reducirlo, a ser una propiedad garantizada de las personas o de las cosas, en todo caso de los seres.

LEANDRO LÓPEZ: Hemos hablado de las influencias de diversos autores y tradiciones sobre su trabajo, los orígenes de la sociología pragmática, las diferencias y semejanzas con investigadores que forman parte de esta *galaxia sociológica* (y otros por fuera de ella), los vínculos con la filosofía, su propuesta teórica y los principales conceptos que utiliza. Las innovadoras elaboraciones y perspectivas que usted viene desarrollando problematizan y proponen nuevas alternativas para la investigación sociológica, algunas de ellas fueron expresadas en la entrevista. Muchas gracias por sus interesantes palabras.

37 Thévenot, Laurent (2015). "Certifying the world. Power infrastructures and practices in economies of conventional forms", *op. cit.*

DOSSIER / ARTÍCULO

Thévenot, Laurent (2015). "Teoría y práctica de las clasificaciones socioprofesionales", *Papeles de Trabajo*, 9 (15), pp. 44-79.

Recibido: 15/1/2015

Aceptado: 20/3/2015

Teoría y práctica de las clasificaciones socioprofesionales¹

por **Laurent Thévenot²**

Este texto no tiene como objetivo presentar el contenido de la nueva nomenclatura de Profesiones y Categorías Socioprofesionales (PCS), sino dar cuenta de los procesos que contribuyeron a su construcción y de los trabajos realizados en ese momento que constituyen una suerte de sub-productos. Éstos son, efectivamente, mucho menos conocidos que la nomenclatura en sí misma porque no han sido todavía publicados en su totalidad. Su importancia reside, sin embargo, en que aportan una visión más clara de ese instrumento y permiten cimentar las bases de un análisis más general de las clasificaciones sociales.

Entre 1978 y 1983, en el INSEE³ (Instituto Nacional de Estadística y Estudios Económicos), tuvo lugar una

¹ Este artículo es una versión ampliada del artículo publicado bajo el título "À propos des classifications socioprofessionnelles", en Madeleine Reberrioux (dir.): "La construction des branches professionnelles. XIXe - XXe siècles", *Technologies, Idéologies, Pratiques*, Vol. IX, N^{os} 3-4, 1990, pp.135-149. La traducción al español fue realizada, con autorización del autor, por Lorena Poblete (investigadora del CIS-CONICET/IDES y docente del IDAES-UNSAM), con motivo de la visita de Laurent Thévenot a la Universidad Nacional de San Martín, en septiembre 2013.

² Directeur d'études EHESS (École des Hautes Études en Sciences Sociales).

³ La sigla INSEE corresponde al *Institut National de la Statistique et d'Études Économiques* (N. del T.).

importante operación de reforma de la nomenclatura (Desrosières, Goy y Thévenot, 1983). En 1982, se reemplazaron las tres clasificaciones preexistentes -relativas a “las categorías profesionales”, los “oficios” y los “empleos”- por un sistema único de clasificación, denominado “Profesiones y Categorías socio-profesionales” (PCS). El resultado principal de esta reforma fue presentado, de manera exhaustiva y operatoria, en dos índices: el “analítico” que presenta la descomposición por rubros (INSEE, 1983a), y el “alfabético” que permite la codificación de las respuestas de un cuestionario (INSEE, 1983b). Se realizó además una guía complementaria, destinada a las empresas, con el fin de facilitar la clasificación de sus empleos en la nueva nomenclatura (INSEE, Ministère d’Affaires Sociales, 1983). También se confeccionaron otras guías más específicas cuyo objetivo fue permitir la correspondencia entre las grillas de empleos utilizadas en ciertas empresas y la PCS. Diversos artículos fueron publicados con el objeto de presentar el contenido de esta nueva nomenclatura. La mayoría de ellos subrayaron los principales cambios en relación con el sistema anterior (Desrosières, 1984b; Seys, 1984). Especialmente, se publicaron artículos sobre las profesiones intermedias (Thévenot, 1983c), y sobre los principios y la metodología utilizada (Desrosières, Goy y Thévenot, 1983). Los resultados del censo de 1982 fueron la ocasión de examinar el contenido de diferentes rubros de la nueva nomenclatura (Gollac y Seys, 1984; Seys, 1987), así como también lo fue el informe sobre las nomenclaturas anteriores (Seys, 1986).

Estos documentos ponen el acento en las elecciones realizadas, asignando a penas un lugar secundario a los materiales recolectados y a los estudios preparatorios realizados a lo largo del trabajo de elaboración, y que constituyen las bases de su justificación. Sin embargo, el interés de esos estudios preparatorios supera ampliamente el de un análisis de un “factor de producción”, es por ello que este texto se propone evocarlos sintéticamente. Para una información más completa, el lector podrá dirigirse a *Les catégories socioprofessionnelles* (Desrosières y Thévenot, 1988), que presenta, al mismo tiempo, el contenido de la nueva nomenclatura y los trabajos realizados durante su construcción.

Estos trabajos preparatorios constituyeron la base de una reflexión sobre el *código*, y de manera más general, de una reflexión sobre las operaciones de su *puesta en forma*. Principalmente, sirvieron a la elaboración de un marco analítico relativo a las “inversiones de forma” (Thévenot, 1986). El estudio de la codificación socioprofesional incitaba, en efecto, a dar cuenta de una operación de puesta en forma o de *representación* que podía ser comprendida de tres maneras diferentes. En primer lugar, como una técnica útil al investigador, que permite articular una jerarquía de criterios y organizar de manera objetiva un conjunto de

informaciones. En segundo lugar, como un procedimiento cognitivo. Es decir, como una manera de conocer que puede ser compartida por un grupo de personas. Finalmente, el proceso de codificación entendido como una operación política de delegación, en el sentido en el que representantes de los distintos grupos “socioprofesionales” se encuentran presentes en la mesa de negociación. Evidentemente, estas tres operaciones son de naturaleza diferente: la primera de orden técnico; la segunda, psicológico y social; y la tercera, de orden político o jurídico.

Para los fabricantes de nomenclatura, el encuentro entre dos mundos tan diversos no podía tener lugar solamente en el diccionario. Los materiales que manipulamos cotidianamente en los trabajos sobre las clasificaciones nos llevan sin cesar de una a otra, de estas tres formas de codificación. Es por ello que nuestra investigación se propuso construir un marco analítico que permitiera tratar ese carácter polimorfo del proceso de codificación, así como las relaciones entre esas diferentes figuras.

La organización de este texto seguirá exactamente esa diferenciación entre las tres formas de comprender el proceso de codificación. Esto permitirá confrontar la variedad de trabajos realizados en torno a las clasificaciones socioprofesionales, y mostrar las tensiones y los debates inherentes a la instauración de cada tipo de clasificación. En una primera parte, presentaré las exigencias de un imperativo *industrial* de racionalización de las nomenclaturas, y particularmente su valorización al comienzo de los trabajos de reforma. Este imperativo coincidía en más de un punto con la obligación política de disponer de una categorización estándar que permitiera acceder a la clasificación oficial. La segunda parte se centrará en el análisis de la perspectiva que concibe al código como objeto *social*, en relación con las representaciones cognitivas. La presentación de la perspectiva sociológica que ha orientado este abordaje esclarecerá los trabajos y las elecciones de método realizadas. En la tercera parte, la codificación será analizada respecto de sus implicaciones *políticas*, acercándola a la operación de representación ciudadana. Tanto la perspectiva histórica como la comparación internacional de diferentes sistemas de clasificación son favorables a este abordaje. El análisis de los debates con los representantes profesionales, durante la preparación de la nomenclatura PCS, se presenta como otro medio para estudiar este tipo de representación dado que pone en evidencia la diversidad de argumentos posibles a la hora de valorar una actividad. Es decir, subraya las diferentes formas de *calificación* de personas en el trabajo (entendiendo en un sentido amplio el término calificación), que se apoyan en una pluralidad de formas de legitimación y de justificación, cuya validez no se limita a la esfera profesional (Bolstanski y Thévenot, 1987).

1. El imperativo industrial de racionalización de nomenclaturas

La demanda de una reforma de la nomenclatura surgió, en primer lugar, de la administración. Se trataba de una demanda política y técnica donde lo que primaba era la exigencia de instauración de una nomenclatura oficial estándar. Esta unificación se había realizado con anterioridad respecto de las nomenclaturas de actividades económicas. Sin embargo, lo que se solicitaba en este caso, era el remplazo de la estructura de la nomenclatura de las actividades individuales⁴ juzgada como anárquica. El estado de la situación era el siguiente:

- ▮ un “Código de oficios” con 284 puestos (INSEE 1975a, 1975b);
- ▮ un “código de las categorías profesionales” con 30 puestos (ligado al anterior en la medida en que la codificación de la Categoría Socio-profesional (CSP) utilizaba, entre otros, el código de los oficios (INSEE, 1977);
- ▮ un tercer código, denominado “PJ”⁵, con 59 puestos, construido a partir del primero, con la intención de acercar los empleos y las formaciones en los trabajos de planificación del empleo y del sistema educativo;
- ▮ una cuarta nomenclatura, también manejada por el INSEE, llamada “nomenclatura de empleos”, con 294 puestos, que no tenía ninguna relación directa con las precedentes y estaba destinada a encuestas en empresas, especialmente la encuesta “Estructura de los Empleos”.

Además de estas nomenclaturas de las que el INSEE era responsable, un repertorio de empleos (ROME)⁶ estaba en curso de elaboración en la ANPE.⁷ El objetivo del ROME era establecer correspondencias entre la oferta y la demanda de empleo. También, una guía de oficios había sido confeccionada por la ONISEP⁸, con el fin de poner en orden la información recolectada respecto de los oficios para que sirviera a la orientación escolar.

Más allá de la proliferación de las cuatro nomenclaturas del INSEE juzgadas como anárquicas, a menudo deplorábamos el deterioro de las dos primeras. Las mismas contenían demasiadas apelaciones (consideradas obsoletas) de oficios tradicionales tomados del *Diccionario de los*

4 Esta nomenclatura de actividades individuales era frecuentemente designada con el mismo término que estaba vigente: “código”.

5 El código PJ distingue nueve grupos profesionales. Su objetivo es permitir explícitamente el acercamiento de las nomenclaturas de clasificación de los empleos con los criterios de calificación de los individuos, en función principalmente del nivel de formación requerido para ocupar los empleos (N. del T.).

6 La sigla ROME corresponde al *Répertoire Opérationnel des Métiers et des Emplois* (Repertorio Operacional de Oficios y Empleos) (N. del T.).

7 La sigla ANPE corresponde a la *Agence Nationale Pour l'Emploi* (Agencia Nacional por el Empleo). Fue creada en 1967, con el objeto de centralizar las ofertas de empleo (N. del T.).

8 La sigla ONISEP corresponde a *Office National d'Information sur les Enseignements et les Professions* (Oficina Nacional de Información sobre las Formaciones y los Profesionales) (N. del T.).

oficios y apelaciones de empleo de 1955 (INSEE 1955), así como un número insuficiente de “nuevos oficios”. Otra crítica, más profunda, tenía que ver con el lugar que se le asignaba en la clasificación a las apelaciones que habrían contribuido a producir un reflejo deformante de la realidad de los empleos (CEREQ, 1973). Una crítica más radical todavía, inspirada en el ejemplo anterior del DOT (*Dictionary of Occupational Titles*), consistía en cuestionar la pertinencia de la noción de “oficio”. La nomenclatura americana de profesiones, que existía desde 1939, ponía parcialmente en obra una lógica sistémica. Siguiendo el modelo de funcionamiento de un tubo electrónico, se buscaba codificar principalmente tres tipos de relaciones de intercambio de información entre el sistema hombre-empleo y el medio exterior: la “relación con los datos”, la “relación con las personas”, y la “relación con las cosas”. Ese tríptico aparecía claramente en la nomenclatura americana dado que la codificación en relación con esos tres criterios se traducía en tres de las cifras del código DOT.

Esta perspectiva influyó, desde el principio, en el marco analítico de los empleos del RFE (Repertorio Francés de Empleos) del CEREQ⁹ que fue concebido para contribuir a la elaboración de la nueva nomenclatura del INSEE. De hecho, este repertorio, con el trabajo realizado por el CEE¹⁰ (Centro de Estudios sobre el Empleo) sobre los empleos industriales (d’Hugues, Petit y Rérat, 1973), contribuyó enormemente a la recolección de un material muy valioso relativo a los empleos. Por ejemplo, en el caso de la “enfermera de reanimación”, siguiendo estos tres tipos de relaciones, se lo puede entender como una posición que “está en relación” con el médico, que “está en relación” con los servicios de diagnóstico, que “está en relación” con las familias de los enfermos. Estas tres relaciones con el medio exterior son consideradas como equivalentes dentro del marco analítico, lo que impide distinguir las diferencias de naturaleza que existen entre ellas, diferencias que pesan enormemente sobre el ejercicio del empleo. La dificultad de la actividad de enfermera consiste justamente en el hecho de tener que desplazarse frecuentemente entre una relación jerárquica con el médico que tiene la autoridad, a una relación técnica con los servicios de diagnóstico, y una relación doméstica con los familiares del enfermo.

Este abordaje sistemático o “funcional” se ajustaba de manera clara a los empleos definibles en un registro estrictamente industrial, particularmente cuando la tarea consistía justamente en generar información, como en el caso de los operadores de vigilancia (Simula, 1983). Pero, por el

9 La sigla RFE corresponde al *Répertoire Français des Emplois* (Repertorio Francés de Empleos) realizado por el CEREQ –*Centre d’Études et Recherches sur les Qualifications*– (Centro de Estudios e Investigación sobre las calificaciones). Este centro es una observatorio gubernamental sobre las calificaciones (N. del T.).

10 La sigla CEE corresponde al *Centre d’Études de l’Emploi* (N. del T.).

contrario, no permitía dar cuenta de situaciones profesionales *complejas*, caracterizadas por los conflictos entre registros diferentes. Esas profesiones, frecuentemente en curso de transformación, se presenta precisamente como los lugares donde se hace evidente la tensión entre determinaciones divergentes del buen ejercicio de incluir varios principios de calificación. Justamente, el taxonomista debe prestar una atención particular sobre ellas, dado que se sitúan precisamente en los puntos donde “trabaja” la estructura social de la que la taxonomía debe dar cuenta.

Tomemos el ejemplo de las enfermeras psiquiátricas. Esta profesión se ha transformado profundamente desde hace unos veinte años, de manera que la actividad de la enfermera psiquiátrica puede ser considerada tanto como una acción enérgica parecida a la de un guardia, tanto como una intervención psicológica cercana a la del animador o del psicoterapeuta. En la ficha correspondiente del RFE (Repertorio Francés de Empleos), encontrábamos, en la misma frase, dentro de una definición uniformemente industrial de la tarea, una equivalencia artificial entre los dos modos de actividad. Es decir que se unifican dos modos de actividad, y dos formas de justificación que no tienen ninguna relación entre sí: “solicita una gran disponibilidad de escucha de parte de quien la ocupa [y] puede implicar la necesidad de acciones de neutralización implicando ciertos riesgos de brutalidad”.

Otro límite inherente a este abordaje industrial de la codificación tenía que ver con que la descripción de las ocupaciones podía confundirse con la definición formal de la tarea; es decir, con la consigna (si bien el “puede también...” debió paliar ese inconveniente). En el caso de que una definición explícita no fuera clara, y no hubiera sido todavía consignada en un documento, la descripción tendía hacia fórmulas de tipo “hace lo que tiene que hacer”. Por ejemplo, en la ficha de “auxiliar de enfermería” aparecía la descripción “instala al enfermo lo más confortablemente posible”; o en la ficha del reeducador en psicomotricidad se observaba el enunciado “elige el método de reeducación más adaptado”.

Los ejemplos anteriores fueron elegidos para mostrar los límites de una cierta manera de captar y aprehender las “ocupaciones”.¹¹ No es nuestro objetivo aquí discutir acerca de esas limitaciones, sino dar cuenta de los diferentes abordajes presentes durante los trabajos preparatorios de la nueva nomenclatura. Este ejercicio de clarificación implica inevitablemente simplificaciones. Además, se hace evidente que la definición funcional de la codificación social no puede ser descartada. La operacionalización de una clasificación supone no solo que obedezca a

¹¹ Utilizaré el término de “ocupación” en calidad de término neutro. Los términos “oficio”, “profesión” o “empleo” llevan en sí mismos una significación relativa a la manera en la que se califica la actividad.

algunas reglas formales simples, sino que exige también, en el caso de un instrumento de codificación “pesado”, un aparataje de consignas, de documentos, de programas informáticos, de máquinas relacionadas con ese registro funcional.

Subrayemos, sin embargo, a modo de conclusión de esta primera parte, que el sueño de una nomenclatura perfectamente industrial, producida por medio de un cuestionario universal de descripciones de los empleos, y que podría ser tratada por los métodos de clasificación automáticos, no llegó demasiado lejos. A pesar de ello, no solo en el CEREQ, sino también en el INSEE, fue esa esperanza la que nutrió los primeros esfuerzos y abrió los primeros debates en el momento en el que comenzó la reforma de las nomenclaturas de los oficios, de los empleos y de las categorías profesionales.

2. Codificación y representación social

2.1. Los aportes de la tradición durkheimiana

La tradición de la sociología durkheimiana es la que ofrece los elementos intelectuales más consistentes, los más adaptados para tratar las clasificaciones como hechos sociales. Por consiguiente, permite dejar de lado la concepción de la codificación como una operación puramente industrial, como la tarea elemental de la medida. De hecho, es en el *Esbozo de una teoría general de la magia*, de Marcel Mauss, donde encontramos los primeros elementos de una teoría que trata a las formas de conocimiento como objetos sociales. Tal como lo subrayara Lévi-Strauss: “analizando las nociones de *mana*, *wakan* y *orenda*, (...) Mauss anticipa diez años la economía y ciertas conclusiones de *Las formas elementales de la vida religiosa*” (Lévi-Strauss, 1950: XLI).¹² Según Mauss, “la noción de *mana* como la noción de *sagrado*, en última instancia no es más que una especie de categoría del pensamiento colectivo sobre la que se fundan los juicios. Ésta impone una clasificación de las cosas, separa los unos, une a los otros, establece líneas de influencia o límites de aislamiento” (Mauss, 1950: 115). En relación con el “juicio mágico”, Mauss condensa su análisis de las formas del conocimiento en una fórmula: trata “la generalidad de los juicios” como “la marca de su origen colectivo” (Mauss, 1950:118). En el artículo de Durkheim y Mauss titulado “De ciertas formas primitivas de clasificación”, texto específicamente consagrado a la operación de categorización, el análisis de la justificación colectiva de la clasificación se estructura específicamente en torno a la crítica a Frazer. Durkheim, y Mauss argumentan

¹² Las citas textuales fueron traducidas directamente de la versión francesa.

que: “si bien M. Frazer parece admitir que son las *relaciones lógicas de las cosas* las que han servido de base a las *relaciones sociales de los hombres*, en realidad son estas últimas las que han servido de prototipo de aquellas. (...) Las primeras categorías lógicas eran categorías sociales; las primeras *clases de cosas* fueron *clases de hombres* a las que esas cosas fueron asociadas”¹³ (Durkheim y Mauss, 1968: 224).

Diez años más tarde, en *Las formas elementales de la vida religiosa*, el análisis que Durkheim hace de la categorización contribuye a acercar el objeto social de la herramienta material, confundiendo “capital intelectual” y “capital material acumulado”. Las categorías aparecen como instrumentos intelectuales de pensamiento, que los grupos humanos han trabajosamente forjado a lo largo de los siglos y donde han acumulado lo mejor del *capital intelectual*. Y comenta en una nota: “es por eso que es legítimo comparar las categorías con herramientas, dado que una herramienta es un *capital material acumulado*. En ese sentido, entre las tres nociones de *herramienta*, de *categoría* y de *institución* hay una enorme cercanía” (Durkheim, 1960:27).

Se comprende entonces el beneficio que pueden obtener de esa tradición durkheimiana los investigadores sociales preocupados por estudiar y construir nomenclaturas sociales, y que pretenden no limitarse a una definición estrictamente técnica del instrumento. Más cercanos a nosotros, la obra de Bourdieu y los trabajos desarrollados en su centro contribuyeron a prolongar esa tradición. Pero, al mismo tiempo, agregaron elementos de la antropología culturalista; así como también aportes marxistas, particularmente de su teoría de la clases sociales; además de una descripción etnográfica de las prácticas culturales de medios sociales diferentes. Esta tradición constituye entonces una buena caja de herramientas intelectuales totalmente ajustada a las categorías socio-profesionales. En efecto, la elaboración de ese instrumento en los años cincuenta era tributaria, además de una genealogía de las clasificaciones estadísticas¹⁴, de las simpatías troskistas de su autor, Jean Porte. Pero el culturalismo no estaba ausente tampoco, y Porte insiste en el hecho de que los grupos socio-profesionales son grupos de frecuentación o aún más, grupos de opinión. En el momento en el que Porte pone a punto las CPS (categorías socio-profesionales), las corrientes culturalistas están siendo traducidas en el aparataje de la encuesta de opinión recientemente importada y desarrollada en Francia: encuesta sobre la opinión pública como sobre la opinión del consumidor.

No solamente los trabajos de Bourdieu eran coherentes con el instrumento de las CSP (categorías socio-profesionales) de los cuales hacían un

¹³ Las itálicas son nuestras.

¹⁴ Respecto de las que haré algunos comentarios en la última parte.

uso considerable, pero además contribuirían a la posibilidad de tomar una distancia saludable respecto de esa herramienta, dada la atención prestada a la actividad de clasificación en la tarea del investigador (Bourdieu, Chamboredon y Passeron 1973:67-69). El hecho de considerar a la clasificación tanto como una marca estructural objetiva, como una marca distintiva en las manos de agentes comprometidos en las “luchas por la clasificación” (Bourdieu y Boltanski 1975), le concedió un lugar importante en esa problemática, abriendo la posibilidad de regresiones reflexivas infinitas sobre el clasificador clasificado: “Los sujetos clasificadores que clasifican las propiedades y las prácticas de otros, o las propias, son también objetos clasificables que se clasifican (a los ojos de otros) apropiándose de las prácticas y propiedades ya clasificadas” (Bourdieu, 1979:561).

La reflexión de Boltanski sobre la noción de “persona colectiva”, concebida a partir de materiales reunidos sobre la historia de la constitución del grupo social –“los cuadros ejecutivos”– (Boltanski, 1982), tuvo también una gran influencia sobre nuestro trabajo, sobre todo en relación con el análisis que hace del trabajo político de representación, y de su rol en la constitución de un grupo social. Tal como subraya Rolande Treppe, en su propia contribución a este número, el derecho, los instrumentos reglamentarios, las herramientas de construcción de personas colectivas y el sindicalismo tuvieron una importancia decisiva en la formación de categorías.

Este último desarrollo puede ayudar a comprender los puntos que, en nuestra opinión, fueron tomados en cuenta de manera insuficiente en el marco analítico mencionado anteriormente. Entre ellas cabe destacarse, las limitaciones (y los beneficios) asociados a los procedimientos de puesta en forma institucional y política, y –menos estudiados todavía– las restricciones que tienen que ver con el registro técnico. Nos parece necesario disponer de un marco analítico que pueda dar cuenta de la articulación compuesta por el dispositivo de codificación entre las operaciones de representación o acercamiento social (en el sentido de un medio, de una familiaridad), político y técnico, y que permitan especificar las diferencias entre sus diversos modos de *puesta en equivalencia*. Ya en la concepción de las clasificaciones de Durkheim y Mauss, la forma de equivalencia que se designa por “lógica” se confundía tanto con una “herramienta” técnica (Durkheim 1960, p.27), como con una puesta en equivalencia fundada sobre el “colectivo” (el “pensamiento colectivo”, “la opinión pública soberana”) (Mauss, 1950:113-115); y con una equivalencia “doméstica” justificada por la familiaridad. Según Durkheim y Mauss: “los mismos lazos que unen, ya sea los seres de un mismo grupo, ya sea los diferentes grupos entre ellos, son concebidos como lazos sociales (...). Las cosas de una misma clase son consideradas como parientes de individuos del mismo grupo social, y en consecuencia, como

parientes, los unos de los otros. Son de ‘la misma carne’, de la misma *familia*. Las *relaciones lógicas* son entonces en un sentido, *relaciones domísticas*”¹⁵ (Durkheim y Mauss, 1968:226).

Finalmente, entre los autores que nos han profundamente marcado en esta empresa sobre las clasificaciones –al menos en los primeros momentos– y que nos armaron contra una reducción tecnicista de ese objeto (Desrosières y Thévenot, 1979), es necesario mencionar los nombres de Lévi-Strauss –ya citado como introductor de Mauss– y de Foucault. El acercamiento deliberado que hace Lévi-Strauss del *pensamiento salvaje* y de la actividad científica moderna, elevando las taxonomías nativas al rango de taxonomías técnicas, incita simétricamente a reubicar las formas de clasificación oficial en el espacio de las formas de clasificación nativa. De la misma manera, su distinción célebre entre el ingeniero y el *bricoleur* que utiliza los elementos semiparticularizados (Lévi-Strauss, 1962: 27) sugería –al mismo tiempo– importantes diferencias entre esas dos formas, que vamos a tratar de explorar a través de dispositivos experimentales específicos (en la segunda parte). Lévi-Strauss ponía el acento en “la naturaleza polivalente de lógicas ‘nativas’ que evocan simultáneamente diversos tipos formales de lazos” (Lévi-Strauss, 1962: 83). Subrayaba que “las relaciones que se establecen en los términos son, en la mayoría de los casos, fundados en la ambigüedad (...) o en la semejanza” (Lévi-Strauss, 1962: 85).

Respecto de Foucault, su obra *Las palabras y las cosas* fue completamente consagrada al análisis de esas diferentes maneras de relacionar cosas, ubicando el análisis en una perspectiva histórica. Tal como lo resume en su introducción: “se trata en síntesis de una historia de la semejanza. ¿En qué condiciones el pensamiento clásico pudo reflexionar sobre las cosas, las relaciones de semejanza o de equivalencia que fundan y justifican las palabras, las clasificaciones y los intercambios?” (Foucault, 1966: 15). De esa manera, pone el acento en lo que diferencia la *conveniencia*: “una semejanza ligada al espacio bajo la forma de *lo cercano en cercano*” (Foucault, 1966: 33), del “pensamiento clásico excluyendo la semejanza como experiencia fundamental y forma primera de saber. Denunciando en ella una mezcla confusa que es necesario analizar en términos de identidad y de diferencias, de medida y de orden” (Foucault, 1966: 66).

2.2. Representación estadística y representación social

La tradición sociológica mencionada en el apartado anterior nos procuraba los medios para pensar la actividad de clasificación como una actividad social, y para decidir, en la elaboración de una nueva nomenclatura, ciertas cuestiones relativas al método (tener en cuenta las relaciones sociales entre miembros para definir una categoría) o al contenido (en la

15 Las itálicas son nuestras.

nueva categoría “profesionales intermedias”). Pero la postura crítica que tendía a cuestionar la construcción industrial o legal de la taxonomía, y a denunciar la factualidad formal de esa construcción, no le hacía justicia a los elementos técnicos o reglamentarios del dispositivo de codificación y su economía. Esta tradición no incluía tampoco trabajos específicamente consagrados al estudio de la actividad de clasificación.¹⁶

Así, el conocimiento nativo de las estadísticas sobre la actividad de “cuadro ejecutivo” estaba constituido exclusivamente en términos de fiabilidad y de error. En esta perspectiva, la concepción y la utilización de una nomenclatura socio-profesional son, de la misma manera que la puesta a punto de otros útiles estadísticos, tareas del ingeniero. La producción de esta variable estándar se inserta en un proceso industrial y descansa en el uso de formularios, de reglas, de consignas, de lógicas y materiales informáticos que permiten asegurar la fiabilidad de un producto normalizado. Es, entonces, inscribiéndonos en esa preocupación industrial de fiabilidad que emprendimos el estudio de la cadena de producción de la variable socioprofesional.

Una primera etapa consistió en observar los “talleres de cifrado” que reúnen, en las direcciones regionales de l'INSEE, a empleados (y sobre todo empleadas, de ahí los términos de codificadora o cifradora, en este texto) encargados de poner en obra las nomenclaturas y de codificar los cuestionarios. Esta observación contribuyó a confrontar un conjunto de prácticas respecto de un cuerpo de consignas. Hizo resurgir la importancia del trabajo de interpretación –característica de los estudios realizados por los etnometodólogos sobre los procedimientos de puesta en obra (Cicourel, 1964)–, exigida en los casos que no aparecen explícitamente en las reglas de codificación. Parecía que esas interpretaciones llevaban a la codificadora a alejarse sensiblemente de la regla que prescribe la manera de codificar cada variable, e ignorar el resto del cuestionario. Por el contrario, la codificadora buscaba reunir un conjunto de pistas relativas la persona encuestada (a veces también respecto del resto del “hogar”) para cubrir la falta de información o resolver ambigüedades (Desrosières y Thévenot, 1988). Esos procedimientos eran frecuentemente debatidos y daban lugar al establecimiento de una jurisprudencia local, y a la confección de manuscritos sobre “las costumbres”.

Frente a esas observaciones que ponían en evidencia la importancia de elementos no industriales en el dispositivo de codificación, nos propusimos realizar un estudio sistemático de los resultados de esa fase de codificación. La formulación de las respuestas a la pregunta abierta sobre la profesión tiene necesariamente una incidencia en la actividad de codificación. Es por ello que quisimos evaluar también las variaciones

16 Dentro de los trabajos recientes sobre el tema, ver Merlié (1980, 1982).

en las respuestas que conciernen la misma persona y analizar su impacto sobre la codificación. Para eso, emparejamos, sobre una muestra bastante amplia (17.000 casos), las respuestas del censo y de una encuesta de “empleo” realizadas en fechas cercanas, de las mismas personas. Nos aseguramos, por supuesto, de que no hubieran cambiado de trabajo entre tanto (Thévenot, 1981, 1983a).

La primera operación consistió en comparar las respuestas brutas – dos a dos – y en medir la variación por rubro de la nomenclatura (designada para “apelaciones confusas”). Pensamos que esa variación no era independiente de las ocupaciones codificadas, y que su estudio debía poder aportar un esclarecimiento suplementario respecto de la formación de identidades profesionales. La segunda tarea consistió en un examen de la fase siguiente: la codificación de esas respuestas. Ésta está influenciada por la precedente, pero puede ser también que apelaciones idénticas sean codificadas de manera diferente. Cada una de estas fases es fuente de incertidumbre en la producción estadística. Sin embargo, podemos suponer que ambas dependen de la consolidación relativa de las ocupaciones. Esta consolidación puede no hacerse efectiva debido a la ausencia del señalamiento del nombre de un oficio, de una apelación controlada de profesión, o de una calificación. Las fluctuaciones son tanto más probables cuando el trabajo de representación profesional es más débil, y no permite a la persona encuestada y al codificador identificar automáticamente la situación.

Sin embargo, estos dos fenómenos no van necesariamente de la mano. La comparación entre dos ocupaciones de un sector de salud ilustrará este punto. En el rubro “asistente-enfermera, enfermera no diplomada y asimilados” (de la nomenclatura de 1975, INSEE, 1975a, 1975b), la variación de declaraciones de una fuente a otra (imprecisión de apelaciones) es cercana al 20%. Cuando esta declaración cambia, se produce una codificación en un rubro diferente, a veces bastante alejada de la nomenclatura (6 de 10 veces). En el rubro “médico”, la inestabilidad de las respuestas es todavía más importante: 27%. Pero, a diferencia del caso precedente, no lleva a una codificación diferente (solo en 5 casos sobre 10) dado que el abanico de títulos de los que puede disponer un mismo médico (médico, doctor en medicina, cardiólogo, jefe de servicio, profesor de medicina, etc.) está sujeto a una coherencia reglamentaria. Esto permite que sean orientados hacia un mismo rubro. Por el contrario, las nuevas “calificaciones” como *aide soignante* (‘asistente de enfermería’) o “agente de servicio hospitalario” recubren ocupaciones que pueden también identificarse siguiendo otras modalidades: portero, agente de cocina, empleada doméstica, lo que conduce a codificaciones muy diferentes.

En el conjunto de ocupaciones, aquellas en donde la declaración es más estable, son las siguientes: artista, pintor o escultor (0% de imprecisión en

la apelación), artesano de arte (0%),¹⁷ pescador (0%), marinero comercial (10%), escribano (0%) clérigo-notario (7%), partera (0%), quinesioterapeuta (10%), asistente social (10%). La imprecisión media, en el conjunto de los rubros de la nomenclatura de 1975 es de 34%. Como puede observarse, la lista es totalmente heteróclita, pero podemos, sin embargo, subrayar que esas diferentes ocupaciones tienen en común el hecho de presentar, de manera muy pura, diferentes modos de justificación de una ocupación. En caso del artista la inspiración, la tradición del oficio, el civismo del oficial, la competencia técnica de la profesión. Cada uno de ellos contribuye a clarificar las situaciones características ampliamente reconocidas por la persona encuestada y la que codifica.

Entre las ocupaciones obreras, a aquellas que han conservado su nombre (peluquería, cuero, alimentación, construcción) se oponen los empleos en las industrias predominantemente capitalistas (siderurgia, vidrio, materia plástica) donde los procesos de producción en continuo representan un obstáculo a la delimitación neta de atribuciones y a la formación de un nombre de oficio. Las ocupaciones son entonces comúnmente definidas por la fase del proceso en la cual el obrero interviene: “vigilancia de máquinas durante la mezcla de productos químicos”, “empleo de mezcla de productos químicos”. Esa diferencia se hace explícita cuando observamos un mismo sector de actividad. En las situaciones en las que la antigua nomenclatura permite distinguir, entre las ocupaciones específicas de un sector industrial como el de la alimentación, las que tienen que ver principalmente con un “oficio” de aquellas que tienen que ver con una “calificación” (o la no calificación), la diferencia en la consolidación de identidades aparece claramente. En esos casos, la indefinición de la apelación pasa de menos de 25% a cerca de 50%.

2.3. El estudio experimental de la representación de categorías sociales

Los resultados de estudios anteriores sobre la cadena de codificación estadística nos llevaron a concebir un segundo tipo de estudios destinados a analizar sistemáticamente la operación de codificación. En estos estudios, gracias a un dispositivo adecuado, se buscaba controlar mejor el examen de los diferentes aspectos de esa operación. Esto permitió mostrar que el lugar ocupado por las interpretaciones en la codificación y la idea de que esas interpretaciones se alejan de las consignas, tiene su origen en un saber común, una competencia ordinaria. Es por ello que sugerimos estudiar la actividad de clasificación cuando es ejecutada por “profesionales”, así como también

¹⁷ Los artesanos artistas representan un caso extremo en la construcción de una nueva nomenclatura dado que todos los títulos figuran en el rubro fueron diseñados por una comisión ad hoc que reunía a profesionales bajo la égida del ministerio de la Cultura. Se trata de una lista cerrada, en la que cada título es controlado.

cuando es realizada por “profanos”. Con Luc Boltanski, buscamos entonces la manera de observar experimentalmente el modo en el que las personas ordinarias —y no solamente los codificadores del INSEE— categorizan el mundo social. Aquí presentaré algunos resultados de esos ejercicios concebidos para estudiar la aptitud a ubicarse en el universo de ocupaciones y de categorías (Boltanski y Thévenot, 1983; Desrosières y Thévenot 1988).

El primer ejercicio consistía en fabricar una nomenclatura a partir de un paquete de 65 fichas correspondientes a las preguntas de la encuesta completadas por personas reales (Boltanski y Thévenot, 1983: 633-646). Las fichas incluían información sobre la ocupación, la edad, el lugar de residencia, el diploma, la edad en la que finalizaron sus estudios, el estatuto (trabajador independiente, asalariado, etc.), el número de asalariados que trabajan en la misma empresa, eventualmente la calificación en tanto que obreros o el grado, el nombre y la dirección del establecimiento donde trabaja. Los equipos estaban compuestos por dos personas. La consigna, intencionalmente vaga, era de “apilar las fichas, según la media a la que pertenecen las personas consideradas”. Luego de esa primera fase, se les dio una segunda consigna: poner en lo alto de cada pila la ficha más *representativa*, es decir, la que “hiciera comprensible, para los otros, el contenido de la pila”. Por último, la tercera consigna fue solicitar a los participantes que le dieran un *nombre* a cada pila.

Antes de entregarles las fichas, mezclamos los casos que supusimos de fácil reconocimiento porque se ajustan a las representaciones sociales comunes (“médico” o “maestro”), con los casos más incongruentes, con estatutos “opacos” o “maestro”), que imaginamos serían problemáticos. Por ejemplo, el caso de un “lavador-engrasador” en un taller mecánico, de 26 años, titular de un diploma de docente de sector medio. Ese caso, bien alejado de las representaciones sociales de las diferentes categorías, efectivamente creó dificultades en los participantes, dando lugar a dudas y reconstrucciones de las pilas. Un equipo eligió sin embargo la construcción de una categoría alrededor de ese caso, a la que denominó “subempleo transitorio”. Cabe subrayarse que ese equipo estaba compuesto por dos hombres jóvenes que tenían razón al tener en cuenta las circunstancias (ligadas a la juventud y la inexperiencia) que podían atenuar el valor de un diploma. El primero de ellos, después de haber terminado una formación de técnico superior de electrónica, ocupaba una posición de *ingénieur maison*.¹⁸ El segundo, titular de un BTS¹⁹ y de

18 Se denomina *ingénieur maison* a los ingenieros que realizan formaciones continuas (no universitarias) o que desempeñan tareas técnicas sin una validación institucional. Dentro del primer caso se encuentran los egresados del CNAM (Conservatorio Nacional de Artes y Oficios) (N. del T.).

19 El BTS (*Brevet de Technicien Supérieur*) es un diploma nacional de nivel superior, creado en 1959. Se trata de una formación de dos años, luego del bachillerato. Se considera un diploma de nivel terciario (N. del T.).

un DUT²⁰ comercial, había tenido una trayectoria profesional particularmente inestable, compuesta por una serie de pequeños trabajos: VRP,²¹ monitor de auto-escuela, personal de tierra en una compañía aérea.

El ejercicio había sido concebido para observar una práctica de clasificación, y confrontarla con un tipo de nomenclaturas académicas y sus consignas formales de utilización. Este ejercicio mostró que las asimilaciones de “cercanía en cercanía” suscitadas por el análisis de caso por caso realizado durante la primera etapa (que hacen pensar en las semejanzas examinadas por Foucault), no suponían los mismos procesos cognitivos que la designación de categorías (tercera etapa), ya que esta última etapa imponía una equivalencia de criterio. En la mayoría de los casos, la construcción de las pilas, después de la primera categorización –que podía ser bastante grosera (“más bien por lo alto”, “más tipo manual”, “o más bien cuadro ejecutivo”)–, era seguida por una serie de acercamientos que conducían progresivamente a modificar la identidad de la pila. Por ejemplo, en una pila que había sido estructurada en torno al caso de un “profesor de CES”,²² se adjuntaba un “profesor *agrégé*”,²³ que parecía cercano por el hecho de que ambos eran docentes. Luego se agregaba un “investigador del CNRS”²⁴ y luego un “inspector del tesoro”, lo que indicaba un corrimiento hacia una identidad de funcionario. Finalmente, esta fue la identidad de la pila, de la que dio cuenta la apelación elegida: “funcionarios cuadros superiores”. Las pilas construidas a partir de asimilaciones sucesivas no parecían homogéneas desde la perspectiva de un criterio o de una definición lógica.

La segunda consigna consistía en ubicar en la cima de la pila una ficha considerada como un buen ejemplo del contenido de la misma. Al analizar las fichas elegidas con mayor frecuencia como casos representativos, y al entender el proceso de estilización de la identidad de los grupos sociales, podemos pensar que este proceso se relaciona con el trabajo político de sus representantes. Por ejemplo, tomemos el caso

20 El DUT (*Diplôme Universitaire de Technologie*) es un diploma nacional de nivel superior, creado en 1966. Es el diploma que se obtiene luego de dos años de estudios realizados en un IUT (*Institut Universitaire de Technologie*). En Argentina, este tipo de diploma se considera de nivel terciario (N. del T.).

21 La sigla VRP corresponde al estatuto *Vendeur, Représentat et Placier* (“Vendedor, Representante y acomodador”). En Argentina, esta categoría sería cercana a la de “viajante” o “representante” de productos (N. del T.).

22 *Professeur CES* (profesor CES) es la categoría más baja dentro del escalafón de docentes de educación media (N. del T.).

23 *Professeur Agrégé* es la categoría más alta dentro del escalafón de docentes medios y terciarios. Para poder acceder a este escalafón, los docentes medios tienen que pasar un concurso nacional muy selectivo (N. del T.).

24 La sigla CNRS corresponde al *Centre National de la Recherche Scientifique*, que es el Consejo Nacional de Investigaciones Científicas de Francia. Es una institución similar a CONICET (N. del T.).

de los trabajadores no calificados, sin diplomas o sin patrimonio, que tienen los salarios más bajo, o aún más, como los calificaban los participantes de esta experiencia: que tienen los trabajos de “baja gama”, que están “el lo más bajo de la escala”, etc. El ejercicio mostró que la “obrero de fábrica-embaladora” era elegida con mayor frecuencia como buen ejemplo, antes que la “ayudante de cocina”, o el “sereno nocturno”. Sin duda porque ella representa, al mismo tiempo, la condición obrera (en referencia a la fábrica y la condición femenina). A diferencia de esta representación de la obrera no calificada (cuya representación política es frecuentemente valorada por la CFDT),²⁵ el otro buen representante de los obreros era el “*fraiseur P2*”,²⁶ elegido como cabeza de pila cuatro veces; seguido del “obrero pastelero” o “el obrero ebanista” que evocan una definición tradicional de lo que es un oficio. Contrariamente a la “embaladora”, el “*fraiseur P2*” corresponde bien a la representación de la clase obrera a través del “metal”²⁷ (Segrestin, 1985) sostenido desde hace mucho por la CGT.

La tercera consigna fue asignarle un nombre a cada pila, buscando producir una descripción estandarizada de una nomenclatura utilizando la lista de rubros. Esta nueva consigna hizo, en muchos casos, dar vuelta completamente el ejercicio, llevando a los participantes a concebir nombres de grupos que se acercaban a los de las categorías socioprofesionales. También los obligó a definir criterios de delimitación de las pilas y, por consiguiente, a reorganizarlas. Los nombres elegidos muestran la capacidad de ajustarse a la lógica interna de la producción de categorías socioprofesionales. Así, por ejemplo, la apelación “OS en el terciario”²⁸ no figura entre la lista de categorías socioprofesionales, pero se mantiene conforme a su rigor lógico, y podría ser perfectamente instituida. Otro nombre inventado “obrero de oficio artesanal” es muy probable que sea adoptado por la nueva nomenclatura de PCS (63: “obreros calificados de tipo artesanal” y 68: “obreros no calificados de tipo artesanal”).

La tensión entre la forma de acercamiento por proximidad, la construcción progresiva de pilas, y la forma de equivalencia de criterio que

25 La CFDT *Confédération Française Démocratique du Travail* (Confederación Francesa Democrática del Trabajo), creada en 1919, es una confederación interprofesional de sindicatos. Es la más importante respecto del número de afiliados (N. del T.).

26 Esta categoría es homologable con la de tornero (N. del T.).

27 *Metal* es una voz del francés coloquial que hace referencia al obrero metalúrgico (N. del T.).

28 “OS” corresponde a la sigla de *Ouvrier Spécialisé* (obrero especializado). Esa fue la denominación con la que nombraba a los operarios, agentes industriales a mediados del siglo XX. El adjetivo especializado no concierne al obrero sino a la tarea que realizaba en la cadena de producción. Por el contrario, el OS es un obrero sin calificación, que aprende a realizar su tarea sobre la marcha. Esta denominación que surge en torno al mundo industrial se desplaza luego al sector de servicios. En este sector hace referencia a los puestos de cajeros, mozos, porteros, asistentes en jardines de infantes, agentes de seguridad, etc. (N. del T.).

involucra el trabajo de nominación, sigue siendo apenas aparente en el resultado final de las tres etapas del ejercicio. Frecuentemente, las pilas bautizadas con nombres idénticos o vecinos, próximos de las apelaciones oficiales, tenían contenidos muy diferentes. Así, si bien las seis clasificaciones producidas por el mismo grupo incluyen categorías similares (“cuadros medios y jefes de equipos”, “jefes de equipos”, “cuadros medios”, “clases medias”, “técnicos”), no hay fichas comunes en esos seis conjuntos. Así mismo, las seis clasificaciones incluyen una categoría denominada “cuadros superiores” o “cuadros superiores y profesiones liberales”, pero aún así, esas categorías no tienen más que tres fichas comunes: “ingeniero TP”²⁹, “médico”, “abogado”.

En otro ejercicio (Boltanski y Thévenot 1983: 654-659), buscamos estudiar de manera experimental los debates en torno a la construcción de una nomenclatura socio-profesional, que evocáramos en profundidad en la última parte del texto. El ejercicio consistía en que 5 o 6 de los equipos que habían elaborado sus propias nomenclaturas durante el ejercicio anterior de clasificación lograran ponerse de acuerdo sobre una nomenclatura única. Queríamos mantener la exigencia de clasificación de los casos reales, donde habíamos visto que la misma se alejaba sensiblemente de una lógica de clasificación al centrarse en los nombres de categorías. La consigna era la siguiente: cada equipo debería presentar su nomenclatura, no como una enumeración de nombres de categorías, sino a través de la lista de buenos representantes de cada una. Esto debía realizarse tomando la nomenclatura más corta, en comparación con las nomenclaturas más detalladas; es decir, asimilando un caso a otro, o sea agregando un nuevo rubro bajo la forma de un “ejemplo típico” suplementario.

Para ilustrar los aprendizajes de ese juego, tomemos el ejemplo de una negociación particularmente agitada dentro de un grupo de semi-profesionales de la identificación social; es decir, de encuestadoras del INSEE. Una primera discusión se produjo en torno al acercamiento propuesto por Renée, entre la “empleada doméstica” y “la obrera de fábrica, embaladora”. Martine se opuso en estos términos: “Se trata de dos géneros diferentes, la obrera de fábrica se ensucia, trabaja mucho más que una empleada doméstica en una casa”. A lo que Renée agregó: “Una empleada doméstica no vaguea”. Observemos aquí que el debate se estructura en torno a *juicios* sobre las personas y sobre sus valores respectivos. El intercambio concluye con una comparación, donde el volumen de trabajo da la medida de los valores respectivos. Sin embargo, Martine había hablado inicialmente de “géneros diferentes”. Esta

29 *Ingénieur TP (Travaux Publics)* –ingeniero de obras públicas– es una formación de dos años que habilita para hacer direcciones de obras. Sería el equivalente al maestro mayor de obra en Argentina (N. del T.).

apreciación que no hace referencia al volumen de trabajo sino a otra manera de acercamiento. Martine pone en cuestión el juicio de Renée y relanza el debate poniendo el acento en esa forma de valoración. Ella precisa: “A mí me parece que no se trata para nada de la misma vida, un trabajo de fábrica y un trabajo de empleada doméstica o de mucama en una casa de familia, no es para nada la misma vida. Nosotros, habíamos ubicado esa posición como empleada doméstica”.

Martine opone un lugar determinado en un registro doméstico a un empleo definido en una organización industrial de trabajo. Más que un orden entre los valores de esos dos empleos, Martine quiere dar cuenta de una diferencia aún más importante entre estos registros en los que esos empleos encuentran su determinación. Es esa diferencia que Renée va a traducir proyectando esas dos formas de grandeza legítimas –*doméstico e industrial*– (Boltanski, Thévenot, 1987) sobre un orden único en el cual la medida sería la calificación profesional garantizada por un diploma. Renée replica en efecto a Martina: “Lo que tienen en común, es que ninguna tiene necesidad de diploma”.

En relación con el acercamiento entre otros dos casos, una “enfermera” y un “médico”, un debate similar tuvo lugar entre Renée (nuevamente) y Denise. En este caso la discusión tenía que ver con la diferencia entre una “situación” (entendida como una capacidad profesional) y un “medio” (determinado por la educación doméstica). Frente a Renée, que ordenó esos dos casos conforme a la competencia profesional, Denise argumenta que:

Desde el punto de vista de la situación, no podemos agrupar a la enfermera y al médico, pero desde el punto de vista social, la enfermera puede ser de un medio superior que el médico. Eso no quiere decir nada. Usted puede ver las grandes familias con los nombres que parecen no terminar nunca, y que son empleados de bancos. (...) En qué medio social hay que clasificarlos, nosotras (en tanto que encuestadoras) lo sabemos cuando entramos al departamento y cuando uno tiene contacto con la persona. Pero no hay que asimilar la educación a las situaciones. Son dos cosas totalmente diferentes. El medio social, ¿qué es? El medio social es la educación.

En fin, durante esos debates, pudimos también ver el desarrollo del método que nosotros mismos habíamos descubierto durante la preparación de la nueva nomenclatura (primera parte). Presentada, a partir de las disputas más enérgicas, la técnica del metodólogo debe permitir progresar, superando racionalmente las querellas estériles: “¿Será posible hacer una lista de los criterios de juicio de cada uno de los participantes? Son estos criterios los que los llevaron *a priori* a poner la gente en una u otra categoría”.

Estos diferentes ejercicios contribuyen entonces a reubicar la codificación estadística de las profesiones y las categorías profesionales en

un marco más extenso de los procedimientos de ubicación en el medio social que cada miembro de la sociedad realiza durante su vida cotidiana. Junto con la difusión de la representación oficial de las categorías socio-profesionales, pudimos también medir el lugar que tienen los procedimientos de acercamiento que se oponen a la definición técnica de la tarea y al uso exclusivo de criterios. Pudimos también ver la confrontación de argumentaciones que ponían en evidencia la competencia común que permite distinguir diversas formas de *juicio* y que resultan de diferentes maneras de construir las *equivalencias* entre personas, a partir de la ocupación. Ese último punto introduce el tema de la tercera parte de este artículo, en la que me gustaría insistir sobre las relaciones entre representación estadística y representación política, argumentando que las maneras de construir las equivalencias entre las personas se asemeja mucho a las modalidades diferentes de fundación del lazo político (Thévenot, 1987b).

3. Clasificación y representación política

3.1. La historia de las nomenclaturas socioprofesionales

Una manera de aclarar la relación entre la representación estadística de las categorías sociales y la fundación de un orden político consiste en reconstruir la historia de esa representación estadística. El trabajo de Alain Desrosières sobre el código de las categorías socio-profesionales (Desrosières, 1977), prolonga un trabajo anterior sobre las nomenclaturas de actividades de empresas que había abierto esa vía (Guibert, Laganier y Volle, 1971). Este trabajo pone principalmente en relieve la relación entre el establecimiento de grillas de convenciones colectivas que distingue a los cuadros ejecutivos, los jefes de equipo, los obreros (divididos al interior de esos grupos según su calificación) y la clasificación de los obreros en las nomenclaturas estadísticas.

La ocupación hoy, en Francia, es una característica de la persona casi tan utilizada como el estado civil (sexo, edad, nacionalidad, estado matrimonial) para identificar al individuo en los formularios de gestión administrativa o en los cuestionarios de encuestas. A diferencia de esas cualidades, esta propiedad no aparece completamente bajo la *forma criterio* establecida por el derecho o por la medida científica cuantificadora, y que puede asegurar la estandarización y la estabilidad de los objetos así registrados (Thévenot, 1986). Si bien no existe una lista oficial de estados profesionales como existe una de los estados matrimoniales, la construcción de una grandeza *industrial* (Boltanski y Thévenot, 1987) produjo la extensión del uso de esa característica. El desarrollo de representaciones estadísticas de la sociedad, y la fabricación

de taxonomías sociales fueron confiriendo generalidad y durabilidad a esta característica.

Si la ley de 1791 sobre los censos preveía la recolección de informaciones sobre “la profesión y los otros medios de existencia”, la cuestión se planteó recién por primera vez en 1851. Desde entonces hasta 1891, la población se repartía siguiendo las grandes categorías de actividad (en 1876: “agricultura, industria, comercio y transporte, profesiones liberales, rentista y pensionados, mendigos, vagabundos, jóvenes públicas inscriptas, profesiones desconocidas”), dentro de las cuales la más detallada era la de “profesiones liberales”.

Además de los profesionales considerados hoy en día como profesionales liberales (médico, dentista, farmacéutico, abogado, escribano, etc.), esta categoría comprendía al clérigo, al gendarme y al policía, a los funcionarios y los empleados del Estado y de las comunas, así como también a los maestros y profesores, los artistas, los científicos y los hombres de letras. En 1906, se agregan los empleados administrativos, los cajeros, los contadores y los ingenieros, diseñadores, químicos. Sin embargo, ese reparto se cruza, en forma de cuadro, con otro corte por “situación social” o “situación profesional” que distingue los “jefes o patrones”, “los empleados”, “los obreros, y los “jornaleros y hombres de trabajo”. Ese corte hacía referencia a un modo de clasificación diferente al de los oficios. Tal como lo establece el Censo de 1872: “Ubicándonos en otro punto de vista y haciendo abstracción de las profesiones propias dichas, dividiremos la población según el *orden jerárquico de las funcionales sociales*” (Desrosières, 1977).

Luego de la gran recesión de 1872-1895, la agudez de los problemas de mano de obra justificó la creación de una Oficina del trabajo en 1891, que fue el origen del desarrollo de una estadística industrial. Desde 1876 hasta 1936, la “actividad colectiva” (que corresponde a la “situación en la industria”) fue objeto de un recuento específico dominó a la “actividad individual” (“situación profesional” reducida a tres categorías: patrón, empleado, obrero). Las reglamentaciones laborales y las primeras convenciones colectivas, entre 1936 y 1939, basadas en los primeros acuerdos colectivos de 1919 que retoman frecuentemente el contenido de las convenciones colectivas anteriores,³⁰ contribuyeron a generalizar, estandarizar, y luego legalizar, las distintas categorías de asalariados. Entre ellas se encuentran los obreros (“mano de obra ordinaria”, “mano de obra de grandes trabajos y mano de obra especializada”, “obrero especializado”, “obrero calificado”, “obrero altamente calificado”), los empleados, técnicos y agentes de gestión, y cuadros ejecutivos. Durante la postguerra se

30 Respecto del caso de la química, ver la contribución de A. Jobert y P. Rozanblatt, en el mismo número.

crearon simultáneamente dos nomenclaturas: la “Nomenclatura de Actividades Industriales” y el “Código de categorías Socio-profesionales”. Este último constituye más bien una extensión de la clasificación por “situación social” o “situación profesional” ya mencionada.

La investigación de Luc Boltanski sobre la formación del grupo de “cuadros ejecutivos”, que lo llevó a analizar la noción de “persona colectiva”, puso en evidencia el trabajo de movilización política, de “representación” y de inscripción jurídica que implica el reconocimiento de un grupo social, del cual el registro en la nomenclatura oficial es el resultado (Boltanski 1982).³¹ En ese sentido, entre los años 1931-1950, la movilización y la organización de grupos “nuevos” (“clases medias” o “cuadros ejecutivos”) que no habían sido hasta ese momento objeto de un trabajo de construcción, debe ser puesta en relación con la formación, en la misma época, de un conjunto de instancias de representación política de grupos socioprofesionales (Consejo económico y social, convenciones colectivas, Plan, etc.).³² Los movimientos que defendían a las “clases medias” o a los “cuadros ejecutivos” reclamaban, ante todo, el acceso a esas instancias de representación.

La nomenclatura de 1947, que se perpetúa en sus grandes líneas hasta 1975, es fuertemente tributaria de la definición de la ocupación como oficio. Sin embargo esta nomenclatura fue elaborada en un momento donde comienza a ser importante contabilizar los recursos en mano de obra, y planificar su evolución influyendo sobre el sistema escolar. Es por ello que una tercera cifra del código de oficios debía caracterizar el número de años de aprendizaje y extenderse al conjunto de las ocupaciones (7 por los diseñadores, 8 por los artistas, 9 por los cuadros ejecutivos). La formación fue entonces incluida en la nomenclatura, entendida siempre dentro del lenguaje del *oficio* y medida en años *de aprendizaje*. Esta primera tentativa será abandonada luego, dado que el código dejó de tomar en cuenta la noción de oficio. La calificación obrera se obtenía separadamente, a partir de una pregunta cerrada introducida en el censo de 1962. Es entonces el cruce de esas dos variables -“oficio” y “calificación”-, el que marca una división entre obreros calificados y obreros no calificados (Desrosières 1987).

La competencia técnica es, en relación con el oficio y con las relaciones domésticas que supone (Zarca, 1986; Cornu 1986) -y que hoy son revalorizadas en la organización industrial conocida como especialización flexible (Piore, Saber, 1986)-, una grandeza de otra naturaleza.

31 El trabajo de J. Kocka sobre la formación de un grupo de “empleados” puso también en relieve el rol de las formas institucionales en ese proceso, mostrando que el sistema de seguros sociales puestos en práctica en los años 1880 fue la ocasión de una identificación global de los asalariados no manuales.

32 Por un trabajo paralelo respecto de Gran Bretaña, ver Szreter (1984).

Es decir, que es coherente con otro tipo de orden político legítimo. La importancia creciente de ese principio industrial de representación de ciudadanos, en la empresa donde se desarrollan los sistemas de evaluación de la calificación del trabajo (Dadoy, 1976), como en el aparato de planificación y de gestión de empleo y de desempleo (Salais, Baverez, Reynaud, 1986), se acompaña con la denuncia de un modo de acercamiento de las personas a través de los oficios que implica una forma de lazo político doméstico (Thévenot, 1987c). Ese principio industrial justifica la instauración de las nuevas nomenclaturas o reagrupamientos (nomenclaturas de empleos, código “PJ”) con el objeto de transmitir las proyecciones de estructuras de empleo y estimaciones de necesidad de mano de obra en función de la calificación (Thévenot, 1987a), y a fin de efectuar un diagnóstico sobre la relación formación-empleo que se sitúe en el centro del ese dispositivo industrial de evaluación y de planificación de la mano de obra (Affichard, 1983).

3.2. Los representantes de profesiones y la representación estadística

La construcción de la nueva nomenclatura de PCS fue acompañada por un procedimiento administrativo de consulta del que participó un grupo *ad hoc* del órgano consultativo del dispositivo estadístico (el “Consejo Nacional de la Estadística”). Este grupo reunía, además de los representantes de la administración, y representantes de grupos profesionales, de los sindicatos profesionales, los sindicatos de asalariados, y diversos organismos representativos (asambleas permanentes de cámaras de oficios, cámaras de comercio, de la industria, de la agricultura, etc.). Las consultas se hicieron por “dominios de empleos” (empleos de la mecánica, de la electricidad-electrónica, bancarios, relacionadas con la salud, con la gestión general, etc.). El número de participantes en cada dominio variaba dependiendo de la manera en la que las profesiones son representadas, defendidas, controladas. La reunión relativa a los profesionales de la salud reunió, por ejemplo, 90 personas. En el caso de otros dominios resultó difícil encontrar interlocutores.

Los debates se centraban en la clasificación de tal o cual profesión en un rubro, en los argumentos que podían justificar esos agrupamientos, en el título del rubro, en los términos de su definición, y respecto de los nombres de ocupación citados a título de ejemplo de su contenido. Por ejemplo, un representante de un sindicato de psicólogos, después de haber participado de ese debate, hizo llegar al secretariado del grupo, una carta diciendo:

Luego de la reunión en la cual participé esta mañana, pensé que la puntuación sobre la cual quedamos no da cuenta correctamente de lo que queríamos destacar. Quizá no sea tarde para sugerir que la coma sea reemplazada por

un paréntesis, lo que parece rendir cuenta de manera más justa del sentido de la posición reconocida por el acuerdo, es decir, psicólogo, psicoterapeuta o psicoanalista. ¿No es ese el tono que le da el sentido que nosotros le hemos atribuido a la formulación psicólogo, psicoterapeuta y psicoanalista? ¿No podríamos pensar –si dejamos ese equívoco– que se trata de psicólogos que pueden asumir todos los empleos?

En síntesis, la demanda del representante busca constituir dos niveles lógicos (a partir de un paréntesis) o uno solo (resultando de las comas). Las ocupaciones psicoterapeuta o psicoanalista serán entonces tratadas como casos particulares de la ocupación de psicólogo.

A pesar de que la nomenclatura no sea propiamente hablando de incidencia jurídica, las discusiones eran frecuentemente muy agitadas, tan animadas como las negociaciones entre sindicatos de asalariados y patrones anteriores a la fijación de clasificaciones de empleo en las convenciones colectivas. Las taxonomías sociales aparecen entonces claramente como un juego suficientemente importante para producir una movilización de los órganos representativos de las profesiones. Por consiguiente, en el programa 1979-1980 de la Unión de asociaciones francesas de relaciones públicas figuran los puntos siguientes: 1) intervención en la prensa; 2) reacción sistemática a los artículos presentando una imagen errónea de la profesión; 3) acción en vista de una mejor definición de nuestra profesión en el código de oficios de la nomenclatura de empleos. No se trata solamente de un juego simbólico, los representantes profesionales buscan modificar o mantener el lugar de su profesión en esa especie de mapa del mundo social. En ese lugar se consolidan, reevalúan, comprenden, articulan a nivel nacional, los recursos que sirven a la formación de identidades sociales. Otro ejemplo extremo, es el del sindicato de farmacéuticos que no se contenta con participar en los debates, sino que propone su propia redacción de la rúbrica completa de la nomenclatura en la que esa profesión es clasificada.

El material de esos debates es muy esclarecedor de la manera en la cual se constituyó en la Francia contemporánea, una identidad colectiva fundada sobre la ocupación y teniendo un valor nacional. Limitados a un tiempo y a un espacio, esos debates permiten reproducir de manera casi-experimental la construcción política en una *citée*. Permiten hacer visibles los diferentes principios de orden legítimo disponibles en los cuales los participantes se basan para justificar una cierta posición y poner en valor una ocupación. De esta manera, un conjunto de usos y de *savoir-faire* asociados al nombre de un oficio tradicional podía oponerse a las competencias medibles, a un arte insuperable, o todavía más, a un interés general colectivo. Las discusiones iluminan la incompatibilidad de esos principios y las tentativas de *compromiso* entre diferentes maneras de construir equivalencias entre las personas. Son estos compromisos

los que quedarán reflejados en la nomenclatura finalmente producida.

Tomaré primero distintos ejemplos de ocupaciones tocando de cerca o de lejos a la salud, que ofrecen, a condición de que uno no se someta a las presiones estrictamente médicas, un panorama más extenso de los modos de definición de la identidad profesional y de las herramientas puestas a disposición para consolidarla.

El primer ejemplo es el de la confrontación entre dos sindicatos que representan la misma ocupación: psicólogo. La representación de este grupo se presenta según dos modos totalmente incompatibles. Es por ello que este caso es un ejemplo particularmente interesante de la pluralidad de principios generales de justificación puestos en práctica para valorizar una ocupación.³³

Uno puede observar, en ese caso, que la disputa no tiene que ver con un litigio de frontera, como lo sugiera la metáfora de la lucha de clasificación, sino que se trata de un diferendo más profundo en el que los principios de juicio no son idénticos. Esos principios no son, sin embargo, los juicios de valor subjetivos que podrían ser tan numerosos como las personas o los grupos a los que se refieren. En muchas ocasiones, encontramos incluso diferendos que no estaban ligados a la ocupación.

Uno de los sindicatos, que designaremos como “sindicato A”, centra el valor de la ocupación en referencia a una competencia técnica sancionada por un diploma de Estado. Las acciones desarrolladas y los argumentos valorizados son característicos de lo que podemos reconocer como *compromiso* entre las formas *industriales y cívicas* de justificación (Boltanski y Thévenot, 1987:155-162; 166-173). La enseñanza que debe reconocerse es la universitaria, y el ejercicio más legítimo es el que se desarrolla en un establecimiento hospitalario “público”. El objetivo buscado es la relación entre la capacidad profesional y un “diploma universitario”. De esta manera, un decreto de 1971 estipula que los psicólogos reclutados en los establecimientos hospitalarios públicos deberán ser titulares de una licencia o de una maestría en psicología, o aún más, de un diploma de docente superior incluido en una lista de asimilación.

Un segundo sindicato, el “sindicato B”, representa de una manera completamente distinta a los psicólogos. No hace mención a un diploma pero subraya, a la inversa, la importancia de la “práctica” caracterizada en otros textos como “experiencia”, “madurez”, “*savoir-faire*” adquirido sobre la marcha, particularmente en el ejercicio “liberal” de la profesión. Este sindicato valoriza la pertenencia a la Unión Nacional de Profesiones Liberales. Es el mismo sindicato el que emite una licencia de ejercicio por intermedio de un jurado constituido por sindicatos y “se constituye como garante” de la calidad de cada uno de sus miembros.

33 Para más detalles, ver Desrosières y Thévenot, 1988, capítulo 2.

Aquí todavía, podemos mostrar que el conjunto de esos recursos encuentra su coherencia en la referencia a una forma de justificación *doméstica* (Thévenot, 1987c).

La incompatibilidad de las visiones justificativas de ambos sindicatos y de los recursos respectivamente puestos en juego por uno y el otro, conducen, como siempre en casos semejantes, a *denuncias* recíprocas que contribuyen a deshacer la generalidad –y por consiguiente, la capacidad de hacer equivalencias– de recursos justificados por el principio adverso (Boltanski y Thévenot, 1987: 175-223). En los argumentos del sindicato B, la calidad de “asalariado” es miserable porque pone de manifiesto la falta de patrimonio y de independencia financiera para desarrollar la actividad por su cuenta. De la misma manera, la calidad de “estudiante” expresa la miseria de la juventud (Thévenot, 1986b) en relación a un principio doméstico respecto del cual la edad y la experiencia aumentan de manera paralela. Desde esta perspectiva, el asalariado no es más que un irresponsable y el estudiante que no ha terminado su aprendizaje, un inmaduro.

Cada uno de los registros anteriores conduce a justificar acercamientos diferentes. Así, las calidades pertinentes según el segundo principio van a llevar a los representantes del sindicato B a acercar, bajo la misma denominación de psicólogo, a ocupaciones que prolongan una relación de consejo propia de una situación doméstica: “consejero conyugal y familiar”, “consejero matrimonial”, “consejero sexólogo”, “formador y animador”, “consejero social”, “consejero profesional”, etc. Estas ocupaciones son, por el contrario, mal representadas, incluso eliminadas durante el congreso del sindicato A. Por ello, el sindicato A considera inaceptable compartir un stand con los consejeros matrimoniales en un congreso de la Unión Nacional de Profesiones Liberales.

La referencia humanitaria del interés general del ciudadano, que permite la conexión con el dominio de la salud, puede extenderse hasta ocupaciones muy distantes. Es por ello que los representantes reclaman un acercamiento en la topografía creada por la nomenclatura. De esta manera, el representante de los choferes de ambulancias se quejaban de que su ocupación había sido “excluida del campo”. Quería poner en evidencia que:

el chofer de ambulancia forma parte de la cadena de cuidado (...). En todas circunstancias, asume y lleva auxilio a los enfermos y lastimados. Es una persona que tiene relaciones humanas con el enfermo y que es perfectamente capaz de conocer el circuito de hospitalización”. Oponiéndose al acercamiento con los otros choferes y conductores, declaraba: “hay algunos que evidentemente también son choferes, y pueden conducir el vehículo. Pero además de ‘conducir’, si usted quiere, está la atención del enfermo (...) Me parece que, como menos, tienen un trabajo que merece ser clasificado como profesionales de la salud.

Los representantes pueden también a veces tomar prestado el registro argumentativo técnico de los estadísticos, tal como un representante de los quinesioterapeutas, que sostiene que los efectivos de la profesión son suficientes para crear un rubro significativo. Y agrega: “es únicamente en función del número, no es porque seamos diferentes o mejores”.

Las diferentes maneras de valorar una ocupación que encontramos hacen referencia a la capacidad profesional, al aprendizaje del oficio, a la necesidad del cliente, o aún más a un empleo donde el ejercicio está garantizado por el Estado, por el Código de la salud establecido en nombre del interés general. Estos principios no regulan solamente la definición de una ocupación, sino que determinan la forma en la que la misma se relaciona con otras. Así, en la jerarquía de las capacidades profesionales, la duración de los estudios va a determinar con frecuencia una relación de autoridad, entendida como competencia técnica. Por ejemplo, la representante de las parteras, para marcar esa relación respecto de las ocupaciones de auxiliares médicas (que tienen una misma duración de formación), contesta la fórmula “del mismo nivel” empleada en el proyecto de nomenclatura, haciendo valer que “el programa es muy denso” y que demandaría entonces, para hacerlo bien, un año más.

Es ese mismo principio el que orientó la acción de los preparadores en farmacia con el objeto de exigir que el diploma de acceso no fuera más un CAP,³⁴ sino un BEP.³⁵ Este cambio no significa únicamente una extensión de la duración de los estudios, sino que implica también la substitución progresiva de un principio por otro. El CAP que, hasta 1977, daba acceso a esa profesión por la vía de un aprendizaje de 3 años, acompañado de cursos nocturnos o por correspondencia, era coherente con una subordinación personal en relación con el farmacéutico y un vínculo doméstico en el seno de la oficina. Se comprende entonces que el Sindicato Nacional de Farmacéuticos Residentes, que representa a los farmacéutas asalariados del hospital, apoye a los preparadores en su reivindicación ya que ésta es coherente con una relación anónima de competencia. Por el contrario, el Sindicato Nacional Autónomo de Cuadros Farmacéuticos, que representa principalmente a los farmacéuticos de oficio y que hizo de la lucha contra “la plétora de diplomas” uno de sus caballitos de batalla, no se manifiesta favorablemente respecto de la redefinición de la ocupación de preparador, subrayando que “la formación

34 La sigla CAP corresponde a *Certificat d'Aptitude Professionnelle* (Certificado de Aptitud Profesional). Se trata de una formación de obrero o empleado calificado que permite integrarse a los sectores industrial, comercio o servicios. Se trata de una formación que se realiza durante los últimos años del secundario. Actualmente, existen más de 200 especialidades (N. del T.).

35 La sigla BEP corresponde a *Brevet d'Études Professionnelles* (Certificado de Estudios Profesionales). Desde 2009, este certificado está integrado al bachillerato profesional. Se trata de una formación de tres años que permite la obtención de un diploma intermedio (N. del T.).

en la oficina ha significado hasta el presente la característica principal de los preparadores”. La creación de una “vía escolar” es denunciada como el interés particular de “la Educación (exnacional) en el momento en el que los establecimientos de enseñanza secundaria tienen efectivos que se quedan varados o incluso que retroceden a causa de la evolución demográfica, [y donde] parece urgente organizar nuevas formaciones”.³⁶

Dejemos de lado el dominio de la salud para observar un último ejemplo de un debate donde se pusieron en cuestión las convenciones colectivas. Una de las líneas directivas en la construcción de las nomenclaturas PCS era la de explícitamente tener en cuenta las clasificaciones de las convenciones colectivas en lugar de sufrir su influencia de una manera incontrolada, como había sucedido con la antigua nomenclatura. Las guías de utilización específicas fueron confeccionadas para las empresas, luego de un examen de diferentes convenciones colectivas. En efecto, la nueva nomenclatura de PCS debe ser utilizada también tanto en las encuestas de hogares, de individuos, o de empresas, a diferencia de la situación anterior que tenía una “nomenclatura de empleos” para uso exclusivo de las encuestas relativas a las empresas.

Cuando se produjo el cambio en la nomenclatura, numerosas empresas llamaban por teléfono al INSEE para pedir consejos de utilización e informaciones complementarias. La cuestión siguiente fue presentada por un gran centro comercial parisino. El problema era que el personal de ese centro comercial solo estaba dividido en dos categorías: “empleado” y “cuadros ejecutivos”, sin colegio “ETAM”³⁷ (este caso me fue comunicado por B. Seys). Como pasa frecuentemente en ese tipo de situaciones, el personal del INSEE consultado pidió que le enviaran la convención colectiva. Al ver la definición de los empleos, determinó que la fracción inferior de los “cuadros ejecutivos” y la fracción superior de los “empleados” debían ser afectadas al grupo socio-profesional “profesiones intermedias” (PCS 4) que corresponde, en los empleos de empresa, a la categoría ETAM de las convenciones colectivas. El interlocutor consultó a sus colegas de otros centros comerciales. Dos semanas más tarde, un representante de la Federación Nacional de centros comerciales organizó, con el responsable de la nomenclatura PCS del INSEE, una reunión de representantes de los distintos centros

36 Publicado en *Le Journal des cadres pharmaciens* N° 47, juillet-août 1979.

37 Esto significa que los empleados y ejecutivos de ese comercio no estaban organizados siguiendo la *Grille de Classification College* E.T.A.M. –Employé, Technicien, Agent de Maîtrise– (Grilla de Clasificación de Empleado, Técnico, Coordinador). Esta grilla de clasificación se estructura a partir de una perspectiva sintética, donde las funciones E.T.A.M. existentes, presentes en distintos dominios profesionales, pueden repartirse según tres tipos de funciones: a) de ejecución; b) estudio o preparación; c) de concepción o gestión extendida. El personal E.T.A.M. se encuentra en una posición intermedia entre los obreros y los cuadros ejecutivos (N. del T.).

comerciales. La decisión de reclasificar a una parte de los “empleados” y de los “cuadros ejecutivos” en el grupo de “profesiones intermedias” de la nomenclatura de PCS encontraba resistencias muy fuertes. Un representante de la Federación insistió sobre el hecho de que los capataces de una fábrica habían sido clasificados en ese grupo y que los cuadros ejecutivos de los centros comerciales “no eran vulgares capots de Talbot”.³⁸ Frente a esa objeción, el especialista del INSEE subrayó que las asistentes sociales, los maestros, las enfermeras, los programadores, y una parte de las secretarías de direcciones y de estudios contables estaban igualmente clasificados en ese grupo, y que en ese sentido se justificaba ubicar en esa categoría a los cuadros de 1er nivel de los centros comerciales. Finalmente, luego de ásperas discusiones, todo el mundo –salvo el representante del que hablamos– estaba de acuerdo en afectar los “secretarios de dirección” de los centros comerciales al grupo de “profesionales intermedios”.

Por el contrario, el conjunto de participantes seguía siendo decididamente hostil a la reclasificación del último nivel (6) de los “empleados” en ese mismo grupo. La razón no fue explicitada hasta el momento en el que tuvo lugar una larga y confusa discusión. El especialista en estadísticas terminó por ser informado del hecho que el sindicato de jefes de secciones se había movilizado con el objeto de establecer un nuevo nivel jerárquico de “coordinador”. Lo que buscaban era justamente obtener que los empleados de la categoría 6 fueran clasificados en ese nuevo nivel. Los representantes de la Federación de centros comerciales intuyeron que había una cierta “complicidad” entre el INSEE y los sindicatos. El argumento avanzado por el especialista del INSEE fue entonces el siguiente: si seguimos su razonamiento, y si nos negamos a la clasificación de los empleados de nivel 6 en el rubro del grupo “profesionales intermedios”, los empleados de los centros comerciales van a aparecer en todas las estadísticas como muy poco calificados. Ese argumento sin embargo, no alcanzó para desbloquear la situación y como el INSEE se negaba a aceptar los cambios propuestos, el diferendo se hizo más importante. Finalmente, el arreglo siguiente fue aceptado: los jefes de secciones, de la última categoría, serían afectados a una categoría diferente de la de los empleados. Pero el código de esa categoría no comenzaría con un 4, que es el código de todas las categorías de grupos PCS “profesiones intermedias”, sino por un 7, que es el código del grupo “empleados”. Bastaría entonces con transformar ulteriormente el 7 por el 4 para obtener una clasificación conforme al resto de la nomenclatura PCS.

³⁸ Talbot es una marca de autos que en el momento de los debates pertenecía a Peugeot. El *Cabriolet Samba* de Talbot era uno de los autos más comunes a fines de los 80 (N. del T.).

Conclusión: estadística y política

El abordaje de las clasificaciones socio-profesionales sugerido en este texto no nos conduce a abordar las relaciones entre política y estadística en términos de influencia directa del poder político sobre una actividad científica o técnica. Tampoco se ha buscado reexaminar directamente la cuestión largamente debatida de la relación entre esas categorías socio-profesionales y la noción de clases sociales.

Sin embargo, se pudo observar que esa cuestión se presenta frecuentemente como una oposición entre la tarea de los sociólogos y la de los especialistas en estadísticas. Los primeros lamentan el carácter artificial de la agregación realizada por los especialistas en estadísticas, y los acusan de tratar a las personas como unidades atomizadas, confundidas por la utilización de algunos criterios formales, en lugar de reconocer la realidad del hecho colectivo que constituye un grupo social, y que permite superar las particularidades insignificantes de sus miembros. Los segundos declaran que su tarea es la de mediar, y que deben necesariamente apoyarse sobre criterios objetivos, sobre medias, y no sobre percepciones subjetivas de pertenencia a un grupo.

En realidad, la oposición pierde su intensidad si uno presta atención, más allá de los debates sobre la pertinencia de tal o cual criterio y la composición de tal o cual grupo, a la estructura común de dos operacionalizaciones elementales de la estadística y de la sociología; es decir, respecto de las inversiones de forma que ambas ciencias suponen (Thévenot, 1986a). La estadística se funda sobre una construcción en dos niveles, el de las unidades elementales manchadas de ruido y de particularidades inútiles, y el de la categoría cuya consistencia está garantizada por el cálculo de la *media*. El intitulado de la categoría que se encuentra asociado en el cuadro de cifras a ese valor medio de la variable, hace así figura de *representante* del conjunto de individuos que ella resume. Todo abordaje sociológico se funda en una construcción similar, en dos niveles: el nivel de las subjetividades personales sobre las cuales el sociólogo no tiene ninguna capacidad de intervención, y el de la tendencia *colectiva* que tiene por misión hacer visible. Es esa tendencia colectiva la que *representará* un comportamiento normal, más allá de las particularidades de los comportamientos personales. Finalmente, la estructura común en dos niveles de representación estadística y social no deja de recordarnos la operación de representación de los miembros de una sociedad sobre la cual se funda el orden político. Esta manera de pensar la política de las estadísticas exige entonces una mayor atención respecto de las posibilidades de articulación entre las formas de equivalencia estadística (códigos, criterios, medias) y las formas de equivalencia política (título

homogeneizador del grupo, definición, justificación). Esto supone, sin limitarse al análisis de una ideología, o de un lenguaje (como lo hace la obra remarcable de Sewell, 1933), tratar en un mismo marco a objetos que son instrumentos de esa equivalencia y a los argumentos que desarrollan las personas apoyándose en esos objetos.

Bibliografía

Affichard, Joëlle (1983). “Nomenclature de formation et pratique de classement”, *Formation-Emploi* N°4, octobre-décembre.

Anderson Conk, Margo (1978). “Occupational Classification in the United State Census: 1970-1940”, *Journal of Interdisciplinary History*, IX:I, pp. 111-130.

Boltanski, Luc (1982). *Les cadres: la formation d'un groupe social*. Paris, Ed. de Minuit.

Boltanski, Luc y Thévenot, Laurent (1983). “Finding one's way in social space; a study based on games”, *Social Science Information*, Vol. 22, N°4-5, pp. 631-679.

—(1987). *Les économies de la grandeur*, Cahiers du CEE, série Protée. Paris, CEE-PUF.

Bourdieu, Pierre (1979). *La distinction*. Paris, Minuit.

Bourdieu, Pierre; Boltanski, Luc (1975). “Le titre et le poste”, *Actes de la recherche en sciences sociales* N° 2, mars.

Bourdieu, Pierre; Chamboredon, Jean Claude; Passeron, Jean Claude (1973). *Le métier de sociologue*. Paris, Mouton.

CEREQ (1973). *L'analyse des qualifications et les classifications d'emploi*, Bibliothèque du CEREQ, Vol. 5.

Cicourel, Aaron (1964). *Method and measurement in sociology*. New York, The Free Press of Glencoe.

Cornu, Roger (1986). “La ‘noblesse ouvrière’ et la maîtrise de l'ouvrage”, en Salais R. y Thévenot, L., (eds.): *Le travail: marchés, règles, conventions*. Paris, INSEE, Economica, pp. 33-344.

Dadot, Marcelle (1976). “Les systèmes d'évaluation de la qualification du travail et les politiques du personnel”, Paris, Groupe de sociologie du Travail, CNRS, Univ. de Paris VII.

Desrosières, Alain (1977). “Eléments pour l'histoire des nomenclatures socio-professionnelles”, *Pour une histoire de la statistique*, tome 1, INSEE.

— (1984b). “La nouvelle nomenclature des professions et catégories socioprofessionnelles”, *Données sociales*, INSEE, N° 5.

— (1985). “Histoire de formes: statistiques et sciences sociales avant 1940”, *Revue française de sociologie*, Vol. 26, N° 2.

— (1987). “Les nomenclatures de professions et emplois”, en Affichard, J., (ed.): *Pour une histoire de la statistique*, t. 2. Paris, INSEE, Economica, pp. 35-56.

Desrosières, Alain; Goy, Alain; Thévenot, Laurent (1983). “L’identité sociale dans le travail statistique; la nouvelle nomenclature des professions et catégories socioprofessionnelles”, *Economie et statistique* N° 152, pp. 55-81, febrero.

Desrosières, Alain; Thévenot, Laurent (1979). “Les mots et les chiffres: les nomenclatures socioprofessionnelles”, *Economie et statistique* N° 110, pp. 49-65, abril.

— (1988). *Les catégories socioprofessionnelles*. Paris, La Découverte.

Durkheim, Emile (1960) [1912]. *Les formes élémentaires de la vie religieuse*. Paris, PUF.

Durkheim, Emile; Mauss, Marcel (1968), “De quelques formes primitives de classification”, en Mauss, Marcel: *Essais de sociologie*. Paris, Ed. de Minuit.

Foucault, Michel (1966). *Les mots et les choses*. Paris, Gallimard.

Gollac, Michel; Seys, Baudouin (1984). “Les professions et catégories socioprofessionnelles; premiers croquis”, *Economie et statistique* N°s 171-172, pp. 79-134, noviembre-diciembre.

Guibert, Bernard; Laganier, Jean; Volle, Michel (1971). “Essai sur les nomenclatures industrielles”, *Economie et statistique* N° 2, febrero.

D’Hughes, Philippe; Petit, Georges; Rérat, François (1973). *Les emplois industriels*. Paris, CEE-PUF.

INSEE (1955). *Dictionnaire des métiers et appellations d’emploi*, INSEE-PUF.

— (1975a). *Code des métiers, index analytique*, Paris.

— (1975b). *Code des métiers, index alphabétique*, Paris.

— (1977). *Code des catégories socioprofessionnelles*, 6^e édition, Paris.

— (1983a). *Nomenclature des professions et catégories socioprofessionnelles*

- (PCS); *index analytique*, 1^{ère} édition, Paris.
- (1983b). *Nomenclature des professions et catégories socioprofessionnelles (PCS); index alphabétique*, 1^{ère} édition, Paris.
- (1983c). *Guide des catégories socioprofessionnelles (nomenclature PCS)*, 1^{ère} édition, Paris.
- (1983d). *Index alphabétique pour le chiffrage des catégories socioprofessionnelles (nomenclature PCS)*, 1^{ère} édition, Paris.
- Ministère des Affaires Sociales et de la Solidarité nationale (1983). *Nomenclature des professions et catégories socioprofessionnelles; emploi salarié d'entreprise (PCS-ese)*, Paris.

Kocka, Jürgen (1981). "Class formation, interest articulation and public policy: the origins of the German white collar class in the late nineteenth and early twentieth centuries", en Berger, S. (ed.): *Organizing interests in Western Europe*. Cambridge, Cambridge University Press.

Lévi-Strauss, Claude (1950). "Introduction à l'oeuvre de Marcel Mauss", en Mauss, Marcel (1950). *Sociologie et anthropologie*, Paris, PUF.

— (1962). *La pensée sauvage*. Paris, Plon.

Mauss, Marcel (1950). "Esquisse d'une théorie générale de la magie", en Mauss, Marcel: *Sociologie et anthropologie*. Paris, PUF (première publication dans l'Année sociologique, 1902-1903).

— (1950). *Sociologie et anthropologie*. Paris, PUF.

Merllié, Dominique (1983). "Une nomenclature et sa mise en oeuvre", *Actes de la recherche en sciences sociales*, N° 50, pp. 3-47.

Piore, M.; Sabel, C. (1986). "Le paradigme de la production de masse et ses alternatives, le cas des Etats-Unis et de l'Italie", en Thévenot, Laurent, (ed.): *Conventions économiques*. Paris, CEE-PUF, pp. 1-20.

Rivard, P. (1986). "La codification sociale des qualités de la force de travail", en Salais, R., y Thévenot, L. (eds.): *Le travail; marchés, règles, conventions*. Paris, INSEE-Economica, pp. 119-138.

Saglio, J. (1986). "Hiérarchies salariales et négociations des classifications. France, 1900-1950", *Travail et emploi*, marzo, pp. 7-19.

Salais, Robert; Baverez, Nicolas; Reynaud, Bénédicte (1986). *L'invention du chômage; histoire et transformation de la catégorie, des années 1890 aux années 1980*. Paris, PUF.

Salais, Robert; Thévenot, Laurent (eds.)(1986). *Le travail; marchés, règles, conventions*. Paris, INSEE-Economica.

Segrestin, Denis (1985). *Le phénomène corporatiste*. Paris, Fondation Saint-Simon, Fayard.

Seys, Baudouin (1984). “De l’ancien code à la nouvelle nomenclature des catégories socioprofessionnelles”, *Economie et statistique* N^{os} 171-172, novembre-décembre.

— (1986). “De l’ancien code à la nouvelle nomenclature des catégories socioprofessionnelles. Etude méthodologique”, *Archives et documents* N^o 156, INSEE, Paris.

Seys, Baudouin (1987). “Les groupes socioprofessionnels de 1962 à 1985”, *Données sociales* N^o 6, pp. 37-72.

Sewell, William H. (1983). *Gens de métier et révolution. Le langage du travail de l’Ancien Régime à 1848*. Paris, Aubier-Montaigne.

Simula, Pierre (1983). “Représentation des emplois et nomenclatures”, *Formation-Emploi* N^o 2.

Szreter, Simon (1984). “The genesis of the Registrar-General’s social classification of occupations”, *The British Journal of Sociology*, Vol. XXXV, N^o 4, décembre.

Thévenot, Laurent (ed.) (1981). “Les catégories socioprofessionnelles et leur repérage dans les enquêtes”, *Archives et documents*, INSEE N^o 38.

Thévenot, Laurent (1983a). “L’économie du codage social”, *Critiques de l’Economie Politique* N^{os} 23-24, pp. 188-222.

— (1983c). “A propos de la définition des couches moyennes et de la nouvelle nomenclature des professions et catégories socioprofessionnelles”, *Revue Française de Sociologie*, Vol. 24, N^o 2, pp. 317-326, avril-juin.

— (1986a). “Les investissements de forme”, en Thévenot, L. (ed.): *Conventions économiques*. Paris, CEE-PUF, pp. 21-71.

— (1986b). “Grandeur et misère de la jeunesse. La qualité de jeune dans les jugements de grandeur”, en Proust, F. (ed.): *Les jeunes et les autres*, t. 1 (présentado por M. Perrot). Paris, CRIV.

— (1987a). “Les enquêtes Formation Qualification Professionnelle et leurs ancêtres français”, en Affichard, J. (ed.) (1987): *Pour une histoire de la statistique*, t. 2. Paris, INSEE-Economica, pp. 117-166.

— (1987b). “Forme statistique et lien politique. Eléments pour une

généalogie des statistiques sociales”, mimeo, INSEE-CEE, 7/4/1987, p. 79.
— (1987c). “Economie et politique de l’entreprise. Esquisse des formules d’investissement ‘industrielles’ et ‘domestiques’”, mimeo, INSEE-CEE, 18/6/1987, p. 90.

Zarca, Bernard (1986). *L’artisanat français. De métier traditionnel au groupe social*, Paris, Economica.

DOSSIER / ARTÍCULO

Perelmiter, Luisina (2015). "Dilemas de justicia y justificación. Una aproximación a conflictos de valor en la asistencia estatal", *Papeles de Trabajo*, 9 (15), pp. 80-101.

RESUMEN

El artículo analiza las prácticas de asignación de beneficios de agentes estatales pertenecientes al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación en la Argentina de la última década. Sobre la base del trabajo de campo etnográfico se reconstruyen las pragmáticas de justificación que contienen dichas prácticas y los conflictos de valor que plantean. Se muestran las dificultades que encuentran los agentes estatales para acordar principios de justificación que permitan eludir en simultáneo acusaciones potenciales de discrecionalidad, por un lado, e indiferencia, por el otro. Argumentamos que esta dificultad permite comprender los modos específicos, a menudo extra-programáticos, en que se regula cotidianamente la asignación de beneficios. En particular, mostramos que estos conflictos de valor están en la base de cierto privilegio que los agentes otorgan a la interacción directa con los receptores de recursos, es decir, al desplazamiento al terreno.

Palabras clave: *Asistencia social, agentes estatales, micro-encuentros burocráticos, justificación, justicia.*

ABSTRACT

The paper analyzes how lower level state agents, located at the National Ministry of Social Development in recent Argentina, allocate benefits. Drawing on ethnographic fieldwork in that agency, the paper analyzes the pragmatics of justification and the conflicts of values attached to state agents practices. It shows the difficulties encountered by state agents to agree on principles of justification able to simultaneously circumvent accusations of discretionality, on the one hand, and indifference, on the other hand. We argue that this difficulty is key to understand the specific manners, sometimes non-programmatic, in which social aids is allocated. Conflicts of value also allow us to understand why state agents consider face-to-face interactions with clients as such an important procedure in allocating benefits.

Key words: *Bureaucratic encounters, social assistance, state agents, justification, justice.*

Recibido: 15 / 1 / 2015

Aceptado: 20 / 3 / 2015

Dilemas de justicia y justificación

Una aproximación a conflictos de valor en la asistencia estatal¹

por **Luisina Perelmiter**²

Introducción

Las mediaciones entre los contenidos programáticos de las políticas sociales y su puesta en práctica han sido abundantemente tematizadas por las ciencias sociales (Lipsky, 1983; Haney, 2002; Jewell, 2007; Chiara y Di Virgilio, 2005; Soldano, 2009, entre otros). En ámbitos como el de la asistencia social, donde los beneficios suelen ser dirigidos hacia cierta parte de la población, estas mediaciones resultan de gran importancia. Los programas de asistencia suelen involucrar una red de intermediarios con capacidad de redefinir los criterios de acceso a ciertos beneficios, donde el establecimiento de “necesidades” y “necesitados” es, a cada paso y en cada nivel, instrumento

¹ Agradezco los valiosos comentarios de las coordinadoras del dossier y de tres evaluadores anónimos a versiones anteriores de este texto.

² Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Investigadora Asistente del CONICET y Profesora en el IDAES-UNSAM.

y objeto de conflicto interpretativo. Pero hay un segundo rasgo de la asistencia que hace particularmente frágiles a sus criterios oficiales. La asistencia es objeto de un singular escrutinio público, lo cual coloca bajo una sospecha permanente las prácticas de las organizaciones y agentes involucrados en su implementación. En efecto, la pregunta por cuán políticamente rendidoras, disciplinantes o estigmatizantes son las políticas de asistencia resulta moneda corriente en los medios de comunicación, en las ciencias sociales y también, lógicamente, en los espacios directamente involucrados en su implementación.

El objetivo de este artículo es analizar los modos en que estas múltiples sospechas que pesan sobre la asistencia regulan las prácticas de asignación de beneficios de agentes estatales pertenecientes al Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (MDSN) en la Argentina de la última década. Sobre la base de un extenso trabajo de campo situado en la trama interna de dicho organismo,³ analizaremos la manera en que los agentes explican situaciones de selección de beneficiarios de subsidios para emprendimientos productivos, en el marco del Plan de Economía Social y Desarrollo Local “Manos a la Obra” (PMO), que se implementó desde el 2004 en el MDSN. Si bien dichas situaciones no pretenden ser representativas de los procedimientos de implementación de todas las políticas asistenciales, sí manifiestan algunos rasgos del tipo de dilemas que, desde la perspectiva de sus operadores cotidianos, las atraviesan en general. En ese sentido, este texto no analiza al PMO como política ni da cuenta de la política asistencial del periodo, sino que utiliza al programa y al Ministerio como escenario para someter a análisis las prácticas de justificación que regulan cierto momento de la implementación de políticas asistenciales, la selección de beneficiarios; momento que resulta crucial desde el punto de vista de la pregunta por la justicia de estas políticas.

Más precisamente, mostramos cómo y por qué los agentes estatales encargados de aprobar o rechazar solicitudes encuentran dificultades para acordar principios de justificación de sus prácticas que eludan simultáneamente potenciales acusaciones de discrecionalidad o indiferencia hacia las poblaciones más destituidas. Esta dificultad, sostenemos,

3 El trabajo de campo fue realizado entre mediados de 2006 y fines de 2008, en el marco de mi investigación doctoral sobre las prácticas del funcionariado asistencial del MDSN. El período que cubre la tesis es 2003-2009. Consistió en cerca de 80 entrevistas en profundidad a funcionarios medios y técnicos rasos pertenecientes a tres áreas dentro del organismo: la de economía social (que corresponde a las situaciones que analizamos en este texto), la de organización popular y la de seguridad alimentaria. En las entrevistas indagamos, entre otras cuestiones, sobre las clasificaciones y procedimientos formales e informales que seguían para asignar beneficios, sobre las dificultades que enfrentaban para hacerlo, sobre las maneras en que ellos y sus pares resolvían esas dificultades cotidianamente, sobre las razones por las que seguían normas o las eludían, cuando ese era el caso. También realizamos observaciones etnográficas de situaciones de implementación de políticas en terreno y analizamos una variedad de fuentes documentales, legales, estadísticas y periodísticas.

resulta consistente con la forma no programática o sujeta a un protocolo de gestión que a menudo asume la selección de beneficiarios y, en particular, permite entender cierto privilegio que los agentes otorgan a la interacción directa, cara a cara, con los receptores de recursos.

Utilizamos para ello las contribuciones de Boltanski y Thévenot (1999) en torno a la pragmática de la justificación y la justicia. Para estos autores, la sociología debe desplazar su objetivo de producir una crítica externa a los fenómenos que analiza, para someter a análisis los modos en que las personas ejercen capacidad crítica. La justicia, argumentan, es un fenómeno relativo a la práctica social, un principio que coordina o descoordina acciones. Los modos de justificación que las personas utilizan en su vida corriente se asocian a diversos órdenes de valor (*grandeur*), particularmente visibles en situaciones de disputa. Estas situaciones obligan a los actores a explicitar qué principios de justicia resultan más adecuados para distribuir la responsabilidad por los errores o para responder a ciertas acusaciones.

La pluralidad de los órdenes de valor, y su mutua incompatibilidad, hace que cualquier evaluación pueda ser juzgada desde un punto de vista externo a ella misma, lo cual no excluye la posibilidad de llegar a “compromisos”. Pero estos compromisos no están dados, sino que se construyen en la interacción, en la disputa sobre qué criterios movilizar en la descripción y evaluación de una situación. Para los autores, las disputas relativas al carácter justo o injusto de las acciones no pueden prescindir de algún principio de equivalencia que trascienda el particularismo de las situaciones. En nuestro caso, esto significaría que, para ser calificadas, las decisiones de asignación de recursos asistenciales deberían remitir necesariamente a un principio que haga comparables las situaciones sociales sobre las que operan. Sería en función de este principio que las acciones resultarían justificables o reprochables, y el estatuto moral de los agentes juzgable. Ahora bien, veremos que la dificultad para estabilizar compromisos en torno a estos principios equivalenciales, hacia de las operaciones de inclusión/exclusión que realizaban cotidianamente los agentes un asunto inherentemente dilemático.

El texto se organiza de la siguiente manera. En el primer apartado, presentamos las dificultades que tienen las burocracias asistenciales, más allá de nuestro caso, para sostener aspiraciones de justicia asistencial fundadas en equivalencias. En el segundo apartado, contextualizamos al lector en torno a la situación de asignación de beneficios que se va a tratar, describiendo brevemente los rasgos jurídicos e institucionales de las políticas asistenciales implementadas en Argentina luego de 2002. En el tercer apartado, nos centramos ya en el análisis de las tareas de selección de beneficiarios por parte de los agentes estatales, los conflictos de valor que recrean y el modo en que justifican sus decisiones. Terminamos con

una breve reflexión en torno a las implicancias más amplias del análisis para los debates en torno al Estado, sus agentes burocráticos y la justicia.

Indiferencia y discrecionalidad: la justicia cercada

La autoridad de los portadores del poder estatal se basa en la concentración del poder de nominación, señala Bourdieu (1994). Para el autor, las taxonomías estatales hacen y deshacen grupos sociales, produciendo las representaciones que los corporizan y los hacen visibles para los demás. Ciertamente, las clasificaciones sociales no son naturales y muchos menos neutrales desde el punto de vista de las relaciones de poder. No obstante, la imagen un tanto omnimoda y unilateral del poder estatal que pinta Bourdieu es poco sensible a las condiciones en las cuales dicho poder se ejerce cotidianamente, o al menos a las que hemos podido observar en nuestra investigación. *Nominar* no es solo una atribución, sino también una obligación del agente estatal. Pero, además, es solo un momento de la *lucha por la interpretación de necesidades* que, sabemos, desborda el espacio estatal propiamente dicho (Fraser, 1991). Sea actualizando una norma o un procedimiento oficial, sea eludiéndolo o subvirtiendo, la definición de fronteras entre aquellos que deben o no deben recibir asistencia es, para muchos de los agentes estatales del MDSN, una tarea controversial y un tanto incómoda, de la cual preferirían estar exentos. ¿Por qué los agentes estatales experimentan sus decisiones de este modo? Detengámonos, en principio, en algunas dificultades generales que enmarcan sus acciones.

Siguiendo la propuesta de Boltanski y Thevenot (1999), para delimitar fronteras asistenciales con pretensiones de justicia, se debería establecer algún principio de estandarización que haga equivalentes situaciones diversas de “necesidad”. Sin embargo, la desestructuración del mundo del trabajo torna cada vez más difícil establecer dichos principios y plasmarlos en dispositivos impersonales de clasificación. Los esfuerzos que las tecnologías modernas de gestión social realizan para hacer comparables “estados de necesidad” no parecen tener éxito para legitimar intervenciones sociales sobre una heterogeneidad de situaciones de vida. Tratándose de la pobreza, señala Rosanvallon (2009), la atención en la particularidad disputa valor explicativo y justificatorio a la representación estadística. En consecuencia, las equivalencias basadas en procedimientos de estandarización de las divisiones sociales entran en cuestión. Y si aún así el Estado y sus operadores, como veremos, las siguen utilizando, es de esperar que sus fundamentos se precaricen. Y sobre todo, que el carácter “justo” de las clasificaciones devenga materia de disputa, no solo en el espacio público en general, sino en la trama

cotidiana de las organizaciones estatales. Dicho de otro modo, un agente que actualiza taxonomías estatales “a reglamento” está sujeto a la acusación de indiferencia frente a la situación particular de “necesidad” sobre la que interviene. Lo cual, por supuesto, no es privativo de la Argentina e incluso puede ser pensado como un rasgo que va más allá de la intervención asistencial. Son pocas las personas que, independientemente del trámite en cuestión, no han demandado alguna vez que un agente burocrático considere su situación específica, en vez de limitarse a aplicar normas y seguir procedimientos oficiales. Como señala el antropólogo Michael Herzfeld (1992), la indiferencia es uno de los tópicos recurrentes en las quejas que diversos usuarios dirigen a la burocracia estatal.

Ahora bien, otra dificultad para anclar aspiraciones de justicia asistencial en equivalencias remitiría al funcionamiento de las organizaciones complejas y al rol que tiene la *discrecionalidad* de los actores en este. Desde este punto de vista, no sería suficiente establecer equivalencias en las normas para consagrar una actividad como justa, dado que nada garantiza que dichas normas son efectivamente actuadas. La suposición es más bien la contraria, cierta discrecionalidad por parte de los agentes no solo es inevitable, sino que también es necesaria para que las organizaciones no colapsen.

El clásico trabajo de Lipsky (1983) sobre las *burocracias de calle*, por ejemplo, atribuye convincentemente la capacidad de re-hacer la política pública al trabajo organizacional de los agentes que se encuentran en contacto directo con los ciudadanos, con independencia de sus pertenencias sociales, profesionales o políticas. Matizando este aporte, otros estudios han procurado identificar los principios que organizarían, en patrones, la “libertad” del agente estatal. Centradas en burocracias asistenciales, Haney (2002), Korteweg (2006) y Watkins-Hayes (2009) introducen determinantes de clase, “raza”, género y nacionalidad en el modo en que los agentes estatales interpretan necesidades, demostrando que las nociones idealizadas de impersonalidad burocrática y autonomía estatal resultan poco sensibles para captar la dinámica efectiva de la práctica estatal. Otros trabajos sitúan las reglas no oficiales de asignación de beneficios en las culturas nacionales u organizacionales en torno a las políticas de bienestar (Kelly, 1994; Jewell, 2007). Por último, la cultura de discusión que caracteriza la vida interna de las organizaciones, es decir, el modo en que los propios agentes estatales discuten entre sí sobre los casos que enfrentan, adaptando o eludiendo las reglas oficiales también ha sido considerado como un factor que hace de la discrecionalidad un fenómeno reglado y colectivo (Piore, 2011).

En definitiva, se podría decir que la discrecionalidad de los agentes no necesariamente haría injustas sus decisiones, pero si vuelve escurridizos, por “no oficiales”, por “situacionales”, los principios equivalenciales

que la fundamentarían. Claro que, en el espacio público, el tema de la discrecionalidad, y en particular la de aquellos que distribuyen recursos de asistencia, suele asociarse a razones espurias y orientadas al beneficio individual de aquellos que la ejercen. Categorías como “clientelismo” o “corrupción” son ampliamente utilizadas en la significación del tipo de discrecionalidad que orientaría el funcionamiento de la asistencia. En ese sentido, la discrecionalidad y sus categorías asociadas constituyen otras de las potenciales acusaciones a las que los agentes estatales son vulnerables.

La asistencia en la Argentina reciente

Discrecionalidad e indiferencia, pues, son acusaciones frecuentes hacia aquellos que distribuyen beneficios sociales –incluso no necesariamente asistenciales– que no son peculiares a la Argentina. No obstante, la Argentina de principios del siglo XXI presenta un escenario muy propicio para su análisis. Como ha sido abundantemente analizado, durante y luego de la profunda crisis de 2001-2002, la asistencia social devino un recurso indispensable para una parte muy importante de la población argentina.⁴ El país presentaba por entonces un panorama social insostenible. Más de la mitad de la población se encontraba bajo la línea de pobreza; y un cuarto, en situación de indigencia.⁵ Asambleas, piquetes, ollas populares y toma de empresas quebradas eran algunas de muchas manifestaciones diarias del agudo conflicto social y político que recorría al país.

Años después, al calor de la expansión económica y la recuperación del empleo, la situación social y política cambió. Sin embargo, la política asistencial siguió teniendo relevancia, institucionalizándose en el esquema de política pública de los años de bonanza. En efecto, entre 2003 y 2009, el MDSN dispuso de una holgura fiscal inédita en el área, quintuplicando su presupuesto. En ese marco, la cobertura asistencial se masificó. Transferencias monetarias, pensiones no contributivas, subsidios y micro-créditos para emprendimientos productivos, provisión alimentaria, entre otros beneficios, alcanzaron a una población cada vez mayor, más allá de la emergencia.⁶ Asimismo, la gestión de una buena

4 El Plan Jefes y Jefas de Hogar Desocupados (PJyJH), implementado a comienzos de 2002, llegó hacia mediados de 2003 a más de dos millones de personas. Al respecto, consultar Golbert (2004).

5 A mediados de 2002, la población por debajo de la línea de pobreza era de 57,5% y la que se encontraba por debajo de la línea de indigencia era de 27,5% (INDEC). Si durante los años 90, la brecha entre el débil más rico y el débil más pobre se amplió casi en 70%, durante la primera mitad de 2002 esa brecha se expandió otro 37% (Repetto, 2003: 15).

6 Esta tendencia se observa de modo elocuente en la evolución del Gasto Social Focalizado. En promedio, para el período 1990-2001 este ítem del presupuesto nacional rondó el 5%; mientras que en el período 2002-2009, el promedio se elevó al 11% (Massetti, 2011: 15).

parte de estos beneficios se centralizó en el MDSN, que a tal efecto creó una infraestructura territorial de oficinas locales de la que antes carecía. De este modo, masificación, centralización y territorialización de la asistencia fueron los tres rasgos que presentó la política asistencial llevada a cabo por este Ministerio a partir de 2003.⁷ Pero lo más importante, para la cuestión que aquí nos ocupa, es que junto a este proceso la asistencia devino un foco creciente de disputa pública. Sospechas, denuncias y acusaciones en torno al estatuto legal y/o moral de la política asistencial comenzaron a circular con mucha mayor frecuencia por una diversidad de ámbitos. Como sugiere Vommaro (2008), la noción de “clientelismo”, por ejemplo, ha funcionado como etiqueta moral de creciente pregnancia, no solo en las ciencias sociales, sino también en los medios de comunicación y en los espacios institucionales asociados a la implementación de la asistencia.⁸

Consistente con la masividad que alcanzó, la normativa de las principales políticas del MDSN entre 2003 y 2009 definió a su destinatario de modo laxo.⁹ En el caso del Plan Manos a la Obra (PMO), que oficia de escenario para nuestro análisis, la primer resolución ministerial consignaba como potenciales receptores de subsidios a: “personas, familias o grupos de personas desocupadas o subocupadas, prioritariamente en situación de pobreza y/o vulnerabilidad social y que conformen experiencias productivas y/o comunitarias enmarcadas en procesos locales de inclusión social”.¹⁰ Definiciones similares, en cuanto a su amplitud, caracterizaban al resto de las políticas. Es decir, la normativa legal no precisaba “observables” claros para identificar la situación de “vulnerabilidad social” en las condiciones de vida de las poblaciones, motivo por el cual los criterios de selección se definían y redefinían durante la “gestión” de las políticas. Así, en cada programa, los funcionarios responsables realizaban operaciones taxonómicas que determinaban la combinación de atributos de “elegibilidad” de los receptores de asistencia: la edad, el género, el estado

7 Para análisis de las tendencias de la política asistencial argentina a partir de 2002, ver Massetti (2011), Perelmiter (2011) y Arcidiácono (2012).

8 De hecho, la aparición de esta etiqueta en los medios de prensa aumentó significativamente entre 1997 y 2005. En el diario *Clarín*, existían 6 artículos que mencionaban la palabra en 1997 y 100 en 2005. En el diario *La Nación*, existían 26 artículos en 1997 y 213 en 2005 (Vommaro, 2008: 155).

9 No obstante, vale aclarar, la imprecisión jurídica de los criterios de asignación de beneficios asistenciales no es una peculiaridad de este período. El carácter marginal que obtuvo la asistencia en el aparato estatal y en la política social argentina se correspondió históricamente con la falta de un correlato jurídico que le otorgara cierta permanencia. En ese sentido, el hecho de que, a partir de 2002, algunas políticas estratégicas del MDSN hayan sido sancionadas por leyes no sujetas a la “emergencia” resulta una novedad.

10 Ver Resolución MDSN 1375/04. Luego, en 2006, la definición agregó el calificativo de “trabajador” a las personas destinatarias y sustituyó “situación de pobreza” por “bajos ingresos”, ver Resolución MDSN 192/06.

civil, la cantidad y/o edad de los hijos, la situación laboral, la residencia, el patrimonio, el nivel educativo, los ingresos, entre otros.

Las criterios de acceso decididos durante la gestión de las políticas solían justificarse, en el MDSN, mediante la postulación de correlaciones entre el grado de “pobreza o vulnerabilidad” y determinadas “necesidades”; las cuales encontraban correlato, a su vez, en prestaciones específicas (alimentos, muebles, capacitación, ingresos, subsidios o créditos para emprendimientos productivos). Dado que, a pesar de su masificación, los recursos asistenciales eran escasos respecto del universo poblacional definido en la normativa legal, había que precisar *quiénes* necesitaban más y *qué* necesitaban los que necesitaban más. En el extremo inferior de esa escala, estaban los que necesitaban alimentarse; en el superior, los que necesitaban mejorar sus ingresos e insertarse en el “mundo del trabajo”. A su vez, estas “necesidades” se correspondían con “capacidades diferenciales”: los que “no tenían para comer”, por ejemplo, no estaban en condiciones de hacer un uso eficaz de la ayuda para mejorar sus ingresos. De allí que el conjunto de la política asistencial del MDSN fuera visualizada como un sistema de movilidad: “Lo ideal –decía un funcionario del área alimentaria– es que empiecen recibiendo alimentos y terminen con ‘un productivo’”.¹¹

Todo esto para señalar que, lejos de la idea de una regla jurídica establecida en un código escrito externo y estable, que luego se aplica o distorsiona en la práctica cotidiana, la definición misma de protocolos oficiales –es decir explícitamente acordados entre aquellos que los deben seguir– que discriminaran grupos sociales “elegibles” de “no elegibles” para acceder a determinados beneficios era un asunto que involucraba la vida cotidiana de la implementación asistencial. En particular en aquellas políticas que, como el PMO, involucraban un proceso de evaluación permanente y relativamente complejo de solicitudes.¹²

El PMO distribuía subsidios para emprendimientos productivos unipersonales, familiares o asociativos, y para cada caso discriminaba criterios de “elegibilidad” de personas, grupos y proyectos. Los postulantes debían presentar un “proyecto” productivo a las organizaciones administradoras del Plan a nivel local (municipios y ONG), y estas, a su vez, presentar una solicitud de “proyecto integral” al MDSN, lo cual

11 Fernando, funcionario Seguridad Alimentaria, entrevista con la autora, 13/05/2008.

12 El establecimiento de un protocolo oficial, aunque provisorio y no necesariamente escrito, para asignar beneficios, puede conjeturarse un fenómeno organizacional extendido más allá del PMO y políticas similares, e incluso más allá de las intervenciones asistenciales en general. Por ejemplo, es posible pensar que estos protocolos “blandos”, por decirlo de alguna manera, operan en la asignación de turnos o vacantes en servicios sociales “universales” de educación y salud. Sería muy interesante indagar hasta qué punto las pragmáticas de justificación que operan en diversas burocracias del bienestar difieren y, si lo hacen, en razón de qué cuestiones. Agradezco a uno de los evaluadores anónimos el haberme señalado este punto.

involucraba a un conjunto de proyectos. Los técnicos evaluadores del MDSN se ocupaban entonces de constatar que los grupos, sus miembros y los proyectos cumplieran con los criterios que los hacían “elegibles” para luego aprobar las solicitudes y darles curso administrativo. Aunque no era un requisito legal en los procedimientos del programa, una parte importante de las actividades de los técnicos centrales era viajar a diversas localidades.¹³ Allí, visitaban los emprendimientos en distintas instancias del proceso de asignación y uso de los subsidios, mantenían reuniones con los referentes municipales y de ONG que oficiaban de intermediarios locales y con los actuales o potenciales “emprendedores”. Al análisis de las reflexiones de estos técnicos sobre sus prácticas nos dedicamos en el resto del artículo.

La nominación cotidiana: una práctica bajo sospecha

En este apartado, reconstruimos la práctica de asignación de beneficios que realizaban cotidianamente los técnicos evaluadores del Plan “Manos a la Obra”. Analizamos dos potenciales acusaciones –la de indiferencia y la de discrecionalidad– que cotidianamente amenazaban el carácter justo de sus decisiones. Damos cuenta de los procedimientos de asignación que hacían plausibles dichas acusaciones y que las volvían dilemáticas, dada la dificultad para apelar a justificaciones que los protejeran de ambas en simultáneo. De cara a este dilema, nos detenemos luego en un procedimiento específico –la visita territorial y la interacción directa con los beneficiarios– que, desde el punto de vista de los agentes, permitiría alcanzar justificaciones verosímiles, por contextuales, para sus prácticas.

Clasificaciones codificadas: la acusación de indiferencia

El procedimiento obligado de certificación de los atributos que los funcionarios responsables del PMO fueron estableciendo como requisitos para el acceso a los subsidios era el envío de los datos de cada miembro de los proyectos postulados al Sistema de Identificación Nacional Tributario y Social (SINTyS). Según su descripción oficial, este sistema triangulaba información social y fiscal de las personas, provenientes de diversos organismos nacionales y subnacionales, ofreciendo servicios de acceso a información sobre particulares a los organismos estatales que

¹³ Los viajes de los agentes estatales centrales a distintas localidades son una constante en las burocracias nacionales que implementan políticas que necesitan seguimiento. Aunque no disponemos de datos concluyentes para corroborarlo, es muy probable que dichos viajes se hayan incrementado exponencialmente la última década, en particular en el MDSN, dada la holgura presupuestaria y el énfasis que la gestión de Alicia Kirchner le otorgó al trabajo territorial.

los solicitaran.¹⁴ Luego, el SINTyS enviaba un informe donde constaba la información disponible sobre la persona solicitante y que se adjuntaba al expediente, sea para aprobarlo o para rechazarlo.

Al momento de las entrevistas, en 2008, la principal categoría de postulante “elegible” era, en la jerga del programa, “canasta y media”; es decir, aquellas personas cuyos ingresos no sobrepasaban el valor de una canasta básica y media.¹⁵ También existían categorías de “no elegibles”. Por ejemplo, “los propietarios de bienes de aeronavegación”, “los propietarios de más de un automotor”, “los empleados municipales”, “los monotributistas de categorías que no sean la A o la F”, entre otros. Cada categoría obtenía una justificación propia. En el caso de la exclusión de los “dueños de aviones” –particularmente llamativa– se trataba de una adaptación de las categorías a los atributos que el procedimiento de cruce de información, a través del SINTyS, podía constatar. Es decir, como el SINTyS disponía de esa información, se la aprovechaba para explicitar normativamente una exclusión. Un criterio que, contra todas las expectativas, había servido en algunos casos, según los técnicos, para evitar “subsidiar” a algunos “dueños de aviones”. Otras categorías de excluidos –por ejemplo, los “empleados municipales”– procuraban evitar que los Municipios, que administraban el PMO a nivel local, “favorecieran” a sus planteles, o utilizaran los subsidios para realizar “aumentos de sueldos”. A este respecto, una de las técnicas evaluadoras del PMO comentaba:

Muchos de nosotros también podíamos ser elegibles para el plan Manos a la Obra, por el sueldo que ganábamos. Entonces, también era de charlar esto con los municipios, decir “Mirá, yo no tengo propiedades... mi sueldo pasa por el SINTyS; y yo soy [elegible]... ¿yo soy beneficiaria del Manos a la Obra? ¿A quiénes realmente va dirigido?” (Gabriela, técnica evaluadora, entrevista con la autora, 13/06/2008).

A pesar de los esfuerzos de estandarización vehiculizados a través del SINTyS, para los agentes tanto las categorías de filtro, como el procedimiento de constatación de atributos, eran fuentes de incertidumbre. Es decir, el dispositivo no garantizaba una justificación verosímil de una exclusión. La puesta en práctica de estas clasificaciones codificadas remitía a uno de los principales dilemas de su trabajo cotidiano. Alberto, uno de los técnicos evaluadores, explicaba que el procedimiento podía ser “tramposo”. “Los registros automotores de las provincias están muy retrasados, el dato está siempre erróneo, por ahí te dice que un tipo tiene 10 autos y es que

14 Ver <http://www.sintys.gov.ar/> [Última consulta, 13/08/2010].

15 Esta categoría refiere a la de Canasta Básica Total, utilizada en el cálculo estadístico de hogares y personas bajo la línea de pobreza (INDEC).

está mal”.¹⁶ Otro de los técnicos hacía un comentario similar sobre las categorías de monotributistas excluidas, aunque en este caso no ya sobre la información en sí, sino sobre su significado: “Lo de la AFIP es tramposo porque eso de la categoría... no es una ganancia; yo puedo facturar por \$7000 pero ganar \$1000, porque si descuento los costos...”.¹⁷ Era en función de estas falencias que se había decidido que el atributo de exclusión/inclusión principal fueran los ingresos: “el que gana menos de una canasta básica y media, es elegible: entra” –enfaticaban.¹⁸ Los técnicos advertían, no obstante, que “canasta y media” también era una categoría problemática de cara a las diferencias territoriales en el valor de los ingresos: “Suponete en el Noroeste, todo el mundo gana menos de canasta y media, no es un criterio válido. No había nadie que lo ganara. Todos elegibles”,¹⁹ comentaba Alberto. La situación inversa se le presentaba a Paula: “con Patagonia, de 9 que cruzaba, 8 pasaban la canasta y media, porque los ingresos son más altos, porque el costo de vida es mucho más alto (...) vos te manejas con determinados estándares, después le das un significado, sino sería imposible”, concluía.²⁰ De este modo, la diversidad de situaciones contenidas en el atributo estadístico común “canasta y media” era advertida por los agentes estatales como una fuente de potenciales “injusticias distributivas”. Injusticias que, en alguna medida, a ellos correspondía subsanar.

¿Por qué los agentes entendían que *debían* “adaptar” las clasificaciones codificadas a las situaciones particulares con las que se enfrentaban en su trabajo cotidiano? Porque el apego a los criterios taxonómicos definidos desde el centro, podríamos decir, los volvía vulnerables a la acusación de rigidez y formalismo que compone el estereotipo del “burócrata” y de la “burocracia”: operadores impersonales de un “sistema sin corazón”. Objetando la tendencia a esencializar las pretensiones racionalistas de la burocracia, el antropólogo Michael Herzfeld (1992) analiza el estereotipo del “burócrata” como un componente retórico, no literal, de la especificidad cultural de la burocracia estatal moderna. Es esta retórica la que hace de la burocracia nacional un sistema productor de indiferencia social. Para el autor, tanto “burócratas” como “clientes” recurren a este estereotipo para explicar dicha indiferencia como un mal “del sistema”, de allí que la racionalidad sistémica pueda ser pensada como una teodicea secular.

Ahora bien: ¿por qué los agentes se esforzaban en eludir esta acusación? Bien podrían ser efectivamente indiferentes a ella. Al menos

16 Alberto, técnico Economía Social, entrevista con la autora, 12/06/2008.

17 Agustín, técnico Economía Social, entrevista con la autora, 13/06/2008.

18 Ibidem.

19 Alberto, técnico Economía Social, entrevista con la autora, 12/06/2008.

20 Paula, técnica Economía Social, entrevista con la autora, 02/05/2008.

dos razones permiten situar su incomodidad, ambas relativas al contexto organizacional en el que actuaban. Por un lado, porque, como hemos mostrado en otro trabajo (Perelmiter, 2012), en particular en el periodo que nos ocupa, la dinámica intra-burocrática del MDSN puso en valor el conocimiento sensible y empático como fundamento de autoridad para asignar recursos. En el MDSN, la desafección e impersonalidad burocrática no era una disposición valorada, sino más bien lo contrario. Por otro lado, porque la posición central de los agentes hacía que sus prácticas involucraran permanentes viajes a distintas localidades del país. La presencia episódica de los agentes ministeriales “en terreno” daba lugar a una experiencia de contacto con múltiples situaciones sociales. Paradójicamente, la indiferencia burocrática a la heterogeneidad social que compondría, de acuerdo con Herzfeld, la práctica de los representantes del Estado nacional coexistía, en el MDSN, con un agente estatal que asumía y reflexionaba permanentemente en torno a dicha heterogeneidad. La “indiferencia” devenía entonces una acusación entre pares de la que había que protegerse. Habría que decir, a su vez, que más allá de las peculiaridades del funcionamiento interno del MDSN, el estereotipo del “burócrata indiferente”, en la intervención asistencial, se yuxtaponía a otro, según el cual se espera de éste el ejercicio de una defensa activa (*advocacy*) de los derechos y acceso a beneficios de los “necesitados” (Lipsky, 1980).

Así, ocuparse o no ocuparse de indagar en los posibles “errores” de la información provista por el SINTYS, o dejar de contextualizar, en cada caso, el significado de los atributos estadísticamente definidos, distribuía a los agentes en “tipos” que los cualificaban moralmente: “indiferentes” o “comprometidos con la gente”. Eludir la acusación de indiferencia suponía entonces un ejercicio activo de los márgenes de discrecionalidad con que contaban los agentes para corregir las “injusticias” que, entendían, acarrearaban las clasificaciones codificadas y los procedimientos automatizados de inclusión/exclusión. Claro que esto engendraba otros problemas de justificación.

Imprecisión jurídica y cadenas de responsabilidad: la acusación de discrecionalidad

Las categorías y procedimientos que acabamos de describir no fueron instrumentados desde el inicio del PMO. Y aún cuando se comenzaron a aplicar, los agentes podían realizar excepciones, con sus debidas justificaciones. Esta apertura proporcionaba libertades para desprenderse de las clasificaciones oficiales mencionadas. Pero el ejercicio de esta libertad no estaba exento de dilemas y reglas. Atender a la singularidad de las situaciones sociales sobre las que los agentes intervenían no resolvía las incertidumbres sobre el estatuto justo o injusto de sus decisiones,

sino que las desplazaba a otro lugar. El ejercicio de la discrecionalidad personal suponía la flexibilización de los criterios generales de gestión y, en consecuencia, la personalización del riesgo de “error” o “desvío” de recursos. Lo cual originaba una combinación contradictoria entre las objeciones a los principios de estandarización central que describimos y cierta demanda de amparo jurídico, que impersonalizara las decisiones que tomaban. Gabriela sintetizaba este dilema:

¿Cómo hago yo para saber si el beneficiario tiene alta vulnerabilidad social? ¿En qué me baso? ¿Qué indicadores? “Cri-cri” No se sabe. (...) Hubo un momento de mucha paranoia en nosotros, con esa cuestión de estar firmando cosas por mucha plata, con responsabilidad patrimonial. O sea, “¿Obediencia debida?” ¿Qué te ampara a vos? Hubo momentos en que te tenías que “poner la gorra” porque después te matan a vos... hacen un informe diciendo que malgastaste los fondos públicos...y entonces, ahí empezás a ver cómo te resguardás. (...) “Ah, no, pará; el manual operativo dice que [los proyectos] tienen que ser asociativos; personas de distintos grupos familiares”. Entonces, cuando empezás a ver todos los apellidos iguales, te empezás a fijar y decís “Ché, ¡pará, me están cagando, son todos familia! Ya te dabas cuenta. “¿Es un familiar?”, le preguntás. Y te dicen “Sí, bueno...”. Y están en la lona, viste... Entonces decís, bueno: “no importa”. Pero porque los conocés y sabés que por ahí van a laborar mucho mejor que otros que no son familia (Gabriela, técnica evaluadora, entrevista con la autora, 13/06/2008).

Las taxonomías estatales tienen su momento de concreción en la cadena de firmas que aprueban los subsidios; y que se van convalidando de “abajo” hacia “arriba”. Ícono burocrático por excelencia, la firma va “pasando la responsabilidad”, y permite “pasarla” frente a eventuales quejas o errores. En el caso del PMO, la cadena comenzaba con la firma de las organizaciones administradoras del Plan a nivel local (Municipios y ONG), que eran las que “elevaban” los proyectos productivos con sus “emprendedores”; pasaba luego a las de los técnicos provinciales; llegaba entonces a la de los técnicos evaluadores nacionales, que a su vez la “elevaban” al funcionario responsable en el MDSN. De este modo, la cadena de firmas contenía un presupuesto de confianza en las clasificaciones ejercidas por los agentes y organizaciones precedentes en el proceso. En el marco de la sospecha pública que pesa sobre el funcionamiento “discrecional” de la asistencia a nivel local, los agentes estatales nacionales objetaban tener que “hacerse cargo” de las decisiones de los agentes provinciales y municipales o de los referentes de organizaciones sociales. Objeción que coexistía, como vimos en el apartado anterior, con las dirigidas a las arbitrariedades de las categorías nacionales de filtro y los errores del SINTyS. Categorías y procedimientos que, precisamente, pretendían “controlar” centralizadamente las clasificaciones realizadas por los agentes mediadores del PMO a nivel local.

No todos los agentes estatales entendían que la responsabilidad pública por las selecciones que refrendaban –asumida a través de la “firma”– merecía

tanta preocupación. Algunos consideraban que era un celo excesivo, “típicamente burocrático” y también expresivo de una desconfianza prejuiciosa que parte de la hipótesis de que tanto los agentes mediadores, como los receptores directos de asistencia, “engañan”. “Crear que te quieren pasar” era un presupuesto que, para algunos, tenía un sentido descalificante hacia los destinatarios mediadores o directos del MDSN y, por eso, objetable:

El Estado también los elige como intermediarios. Uno también confía... en el informe que pasaron...A mí me ha pasado de discutir con algún compañero porque a veces, el otro se pone en un lugar de que el que te está pidiendo te quiere joder: “Oh, hijo de puta, trabaja y quiere el subsidio...” O sea... yo ahí, medio que salgo siempre en defensa: “Pensalo al revés” –le digo– “que el sistema se pudo haber equivocado” (Soledad, técnica evaluadora, entrevista con la autora, 25/07/2008)

En este enredo contradictorio de acusaciones posibles, los agentes iban y venían entre la denuncia de la inadecuación y errores en las categorías y procedimientos “del sistema”; la denuncia de la imprecisión jurídica que los volvía personalmente responsables de las clasificaciones; la denuncia de “engaños” por parte de los receptores directos o mediadores de recursos; y la denuncia de una actitud desconfiada y descalificante en los pares que manifestaban una “excesiva” voluntad de control. En estas circunstancias, las potenciales acusaciones que acarreaban sus prácticas de asignación de beneficios no parecían eludibles en simultáneo. No obstante, los agentes acordaban en que había un procedimiento que sí proporcionaba “refugio”: la interacción directa con los receptores de asistencia.

La interacción directa y la búsqueda de justicia

En el MDSN, el desplazamiento al “terreno”, como práctica, obtenía un carácter cuasi-sacralizado. Expresaba la voluntad de cercanía con las poblaciones más destituidas, una suerte de disposición contra-elitista que elegía abandonar las “cumbres del Estado” para caminar junto aquellos que sufrían, para “embarrarse”, como solía decirse. Ciertamente, la dicotomía escritorio/territorio encarnó en diversos aspectos del funcionamiento interno del organismo, promoviendo la oposición entre una mirada abstracta y desanclada sobre la pobreza y una mirada más experiencial, forjada en la proximidad con los sujetos que la encarnaban y padecían (Perelmiter, 2011). Por supuesto, más allá de sus connotaciones en la vida ministerial, el desplazamiento al terreno no disolvía la asimetría entre agentes estatales y receptores de asistencia. *Ser* el Estado nacional en territorio significaba “poder de decidir: vos sí y vos no”.²¹ Y sin embargo la visita a “terreno” parecía proporcionar una especie de

21 Rosario, funcionaria Economía Social, entrevista con la autora, 11/08/2008.

“refugio” respecto de las potenciales acusaciones que sus decisiones podían acarrear. Es decir, habilitaba un mecanismo que resguardaba, en alguna medida, la rectitud práctico-moral pretendida por los agentes en sus decisiones de todos los días.

En la situación de evaluación de subsidios que estamos analizando, la selección de beneficiarios desde el centro constituía una actividad “ciega”, sea por la arbitrariedad percibida de las clasificaciones codificadas y procedimientos automatizados de filtro, sea por la arbitrariedad potencial ejercida por los agentes mediadores o los receptores de asistencia en el proceso de implementación. Entre estas dos fuentes polares de incertidumbre, los agentes ministeriales se veían, ellos mismos, sujetos a las objeciones que le dirigían a estas otras instancias: o bien la “indiferencia”, o bien la “discrecionalidad”. Frente a esto, “estar allí”, desde sus puntos de vista, habilitaba una fuente multidimensional de justificación de sus decisiones. Es decir, fundaba una pretensión de validez de las selecciones basado en la constatación sensorial de la verdad de la pobreza y, por tanto, en la rectitud del curso de acción asistencial. Por eso, este desplazamiento contaba como “refugio”: “ver” los protegía de las sospechas cruzadas que pesaban sobre sus prácticas. Así, pues, los dilemas clasificatorios encontraban, para los agentes, su mejor solución “en el terreno”. Es decir, en el contacto directo con las situaciones de vida de los potenciales emprendedores o, incluso, en la información singularizada sobre “casos” que proporcionaban los “informes sociales” que realizaban los trabajadores sociales de los organismos provinciales.

La resolución dice “extrema vulnerabilidad” Con lo cual, nosotros... no podíamos trabajar con casi nadie, porque ¿qué es extrema vulnerabilidad? No está tampoco definido; es todo muy abierto (...) Vas a lugares que los tipos ¿viste? A veces mejoran la situación de los lugares donde tienen los cerdos y tienen casas con cemento, y las casas de ellos no tienen nada de cemento, nada; tienen letrina... O sea, veías eso, situación de pobreza y es evidente porque vas allá; no hay que hacer ningún análisis; ves al tipo, ves la casa dónde vive, ¿viste? es una foto (...) No se hace un análisis de NBI, no hay un análisis certero de eso. Pero nos manejamos con visitas en terreno, o por informes socio-ambientales de la provincia (Alberto, técnico evaluador, entrevista con la autora, 12/06/2008).

Entre la imprecisión de las reglas jurídicas y la relatividad de las clasificaciones nacionales, la “vista directa” permitía precisar, en cada caso, la dosis justa de “vulnerabilidad” requerida para acceder a los subsidios. La impresión vívida del agente central podía “refutar” si era necesario al SINTYS: “Si al SINTYS le sumás la visita en terreno, no se cuela casi nadie”. También se reducía el margen de “dejar alguien afuera”: “porque si estás trabajando en serio, los tipos te dicen... lo salvás... lo ves; vas a la casa, lo resolvés. Si estás trabajando con la gente; si estás con el

papel fuiste”.²² La co-presencia contextualizaba los fundamentos de las clasificaciones y sus correspondientes justificaciones. Incluso, el ejercicio de una discrecionalidad favorable a los receptores, de una “asesoría” tendiente a subvertir las normas sin salirse formalmente de ellas, encontraba en el “estar allí” su fundamento de validez más sólido:

Acá es como todo; hay técnicos y técnicos. Hay técnicos que están muy estructurados, con una formación muy teórica en facultad, que después, en la práctica ¿te das cuenta? Es muy linda la teoría, pero tenés que hacer un círculo de práctica-teórica, una reformulación... Pero hay gente que... legalmente “esto sí, esto no, lo que dice Fulano” y hay otros que... el nivel de compromiso más social con la gente y le da... A mí me ha pasado que el tipo tenga un ingreso... y que no... Entonces, uno puede ponerse en una posición técnica y decir “no, en realidad no es elegible”. O, de repente, si vos vas y evaluás que... en verdad, el grupo está constituido, que el proyecto es piola y puede ser redituable ¿yo qué sé? no será muy profesional pero tenés que decirle “che... salí vos, poné a tu señora” ¿yo qué sé? (Javier, técnico Economía Social, entrevista con la autora, 13/06/2008).

En definitiva, el desplazamiento al terreno proporcionaba medios para diferenciar “discrecionalidad” de “arbitrariedad”. Dado que alguna decisión había que tomar, la discrecionalidad se vinculaba al uso del margen de maniobra del que disponían los agentes para matizar las fronteras de inclusión de la protección asistencial. En cuanto tal, dicho uso se fundaba en la voluntad de “hacer justicia”, de reducir la arbitrariedad percibida de las categorías y procedimientos reglados. Prueba de “compromiso social”, la discrecionalidad en terreno se valorizaba, a su vez, al connotar la renuncia personal al amparo que proporcionaban las normas, o las autoridades, en los procesos de asignación de beneficios.

Reflexión final

Si algo ha quedado claro es que las dificultades que los agentes encontraban para acordar operaciones de justificación eficaces y la tensión reflexiva que atravesaba sus actividades cotidianas se vinculaban a la imposibilidad de responder, simultáneamente, a la variedad de acusaciones potenciales que sus decisiones podían acarrear la mirada de sus pares. En estas circunstancias, la práctica clasificatoria se presentaba como un dilema cotidiano: el apego a las normas o a las directivas de las autoridades los protegía de la acusación de “discrecionalidad”, “corrupción” o “ineficiencia”, pero solo para dejar abierto el flanco donde podían ser acusados de “indiferentes”, “insensibles” o “rígidos”.

²² Javier, técnico Economía Social, entrevista con la autora, 13/06/2008.

Sucedía lo inverso si se optaba por lo contrario. Las sospechas cruzadas que pesaban sobre sus prácticas configuraban situaciones cuyo estatus moral resultaba, en gran medida, irresoluble. En ese sentido, las prácticas de los agentes expresaban y recreaban significaciones sedimentadas del sentido de la asistencia estatal, que las ciencias sociales, los medios de comunicación y otras instancias de la cultura pública contribuyen a producir.

Si bien los dilemas que enfrentaban los técnicos evaluadores del PMO pueden conjeturarse extensivos a cualquier agente asistencial, e incluso a cualquier agente estatal cuya actividad involucra la provisión de servicios sociales, su inscripción en un organismo nacional les otorgaba cierta especificidad. Los agentes ministeriales le adjudicaban al desplazamiento al “terreno” un valor peculiar. En efecto, dicho desplazamiento aparecía como un “refugio” frente a diversas fuentes de incertidumbre relativas al carácter “justo” de sus prácticas. Frente a la estandarización nacional de clasificaciones y la distancia espacial respecto de las condiciones de vida de los receptores de asistencia, el contacto con el terreno los protegía de la acusación de indiferencia a la heterogeneidad social que suele dirigirse a los operadores estatales de nivel nacional. El trato directo atemperaba, también, la acusación de “arbitrariedad” personal que, frente a la imprecisión jurídica de los criterios clasificatorios, provenía del ejercicio del margen de discrecionalidad del que disponían y que conllevaba la personalización de la responsabilidad frente a posibles “errores”. Finalmente, decidir “en terreno” los preservaba de refrendar a ciegas los criterios clasificadores de los agentes mediadores locales –percibidos, también, como fuentes de potenciales arbitrariedades y manipulaciones–. La co-presencia, según sus perspectivas, transformaba el material con el que tomaban decisiones: las personas dejaban de existir de modo abstracto, como “poblaciones”, y pasaban a ser cuerpos en contexto, singulares, palpables, a la *vista*. Transformación que parecía proporcionar criterios de justificación de mayor verosimilitud y, por tanto, aspiraciones de justicia más realistas para sus prácticas.

Claro que el contacto con el terreno era episódico: “nación” llega, pero se va; mira de cerca y vuelve al mapa general. La perspectiva de los agentes estatales centrales es translocal, perspectiva que no desaparece con el desplazamiento al terreno. Es decir, los agentes realizaban operaciones de justificación o denuncia de las selecciones haciendo uso de un conocimiento que excedía el contexto inmediato de cada selección y que era, por decirlo de alguna manera, sensible a la heterogeneidad de condiciones de vida y procedimientos de implementación de la asistencia en el conjunto del país. Aunque más no sea en la reflexividad con la que daban cuenta del carácter justo o injusto de las actividades que llevaban a cabo.

Ciertamente, la fuente de la discrecionalidad inherente a la práctica asistencial no radica en los agentes autorizados para decidir en nombre del Estado, sino en las tramas relacionales en las que están insertos. A contramano de su sentido corriente, el ejercicio de dicha discrecionalidad no necesariamente se encuentra ligado al autointerés o al capricho de la voluntad, también puede fundarse en la búsqueda de “justicia”, puede ser significado como una maniobra que procura “reducir” arbitrariedad. El carácter dilemático de estas maniobras revela la elusividad que tiene la noción de “justicia” en este tipo de intervención estatal. Desde el punto de vista de las prácticas, lo justo o injusto se define de modo contextual e incompleto. No hay decisión que pueda reclamar una justificación que anticipe y resuelva todas las acusaciones potenciales en simultáneo.

Como sugiere Piore (2011), la discrecionalidad que ejercen los agentes estatales ubicados en las líneas de frente de las burocracias públicas es un fenómeno concertado, no aleatorio. Se organiza a través de reglas tácitas que van cambiando de acuerdo con la discusión que se desarrolla entre los propios agentes cuando se enfrentan a situaciones específicas. Es el ejercicio de la capacidad crítica de los agentes, como dirían Boltanski y Thévenot (1999), enraizada en las diferentes narrativas públicas sobre la asistencia, lo que va configurando compromisos parciales y situacionales acerca de la justicia que es razonable esperar de las micro-decisiones de todos los días.

El vínculo entre el agente estatal y el destinatario de la asistencia está en la mira de una variedad de públicos, pero la mirada más inmediata para los primeros, más performativa, y la menos explorada, es la de los propios pares. Por supuesto, en la asignación de beneficios asistenciales intervienen muchos más actores, estatales y no estatales, en diversas escalas, que probablemente contribuyen a configurar las pragmáticas de justificación que aquí analizamos. No afirmamos que solo los agentes estatales que aquí consideramos sean relevantes, lo que sí afirmamos es que la asistencia no se desarrolla como una disputa diádica entre oferentes (el Estado) y receptores (las clases populares), como a menudo se la presenta, sino más bien como una red donde todos son sospechantes y sospechados.²³ No es nuestra intención discutir aquí la validez de este escrutinio público sobre la asistencia, o sus diversas y a menudo

23 El entramado local de la asignación asistencial, por ejemplo, que aquí no hemos analizado, seguramente tiene una incidencia fundamental en la configuración de las pragmáticas de justificación. Su ausencia, en nuestro análisis, es metodológica; no supone que esos contextos locales no operen sino que busca focalizar la atención en el mundo intraburocrático, tan a menudo considerado de modo plano. Invita, por eso, a otros investigadores a matizar o complejizar el análisis. Le agradezco a uno de los evaluadores anónimos el haberme llamado la atención sobre este punto.

contradictorias connotaciones éticas y políticas, pero sí subrayarlo como un elemento constitutivo de la dinámica cotidiana de las organizaciones involucradas en esta tarea, del cual aquellos que investigamos y escribimos sobre estos temas deberíamos estar advertidos.

Bibliografía

Arcidiácono, Pilar (2012). *La Política del "Mientras Tanto". Programas sociales después de la crisis 2001-2002*. Buenos Aires, Biblos.

Boltanski, Luc y Thévenot, Laurent (1999). "The Sociology of Critical Capacity", *European Journal of Social Theory*, Vol. 2, N° 3, pp. 359-377.

Bourdieu, Pierre (1994). "Rethinking the State: Genesis and Structure of the Bureaucratic Field", *Sociological Theory*, Vol. 12, N° 1, pp. 1-18.

Chiara, Magdalena y Di Virgilio, Mercedes (2005). *Gestión social y municipios*. Los Polvorines-Buenos Aires, Ediciones UNGS-Prometeo.

Fraser, Nancy (1991). "La lucha por las necesidades: esbozo de una teoría crítica socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío", *Debates feministas*, Año 2, Vol. 3, pp. 3-40.

Golbert, Laura (2004). *¿Derecho a la inclusión o paz social? Plan Jefas y Jefes de Hogar Desocupados. Santiago de Chile*, CEPAL (Serie Políticas Sociales N° 84).

Haney, Lynne (2002). *Inventing the needy: gender and the politics of welfare in Hungary*. Berkeley y Los Angeles, University of California Press.

Herzfeld, Michael (1992). *The Social Production of Indifference: Exploring the Symbolic Roots of Western Bureaucracy*. Chicago, University of Chicago Press.

Hintze, Susana (2007). *Políticas sociales argentinas en el cambio de siglo: conjeturas sobre lo posible*. Buenos Aires, Espacio.

Jewell, Christopher (2007). *Agents of the Welfare State. How Caseworkers Respond to Need in the United States, Germany, and Sweden*. New York, Palgrave Macmillan.

Kelly, Marisa (1994). "Theories of Justice and Street-Level Discretion", *Journal of Public Administration Research and Theory*, Vol. 4, N°2, pp. 119-140.

Korteweg, Anna (2006). "The Construction of Gendered Citizenship at the Welfare Office: An Ethnographic Comparison of Welfare-to-Work

Workshops in the United States and the Netherlands”, *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*, Vol. 13, N° 3, pp. 314-340.

Lipsky, Michael (1983). *Street-level bureaucracy: dilemmas of the individual in public services*. New York, Russell Sage Foundation.

Massetti, Astor (2011). “Las tres transformaciones de la política pública asistencial y su relación con las organizaciones sociopolíticas (2003-2009)”, *Entramados y perspectivas*, Vol. 1, N° 1, pp. 9-36.

Perelmiter, Luisina (2011). *La burocracia asistencial en funcionamiento. Relaciones y prácticas en la vida íntima del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación. Argentina, 2003-2009*. Tesis de Doctorado. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

—(2012). “Saber asistir: técnica, política y sentimientos en la asistencia estatal. Argentina (2003-2008)”, en Vommaro, Gabriel y Morresi, Sergio (comps.): *Saber lo que se hace. Política y expertise en la Argentina reciente*. Buenos Aires, Prometeo, pp. 135-170.

Piore, Michael (2011). “Beyond Markets: Sociology, street-level bureaucracy, and the management of the public sector”, *Regulation & Governance* N° 5, pp. 145-164.

Repetto, Fabián (2003). *Autoridad Social en Argentina: aspectos político-institucionales que dificultan su construcción*. Santiago de Chile, CEPAL (Serie Políticas Sociales N° 62).

Rosanvallón, Pierre (2009). *La legitimidad democrática. Imparcialidad, reflexividad, proximidad*. Buenos Aires, Manatíal.

Soldano, Daniela (2009). “El Estado en la vida cotidiana. Algunos desafíos conceptuales y metodológicos de la investigación sobre política y biografía”, en Frederic, Sabina y Soprano, Germán (comps.): *Política y variaciones de escalas en el análisis de la Argentina*. Los Polvorines-Buenos Aires, Ediciones UNGS-Prometeo.

Vommaro, Gabriel (2008). “Diez años de ¿Favores por votos? El clientelismo como concepto y como etiqueta moral”, en Rinesi, Eduardo; Vommaro, Gabriel y Muraca, Matías (comps.): *Si este no es el pueblo. Hegemonía, populismo y democracia en Argentina*. Buenos Aires, Prometeo, pp. 141-158.

DOSSIER / ARTÍCULO

Assusa, Gonzalo (2015). "Falta de justificaciones. Disputas morales en torno a la ausencia en el espacio laboral en el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo", *Papeles de Trabajo*, 9 (15), pp. 102-122.

RESUMEN

La investigación en la que se enmarca el presente texto analiza la configuración de la "cultura del trabajo" en jóvenes de un barrio popular del Gran Córdoba. En el contexto de un trabajo de indagación sobre la dinámica cotidiana de una política activa de empleo para jóvenes "vulnerables", el objetivo en este artículo es analizar los repertorios morales puestos en juego en el marco de esta política, a partir de las justificaciones y críticas surgidas en torno a un conjunto de eventos de disrupción: las inasistencias a los lugares de trabajo. Para ello, se presentará la sistematización de un trabajo de campo realizado entre los años 2012 y 2014, que incluye análisis documental de materiales de formación, entrevistas y registro etnográfico en una oficina de empleo de Gran Córdoba.

Palabras clave: *Justificación, moralidad, Boltanski, Thévenot, políticas de empleo.*

ABSTRACT

This text is part of a research that analyzes the configuration of the "work culture" among youth in a poor neighborhood of Gran Córdoba. In the context of a work of inquiry into the daily dynamics of an employment active policy for "vulnerable" youth, the goal in this article is to analyze the moral repertoires at stake in the context of this policy, based on the justifications and critics emerged around a set of breakdown events: the absences at the workplace. To this end, we will present the systematization of fieldwork conducted between 2012 and 2014, including documentary analysis of training materials, interviews and ethnographic record in an employment office of Gran Córdoba.

Key words: *Justification, morality, Boltanski, Thévenot, employment policies.*

Recibido: 16 / 1 / 2015

Aceptado: 20 / 3 / 2015

Falta de justificaciones

Disputas morales en torno a la ausencia en el espacio laboral en el Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo¹

por **Gonzalo Assusa²**

Introducción

De las interacciones que suceden en espacios laborales, buena parte de sus recursos y energías son invertidos en determinar cuáles son aquellos comportamientos institucional, normativa y moralmente adecuados allí. Esto es lo que las sociologías interaccionistas y pragmatistas denominan genéricamente como la construcción de *definiciones*

1 La primera versión de este texto se desarrolló en el marco de un seminario sobre antropología de las moralidades dictado por el Dr. Gabriel Noel. Agradezco sus críticas y comentarios al escrito, como así también la introducción a un ámbito de discusión teórica y conceptual con muchas potencialidades. Agradezco también a Laura Ominetti, quien amablemente leyó y corrigió un borrador del trabajo. Por último, agradezco los aportes de Cecilia Inés Jiménez Zunino, quien ayudó a resolver las trabas conceptuales en los momentos de lectura más árida de la sociología pragmatista.

2 Becario doctoral de CONICET con sede en el Instituto de Humanidades (IDH) del Centro de Investigaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba (CIFYH-UNC).

comunes de la situación. Una apuesta a la antropología de las moralidades como recurso teórico y metodológico para proponer una analítica de estas disputas (Noel, 2014) implica un esfuerzo por reconocer los estatutos epistemológicos diferenciales de las *justificaciones* y las *orientaciones motivacionales* en dichas definiciones situacionales (Noel, 2013), para acceder en toda su profundidad a la relevancia de los juicios, las denuncias y las legitimaciones como parte de la constitución de identidades, diferencias y distinciones en la vida colectiva.

Un primer paso en este sentido es el reconocimiento de que la producción, en estos contextos, de una especificidad espacio-temporal en tanto que “laboral”, implica una serie de operaciones y dispositivos más o menos logrados, que definen todo el tiempo conjuntos de acciones y justificaciones como adecuadas o inadecuadas. Hablaremos del mundo laboral y del mundo doméstico –su exterior constitutivo en el marco de este texto– como *esferas de valor* (Brubaker, 1984; Weber, 2006), en la medida en que implican esfuerzos de los agentes por instaurar, en cada uno de ellos, *principios de justicia* adecuados, específicos, situacionalmente definidos y permanentemente reforzados.

En este texto, abordaremos específicamente los repertorios morales puestos en juego en el marco de un programa de empleo para jóvenes “vulnerables” en la ciudad de Córdoba, a partir de las justificaciones y críticas de agentes estatales y empresariales vinculados a este programa, que surgen en torno a un conjunto de eventos de disrupción: las inasistencias a los lugares de trabajo. Tal como intentaremos establecer, dichos eventos permiten recorrer una serie de evaluaciones valorativas y narraciones que dan cuenta de la asociación entre criterios despersonalizados de justificación, separación de las esferas laboral y doméstica, y producción de individuos autónomos, es decir, *dignos*, en el mundo del trabajo.

La entrada al campo para la investigación de mi tesis doctoral se realizó en el marco de un programa de empleo juvenil correspondiente al Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación, denominado *Programa Jóvenes con Más y Mejor Trabajo* (PJMYMT). Este ingreso incluyó, entre los años 2012 y 2014, el registro de interacciones en distintas instancias cotidianas del programa en la oficina de empleo (su lugar institucional y físico) de un barrio popular de la zona sur de la ciudad de Córdoba. También implicó el acompañamiento de algunos de los agentes estatales en sus visitas a empresas en las que el programa sostenía entrenamientos laborales de sus beneficiarios. Por último, incluyó entrevistas a agentes estatales participantes del equipo técnico del programa, referentes de recursos humanos, encargados y jóvenes beneficiarios del programa.

El paradigma de las políticas activas de empleo

Las políticas activas de empleo, entre las que se encuentra el PJMYMT, se enmarcan en un paradigma centrado en la *regulación y formación de aspectos subjetivos*,³ tales como las actitudes, el mejoramiento del autoestima, la motivación para el trabajo (Jacinto, 2008), sus habilidades comunicacionales e interaccionales, a partir de intervenciones personalizadas y de procesos de acompañamiento permanente (Pérez, 2013; Jacinto y Millenaar, 2009; Darmon *et al.*, 2006).

Esta política sienta sus bases en un diagnóstico orientado por la noción de *empleabilidad*: el mismo da a entender que el problema de empleo juvenil debe explicarse, fundamentalmente, por un déficit de *competencias* o, en otras palabras, de *capital humano* y educación (Salvia, 2013), de los jóvenes inempleables, tal como lo plantean las conceptualizaciones de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), el Banco Interamericano del Desarrollo (BID) y el Banco Mundial.

En este sentido, la perspectiva de intervención habilitada por este diagnóstico es la de la *formación* (subjetiva, de valores, de actitudes). Sin embargo, mientras que en la década de 1990, esta se focalizaba fundamentalmente en la *capacitación*, el cambio de siglo –y de condiciones– produjo un fuerte viraje hacia la perspectiva de *orientación e inducción al mundo del trabajo* (Pérez, 2013; Jacinto, 2010; Jacinto, 2008). En esta construcción del problema, la política activa ya no identificaría una falta de “competencias técnicas” específicas en los jóvenes *vulnerables* para ocupar puestos de trabajo calificados, sino más bien un déficit de “competencias básicas y transversales”, para la búsqueda, la consecución y el mantenimiento de empleos: aquellas competencias que se adquieren en la vida familiar y escolar “normal”, que son, justamente, más complejas de generar, pues son aprehendidas como “naturales”. Esta intervención, adaptada a un mercado de trabajo *flexibilizado*, promueve –en consecuencia– la formación de competencias *flexibles* (ya sin la necesidad de la figura del saber específico en términos de *oficio*) para desempeñarse en un mundo del trabajo signado por la incertidumbre (Jacinto y Millenaar, 2009: 71).

Algunos elementos teóricos: estudios sobre moralidades

Las especificidades de lo moral

El campo subdisciplinar de la antropología de las moralidades se constituye en parte, durante las últimas décadas, como un saldo de cuentas con

3 Inés Mancini muestra un proceso análogo en políticas de inclusión social de jóvenes con conflictos de adicciones, en donde la intervención se propone modificar patrones de conducta y la adquisición de nuevos hábitos (Mancini, 2014: 147).

el axioma durkhemiano acerca del carácter consustancial de las esferas de lo *social* y lo *moral* (Zigon, 2007: 132; Durkheim, 1993: 96-97). La superación de esta instancia de discusión implicó, más que el hallazgo de una esfera del mundo específicamente moral, la constitución de una perspectiva y un conjunto de herramientas específicas en donde lo moral sirve como puerta de acceso para develar, analizar y comprender procesos, conflictos y acciones (Noel, 2013; 2014).

Zigon define como objeto específico de la antropología de las moralidades a los momentos éticos, es decir, de *ruptura moral* (Zigon, 2007: 137). Estas instancias de problematización ponen en juego repertorios sociales y personales para la resolución de dilemas éticos específicos con el objeto de responder a la demanda ética del *keepgoing*: retornar a la familiaridad (vínculo irreflexivo) en la relación con el mundo (una adaptación antropológica de la noción de ser-en-el-mundo heiddeggeriana). Tal como plantea Zigon, la demanda ética es el producto de una situación particular en la que los individuos se ven envueltos, y la principal motivación para responderla es salir del momento de ruptura moral. Estos momentos permiten un acceso privilegiado al modo en que se forman y re-forman las disposiciones morales irreflexivas de los sujetos (Zigon, 2007: 148).

De este modo, construiremos a la serie de interacciones, justificaciones y evaluaciones que se disparan a partir de las *ausencias* de los jóvenes en los lugares de trabajo como eventos morales de ruptura con el flujo irreflexivo de la vida social. Estos eventos son situacional e interaccionalmente *definidos como problemáticos* en el marco de relaciones laborales ubicadas en el contexto de un programa de mejora de la empleabilidad juvenil (que hace particular hincapié en las prácticas de orientación, inducción y formación laboral, o en otras palabras, en la dimensión moral del mundo del trabajo). Como veremos, estos eventos ponen al descubierto una trama simbólica que sostiene un conjunto de calificaciones morales generales sobre la vida de los jóvenes beneficiarios del programa de empleo, sobre sus merecimientos y su dignidad, y fundamentalmente sobre su capacidad para transitar distintas escenas sociales (Weber, 2001), ya que, como sostiene Zigon, las técnicas y entrenamientos morales no están exclusivamente restringidas a dominios locales, sino que establecen los modos de trasladar disposiciones entre distintos contextos sociales (2007: 133-134). Es a partir de esta trama simbólica que definiremos una problematización desde el estudio de las moralidades como una movilización de recursos teóricos, de herramientas metodológicas y una perspectiva de análisis en torno a la construcción, legitimación e impugnación de jerarquías sociales, como así también de la justificación de posiciones y diferencias entre posiciones (Noel, 2014).

Sobre la justificación

Entre los aportes de herramientas conceptuales para la construcción de una antropología de las moralidades, recuperaremos críticamente algunos desarrollos teóricos de la sociología pragmatista de Boltanski, Thévenot y Chiapello. Esta perspectiva pone en el centro de la escena la relevancia de las *clasificaciones* para los procesos de coordinación social y para la regulación de las interacciones sociales (Boltanski y Thévenot, 2006: 1). La forma en la que estos autores desarrollan su análisis pragmatista supone el reconocimiento de unas competencias para el juicio en la agencia que implican los procesos de clasificación, y por lo tanto, desplazando el foco hacia las prácticas de *justificación*, bajo el supuesto de que la *crítica* es una herramienta siempre disponible para las personas. Desde un paradigma que objeta los enfoques sociológicos que basan sus explicaciones en juegos de *fuerzas* (Boltanski y Chiapello, 2002: 1), esta perspectiva piensa las competencias de juicio como *competencias genéricas* o *capacidades metafísicas* (Boltanski, 2000: 72), y no como recursos desigualmente distribuidos, asociados a agrupamientos o colectivos de referencia (Dodier, 2005: 149; Boltanski, 2000: 20).

Así, recuperando la apuesta de la antropología de las moralidades por el estudio de las interrupciones y los momentos de ruptura (Zigon, 2007), la sociología pragmatista intenta abordar la manera en que las personas confrontan *contingencias*. En este marco, esta perspectiva identifica un conjunto de “Economías de Grandeza”⁴, que regulan distintos *arreglos situacionales* (observables en diversas formas de trabajo de campo cualitativo). Es decir, la puesta en funcionamiento de diferentes formas de *generalización* en las prácticas de justificación de acciones: poniendo en juego diferentes *principios de equivalencia* (Boltanski y Thévenot, 2006: 10; Boltanski, 2000: 72), movilizando distintos conceptos de grandeza (Boltanski y Thévenot, 2006: 12), que regulan el establecimiento de relaciones equivalenciales entre las personas que participan de una situación de interacción (Freire, 2010: 130).

Boltanski y Thévenot desarrollan, así, un modelo de análisis basado en la existencia de seis *ciudades*,⁵ resultado del proceso de diferenciación

4 Siempre que pudimos, utilizamos la traducción más literal de la noción de *Grandeur*. Sin embargo, y más allá de que pierde la tonalidad que implica el vocablo de Grandeza, empleamos como equivalente la noción de “dignidad”, en tanto que resulta más adecuada para los usos que le daremos en el marco de nuestro trabajo. De acuerdo a la definición de la RAE, la palabra implica tanto “majestad y poder”, como “dignidad de grande”.

5 Los autores utilizan la noción de *cit *, aunque en la traducción de sus propios textos al castellano el vocablo ciudad pierde la referencia al espacio de ciudadanía que conserva en lengua francesa (Boltanski y Chiapello, 2002: 30). Las seis ciudades que Boltanski y Thévenot identifican son la ciudad inspirada, la ciudad doméstica, la ciudad del renombre, la ciudad cívica, la ciudad comercial y la ciudad industrial. Utilizaremos, para los fines de nuestro texto, de manera algo indistinta, ciudad, mundo y esfera. Para una descripción en detalle de los principios de equivalencia válidos en cada uno de estos mundos, sus relaciones conflictivas y

social contemporáneo, que constituyen *lógicas de justificación* diferenciales (Boltanski y Chiapello, 2002: 31). Esto implica un análisis de la justicia que modeliza el tipo de operaciones de los actores en disputa, bajo el imperativo de la justificación, cuyo objeto es la “escala de grandeza” vigente en cada situación.

Justificación y esferas de valor

Según Max Weber, lo que caracteriza a la modernidad es el basamento del capitalismo en una *separación* fundante entre el mundo doméstico (hogar) y el mundo laboral-industrial (empresa). El ámbito “doméstico”, así, se constituye en espacio privilegiado de las relaciones familiares, lugar por excelencia de la negociación persona-a-persona, y de represión del espíritu de cálculo (Lenoir, 1993: 77). El espacio doméstico aparece como el locus propio de las prácticas “desinteresadas” de “cuidado” (Bourdieu, 1988) en el que la *dignidad* de las personas depende de su posición jerárquica en una cadena de *dependencias personales* (Boltanski y Thévenot, 2006: 90). La esfera “económica”, en cambio, se define idealmente por la racionalidad de tipo instrumental y productivista, como ámbito regido por la competición y los deseos individuales.

Siguiendo a Brubaker, podemos hablar de *esferas de valor* en el pensamiento weberiano, como reinos de actividad diferenciados, resultado emergente del proceso de racionalización moderno occidental, es decir, de la conciencia creciente de autonomía normativa, axiológica y causal de estas esferas (Brubaker, 1984). Si bien estos distintos ámbitos poseen una inherente consistencia racional típico-ideal hacia su interior (Brubaker, 1984), entre sí se cruzan e interpenetran en un conflicto *objetivo*, resultado de “procesos de racionalización divergentes” (Brubaker, 1984: 78). Estos conflictos –estructuralmente irreconciliables– se resolverían siempre mediante “orientaciones de valor individuales”: en la medida en que es imposible una prevalencia racional, la elección decide, justamente, entre “criterios de racionalidad” (Brubaker, 1984: 87).

A partir de esto, centraremos nuestro interés en las disputas en torno a conflictos-entre-mundos, y en las justificaciones y críticas cruzadas por agentes estatales y empleados de recursos humanos en el ámbito de un programa de empleo. En este caso, nos interesa la intersección entre dos *ciudades* en particular: la del mundo *doméstico*,⁶ y la del mundo

sus repertorios de crítica, ver Boltanski y Thévenot (2006).

6 En donde “... la grandeza de la gente depende de su posición jerárquica en una cadena de dependencias personales. En una fórmula de subordinación establecida a partir de un modelo doméstico, el lazo político entre los seres es concebido como una generalización del lazo generacional que conjuga tradición y proximidad: el ‘grande’ (...) a quien se debe respeto y fidelidad a cambio de protección y apoyo” (Boltanski y Chiapello, 2002: 32).

comercial,⁷ aunque este último tomado en un sentido un tanto laxo respecto de la definición que del mismo propone la sociología pragmatista. De esta manera, intentaremos sostener que la imposición de fronteras, criterios y competencias de separación de esferas forma parte de la actividad de intervención de esta política de empleo, y a su vez funciona como estrategia de *justificación* de la necesidad y *legitimación* de la forma de dicha intervención.

Situaciones problemáticas, justificaciones y críticas

El PJMYMT ofrece una batería de servicios y prestaciones para la mejora de la empleabilidad, que va desde cursos de orientación y de formación profesional, hasta intermediaciones y entrenamientos laborales en empresas. Durante mi permanencia en el campo, un tema fue recurrente en las charlas acerca del desempeño de los jóvenes en la vida laboral: *las faltas*. Las ausencias del espacio laboral en días hábiles se constituía en un *evento* que desencadenaba todo un *proceso de justificaciones* por parte de los jóvenes, escenificando “capacidades” diferenciales para el desenvolvimiento y los manejos institucionales, pero también todo un escudriñamiento, analítica y crítica por parte de los agentes estatales y de los empleados del área de recursos humanos de las empresas en las que tenían lugar los entrenamientos laborales, acerca de las razones esgrimidas, que ponía en juego su conocimiento y su visión sobre la historia y la totalidad de la vida de estos jóvenes.

El discurrir las negociaciones y los arreglos desencadenados por las inasistencias al espacio y tiempo laboral, nos permitieron acceder a distintas dimensiones en las que se ponían en juego simultáneamente repertorios morales y formas institucionalizadas de valorización de estos repertorios en relación a sus esferas de origen. En estos eventos se disputaban definiciones comunes de situaciones como problemáticas, se ponían en funcionamiento mecanismos interaccionales de resolución de problemas, y fundamentalmente, formas de justificación moral de las acciones.

Faltas y justificaciones

En una de las empresas, del sector de logística y expreso, registré una de estas situaciones que se tematizaría con cierta regularidad a lo largo de mi tiempo en el campo. Al llegar al lugar, Lorena, del área de Recursos Humanos, me acompañó hacia el interior de la empresa y me presentó a Armando, el encargado del depósito. Él empezó a contarme sobre la

7 En donde, "... el 'grande' es quien se enriquece proponiendo sobre un mercado competitivo de mercancías muy codiciadas, superando con éxito la prueba comercial" (Boltanski y Chiapello, 2002: 32).

empresa como una especie de guía, usando en su discurso la primera persona del plural. Tenía ropa de trabajo, como todos los de esa área, pero me aclaró que se “movía” tanto en administración como en el depósito. Antes de separarnos de Lorena, ella le comentó que iban a dar de baja al “chico del PJMYMT” que había estado faltando, aunque tratarían de localizarlo una última vez. Él, arrugando el ceño, le respondió que ni intentaran. Ella se quejó, en actitud cómplice, y le pidió que a partir de ese momento los “chicos” fueran con calzado propio desde sus casas y se cambiaran en la empresa, pero que dejaran los zapatos de seguridad siempre en el trabajo: “son muy caros esos zapatos para la empresa por solo quince días”.

La cuestión de las ausencias en el lugar de trabajo formaba parte de lo que los agentes estatales definían —en cierto acuerdo con el discurso común de los referentes de recursos humanos y encargados de las empresas con los que hice trabajo de campo— como parte de la *situación problemática* de una deficiente empleabilidad de estos jóvenes (según la conceptualización específica que la política de empleo hacía del fenómeno). Incluso en un marco de favorable de “ayuda” y “contención” para conseguir un puesto laboral (como los entrenamientos y las intermediaciones laborales en el contexto del programa), los beneficiarios mostraban serios problemas para sostener estas inserciones en el tiempo, en gran parte, o principalmente, por las recurrentes ausencias.

Lo que pasa es que nosotros al tener una primera instancia de capacitación, los cursos introductorios al programa, donde los chicos tienen que cumplir horarios, tienen que asistir, todo, es como que vuelven a estar dentro de un margen institucional que tienen que cumplir horarios, cumplir asistencias. Pero cuando uno ya los deriva a la práctica, y faltan... a veces no avisan, sobre todo en las prácticas. Están como reglamentados, que tienen que avisar, que tienen que respetar a la persona que tienen en la empresa, que no tienen que faltar... (Agente del equipo técnico. Mujer. 26 años. 2012).

Parte de la formación que ofrece el programa está vinculada a instaurar *hábitos y criterios institucionalizados* para la justificación de las ausencias al lugar de trabajo. Aun cuando las condiciones contractuales de los entrenamientos no impliquen la obligación de justificar las ausencias en días laborales,⁸ los agentes estatales y los referentes en el área de recursos humanos de las empresas acuerdan (de hecho) exigir certificados médicos como única justificación autorizada para las inasistencias como parte del proceso formativo y de “inducción” a las reglas *universalmente válidas* en el mundo del trabajo.

8 Según la Ley de Trabajo los entrenamientos se desarrollan en el marco de relaciones de “aprendizaje” en lugares de trabajo, que exime de las obligaciones de trabajadores y empleadores sancionadas por ley a las partes, y que instaura relaciones que podríamos denominar como “flexibles” en el marco jurídico.

En el marco de los agentes del programa, esta preocupación por la ausencia de hábitos institucionales incorporados es mucho más amplia y se traslada a varios ámbitos de la vida de los jóvenes. Es muy común escuchar en sus relatos explicaciones sobre los problemas que tienen los beneficiarios en los entrenamientos laborales a partir de su temprana salida del sistema educativo.

La escuela aparece en estos discursos como la institución que, por antonomasia, forma en disciplina, reconocimiento de la autoridad y cumplimiento de una rutina con horarios, asistencia, normativa institucional, etc. A raíz de ello, el PJMYMT incluye entre sus prestaciones el apoyo a la terminalidad educativa en todos los niveles obligatorios. Sin embargo, tal como hemos podido observar en otros tramos de nuestro trabajo de campo, la dinámica cotidiana de las instituciones “especiales” (modalidad de “jóvenes y adultos”, según su denominación oficial) a las que acceden los beneficiarios del programa, dista mucho de la expectativa ordenadora y disciplinante de los agentes del equipo técnico. Antes bien, funcionan bajo la lógica de lo que Noel (2009) llama “agentes pragmáticos” en estas instituciones educativas: preocupados por la inclusión, la contención y las funciones sociales de la escuela, lo cual da lugar a una serie de consideraciones fuera de reglamento, arreglos personalizados y acuerdos de promoción para sus estudiantes, fundados en el reconocimiento de una situación social desventajosa y de una condiciones familiares problemáticas y “vulnerables”.

En la misma empresa, Lorena sostenía que el desempeño de los actuales beneficiarios en entrenamiento había sido bueno. Salvo en los casos en que las prácticas que se “cayeron” (es decir, aquellos beneficiarios que fueron dados de baja por ausencias prolongadas), las “faltas” habían sido siempre con “previo aviso” y justificadas. Sin embargo, al ser “jóvenes” –me explicaba– algunas veces, en vez de avisar ellos mismos, eran sus madres quienes llamaban por teléfono, o quienes los acompañaban al día siguiente y entregaban el certificado médico. Si bien el procedimiento cumplía con el acuerdo establecido, la presencia de las madres en el lugar de trabajo aparecía ciertamente como una invasión de un objeto extranjero en el ámbito propiamente laboral: la inválida transposición de la autoridad –lo que Boltanski (2000: 22) denomina “transposición de grandeza”– de la madre hacia el contexto propiamente laboral, para certificar la credibilidad de la justificación esgrimida por el joven, posibilitada justamente por una diversidad de esferas de valor moral (Massengil y Reynolds, 2010: 497). El señalamiento del problema por parte de los agentes empresariales, al mismo tiempo, aparecía como un intento de *purificar* los “principios de justificación” adecuados (certificaciones institucionales), formando *competencias* necesarias para el *reconocimiento de situaciones* (Boltanski y Thévenot, 2006: 216-217). Esta disrupción

colocaba a los beneficiarios en una posición negativamente asociada a su condición de juventud: la de la “inmadurez”, encadenada, a su vez, a una situación de dependencia.

En esta misma línea crítica, dos encargados del depósito de otra empresa hablaban del *origen* causal de las disfunciones y carencias que se evidenciaban en el desempeño laboral de los practicantes:

Muchos problemas... vos los hablás, pero no hay forma. No los vas a cambiar. Y cada mañana es un dolor de cabeza... te faltó este, este, este”. Faltan porque tienen problemas en la casa, porque tienen que cuidar a la hermana... no saben separar la casa del trabajo. Esa separación es fundamental y necesaria para poder evitar los conflictos, tanto en la casa como en el trabajo (Encargado de depósito. Varón. 33 años. 2014).

Saber separar: lo personal y lo no-personal

Uno de los agentes de la Oficina de Empleo se quejaba de cómo estaban funcionando las prácticas que él coordinaba en una serie de empresas medianas. A un mismo beneficiario habían tenido que mudarlos dos veces consecutivas de empresa porque, ante el primer problema, los encargados pedían la “baja” del joven. Según me explicaba, era como un “teléfono descompuesto”. Él arreglaba los términos del programa con el área de recursos humanos, pero después el referente del beneficiario en la empresa, quien estaba en contacto permanente con el practicante, era un encargado de depósito o de producción, que tenía expectativas del joven equivalentes a las que tenía por cualquier trabajador de planta: “El problema es que los encargados no están *sensibilizados*”.

Esta era parte de la tarea de los agentes de la oficina de empleo en las empresas: explicar los fines últimos del programa, su utilidad social y moral, y apelar a la denominada “responsabilidad social empresaria” (Massengil y Reynolds, 2010: 494). Esta sensibilización remite a principios de autoridad vinculados a la cercanía del jefe y el empleado, a la asunción de una *responsabilidad personal* por los subordinados (Blair-Loy, 2010: 444), a la comprensión de su desempeño no restringida a lo sucedido en el espacio laboral, sino anclada en el conocimiento del ámbito privado de los jóvenes, de sus privaciones, de su trayectoria vital, sus valores familiares, construyendo condiciones para la formulación de juicios –con pretensión de generalidad– basados en la singularidad situacional de las personas. Aun cuando algunas veces el cometido no se lograra, un principio de valoración centrado en la sensibilidad personal ingresaba como criterio de evaluación relevante para la propia práctica.

Muchos de los agentes del programa usaban recursos valorativos típicos de un ámbito “personal” para definir su propia tarea, y en el mismo acto, diferenciarse de todo un cuerpo de empleados públicos de los

cuales pretendían distinguirse.⁹ Despegándose de la carga valorativa que pesa negativa y estigmatizantemente sobre los cuadros burocráticos del Estado municipal, los primeros agentes del programa con los que tuve contacto definían su tarea como “artesanal”, “personalizada”, de “acompañamiento” y “orientación”.¹⁰

Estas definiciones forman parte del horizonte de posibilidades en el marco de las políticas activas de empleo. Su foco en torno a cuestiones como las “competencias subjetivas” para el trabajo y la intervención en términos de “orientación” individualizada¹¹ toman cuerpo en una serie de prácticas paralelas a la que aquí prestamos particular atención (los entrenamientos laborales), completando una red articulada de dispositivos. En este sentido, las instancias como las “entrevistas de seguimiento” que los agentes del equipo técnico destacan en su actividad cotidiana resultan tan relevantes en orden a formar un conocimiento acabado de los intereses, actitudes y habilidades de los jóvenes, cuya meta final es la construcción de un “perfil” individual¹² de cada beneficiario. De acuerdo con esta lógica, tal como sostiene Didier Fassin, “... la administración se humaniza en esta individualización de los tratamientos” (2003: 60).

Tal como lo subraya Perelmiter (citada por Cortés y Kerssler), algunos de estos sentidos se enmarcan en un proceso político más estructural:

El dilema central era la asistencia: si era posible prescindir de ella, había que dotarla de un cariz diferenciador para lo cual, muestra L. Perelmiter se practicó una estrategia ideológica e institucional. Se identificó a los noventa con una visión tecnocrática a la que la Ministra [de Desarrollo Social de la Nación], hermana de Néstor Kirchner, opuso la óptica de su profesión, el trabajo social, colocando a la “distancia” como problema político entañando frialdad, centralismo y un saber

9 Cabe señalar que la situación de los agentes del programa era en muchos sentidos “diferencial” respecto a la planta burocrática. Fundamentalmente, sus condiciones de contratación son en muchos sentidos precarias, tanto económica como laboralmente, y su condición legal de no-dependencia laboral generaba una serie de malentendidos, exigencias y disputas al interior del ámbito de empleo público.

10 En consonancia con esta tendencia, Perelmiter (2012) analiza los fundamentos experienciales y empáticos de la intervención de los técnicos del Ministerio de Desarrollo Social de la Nación, y de la autopercepción de su tarea en términos de “sensibilidad” y “compromiso”.

11 Tal como lo plantea Antonio Martínez López, “... intentando cumplir y dar sentido a un trabajo que consiste en un mandato hasta cierto punto imposible de realizar (mejorar el ajuste entre la oferta y la demanda de trabajo), los orientadores laborales contribuyen, junto con otras instancias y operaciones, al proceso de individualización de la oferta de trabajo que rige en el mundo de las relaciones laborales en el escenario de la flexibilidad y el modo de producción postfordista donde estaríamos hoy instalados” (Martínez Lopez, 2009: 161).

12 El denominado “perfil” es una suerte de registro de información (no siempre sistematizada) que se construye a partir de las entrevistas (de incorporación, de seguimiento, etc.) realizadas a los beneficiarios, como así también a partir de los informes de los docentes luego de transcurridos distintos cursos en el marco del programa. Incluye datos generales referidos a lo laboral (experiencias, gustos, pretensiones), como así también datos informales que aportan información valiosa para la dinámica cotidiana de las actividades del programa (si posee algún tipo de rodado, cómo es su carácter, si tiene hijos o adultos a su cargo, etcétera).

teórico contra lo cual se planteaba “bajar al territorio”, revalorizando los rasgos menos apreciados académicamente de dicha disciplina, como lo son la cercanía y el compromiso afectivo (Cortés y Kessler, 2013: 253-254).

Este seguimiento minucioso se complementa con la necesidad de *control* permanente para hacer efectiva la tarea de formación de nuevos hábitos y valores para el trabajo (controlar la asistencia, llamar y convocar en caso de ausencia en el espacio de trabajo, acompañar el proceso de inserción, etc.), pero también nuevas “aspiraciones” (a un empleo digno, “en blanco”, etc.). En este sentido, control, personalización y disciplina van de la mano.

Estos relatos se reforzaban con las críticas esgrimidas contra los agentes recién ingresados al programa, sospechados de haber conseguido sus puestos por arreglos y vínculos políticos antes que por méritos profesionales: “no logran retener ni un nombre”, decía uno de los agentes más antiguos, con tono de indignación. La cercanía personalizada es considerada una condición necesaria para el tipo de trabajo propuesto por las políticas activas de empleo, que desplazan la línea de intervención de la “capacitación” a la “orientación” (Jacinto, 2008). Una de las trabajadoras de la oficina de empleo me narra de esta manera su convocatoria al equipo de trabajo.

Lo que pasa es que necesitaban a alguien con *empatía*, con manejo de la gente, porque gran parte de la entrevista [de admisión en el programa] es eso. Lo formal te lleva ocho minutos, no más. Digamos, necesitaban alguien con *trato con la gente* y que también les pudiera *poner límite*. Hay gente [desempleados y beneficiarios] que quiere ser empleada administrativa pero no terminó el primario, entonces le explico, no, primero tiene que terminar la escuela. Les cuento de los CEMPA [escuela para adultos], todo eso (Agente del equipo técnico. Mujer. 50 años. 2014).

Sin embargo, al referirse a las prácticas laborales de los beneficiarios, el criterio de evaluación parecía volverse diametralmente opuesto. Se quejaban de las “mujeres” beneficiarias, que, a diferencia de los “varones” que podían “ir, trabajar, y listo”, solían ser más propensas a “dejarse llevar por dimes y diretes”, a volver a la oficina de empleo con quejas en relación a que “el jefe me dijo esto y no me gusta”, a tomarse todas las cosas “personales”, o más precisamente, a no saber distinguir entre “lo personal” y “lo laboral”. La crítica sostenía y reproducía lo que Blair-Loy denomina la “ideología de las esferas separadas” (2010: 442), que vincula la división *sexual* del trabajo a una división del trabajo *moral*. Las mujeres beneficiarias del programa, vinculadas, en los discursos de estos agentes, a la esfera doméstica, contaban con una desventaja en las competencias de distinción de los espacios “apropiados” y, por lo tanto, con una incapacidad para el tramado de interacciones regidas por criterios

des-personalizados. Sobre una desigual carga y responsabilidad respecto de las tareas de reproducción doméstica se erige el peso de un estigma simbólico: el de la racionalidad limitada, el de la motivación “emocional” y la supuesta predilección para las prácticas propias de lo que Bourdieu llama las “economías del cuidado” (Bourdieu, 1988).

Acompañando a una de las trabajadoras de la oficina de empleo, la narración que ella me proponía volvía sobre el mismo criterio. Una vez adentro de la oficina, me mostró la nueva plataforma informática del programa, la posibilidad de realizar filtros y generar listas en archivos de planillas de cálculo. También me contó cómo identifica los de la zona sur (su zona de influencia), asignando un asterisco junto al nombre al momento de la carga. “Pero uno tiene que ser de acero –me dice–. Si no te traen los papeles, no los anotas”. De esta manera, defendía su proceder *impersonal*: no pensar en la particularidad de cada caso, no involucrarse por más que haya un tratamiento cara a cara, conservar los protocolos y los requisitos formales.

Si bien pone de relieve la efectiva relevancia de las prácticas clasificatorias y de las definiciones comunes de la situación en determinadas interacciones sociales (como las de este programa), la propuesta de Boltanski y Thévenot parte del supuesto *genérico* de las competencias de juicio, ocultando la emergencia de fenómenos de *ruptura* que responden a diferencias posicionales y de trayectorias: no se trataría simplemente de criterios de racionalidad divergentes, sino fundamentalmente, de criterios *desiguales* de legitimidad y de definición de esferas separadas. Las interacciones tienen lugar, justamente, en ámbitos en los que se produce el valor simbólico (su dignidad como personas) de los beneficiarios de una política de empleo (jóvenes “vulnerables”), en interacciones cuya definición situacional toma como legítimos, deseables y correctos, los criterios de distinción, separación y clasificación de los agentes del equipo técnico del programa y de los agentes empresariales. Según entendemos, el supuesto de las capacidades de identificación de situaciones y criterios de justificación válidos como “capacidades metafísicas” (Dodier, 2005: 149; Boltanski, 2000: 20) encuentra serios límites en la posibilidad de comprender la complejidad de estas interacciones.

La autonomía individual

La agente de la oficina de empleo completaba de esta forma la explicación, acerca de sus propias tareas respecto de los beneficiarios de programas laborales

Y tienen que aprender a ser *independientes*, de los padres también. A la señora de recién le expliqué. El chico no hablaba, se ahogaba, no podía hacer nada, y este es un programa que se trata de que, aunque sea discapacitado, pueda trabajar por sí mismo [refiere al PROMOVER, un programa de inserción de personas

con discapacidad]. A ella también le dije. Se le pasaron las cuotas del Seguro de Desempleo sin hacer nada porque nadie le avisó. Perdió la posibilidad de un [financiamiento por] micro-emprendimiento. Pero ella trabajó en los comedores de la [Universidad] Católica y la Reina Fabiola. Entonces tiene experiencia haciendo comida sana y le recomendé que empiece a hacer. Tanta gente con diabetes que hay... que se haga una red, y después se consigue, ya no por [Ministerio de] Trabajo, pero algo para micro-emprendimiento en economía social o en el Ministerio de Desarrollo Social puede haber (Agente del equipo técnico. Mujer. 50 años. 2014).

En cierta lógica con el discurso de la empleada de recursos humanos, los agentes de la oficina de empleo critican (a la vez, como forma de diagnóstico, intervención y legitimación de la propia práctica) la *dependencia* de los beneficiarios respecto de sus padres. La ruptura de este carácter forma parte de las prácticas formativas de tinte moral que dan cuerpo valorativo al programa.

La repetición obsesiva de una demanda de presencia física del beneficiario titular por parte de uno de los agentes en la oficina aporta una imagen del mismo proceso al que refiero. Uno de los días en que realizaba trabajo de campo en la oficina de empleo, llegó una pareja hasta la puerta del lugar, de aproximadamente cincuenta años de edad. Ella tenía algún tipo de discapacidad motriz. Movía su cuerpo compulsivamente. “Mi hija está anotada acá, ¿a quién le tengo que preguntar por los cursos?”, planteaba. Uno de los trabajadores de la oficina de empleo procedió a explicarle que la atención le correspondía a un empleado que no se encontraba ese día, pero terminó accediendo a fijarse en el sistema, para lo cual les solicitó el número de documento de su hija. La pareja empezó a buscar sin éxito en la cartera de la señora. El agente, entonces, les aclaró que solo necesitaba el número, y ellos le explicaron que era eso justamente lo que buscaban. Una vez encontrado y dictado el DNI, el agente confirmó que se encontraba registrada solamente en la bolsa de trabajo. Los únicos cursos que había –les informaba– eran de Soldador y Tornero. El hombre que acompañaba a la mujer parecía no entender y preguntaba una y otra vez por cursos destinados a personas que tuvieran entre 15 y 35 años. El agente le explicaba, con tono poco cordial, que no había nada para personas entre 15 y 18 años, y que los cursos que había para mayores de 18 años eran los que ya les había detallado. La pregunta y la explicación se repitieron al menos cuatro veces. La interacción terminó por la insistencia del empleado en que era la *juven* la que tenía que ir a consultar. “Tiene que venir su hija” fue una advertencia que repitió a otros padres que venían a preguntar.

En vínculo con la crítica antes descrita, de parte de la agente de recursos humanos hacia la práctica de los beneficiarios pasantes en la empresa, encontramos cierta recurrencia en la expresión de malestar de

parte de los agentes del equipo técnico, pero también de los de recursos humanos de las empresas, ante la presencia de elementos que consideran “externos” a la esfera laboral, con principios de autoridad inválidos, sin conocimiento y manejo de las reglas de interacción exigidas (principios normativos con pretensión de universalidad), fiel manifestación de un trunco proceso de individuación de parte de los jóvenes beneficiarios, definidos, también por esto, como “vulnerables”.

Esta ruptura –la de la advertencia y la crítica– ante el problema de la dependencia, no se reduce al diagnóstico de un estado de inmadurez propio de los jóvenes respecto de sus padres. Forma parte también de un discurso que asocia a las familias de origen de los beneficiarios a una percepción histórica y continuada de “planes sociales”, moralmente sancionada por su constitución en tanto “cultura del asistencialismo”, vinculada al “clientelismo político” emergente en la década de 1990.¹³ Esto me planteaba la trabajadora de la oficina de empleo, completando la descripción de su tarea:

También trabajo mucho con mujeres, porque hay que ver... que muchas de ellas padecen violencia de género, y las hacen pasar por el psicólogo del dispensario, después la denuncia, después otro psicólogo de la OE del centro, entonces al final la terminás victimizando más, varias veces. Por eso para mí lo más importante acá es articular y tender redes. *También porque la idea es que no dependan tanto de la oficina de empleo.* Pero bueno, acá también hacemos lo que podemos. Viste lo que es. Pateamos penales la mayor parte del tiempo [según entiendo, quiere decir que atajan penales] (Agente del equipo técnico. Mujer. 50 años. 2014).

Tal como lo sostiene Englund, si los fenómenos de pobreza y desempleo afectan la *sensibilidad moral* occidental, es justamente porque afectan la posibilidad de *independencia individual*. La autonomía personal se constituye, a la vez, en medio y fin de las políticas que pretenden aliviar la pobreza o *mejorar la empleabilidad*, mediante intervenciones que generen el “desarrollo de capacidades”, la formación, la orientación, el empoderamiento, etc. (Englund, 2012: 286-287).

Palabras finales: esferas, personas, individuos, trabajadores

A partir del reconocimiento de las “*faltas*” al lugar de trabajo como un evento que define una situación problemática en el marco de este programa de empleo, identificamos una serie de *dispositivos* (que van

13 Para ver un estudio ya clásico acerca de las redes clientelares vinculadas al peronismo en nuestro país ver el trabajo de Auyero (2001). Para una crítica de este enfoque, ver el trabajo de Noel (2006).

desde los cursos de orientación, las entrevistas de acompañamiento, la obligatoriedad de la certificación, etc.), pero a la vez, una serie de actos de justificación y crítica, que, al mismo tiempo, inhiben y desestiman las razones (necesariamente) dadas como justificación a las ausencias, provenientes del mundo *doméstico* (familiar, personal), en una esfera definida (a partir de todos estos dispositivos y acuerdos, muchas veces obsesivamente explicitados) como *laboral* y regida por principios de equivalencia *institucionales*.

En este sentido, el *saber* que implica la *separación de esferas* se constituye en una competencia en sí misma, valorada y necesaria para el desenvolvimiento en el mundo del trabajo: este saber es el grado de competencia necesaria que autores como Thévenot presuponen, en un sentido excesivamente genérico y universal (Boltanski y Thévenot, 2006; Boltanski, 2000), una competencia para identificar las situaciones (generar diagnósticos comunes con cierta pretensión de universalidad) y traer a colación los principios de justicia adecuados para la esfera de valor en cuestión (en nuestro caso, la del mundo –producido como– laboral, un ámbito regido por una progresiva des-personalización), propia de la adopción de la visión etnometodológica de los agentes como “agentes competentes” (Freire, 2010). Sin embargo, a partir de los datos del campo, podemos sostener que esta competencia de distinción y separación de esferas es menos metafísica y consustancial a la humanidad de lo que los pragmatistas estarían dispuestos a reconocer, más desigualmente distribuida entre personas en distintas posiciones de clase, y asociada a ganancias simbólicas diferenciales. La tan mentada “vulnerabilidad” de los beneficiarios y la “baja empleabilidad” sancionada por el diagnóstico de las políticas de empleo, versa en parte sobre una “carencia” para hacer uso, de modo legítimo, de las clasificaciones autorizadas en el mundo del trabajo, y de distinguir presencias apropiadas (la madre en la empresa como momento de irrupción), razones relevantes (“las mujeres se toman todo personal”), relaciones moralmente positivas (“la idea es que dejen de depender”) y justificaciones institucionalmente válidas.

Como hemos intentado mostrar a lo largo del texto, esta práctica de distinción de esferas se aleja mucho de funcionar a modo de imperativo categórico. Antes bien, la separación y el recurso moral a las esferas de lo doméstico y lo laboral se define en arreglos situacionales particulares (Noel, 2013).¹⁴ Las argumentaciones de los agentes estatales, encargados

14 En su investigación sobre conflictividad escolar, Gabriel Noel (2009) distingue entre agentes escolares “normativos” y “pragmáticos”, criterio que separa analíticamente formas de definir la situación y la función escolar, pero también tendencias en cuanto a las justificaciones de las acciones en términos “institucionales” o “personalizados”. Como aquí pudimos ver, más que distinguir grupos de agentes, estos formatos se adoptan y ponen en juego respectiva y alternativamente en referencia a objetos y situaciones de interacción singulares.

y de recursos humanos de las empresas se orientan a identificar una excesiva personalización en la justificación de las inasistencias por parte de los jóvenes, definiéndola como una *falta de competencias institucionales* por parte de los mismos (capacidad para poner en funcionamiento principios de equivalencia o generalidad des-personalizados), que constituye la mentada *carencia de empleabilidad* en el diagnóstico de las políticas activas de empleo.

Por otra parte, la autoadscripción a definiciones de la propia tarea en términos de y “artesanía”, “personalización” y “sensibilidad” –en coincidencia con lo que muestra en su propia investigación Luisina Perelmiter (2012)– por parte de los agentes estatales del programa de empleo, funciona como una estrategia de legitimación de la propia posición, construyendo fronteras morales que los distinguen (Noel, 2014) respecto de la planta de empleados burocráticos, quienes concebirían a beneficiarios de programas y a ciudadanos en general como simples “números”.

En el contexto de las críticas formuladas por los agentes aquí considerados a las justificaciones esgrimidas bajo principios de la esfera doméstica, la noción de “dependencia” que se pone en juego aparece asociada a un disvalor moral en el ámbito de la política pública: el del asistencialismo. No hemos tenido aquí el espacio para desarrollar esta idea. En otros trabajos, hemos analizado más en detalle las representaciones de los agentes estatales acerca de la distinción entre políticas “pasivas” y “activas”, y la asociación negativa de las primeras al asistencialismo y el clientelismo (Assusa y Brandán Zehnder, 2014).

El conjunto de dispositivos, prácticas y justificaciones que en el marco de este programa intentan formar hábitos y disposiciones imponiendo un principio de equivalencia des-personalizado (la certificación de competencias y formaciones profesionales, de estudios, la certificación médica de inasistencias justificadas, el armado y presentación de currículums como método de búsqueda laboral apropiado, etc.), funciona solidariamente con métodos de selección, promoción y jerarquización laboral que se legitiman en torno a la “meritocracia” como principio de justicia y *generalización*.

Así, la separación de esferas como competencia formada y la disposición a la autonomía individual de los beneficiarios (definidos como) *vulnerables* en el programa son puestas en evidencia por el momento de ruptura que implican las “faltas” y por la reflexividad moral generada en torno a estos eventos. Estas situaciones terminan articulándose en un proceso de *justificación* y *legitimación* de la particular forma de intervención de una política pública, y de la singular interpretación que de ésta hacen los agentes que le dan vida y cuerpo.

Bibliografía

Assusa, Gonzalo y Brandan Zehnder, María Gabriela (2014). “Salvar a la ‘generación perdida’. Gubernamentalidad, empleabilidad y cultura del trabajo en un programa de empleo para jóvenes de Argentina”, *Revista de Sociología e Política*, Vol. 22, N°49, pp. 157-174.

Auyero, Javier (2001). *La política de los pobres: Las prácticas clientelistas del peronismo*. Buenos Aires, Manantial.

Blair-Loy, Mary (2010). “Moral Dimensions of the Work-Family-Nexus”, en Hitlin, Steven y Vaisey, Stephen (eds.): *Handbook of the Sociology of Morality*. New York, Springer, pp. 439-353.

Boltanski, Luc (2000). *El amor y la justicia como competencias. Tres ensayos de sociología de la acción*. Buenos Aires, Amorrortu.

Boltanski, Luc y Chiapello, Eve (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*. Madrid, Akal.

Boltanski, Luc y Thévenot, Laurent (2006). *On Justification. Economies of Worth*, Princeton, Princeton UP.

Bourdieu, Pierre (1988). *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*. Madrid, Taurus.

Brubaker, Rogers (1984). *The limits of rationality. An essay on the social and moral thought to Max Weber*. London, Routledge.

Corrigan, Philip y Sayer, Derek (2007). “El gran arco. La formación del Estado inglés como revolución cultural”, en Lagos, María L. y Callas, Pamela (comp.): *Cuadernos del futuro* N° 23. Antropología del Estado. Dominación y prácticas contestatarias en América Latina, La Paz, INUH/PNUD, pp. 39-118.

Cortés, Rosalía y Kessler, Gabriel (2013). “Políticas, ideas y expertos en la cuestión social de la Argentina democrática (1983-2012)”, *Revista de Indias* N° 257 (LXXIII), pp. 239-264.

Darmon, Isabelle; Frade, Carlos; Demanzière, Didier y Hass, Isabelle (2006). “Formadores y usuarios frente al doble vínculo de la formación para la empleabilidad”, *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 24, N° 2, pp. 37-62.

Englund, Harri (2012). "Poverty", en Fassin, Didier (ed.): *A companion to Moral Anthropology*. Chichester, John Wiley and sons, pp. 283-301.

Fassin, Didier (2003). "Gobernar por los cuerpos, políticas de reconocimiento hacia los pobres y los inmigrantes en Francia", *Cuadernos de Antropología Social* N° 17. pp. 49-78.

—(2008). "Beyond good and evil?: Questioning the anthropological discomfort with morals", *Anthropological Theory*, Vol. 8, N° 4, pp. 333-344.

Freire, Jussara (2010), "Agir no regime de desumanização: Esboço de um modelo para análise da sociabilidade urbana na cidade do Rio de Janeiro", *DILEMAS: Revista de Estudos de Conflito e Controle Social*, Vol. 3, N° 10, pp. 119-142.

Jacinto, Claudia (2008). "Los dispositivos recientes de empleo juvenil: institucionalidades, articulaciones con la educación formal y socialización laboral", *Revista del Trabajo - Nueva Época*, Año 4, N° 6, Buenos Aires, pp. 123-142.

—(2010). "Veinte años de formación para el empleo de jóvenes vulnerables en América Latina: persistencias y reformulaciones", en Jacinto, Claudia (comp.): *La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades*. Buenos Aires, Teseo - IDES.

Jacinto, Claudia y Millenaar, Verónica (2009). "Enfoques de programas para la inclusión laboral de los jóvenes pobres: lo institucional como soporte subjetivo", *Última década* N° 30, pp. 67-92.

Lenoir, Remi (1993). "Objeto sociológico y problema social", en Champagne, Patrick *et al.*: *Iniciación a la práctica sociológica*. Madrid, Siglo XXI.

Lukacs, Georg (1985). "La cosificación y la conciencia del proletariado", en: *Historia y conciencia de clase*. Buenos Aires, Orbis, pp. 5-140.

Mancini, Inés (2014). "Sufrimiento y responsabilidad. Dilemas morales en la intervención de una política pública", *Papeles de trabajo*, Vol. 8, N° 13, pp. 144-163.

Martínez López, Antonio (2009). "Los orientadores laborales. Trabajo cotidiano y efectos sobre sus públicos", *Cuadernos de Relaciones Laborales*, Vol. 27, N° 2, pp. 145-169.

Massengil, Rebekah P. y Reynolds, Amy (2010). "Moral Discourse in

Economic Contexts”, en Hitlin, Steven y Vaisey, Stephen (eds.): *Handbook of the Sociology of Morality*. New York, Springer, pp. 458-501.

Noel, Gabriel (2006). “La mano invisible. Clientelismo y prácticas políticas en sectores populares en la era de las ONG”, en Míguez, Daniel y Semán, Pablo (eds.): *Entre santos, cumbias y piquetes. Las culturas populares en la Argentina reciente*. Buenos Aires, Biblos.

—(2009). *La conflictividad cotidiana en el escenario escolar. Una perspectiva etnográfica*. San Martín, UNSAM Edita.

—(2013). “De los Códigos a los Repertorios: Algunos atavismos persistentes acerca de la cultura y una propuesta de reformulación”, *RELMACS*, Vol. 3, N° 2, pp. 1-30.

—(2014). “Presentación. Las dimensiones morales de la vida colectiva. Exploraciones desde los estudios sociales de las moralidades”, *Papeles de Trabajo*, Vol. 8, N° 13, pp. 14-32.

Perelmiter, Luisina (2012). “Saber asistir: técnica, política y sentimientos en la asistencia estatal. Argentina (2003-2008)”, en Morresi, Sergio y Vommaro, Gabriel (comps.): *Saber lo que se hace. Expertos y política en la Argentina*. Buenos Aires, Prometeo.

Pérez, Pablo E. (2013). “Empleabilidad, motivación por trabajar y políticas de empleo para jóvenes en Argentina”, *Cuestiones de Sociología* N° 9, pp. 287-291.

Salvia, Agustín (2013). “Juventudes, problemas de empleo y riesgos de exclusión social. El actual escenario de crisis mundial en Argentina”, *Friedrich-Ebert-Stiftung*, Berlín, pp. 1-16.

Weber, Florence (2001). “Settings, Interactions and Things: A Plea for Multi-Integrative Ethnography”, *Ethnography* N° 2, pp. 475-499.

Weber, Max (2006). *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*. La Plata, Terramar.

Zigon, Jarret (2007). “Moral breakdown and the ethical demand: A theoretical framework for an anthropology of moralities”, *Anthropological Theory*, Vol. 7, N° 2, pp. 131-150.



ARTÍCULOS

ARTÍCULO

Mattei, Eugenia (2015). "Una *pietosa crudeltà*. La figura de César Borgia en Nicolás Maquiavelo", *Papeles de Trabajo*, 9 (15), pp. 124-149.

RESUMEN

Este artículo busca analizar la figura de César Borgia en la obra de Nicolás Maquiavelo. A estos efectos, se ofrece una sistematización de las menciones a la figura de Borgia en la obra maquiaveliana; y luego se señalan los usos de la misma que realiza Maquiavelo en función de sus propios interrogantes. De allí, se desprende una serie de aseveraciones sobre la relación entre líder y pueblo que sirven para complejizar la empresa teórica maquiaveliana.

Palabras clave: *Nicolás Maquiavelo, César Borgia, líder, pueblo.*

ABSTRACT

The main aim of this article is to analyze the figure of Cesare Borgia in the work of Niccolò Machiavelli. For these purposes, we will offer a systematization of the mentions of Cesare Borgia in the Machiavellian work, so as to tackle the specific uses Machiavelli gives to this figure based on his own queries. From that point, a series of assertions are derived about the relationship between the leader and the people, which are useful to delve into the machiavellian undertaking.

Key words: *Niccolò Machiavelli, Cesare Borgia, leader, people.*

Recibido: 29 / 6 / 2014

Aceptado: 25 / 10 / 2014

Una *pietosa crudeltà*¹

La figura de César Borgia en Nicolás Maquiavelo

por **Eugenia Mattei**²

*Ningún elogio es adecuado a tanta fama / Tanto nomini nullum par elogium
Epitafio inscripto en la tumba de Niccolò Machiavelli, Basilica di Santa Croce,
Firenze.*

Introducción

Nicolás Maquiavelo analiza la figura de César Borgia en reiteradas oportunidades. En *Il principe* lo menciona en diversas ocasiones: este personaje –ya sea como César Borgia, “el duque”,³ el Valentino o simplemente César– está presente en siete de los veintiséis capítulos que tiene el escueto libro y es el único ejemplo contemporáneo

1 Agradezco a Facundo Bey, Diego Conno, Claudia Hilb, Érica Hack, Luciano Nosetto, Leonardo Pistonesi, Lucia Pinto, Gabriela Rodríguez y a Agustín Volco por las afortunadas observaciones a versiones preliminares de este trabajo. Asimismo, los eximo por lo que no hay de virtuoso.

2 Licenciada en Ciencia Política (Universidad de Buenos Aires), estudiante de la Maestría en Ciencia Política (Instituto de Altos Estudios Sociales, Universidad Nacional de San Martín), becaria doctoral del Consejo Nacional de Investigación Científica y Técnica, con sede en el Instituto de Investigaciones Gino Germani. eugeniamattei@gmail.com.

3 El título “Duca Valentino” es el que se le había otorgado antes del matrimonio con Carlota d’Albret, hermana del rey de Navarra. Al mismo tiempo, César le entregó al rey de Francia la bula papal que permitía la anulación del matrimonio de este con la hermana de Carlos VIII para contraer matrimonio con Ana de Bretaña.

al que Maquiavelo le atribuye el calificativo de “príncipe nuevo”. Asimismo, en los *Discorsi sopra prima deca di Tito Livio* aparece al menos en tres oportunidades: una en cada libro de la obra. A su vez, le dedica al duque de Valentino un informe diplomático del año 1503 titulado *La traición del duque Valentino a Vitellozzo Vitelli, Oliverotto de Fermo y otros*.⁴ César Borgia fue una figura emblemática de la política italiana y, a su vez, opera como un *exemplum* de un aspecto de la innovación teórica maquiaveliana, a saber: la relación que Maquiavelo establece entre príncipe y pueblo. La cuestión de los *exempla*, como mencionamos en la introducción, no opera en nuestra argumentación como parte de un género literario, ni para buscar contrastar cómo aparecen los *exempla* en los clásicos humanistas y cómo en Maquiavelo, como sí lo hace Bondanella (1973), sino, más bien, como una estrategia conceptual que servirá para entrever un arquetipo de liderazgo.

A estos efectos, procederemos en este artículo del siguiente modo: en primer lugar, repondremos secuencialmente las menciones a Borgia en la obra de Maquiavelo restituyendo el contexto histórico que les otorga su singularidad y densidad específicas. En segundo lugar pasaremos a identificar los ejes temáticos que resultan relevantes a efectos de pensar la innovación teórica que estas menciones vehiculizan. Por último, recapitularemos lo analizado con el objeto de tipificar el *exemplum* de César Borgia: el líder de una *pietosa crudeltà*.⁵

César Borgia en *Il principe* y en los *Discorsi*

La primera mención de César Borgia en *Il principe* está presente en el capítulo III, “De los principados mixtos”, es decir, aquellos principados nuevos que están bajo la configuración de principados mixtos que luego de ser conquistados son agregados a otros. En este capítulo, Maquiavelo indica las reglas generales para conservar el dominio nuevo. Para ello, se dirige desde lo más sencillo hacia lo más difícil: comienza con aquellos estados conquistados que poseen la misma

4 En el documento autógrafo “La traición del duque Valentino a Vitellozzo Vitelli, Oliverotto de Fermo y otros”, Maquiavelo narra cómo los Orsini, Vitellozzo Vitelli, Oliverotto de Fermo, Juan Pablo Baglioni, tirano de Perugia y el enviado del señor de Siena, Pandolfo Petrucci, Antonio de Venafo se reunieron en Magione, cerca de Perugia, para discutir cómo frenar la ambición de Borgia. Por esta pretensión de conjura, Borgia mandó a estrangular a Vitellozzo y a Oliverotto primero, y luego de los Orsini, y así mitigar cualquier intento atentar con su autoridad (Maquiavelo, 1991).

5 Para el título de este artículo y liderazgo, Maquiavelo es fuente de inspiración cuando dice: “Era tunuto Cesare Borgia crudele, non di manco quella sua crudeltà aveva racconcia la Romagna, unitola, ridottola in pace et in fede. El che si considerrà bene si vedrà quello essere stato molto piú pietoso che il populo fiorentino, il quale, per fuggiere el nome di crudele, lasciò destruggere Pistoia” (las cursivas son nuestras) (Machiavelli, 1971: 68-69).

lengua y costumbres hasta llegar a aquellos donde ambas son completamente disímiles. En este momento, Maquiavelo repara en las imprudencias políticas del rey de Francia –Luis XII– para mostrar lo que no se debe hacer si se quiere mantener el estado conquistado. Cuando las costumbres y la lengua entre el estado conquistado y el conquistador son diferentes, el conquistador tiene que o bien habitar el nuevo territorio o bien fundar colonias.

A efectos de captar la enseñanza maquiaveliana en su singularidad y densidad específicas es necesario restituir el contexto histórico. Maquiavelo tematiza el ascenso de Luis XII en Italia y su posterior fracaso. El rey francés siempre había pretendido poseer el ducado de Milán y, una vez organizado su propio estado, puso su mirada a Italia. En 1499 sella un tratado con los venecianos para la conquista del ducado, comprometiéndose a conferirles una parte de este territorio. Y, contemporáneamente, logra la aprobación del Papa tras la promesa de ayudar al Valentino en sus conquistas en el centro de Europa (Villari, 1953). Luis XII pudo, finalmente, introducirse con muy poca dificultad en Italia gracias a esta alianza que mantuvo con los venecianos a través de un tratado ofensivo y defensivo para la conquista del ducado de Milán, gracias al permiso del Papa y a los amigos temerosos que se pudo ganar.

Más allá de las peripecias sufridas como resultado de la conquista de Milán llevada adelante contra Ludovico Sforza –*il Moro*– Maquiavelo comienza a relatar los errores del rey francés; uno de ellos, tal vez el mayor, fue la ayuda brindada al Papa Alejandro VI en la empresa que se encomendaba a Borgia en Romagna. La imprudencia política de Luis XII hizo, en efecto, engrandecer a la iglesia, otorgándole mayor poder secular. Maquiavelo, asimismo, resalta otra falta cometida: permitir el ingreso de otro extranjero al territorio italiano. Hace referencia, en efecto, a la Guerra de Nápoles que generó varios conflictos, primero entre Francia y Federico I y, posteriormente, entre Francia y España. Primero, los franceses lograron entrar en el territorio del infortunado Federico I y, poco después, este último se rindió cediéndoles el ducado de Anjou. En pleno conflicto el ejército aragonés –comandado por Gonzalo Fernández de Córdoba– tomó la parte sur de Nápoles. Esta división del territorio entre Fernando, el católico y Luis XII tenía como sustento el frágil tratado de Granada de 1500. Efectivamente, esta fragilidad quedó demostrada en la derrota francesa de 1502 por las divergencias con España sobre la delimitación del territorio (Villari, 1953). En este tenso escenario entre Francia y España la ambigüedad de la política del Papa se había acrecentando pues comenzaba a inclinarse en favor del segundo por sus orígenes españoles. En resumen, Luis XII, afirma Maquiavelo, cometió cinco errores: eliminó a los menos poderosos; pero por otro lado, hizo aumentar el poder de otra potencia en Italia, la Iglesia;

permitió ingresar a otro extranjero con mucho poder, España. Tampoco se estableció en territorio italiano ni constituyó colonias.

Estas precisiones históricas nos permiten captar con claridad el sentido de la mención de Borgia hacia el final del capítulo tercero. En principio, esta referencia parece ser una alusión solo tributaria del argumento sobre los errores de Luis XII. Pero consideremos aquel pavoroso error que cometió Luis XII: ceder Romagna a Alejandro VI y el reino de Nápoles a España con el simple objeto de evitar una guerra. He aquí donde Maquiavelo nombra por primera vez en el libro a Borgia, tal como era conocido popularmente: “el Valentino”. El rey de Francia, persiguiendo una alianza con el Papa, había nombrado a Borgia duque de Valentino, cometiendo una pésima falta. Borgia estaba imponiendo su propio dominio en buena parte de Italia central y ya para el fatídico año de los franceses (1502) se había apoderado de las tierras en el centro del país, creado el ducado de Romagna y para junio del mismo año había conquistado, incluso, el Ducado de Urbino, expulsando a Guidubaldo de Montefeltro (Vivanti, 2013). Es en este horizonte donde se inscribe el afamado diálogo entre Maquiavelo y el cardenal Rouen, en el cual el primero le responde —en relación a la aseveración de que “los italianos no entendían de la guerra”— que los franceses no entendían nada sobre el Estado cuando permitieron a la Iglesia engrandecerse al permitirle que ocupara Romagna.

La segunda mención de Borgia aparece en el capítulo VII, “De los principados nuevos que se adquieren con las armas y la fortuna de otros”. Allí, la figura de Borgia aparece mencionada cuantiosamente; dos veces como César Borgia en el comienzo del capítulo y veintiuna veces bajo la nominación de “el duque”. La primera mención se encuentra junto a la de Francesco Sforza. Éste último parece haberse convertido en duque de Milán gracias a su virtud y pudo mantenerlo con poco trabajo. Con esta caracterización parece, a su vez, contraponerse con Borgia; pues, el duque pudo adquirir Romagna solo con la fortuna de su padre, el Papa Alejandro VI, y una vez que éste murió así la perdió. No obstante, por más que Borgia solo pudo adquirir un estado con fortuna y armas de otros, Maquiavelo parece matizar esta aseveración cuando dice:

Entonces, si se consideran todos los modos de proceder del duque, se verá que él forjó bases para la futura potencia, sobre las cuales yo no juzgó superfluo discurrir, porque no sabría qué mejor consejo dar a un nuevo príncipe que el ejemplo de sus acciones. Y si sus ordenamientos no fueron de su provecho, no fue culpa suya, puesto que esto obedeció a una extraordinaria y extrema malignidad de la fortuna (Maquiavelo, 2012: 33-34).

Aquí aparece, entonces, el motivo del fracaso de Borgia: “una extraordinaria y extrema malignidad de la fortuna”. Luego de referirse al

Papa Alejandro VI para mostrar la voluntad de hacer grande a su hijo y la dificultad de dicha empresa, Maquiavelo vuelve a nombrar a Borgia reiterando lo que había narrado en el capítulo III: Luis XII pudo entrar a Italia con la ayuda de los venecianos y del Papa. El permiso que obtuvo por parte del Papa no fue menor: Alejandro VI pudo tener el apoyo en armas y dinero para la empresa de conquista de Borgia. Las siguientes menciones al “duque” son con relación a la conquista de Romagna y a cómo, vencidos los Colonna, Borgia comenzó a organizar a sus propios ejércitos. Una vez consolidada la conquista de Romagna con la ayuda de su padre, Borgia armó sus propios ejércitos por la desconfianza que tenía hacia las armas de los Orsini. Una desconfianza que no era infundada: cuando había asaltado Bolonia y el ducado de Urbino, Borgia los vio actuar con suma tibieza. Esto llevó, afirma Maquiavelo, a que el duque no quisiera depender más de las armas y fortunas ajenas. Para lograrlo, primero debilitó a los partidarios de los Orsini y los Colonna y luego buscó la ocasión para liquidar a los propios jefes de los Orsini: “Y recuperada su reputación, sin fiarse de Francia ni otras fuerzas externas, para no tener que ponerlas a prueba a riesgo suyo, se dedicó a los engaños; y supo tan bien disimular su estado de ánimo que los propios Orsini, mediante el señor Paulo, se reconciliaron con él” (Maquiavelo, 2012: 36).

Una vez asesinados esos enemigos, teniendo Urbino y dando forma a Romagna, Borgia, escribe Maquiavelo, empieza a construir cimientos para “su potencia”. Él encontró a Romagna totalmente desunida y agredida y puso como referente de autoridad a Ramiro d’ Orco, hombre de suma crueldad.⁶ Posteriormente, juzgó innecesaria la excesiva autoridad de Orco, lo colocó frente a un tribunal civil para purgar el odio del pueblo hacia semejante figura y, finalmente, lo exhibió partido en dos en la plaza.

Las otras menciones a Borgia en este séptimo capítulo están articuladas, nuevamente, a la del rey de Francia. Borgia necesitaba su *rispetto* pues sabía que el rey no le había permitido continuar con sus conquistas, específicamente frente a las intenciones que tenía de atacar Bolonia. En palabras de Villari: “Francia anunció que se opondría al avance del duque, dando a entender que no permitiría que los Borgias hicieran más conquistas en Italia: que tendría que abandonar toda idea de apoderarse de Bolonia y Toscana” (Villari, 1953: 44). La presencia de Francia en Italia limitaba, cada vez más, las pretensiones de dominio de Borgia; sobre todo en relación a la Guerra de Nápoles. El duque —que se preparaba para marchar sobre Siena, adueñarse de Pisa y luego atacar a

6 En la edición italiana Maquiavelo refiere a d’Orco de la siguiente manera y cómo Borgia hace un buena buena administración de la crueldad: “E, perché conosceva le rigorosità passata averli generato qualche odio, per purgare li animidi quelli popupi e guadagnarseli in tuto, volle mostrare che, se crudeltà a alcuna era seguita, no era nata da lui, ma dalla acerba natura del ministro” (Machiavelli, 1971: 37).

Florenia– tuvo que suspender sus pretendidas acciones, pues implicaban necesariamente encontrarse en el camino con el ejército francés, que reclamaba para sí el acompañamiento en la lucha en Nápoles contra España. Frente a la posibilidad de develar su decisión en el conflicto por la delimitación de Nápoles, ya sea a favor o en contra, Borgia optó por mostrarse diletante. Que esto es –y no es otra cosa que– una estrategia destinada a no enfrentarse a su propia casa española puede parecer algo evidente. Su Santidad –quien estaba al comando de las negociaciones, como ya lo hemos mencionado– se inclinaba a favor de España; pero se mantuvo siempre en el plano de ambigüedad: dio a entender a los franceses que los ayudaría en su empresa, que sufragaría los gastos a condición que le dieran Nápoles o Sicilia al duque y, al mismo tiempo, ofreció su alianza con los venecianos para persuadirlos de unirse contra Francia y España. La situación de Francia en Italia, como señala Villari, terminó en su propia decadencia: “D’Aubigny había sido derrotado en Calabria por los españoles. Gonzalo Fernández de Córdoba había obtenido una brillante victoria en Ceriñola y en mayo entraba en Nápoles como conquistador. En una palabra, los franceses lo habían perdido todo, excepto Gaeta, donde se refugiaron gran parte de los sobrevivientes, y Venosa, ocupada por Luis d’Ars, y Santa Severina donde estaba sitiado el príncipe Rosano” (Villari, 1953:74). Este estado de cosas padeció un radical cambio con la muerte repentina de Alejandro VI en agosto de 1503. Es aquí donde Maquiavelo muestra el límite de cualquier vida, por más vital y audaz que sea: la muerte. Borgia no solo tuvo que lidiar con la muerte de su padre, sino, también, con la fragilidad de su propia salud: “Y había en el duque tanta fiereza y tanta virtud, y tan bien conocía cómo se han de ganar o perder los hombres, y tan válidos eran los fundamentos que en tan poco tiempo había forjado, que si no hubiera tenido esos ejércitos encima o él hubiera estado sano, se habría sobrepuerto a cualquier dificultad” (Maquiavelo, 2012: 40).

Borgia construyó cimientos buenos: conformó ejércitos, ganó los amigos necesarios, mintió, se hizo respetar por los soldados, innovó en las maneras de conseguir consenso. Sin embargo, cometió un gravísimo error en la elección del Papa Julio II, es decir, eligió un cardenal a quien él mismo había ofendido. Y esa fue, efectivamente, su ruina.

A pesar de su caída en desgracia, Maquiavelo lo propone como ejemplo imitable para aquellos que van a llegar al poder por fortuna o por armas de otro. Y de él se desprenden las enseñanzas de:

[cuidarse] de los enemigos, ganarse amigos, vencer ya sea por la fuerza o el mediante fraude, hacerse amar o temer por los pueblos y respetarse por los soldados, eliminar a quienes puedan ofender, innovar en los antiguos ordenes, ser severo y, a la vez, grato, magnánimo y liberal, aniquilar a la milicia infiel y crear una nueva, conservar las amistades con los reyes y príncipes de manera tal que

tengan que bien beneficiarle con gracia bien ofenderle con temor, no puede encontrar ejemplos para frescos que las acciones de aquel (Maquiavelo, 2012: 41).

Para finalizar, en la sistematización de las menciones que están presentes en este séptimo capítulo es necesario percatar que Maquiavelo vuelve a realizar un desplazamiento más: deja de lado la celebración de virtuosidad del accionar de Borgia para volver a retomar la elección de Julio II como Papa. “Solamente se lo puede acusar de la designación de Julio como pontífice...” (Maquiavelo, 2012: 41), afirmará Maquiavelo. Si Borgia no podía elegir a un Papa que le gustase, por lo menos podría no haber elegido a un cardenal que no había sido ofendido ni por él ni por su padre. Tampoco pudo aprovecharse del brevísimo pontificado de Pío III, quien falleció luego de diez días después de su coronación. Luego de muchas intrigas fue elegido Giuliano della Rovere como Julio II, un enemigo tradicional de los Borgia. El flamante Papa había negociado con el duque de Valentino para su elección un puesto como gonfaloniero de la Iglesia y del gobierno de Romagna. Pero luego terminó quebrando sus promesas y Borgia fue detenido en el Vaticano viendo cómo eran ocupados todos sus dominios (Vivanti, 2013). Es por ello que Maquiavelo sentencia que Borgia debía haber elegido, antes que nada, un Papa español.

Seguimos con el siguiente capítulo, el VIII, “De los que han llegado al principado por medio de los crímenes”. En este capítulo Maquiavelo pone en escena los casos de Agatocles y Oliverotto de Fermo. En Agatocles, vasallo que devino rey de Siracusa a través del uso de la crueldad, Maquiavelo advierte no llamarlo virtuoso ni hombre excelente: “No obstante no se puede llamar virtud al hecho de asesinar a sus ciudadanos, traicionar a los amigos, no tener fe, ni piedad, ni religión: y esos métodos pueden llegar a conquistar poder pero no gloria”. Cuando termina de detallar la crueldad ejercida por Oliverotto y cómo saqueó la ciudad de Fermo hasta convertirse en príncipe, menciona a la figura de Borgia. Oliverotto, ese personaje que podía engañar a todos no pudo sin embargo con Borgia, que pudo ponerle un límite a su excesiva crueldad. Borgia pudo engañarlo y Oliverotto fue, finalmente, estrangulado.

En el capítulo XI, denominado “Sobre los estados eclesiásticos”, la aparición del duque Valentino gira en torno al protagonismo que tiene su padre, el Papa Alejandro VI, gracias a quien la Iglesia pudo adquirir tanta grandeza. Si aseveramos que la aparición de Valentino es alrededor del halo que genera la investidura papal, es porque Maquiavelo lo califica como un mero instrumento gracias al cual el Papa pudo construir su poder.

En capítulo XIII, la referencia a Borgia está asociada nuevamente al excelente uso de las armas, o mejor dicho, al desplazamiento del uso de armas auxiliares a las armas propias. Efectivamente, Borgia entró a Romagna con la ayuda de las tropas francesas y tomó Imola y Forlì. Al no

sentirse seguro con estas armas, rápidamente acudió a las mercenarias tomando a sueldo a los Orsini y Vitelli. Pero, finalmente, sintiéndose también dudoso de estas, formó las suyas propias. Fue este desplazamiento de Borgia que lo llevó a aumentar su reputación.

Llegamos al capítulo en el que la figura de Borgia habilita el horizonte de las pasiones y su relación con el príncipe, el capítulo XVII, “De la crueldad y la piedad; y si es mejor ser amado que temido o por el contrario mejor temido que amado”. Borgia aparece al comienzo del capítulo, antes de la mención a la dupla Aníbal y Escipión. Maquiavelo afirma que el Valentino era considerado cruel pero, casi rápidamente, argumenta que era más piadoso que el pueblo florentino que, para eludir a la fama de cruel, permitió que se destruyera Pistoia. No habría que preocuparse en este sentido por la “infamia de cruel” si con ello se tiene a los súbditos unidos y leales. En un segundo registro, que da título a este capítulo, se encuentra la interrogación sobre si es mejor ser amado que temido o al contrario. Es aquí donde Maquiavelo recomienda que siempre es mejor ser temido que amado porque el amor, al igual que el odio, genera un lazo de obligación que generalmente se rompe por la maldad de los hombres. En este cálculo pasional el príncipe debe rehuir del amor y también del odio.⁷

Finalmente, las últimas dos referencias a Borgia en el *Il principe* aparecen en el capítulo XX, “Si las fortalezas y muchas otras cosas que habitualmente hacen los príncipes son útiles o no”. En la primera, solo para ilustrar el caso de Guidubaldo, el duque de Urbino, que luego de regresar a sus dominios de los que había sido expulsado por el Valentino, destruyó las fortalezas. Aquí Maquiavelo matiza la idea que las fortalezas puedan proteger al Estado y así, casi inmediatamente, afirma que la mejor fortaleza es no ser odiado por el pueblo. En la segunda, la condesa de Imola –Caterina Sforza– gracias a la fortaleza que tenía en su orden pudo huir del ataque popular, esperar la ayuda de Ludovico Sforza y luego recuperar su estado. Pero esto fue precario; César Borgia pudo obtener las adhesiones del pueblo para poder entrar a Forlì, capturar la fortaleza y enviar a Sforza como prisionera a Castel Sant’Angelo en Roma (Viroli, 2000). En estos dos puntos, como lo ilustra la figura de Borgia, la mejor fortaleza es el no-odio del pueblo.

Pasando ahora a los *Discorsi*, César Borgia aparece una vez en cada libro de los tres que componen esta obra. En *Discorsi* I.38 titulado “Las repúblicas débiles son irresolutas y no saben deliberar, y cuando toman partido es más por necesidad que elección”, Maquiavelo dispone de la

7 En la *Retórica* de Aristóteles, está presente la diferencia entre ira y odio: la primera se refiere en sentido individual; la segunda, por el contrario, se dirige al género. El odio aparece en la obra de Maquiavelo reiteradamente, la ira, por el contrario, no aparece ni mencionada (Aristóteles, 2000).

figura de Borgia luego de mencionar un episodio en la república romana en la los volscos y los equos levantaron un ejército y asaltaron a los que eran aliados de Roma, los latinos y a los hérnicos. Como Roma estaba hundida en la peste y no podía socorrerlos, los romanos les dijeron que intentaran defenderse por sí mismos con sus armas. Es decir, los romanos tomaron una decisión honorable permitiendo que sus aliados se armen con sus armas. Aquella decisión tiene, también, otra lectura: la apelación a que se armen hace que los latinos y los hérnicos no desobedezcan por necesidad; pero también implica mostrar el desplazamiento del accionar de Roma hacia el de Florencia. El duque, una vez que había tomado Faenza en 1500, quiso volver a Roma pasando por la Toscana. Para ello, Borgia mandó a uno de sus hombres para pedir paso por Florencia. Los florentinos no actuaron como los romanos. Por más que estuviera desarmada, tenía que parecer ante Borgia que podía pasar por su voluntad. Todo lo contrario ocurrió; Florencia se mostró irresoluta y diletante.

En *Discorsi* II.24, “Las fortalezas, por lo general, resultan más perjudiciales que útiles”, Maquiavelo vuelve al tema tratado en *Il principe* sobre la cuestión de las fortalezas y comienza por Roma y sobre cómo esta no construyó ninguna. Aquellas fortalezas que se construyen para protegerse del enemigo pueden ser útiles en algún sentido pero todo lo contrario ocurre con aquellas cuyo único fin es el de protegerse de los propios súbditos. Son, en definitiva, inútiles pues muestran al poder desnudo sin su arcano y generan, en consecuencia, un odio por parte de los súbditos. Para ilustrar esto, Maquiavelo reitera el caso de Caterina Sforza y cómo la construcción de fortalezas fue algo inútil para su poder. Seguidamente, aparece nuevamente la figura de Borgia en relación con el accionar del duque de Urbino, Guidubaldo. Cuando este último pudo recuperar las posesiones que Borgia le había quitado, destruyó las fortalezas. Guidubaldo había aprendido la lección que el ataque de *Il duce* le había enseñado: no son las fortalezas las que mantienen a los príncipes, sino la voluntad de los hombres.

La última mención se encuentra en *Discorsi* III.27, “Cómo se ha de reunificar una ciudad dividida, y cómo es falsa la creencia de que para conservar una ciudad hay que mantenerla dividida”. He aquí la figura de Borgia al final del capítulo en torno a cómo Borgia y Vitelli se apoderaron de Arezzo, Val di Tevere y Val di Chiana en 1502. Villari relata la precaria situación de Florencia pues, para septiembre de 1501, tenía ya un escenario desolador: los florentinos observaban la eminente amenaza del duque cuando entró en Piombino, Francia le regateaba su amistad a cambio de ducados y las continuas revueltas en Pistoia. Ya para mayo de 1502, Vitellozzo Vitelli y los Orsini avanzaban por Val di Chiana, comandados muy de cerca por el duque y Florencia seguía tironeada por los pedidos del emperador Maximiliano y por las exigencias de Francia

de los ducados necesarios para protegerla. Una protección que resultaba insuficiente para atemorizar al Valentino y que había vaciado el tesoro de Florencia. Entre tanto, como señala Villari, Vitellozzo ya estaba cerca de Arezzo para provocar una rebelión. En este horizonte, los florentinos esperaban al contingente francés para que los quiten del eminente peligro que se encontraban. Frente a esta situación acudió el monseñor de Lant, enviado por el rey de Francia, para restituir a los florentinos los territorios perdidos. Cuando el monseñor replica y crítica la aseveración de los hombres que se decían pertenecientes al partido del Marzoco, Maquiavelo asevera que estas opiniones dan cuenta de la debilidad de quienes gobiernan, que no pueden conservar sus estados con fuerza y con virtud se inclinan a juegos retóricos que, en tiempos de adversidad, no conducen a nada.

El gesto maquiaveliano: Borgia en torno a la virtud-fortuna, la crueldad y el no-odio

En el anterior apartado, hemos visto los distintos tratamientos del *exemplum* Borgia que realiza Maquiavelo en *Il principe* y en los *Discorsi*. Estos dan cuenta, a su vez, de tres movimientos que conviven en torno a su caída: uno de rebajamiento, otro de admiración y otro de desazón por su caída. La primera evocación, en el capítulo III, hace referencia a que Borgia era conocido y llamado por el vulgo como “el Valentino” y por su condición de ser hijo del Papa. Maquiavelo parece colocar a César Borgia en un lugar marginal, como un mero personaje que logró resaltar solo a merced de tener un padre pontificio. Eso es, sin embargo, solo una primera impresión. A medida que avanza Maquiavelo, Borgia parece elevarse de ese lugar de hijo del pontífice poderoso al de un hombre audaz que logra armar milicias propias, liquidando a los potenciales traidores y a los ejércitos vecinos, para luego, en el final, explicar su ruina dada por la muerte de su padre, la fragilidad de su propia salud y la elección del nuevo Papa.

A partir de estas citas, menciones y movimientos en torno a Borgia, podemos dirigirnos a determinados interrogantes de Maquiavelo; es decir, en la lectura maquiaveliana sobre la figura Borgia y la imagen que de él se desprende, allí es donde se operacionalizan varios conceptos edificantes de su obra: virtud/fortuna, la crueldad y el no-odio. Primero, en la afamada díada virtud/fortuna, que se encuentra de manera explícita en el capítulo XXV de *Il principe* pero insistente en toda su obra,⁸ se pone

8 Por ejemplo, esta díada aparece en los versos *De Fortuna*, en los intercambios epistolares con Francesco Vettori y en los *Discorsi* (II, 1, 29; III, 9, 21, 44).

en escena la tensión entre lo inexorable/lo impredecible (fortuna) y la habilidad/sagacidad que se necesita para poder dar forma a lo impróvido (virtud). Esta querella fortuna/virtud está inscripta en la propia especificidad de Borgia a través de su accionar político que se manifestó tanto en las conquistas exitosas, su audacia, como en sus fracasos. Segundo, el interrogante maquiaveliano sobre el ejercicio de la crueldad se encuentra como un péndulo entre la virtud y el vicio. Ahí nuevamente Borgia es un ejemplo teórico de la novedad maquiaveliana al vislumbrar la importancia de saber en qué momento es necesario el ejercicio de la crueldad. Por último, la pasión del no-odio está siempre en juego en la construcción de la imagen del príncipe y en la relación que mantiene éste con el pueblo. Borgia enseña con su figura la particular dinámica que se genera entre un líder y el pueblo en la obra de Maquiavelo. En resumen, en este nuevo apartado, conduciremos la presencia del *exemplum* Borgia a tres ejes: el par virtud/fortuna, la crueldad y el no-odio. Estas son algunas nociones que permiten echar luz sobre un tipo de liderazgo que habita en la obra de Maquiavelo: el liderazgo de César Borgia.

El rescate de la diada virtud/fortuna en el *exemplum* Borgia se realiza en dos aspectos: el primero da cuenta de cómo el accionar político de Borgia hizo reversibles condiciones adversas; el segundo, cómo esa disposición a actuar siempre implicó una relación con otros. Vayamos, entonces, a estos dos aspectos en detalle.

(1) El duque armó sus propios ejércitos, como se afirma en los capítulos VII y XIII de *Il principe*, percatándose de la necesidad política de contar con armas propias y sobre todo por la desconfianza que tenía en las armas de los Orsini. Por otro lado, las rebeliones en Urbino y la conjura que tramaron los Orsini y Vitelli para detener la potencia de Borgia, tuvieron, también, una muestra de la vitalidad del duque (Maquiavelo, 1991). Ahora bien, estos dos episodios que narra Maquiavelo sobre Borgia encuentran plena afinidad con la problemática virtud/fortuna: si la *virtù* y la fortuna miden de manera continua sus fuerzas en el terreno de la ocasión, el accionar de Borgia estuvo constreñido por las circunstancias del presente —como fue el hecho de no poseer armas propias o por las conjuras que se armaron en su contra—, pero su porvenir estuvo abierto a la contingencia que implicó la reversión de esa situación. Borgia pudo armar sus milicias cuando no las tenía y logró engañar a aquellos que pretendían traicionarlo. Por esa razón, se toma un especial interés en la evocación de la fortuna que realiza Maquiavelo: la fortuna muestra su mayor potencia cuando no hay virtud que se le oponga una eficacia. De la ocasión, se sirve el hombre político, Borgia, para seducir a la fortuna que, como mujer, es voluble, amante de los jóvenes, pues “estos son menos cautos, más fieros y le dan órdenes con más audacia” (Maquiavelo, 2012: 135). Mientras la *virtù*, como señala Louis Althusser

(2004), es la figura de la conciencia, la fortuna es lo imprevisto, inefable e indescifrable. Cuando la presencia de Borgia en el centro de Italia era una cosa eminente –conquistó Piombino en 1501, Perugia en 1503 e intentaba apoderarse de Pisa también– el entrelazamiento entre *fortuna* y *virtù* cobra una vital importancia, pues vislumbra la acción virtuosa de Borgia en aventurarse y tener un sentido de oportunidad. Louis Althusser⁹ observa en la figura de César Borgia al príncipe nuevo que no era príncipe, sino un duque, un anónimo que acaece en una provincia y no en un Estado. Borgia, que políticamente no era nada, renuncia a sus títulos de la iglesia y se aventura hacia Romagna: un lugar que no es un estado, sino más bien un dominio sin estructura. De esta materia sin forma, dice Althusser, Borgia hará un Estado Nuevo y se convertirá en el príncipe nuevo. Comienza por fortuna y luego la transforma en *virtù* (Althusser, 2008: 337).

(2) El *exemplum* Borgia nos permite asimismo iluminar una característica eminente de la *virtù*, a saber, su ser-con-otros. Se trata de una *virtù* que no está aislada, sino que está en “comunidad”, una *virtù* con-otros.¹⁰ Su eficacia consiste en cambiar, toda vez que irrumpe, el horizonte de significados en el cual está inscrita. La virtud maquiaveliana de Borgia interviene, como afirma Merleau-Ponty, en un estado de opinión y abre o cierra fisuras en el bloque del consentimiento general. Borgia no solo logró liberar al pueblo de Romagna, sino que también logró capturar su adhesión. Pero también, Maquiavelo ha subrayado, sobre todo en los capítulos III y VII de *Il principe*, cómo Borgia pudo revertir la situación cuando el pueblo comenzó a odiar a Ramiro d’Orco por su mala administración de la crueldad y, por lo tanto, cerrar cualquier grieta que atente contra la creencia en su autoridad Borgia, con su acción y como actor político, cambió la constelación de significados compartidos subjetivamente, “[y], viceversa, el advenimiento de nuevas significaciones ni siquiera sería posible de no ser por los significados sedimentados que permiten a los demás y al actor embarcarse en una comunicación significada con la acción misma” (Plot, 2008: 123).

Borgia se aventuraba en modificar las relaciones de fuerzas vigentes y sabía que la relación con Francia era difícil, sobre todo con el ingreso de los franceses en el reino de Nápoles y que los españoles asediaban Gaeta.

9 La interpretación de Althusser sobre Maquiavelo está expuesta, en gran medida, en dos trabajos. Decimos en gran medida pues excluimos el seminario de 1962, una lectura más decepcionante del pensamiento de Maquiavelo. En primer lugar, los textos que, redactados para un curso dictado entre 1971 y 1972, tuvieron correcciones en 1975 y en 1980. Estos escritos fueron reunidos bajo el libro denominado *Machiavel e nous*. En segundo lugar, la conferencia dictada en 1977 en la Fondation Nationale des Sciences Politiques de Paris denominada *Solitude de Machiavel*.

10 “Entonces describe bajo el nombre de virtud un medio de vivir con los demás” (Merleau-Ponty, 1969: 268).

Pero lo más difícil con lo que tuvo que lidiar Borgia es con el reverso de la vida: la muerte. La brevedad de la vida de Alejandro terminó con el ascenso de Borgia. Aquí es necesario hacer una pausa, pues cuando se pensaba que en definitiva, este obrar era animado por la fortuna –de ser hijo de un Papa– y era lo que había posibilitado al duque a construir un orden, Maquiavelo, de manera rotunda, menciona la “tanta fiereza y virtud”¹¹ del duque. Borgia tenía virtud, lidió con adversidades y tuvo el sentido de la oportunidad, pero luego con la eminente elección de un nuevo pontífice, la fortuna, evasiva y huidiza, contraatacó desfavorablemente. Siempre el no-saber está presente en el horizonte de la acción política. Tal vez, la eficacia de lo político estriba en la conciencia de ese no-saber. Este no-saber no es otra cosa que lo indeterminado que, en algún punto, sujeta la *virtù* de la acción política a la fortuna. La *virtù* de Borgia, en este sentido, logró construir buenos cimientos para luego desplegar su potencia. Sus acciones se encontraban inscriptas, siempre, en la indeterminación de la fortuna. Un ejemplo claro de lo incierto fue el grave error cometido: la elección del Papa Julio II, es decir, eligió a un cardenal que él mismo había ofendido. Y esa fue, finalmente, su ruina.

Este interrogante por lo incierto es, asimismo, una postura epistemológica: una mirada sobre el presente puede llevarnos a hacer previsiones para el futuro. Pero, por más que una fe perceptiva nos lleve a tener una certeza prereflexiva respecto a la realidad de lo que percibo, nunca hay garantías que ligen nuestras miradas (o palabras) a las cosas. La fe perceptiva, como el sentido común kantiano, no es otra cosa que la voluntad de que lo que *es* ante nuestros ojos lo sea también ante los demás; pero no es una garantía, es más bien una apuesta. Es por eso que lo indeterminado, lo incierto, es simplemente la contingencia de lo que aparece o de lo que planeamos que suceda, puesta ante la voluntad del actor de que aquello sea y –por tanto– de actuar en consecuencia. Entonces, se puede decir que el virtuosismo de la acción se mide por su eficacia. La indeterminación no es la ironía trágica del tiempo que hace que alguien pueda morir antes de lo esperado; es lo que abre el juego para que los que están dispuestos actuar se arriesguen a hacer algo quizás inesperado. Es, por así decirlo, la imaginación volcada a un futuro no escrito. Y es allí donde Borgia es un *exemplum* de liderazgo maquiaveliano que condensa en su persona la tensión entre virtud y fortuna.

Borgia es un *exemplum* porque da cuenta en el mismo el interrogante sobre la virtud y la fortuna. En la literatura sobre el papel de la *fortuna*

11 La cuestión de la fiereza nos remite a otra duplicidad maquiaveliana: la astucia del zorro y la fuerza del león del capítulo XVIII. El hombre, como un péndulo, deambula entre el saber engañar cuando sea necesario y ser temerario cuando determinadas situaciones lo exijan. Esta alegoría zoomórfica muestra, a su vez, cómo en Maquiavelo opera, de manera constante, lo visible y lo invisible. La combinación entre fiereza y virtud es reproducida en *Discorsi* I. 19.

en Maquiavelo, cuando es emparentada con el azar cósmico, no permite dejar entrever que el elemento de la contingencia está, también, inscripto en las acciones mismas. Es decir, no es un factor externo que opera, a su vez, como elemento trascendental. Que la figura de la fortuna en Maquiavelo es algo ambivalente es algo cierto: La fortuna es mujer, pero también está en el juego retórico a partir de las menciones de Dios. Resulta así una mixtura entre formas del cristianismo y paganismo y una trascendencia del azar. No obstante, como menciona en *Discorsi* III.43: "... todas las cosas del mundo tienen siempre su correspondencia en sus tiempos pasados. Esto sucede porque, siendo obra de los hombres..." (Maquiavelo, 2000:435), muestra que la fortuna no se encuentra, efectivamente, fuera del panorama de las acciones humanas. En este sentido, Maquiavelo ridiculiza y combate a los que juzgan que el mundo está gobernado por la Providencia y la fortuna. Estos, en definitiva, eluden cualquier tipo de responsabilidad política, exhortando designios secretos: "No obstante, para que nuestro libre arbitrio no se extinga, juzgo que puede ser verdadero que la fortuna es arbitro de la mitad de nuestras acciones, pero que también ella nos deja gobernar la otra mitad, más o menos a nosotros" (Maquiavelo, 2012: 132). En efecto, con la *fortuna* no se llega muy lejos; más bien, esta ofrece una ocasión para el ejercicio de la *virtù*. Por obra de la diada virtud/fortuna las peripecias de Borgia y su accionar ejercieron una fuerza particular. Muestran, en este, por un lado, la tensión inconmensurable entre *virtù*¹² y fortuna y, por otro, cómo la *virtù* ejercida por Borgia tiene siempre un correlato con-otros.

En tal sentido, la diada fortuna y *virtù* que ha servido a distintos comentaristas para revelar la singularidad del momento maquiaveliano tiene, a su vez, en la figura de Borgia un aspecto doblemente innovador. Este radica en que esa *virtù* no solo se manifiesta en la fuerza disruptiva del liderazgo del príncipe nuevo, sino también en cómo él se relaciona con los otros y, en particular, de qué manera se vincula con el pueblo, inaugurando un modo de relación diferente al que tenían los *grandi* hasta entonces dominantes.

Vayamos ahora al segundo eje que ilumina la figura y el accionar de Borgia: la tensión entre el ejercicio de la crueldad y la violencia pura. Cuando Maquiavelo refiere a los que acceden al principado por medio de los crímenes, en el capítulo VIII de *Il principe*, la figura de Borgia opera en dos sentidos. Primero, en la búsqueda de contraponer el ejercicio de crueldad del propio Borgia con la violencia pura utilizada por

12 Quentin Skinner (1998) vio en la obra de Maquiavelo la producción de una revolución copernicana en torno al cambio del concepto clásico de virtud por el de *virtù*, recuperando la raíz latina *vir* como potencia Skinner ubica la revolución de Maquiavelo en términos de la inversión de las virtudes clásicas o más precisamente estoicas de Cicerón y Séneca, dejando de lado tres: la liberalidad, la magnanimidad y la honestidad.

Agatocles y Oliverotto. Segundo, en analizar cómo el ejercicio de la crueldad de Borgia tiene una dimensión que opera bajo forma de arte del engaño.

En este primer sentido, en la contraposición que podemos leer entre las figuras de Agatocles-Oliverotto con Borgia. Por más que Maquiavelo no contrapone taxativamente la figura de Agatocles con la de Borgia, como tampoco lo hace con Oliverotto, podemos hacer el ejercicio de cómo el duque, a diferencia de Agatocles, realiza un desdoblamiento de su imagen que proyecta hacia el pueblo. Respecto de Agatocles, vasallo que devino rey de Siracusa a través del uso de la crueldad, Maquiavelo advierte no llamarlo virtuoso ni hombre excelente. “No obstante no se puede llamar virtud al hecho de asesinar a sus ciudadanos, traicionar a los amigos, no tener fe, ni piedad, ni religión: y esos métodos pueden llegar a conquistar poder pero no gloria” (Maquiavelo, 2012: 44). Esto lleva al ejercicio de nosotros, lectores, sobre la distancia entre ambos. Uno se desarrolla bajo el signo de la violencia pura, el otro, Borgia, modifica sus imperativos en función de los otros, los súbditos. Al divisar Borgia como la crueldad desmedida ejercida por Ramiro d’Orco hacia el pueblo podía dañar legitimidad, señala Maquiavelo en el capítulo VII de *Il principe*, Borgia lo hizo ejecutar y colgar en la plaza pública de Cesena. Al exponerlo muerto espectacularmente ahí, Borgia logró desfogar el humor del pueblo y, como escribe el autor, “ganárselos completamente”. Este espectáculo se configura en una especie de venganza pública sobre aquel hombre que anuló la medición entre él y el pueblo. Borgia restableció, así, su reputación que es mediadora con el pueblo y lo deja *soddisfatto e stupido*. Aquí aparece nuevamente lo que hemos tematizado en el apartado anterior: la *virtù* implica un relación con-otros. Por ese vínculo, el poder que ejerce el líder sobre el pueblo no es un mero hecho de ejercicio instrumental y opresor sobre la masa voluble; más bien hay una representación que de este se hace.

Para introducir a Oliverotto, Maquiavelo lo ubica junto al ejemplo antiguo, el de Agatocles, pues también él accede a un orden a través de los crímenes. En Oliverotto se muestra un ascenso: huérfano, talentoso militar, luego jefe del ejército y, finalmente —luego del asesinato de su tío—, jefe de la ciudad de Fermo. Él también ejerció la violencia de manera pura, sin mediaciones, ni representaciones. No solo mato a su tío, sino que también saqueó a la ciudad y sometió a todos bajo el halo de su poder; pero lo más importante: un poder que no pudo proyectar una imagen. Se mostró, también, embrutecido.

A través del relato de estos personajes, es donde podemos ubicar el juego maquiaveliano de las contraposiciones que, en este caso, opera bajo la forma de Agatocles-Oliverotto como modelos de ejercicio de la violencia pura contra la administración de la crueldad de Borgia. Como

ya hemos mencionado, el uso de la crueldad del propio Borgia es de otro orden: implicó proyectar una imagen de hombre no-bondadoso hacia el pueblo que puede hacer uso de la crueldad en determinados momentos.

El segundo sentido en el que opera la figura de Borgia, reiterando lo mencionado anteriormente, es el manejo del arte del engaño del propio Borgia. El duque, en una especie de vengador, le miente a Oliverotto de Fermo, saqueador y asesino. Por otro, en la masacre de Sinigallia, Borgia pudo deshacerse de los conspiradores a través de su arte de disimulo y engaño. Borgia, al mismo tiempo que instituía acuerdos con los cabezallas rebeldes, especialmente con los Vitelli y Orsini, les armaba una trampa mortal que terminaría para diciembre de 1502 con la muerte de Vitellozzo y Oliverotto primero, y para principios de 1503 con los Orsini. Esta cuestión de la apariencia ilumina dos cosas de la empresa maquiaveliana. Primero, de las cosas políticas solo conocemos su apariencia. Segundo, esta cuestión de la apariencia habilita dos registros diferentes de su uso. Por un lado, es la relación que mantienen Borgia con aquellos que, en algún sentido, pueden considerarse sus pares, como era el caso de *condottieri*, que opera como forma de manipulación: tender una trampa para matarlos. Por otro, la apariencia que Borgia hace opera en relación con el pueblo no es del ejercicio del mero hecho embrutecido de la manipulación. El elemento de la apariencia que se establece entre Borgia y el pueblo, en este sentido, es una fórmula que indica que no hay una verdad de las cosas independiente de los juicios de los que les son externos.

Recordemos que, tal como reconstruimos en el apartado anterior, las figuras de Oliverotto y Agatocles nos llevan a interrogar sobre la figura Borgia. *Il duce* fue cruel: mató a infinitos hombres, mandó a asesinar aquellos conspiradores que intentaban transgredir su autoridad y puso a Ramiro d'Orco, un hombre feroz, a cargo de la organización de Romagna. Al narrar estos acaecimientos, parece que el accionar de Borgia no resulta muy diferente de lo realizado por Agatocles y de Oliverotto. Pero como es una conjetura, es necesario, pues, ponerlo en forma de interrogante: ¿Cuál es el vínculo que mantiene Borgia con el ejercicio de la violencia? Para ello, nos dirigiremos al capítulo XVII y su tratamiento de la crueldad.

La crueldad como categoría resulta huidiza, también, como la *fortuna*. Es más, parece estar como una tercera alternativa frente a la *virtù* y la fortuna. Pero Maquiavelo no va tan lejos. La crueldad no es nunca una solución, pues hay, como afirma Merleau-Ponty, una comunión de mí a los demás. El poder, en definitiva, no tiene que ver solo con la fuerza. Pero tampoco es la mera delegación decorosa de voluntades. Es por ello que el poder de Borgia, está siempre en disputa, se encuentra yecto a un abismo. Esta figuración del poder yecto-a-un-abismo lo muestra, en

efecto, desnudo, frágil, discutible y, sobre todo, afirmado en la incertidumbre. A partir de esta caracterización del poder se puede esbozar una definición de su legitimidad: un poder que se llama legítimo es aquel que logra evitar el desprecio y el odio. Esa interpretación, en principio, pasa por aquella negación matizada: el poder no es solo fuerza. Ilustrativas en este punto resultan las reflexiones de Merleau-Ponty: "... cuando la víctima confiesa que está vencida, el hombre cruel siente latir en esas palabras otra vida, se encuentra frente a otro yo. Estamos lejos de las relaciones de pura fuerza que existen entre los objetos. Para emplear las palabras de Maquiavelo, hemos pasado exactamente de los 'animales al hombre'" (Merleau-Ponty, 1969: 266).

El poder ejercido por Borgia, en este sentido, no fue solo fuerza embrutecida. La crueldad, por ejemplo, es reconocida y exigida por Maquiavelo en determinados momentos. "César Borgia era considerado cruel, pero a pesar de eso su crueldad había reordenado la Romagna, uniéndola, reduciéndola a la paz y a la lealtad" (Maquiavelo, 2012: 86). Sin embargo, esta violencia pura es episódica: no es la verdad del poder, sino su complemento. Pues, como afirma Maquiavelo: "[y] si pronto le hiciera falta proceder contra la sangre de alguno, que lo haga cuando haya una justificación conveniente para ello y una causa manifiesta" (Maquiavelo, 2012: 88). Ahora bien, afirmar, como lo hace Maquiavelo, que el poder de ejecutar a un súbdito necesariamente requiere de una justificación suficiente y causa manifiesta muestra, en entre líneas, que no existe tal cosa como un poder absoluto que emane de la sociedad porque para Maquiavelo esta nace siempre dividida internamente, en ella siempre hay otros.

Borgia ejerció la crueldad pero realizando un buen uso de esta. Ese buen uso implicó, en algún sentido, que Borgia permanezca en un punto intermedio de dos extremos. Es decir, permanecer entre la violencia más embrutecida y la bondad más despreciable. Habíamos dicho que Borgia no ejerció la violencia al estilo de Agatocles y Oliveroto de Fermo, esto es, de un modo puro. Que Borgia no fue bondadoso,¹³ es cierto, pero

13 Sobre el problema de la bondad en política Merleau-Ponty ha escrito en *Nota sobre Maquiavelo* lo siguiente: "Qué clase de bondad es la que se quiere bondad. Una manera dulce de ignorar a los demás y al fin y al cabo despreciarles" (Merleau-Ponty, 1969: 272). En coincidencia con lo expresado por Merleau-Ponty, Hannah Arendt (2005) ha tematizado, aunque brevemente, el concepto de bondad en Maquiavelo cuando dice: "La bondad, por lo tanto, como consistente forma de vida, no es solo imposible dentro de los confines de la esfera pública, sino que incluso destructiva. Quizás nadie ha comprendido tan agudamente como Maquiavelo esta ruinosa cualidad de ser bueno, quien, en su famoso párrafo, se atrevió a enseñar a los hombres "cómo no ser bueno". Resulta innecesario añadir que no dijo, ni quiso decir, que a los hombres se les debe enseñar a ser malos; el acto criminal, si bien por otras razones, también ha de huir de ser visto y oído por los demás". La mención a Maquiavelo viene a traer cómo el pensador florentino pudo captar la separación entre la esfera privada y pública. Es más, en el breve ensayo "Una bitácora para leer a Maquiavelo", Arendt (2002) reflexiona

el verdadero vértigo de la vida en común no implica resguardarse en lo que es bueno, sino embarcarse en la disputa política para instituir significados, cuando un momento excepcional así lo requiere. Y en esta adrenalina que se siente al disponer de nuevos sentidos, el poder de Borgia desprende una imagen de sí mismo hacia el pueblo: la de hombre cruel que genera como contrapartida el no-odio del pueblo hacia él. La política tiene que más que ver con la apariencia del poder que con su ser. Los hombres, señala el florentino, juzgan por lo que ven y no por lo que tocan. En consecuencia, Maquiavelo aconseja al príncipe hacerse una cierta reputación de bondad, de lealtad y de justicia, e incluso no desaconseja estar a la altura de esa reputación, pero sin estar presa de ellas. Es decir, debe poder desplegar otras contrarias si el momento lo requiere. Y esto es, efectivamente, lo que realizó Borgia: fue cruel cuando el momento lo requirió; supo asesinar a Ramiro d'Orco cuando su crueldad desmedida podría obstruir el circuito entre él y el pueblo. El príncipe virtuoso es, en definitiva, aquel que genera nuevos sentidos en la lucha entre los hombres.

Los capítulos dedicados a las milicias (XIII) y a las fortalezas (XX) en *Il Principe* se encuentran en plena sintonía con el argumento anteriormente desarrollado. Borgia mostró la potencia de la *virtù* de darle forma a una materia. Alejado de representaciones míticas sobre sí mismo, Borgia, a diferencia de Savonarola, que se quedó siempre en su púlpito, y de Sforza, que solo le bastó con ocupar la plaza de Visconti, pudo invertir el equilibrio de fuerzas políticas vigentes y llevar adelante la vertiginosa empresa de la creación política: creó sus propios ejércitos e invadió ciudades amuralladas. Hay una enseñanza radical que se desprende con la figura de Borgia: una enseñanza que implica el desafío de no quedarse con los hechos embrutecidos. Borgia asesinó al funcionario que fue su intermediario en el ejercicio de la crueldad cuando su impopularidad amenazó con perjudicarlo y exterminó a los señores que lo traicionaron a través de una emboscada. Pero no podemos reducir su política sola a una dominación violenta. En cada hecho de violencia aparece, a contrapelo, otros hechos: una vez que exterminó a los señores de Romagna, liberó a los pueblos de la miseria; condenando a muerte al ministro cuya violencia se había visto beneficiado, hizo volver confianza en la justicia; ejecutando a los jefes de Orsini volvió a traer paz en un lugar donde comenzaba a generarse intrigas. Al respecto, Lefort afirma que "... cuando se considera con atención la fuerza en el ejemplo más cercado de una gran aventura política y se miden las violencias que han acompañado a la ascensión del príncipe, se descubre, como su doble, la búsqueda del

sobre la bondad y cómo solo existe en la esfera privada. Cuando esta es conocida es, para Arendt, mera vanidad; es el deseo de aparecer como buena.

consentimiento popular, la satisfacción dada a las necesidades de los dominados” (Lefort, 2010:204). En este sentido, la construcción del liderazgo de Borgia tiene que ver, en algún sentido, con los súbditos. Hay una relación articuladora entre ambos.

Hasta aquí, hemos visto cómo el *exemplum* Borgia ilumina con singular claridad la innovación maquiavélica en torno a la diada virtud/fortuna, tanto como la referida al problema de la crueldad y la violencia. Consideremos, por último, un tercer eje de la innovación maquiaveliana: el del no-odio.

El capítulo XVII de *Il principe* es, como ya hemos indicado, el apartado donde Maquiavelo tematiza expresamente la cuestión de la crueldad. Pero también, en este mismo capítulo, es donde se abre el cálculo pasional en Maquiavelo. El tema del no-odio, en este sentido, constituye el tercer eje del *exemplum* Borgia, pues este, nuevamente, ilustra el efecto que produce aquella tonalidad en la dinámica entre un líder y el pueblo. En esta dinámica, Maquiavelo esboza su novedosa concepción de un poder que se llame legítimo: es decir, uno cuya legitimidad no deriva de una cualidad que le es immanente, sino que es el efecto de ciertas pasiones (no-odio) que los sujetos sienten por el poder y por quién lo ejerce. Es comprendió Borgia, y de ahí su enseñanza.

Tal como hemos visto en el apartado anterior, en *Discorsi* II. 24, el duque de Urbino, Guidubaldo, una vez que Borgia entró en su territorio, pudo comprender lo que le había enseñado el duque con su ataque: lo inútil que son las fortalezas para la protección de un orden. Hay algo que es más importante que ellas: el no-odio del pueblo. Pues, si las fortalezas se construyen, afirma Maquiavelo, para protegerse de los súbditos no tienen ningún sentido de ser y generan, como contrapartida, un odio visceral que se desplaza hacia el príncipe. Sin sentirse intimidado por las murallas, Borgia pudo detectar lo infecundas que eran y lo relevante que es no generar el odio en el pueblo. O, para decirlo en otras palabras, lo importante que era para la construcción de un liderazgo político la relación con el pueblo.

Merleau-Ponty puede ayudarnos a comprender esta relación. Cuando Maquiavelo afirma que para conocer la naturaleza de los pueblos hay que ser príncipe, y que para conocer la del príncipe hay que ser pueblo, está hablando –dicho en el lenguaje de Merleau-Ponty– de una televisión, visión-a-distancia, una cierta distancia (*écart*) que hace posible la visión. En este sentido, la relación entre el príncipe y el *populo* no está dada por una distancia taxonómica. Por el contrario, su tropo es un *quiasma* “que separa, y a la vez une, cualquier interacción humana” (Plot, 2008:118). De esta misma manera, vemos la relación *populo*-príncipe: un entrelazo, un circuito, que a través de la separación permite su unión. Las fortalezas, por el contrario, generan un odio por parte los súbditos, pero ese odio, al igual que el amor, no genera distancia, ni mediaciones.

La pasión del no-odio al igual que la crueldad opera como un punto medio entre dos extremos, entre el amor y el odio más visceral. A través de no generar el odio, pero tampoco el amor, se forja un circuito entre el líder y el pueblo, mediatizada por la imagen del líder. Esa imagen que genera una distancia permite, a su vez, la comunión del príncipe hacia el pueblo.

En *Discorsi* I. 38 también está presente esta misma idea, reseñada más arriba, de generar una comunión con el pueblo, que no depende de una fusión amorosa, sino de la intermediación de una imagen, de una mediación apariencial. En este capítulo, como hemos indicado más arriba, Maquiavelo opone al inteligente obrar que tuvo Roma cuando los volscos y los equos asaltaron a los latinos y los hérnicos –formales aliados de Roma pero que eran, más bien, sus súbditos–, con la disposición *male risolute* [irresoluta] que se caracterizó Florencia cuando Borgia quiso volver a Roma por Toscana. La impetuosidad de *Il duce* quedó entrevista en su tenaz voluntad de entrar por la Toscana más allá de la negativa de Florencia. Ella “no siguió aquí el ejemplo romano, porque estando el duque armadísimo, y los florentinos lo suficientemente desarmados como para no poderle impedir el paso, era mucho más honorable que pareciera que pasaba por voluntad que no a la fuerza” (Maquiavelo, 2000: 27). Esto quiere decir que Florencia no pudo *parecer* con autoridad y cederle el paso a Borgia, por más que la mezquindad de sus armas no le dejara mejor opción. Cuando Maquiavelo asevera que Florencia no pudo *parecer* con más autoridad está diciendo que esta no pudo construir una imagen que le permitiera aparentar poseer una autoridad política. Todo lo contrario hizo Borgia: la imagen que pudo construir implicó siempre un intercambio entre él y los súbditos. Borgia construyó un poder que pudo llamarse legítimo a través del no-odio que generó en el pueblo como en el episodio de Ramiro d’Orco. Pudo también, como afirma Maquiavelo en este capítulo de los *Discorsi*, tomar Faenza, obtener concesiones de Bolonia y entrar por Toscana por ese temor (no-odio) que generaba.

En los *Discorsi*, la última mención de Borgia que está presente en el libro III. 27 resulta, más bien, enigmática. La llamada a Borgia está presente en cómo conquistó los territorios que pertenecían a Florencia. Pero luego de mencionar el episodio con el monseñor Lant, ya reseñado más arriba, Maquiavelo sentencia sobre la incapacidad muy propia de esa clase gobernante al carecer de fuerza y virtud para mantener su orden. Esto último, nos da una pista para seguir pensando esa relación, incipiente, que mantiene Borgia con el pueblo. Maquiavelo había mencionado en el capítulo VII de *Il principe* que el duque poseía “fiereza y virtud”; características que se contraponen con la clase dirigente de la república florentina. Este tratamiento nos interpela en dos sentidos. En primer lugar, no hay división taxativa entre los *Discorsi* y *Il principe*; es

decir, hay entrecruzamiento entre ambos siendo que en los *Discorsi* no hay solo un análisis de las repúblicas sino también de los principados.¹⁴ Segundo, este liderazgo cobra un sutil sentido, como ya dijimos, si se entiende siempre en relación con el pueblo. Borgia pudo capturar la tensión del virtud/fortuna, ser-parecer, saber-desconocer, a través del no-odio que el pueblo proyectaba en él. Es una distancia que permite verse y ser vistos. Cuando Merleau-Ponty dice: “[Habría] que inventar formas políticas capaces de controlar el poder sin anularlo, se necesitaban jefes capaces de explicar a sus súbditos las razones de una cierta política, y de obtener de ellos, si fuera necesario los sacrificios que el poder impone” (Merleau-Ponty, 1969: 278), está manifestando que un orden político (ya sea principado o república) no debe pretender anular al *populo* o a la resistencia que éste plantea.

Una *pietosa crudeltà*: el liderazgo de César Borgia

A través de las menciones y los usos que Maquiavelo hace de Borgia pudimos capturar interrogantes edificantes de la propia obra maquiaveliana. La díada virtud/fortuna, la crueldad y la pasión del no-odio fueron los ejes conceptuales que permitieron ilustrar la especificidad de Borgia. Es así como el *exemplum* Borgia ilustró un tipo particular de construcción de liderazgo en Maquiavelo: el ejemplo de una *pietosa crudeltà*, y esto por tres motivos. Primero, es el tipo de una *pietosa crudeltà* pues el ejercicio de la crueldad de Borgia opera como punto medio que pendula entre el ejercicio de la violencia más pura y la voluntad de persuadir a los otros. Segundo, su accionar es la vislumbre de la dialéctica maquiaveliana virtud/fortuna: aquella potencia de mostrarse virtuoso y audaz frente a lo indeterminado. Frente aquella contingencia de lo que aparece –o de lo que se planea para que suceda– se alza la voluntad de un actor, de Borgia, que actúa en consecuencia y en ese mismo actuar, asimismo, involucra a otros. Por último, la imagen que de sí mismo construye Borgia, aquella que incluye la crueldad y la acción virtuosa, está afirmada a través de la pasión del no-odio que genera en el pueblo. Estos tres aspectos no solo dan cuenta de la especificidad de este tipo de liderazgo –el de una *pietosa crudeltà*–, sino que también el de cómo, a través de estos tres puntos, se involucra la presencia del pueblo ya sea para persuadirlo, ejercer una crueldad (piadosa) sobre él o liberarlo de la desunión que vivía.

¹⁴ También esta última referencia a Borgia en los *Discorsi* resulta de un insumo heurístico para comenzar a complejizar la relación entre los liderazgos y el concepto maquiaveliano de república: la condición diletante de la república florentina se contrapone en el liderazgo ejercido por Borgia.

Existe una novela de W. Somerset Maugham titulada *Maquiavelo y la Dama*. En ella, Maugham (1947) cuenta, con un tono socarrón, el viaje diplomático de Maquiavelo a Imola para tratar con César Borgia en el año 1502. Esta misión diplomática, a medida que avanza la novela, queda desplazada por una historia de amor, o más bien de conquista. Maugham relata, de manera ficcional, cómo las mismas estratagemas de Maquiavelo para persuadir al duque para que no ataque la república florentina son reiteradas para seducir a una mujer casada, Monna Aurelia. Es un Maquiavelo que por momentos resulta poco eficaz pero que siempre está mostrando su audacia en llevar adelante ambas seducciones. La joven Monna Aurelia estaba casada con Bartolomeo Martelli, un hombre destacado en Imola y cercano a *Il duce*, a quien Maquiavelo debe acercarse para continuar con su misión diplomática de evitar el ataque ofensivo contra Florencia. Al conocer a Monna Aurelia, Maquiavelo, como un proto-romántico, margina un poco ese objetivo para suscitar incansables devaneos para conquistarla. Más allá de los conflictivos y episodios de la novela, la trama nos lleva a interrogar sobre la distancia que prevalece en este tipo de lazo. Es una distancia que une: al estar Monna Aurelia casada y comprometida hay una distancia entre ella y Maquiavelo que se juega de manera constante en el relato. No obstante, esa lejanía no implica indiferencia entre ambos. Todo lo contrario: hay un lazo de seducción que une y separa al mismo tiempo.

En la figura de Borgia opera esa misma noción de distancia pero no a través de la conquista del amor de una mujer casada, sino a través de la presencia y afirmación que posee el pueblo. La relación que establece Borgia con él está mediatizada a través de la imagen de hombre no-bon-dadoso que ejerce la crueldad en determinados momentos. Es aquella acción la que genera un hiato entre el pueblo y líder pero que, también, los une a través de un halo invisible. Borgia reconoce que la persuasión no se sostiene sola, es necesaria la fuerza. Pero tampoco un orden se puede mantener con el solo ejercicio de la violencia. Esta capacidad de reconocer estos dos aspectos hace de Borgia un ejemplo de virtud.

No obstante, en la elección del Papa, Borgia fracasa. Termina no siendo virtuoso al dejarse confiar en las promesas del Colegio de Cardenales, a saber: de mantener el título de Romagna y el título de Gonfaloniero de la Iglesia a cambio de su alejamiento de Roma. Entonces, por más que Borgia termina no siendo virtuoso en aquella elección, no por ello no deja de ser un ejemplo de liderazgo. En su figura operan interrogantes fundamentales de la obra maquiaveliana. El *exemplum* Borgia es de aquel líder que se aventura a la contienda política, repleta de un plexo de sentidos y significados, mostrando cómo opera la construcción de una imagen en la relación con el pueblo. Pues, como hemos argumentado anteriormente, el poder que emana de Borgia no

se encuentra entonces en su ser, sino “más allá, y por fuera de sí”; se encuentra en su aparecer, en su imagen y en la relación que mediante esta imagen establece con el pueblo. Si el duque fue virtuoso no es porque posee tales o cuales virtudes, sino porque fue capaz de desplegar, en su relación con el pueblo, una imagen particular: la de aquel que es capaz de unir a su condición de “hombre entre los hombres” la “majestad del Estado”; esto es, poner la violencia bajo la apariencia de la legitimidad, la fuerza bajo la máscara de la ley.

Bibliografía

- Althusser, Louis (2004). *Maquiavelo y Nosotros*. Madrid, Akal.
—(2008). *La soledad de Maquiavelo*. Madrid, Akal.
- Arendt, Hannah (2002). “Una bitácora para leer a Maquiavelo”, *Meta-política* N° 23, mayo-junio.
—(2005). *La condición humana*. Buenos Aires, Paidós.
- Aristóteles (2000). *Retórica*. Madrid, Gredos.
- Bondanella, Peter (1973). *Machiavelli and the Art of Renaissance History*. Detroit, Wayne State/University Press.
- Lefort, Claude (2010). *Maquiavelo. Lecturas de lo político*. Madrid, Trotta.
- López, Damián (2009). “La soledad de Althusser. La lectura de Maquiavelo como clave de renovación teórica”, *Sociohistórica* N°25, primer semestre.
- Maquiavelo, Nicolás (1971). *Il principe e Discorsi sopra la prima deca di Tito Livio*. Milano, Feltrinelli.
— (1991). *Escritos políticos breves*. Madrid, Tecnos.
—(2000). *Discursos sobre la primera década de Tito Livio*. Madrid, Alianza.
—(2012). *El Príncipe*. Buenos Aires, Colihue.
- Maugham, Somerset W. (1947). *Maquiavelo y la dama*. Buenos Aires, Acme.
- Merleau-Ponty, Maurice (1969). “Nota sobre Maquiavelo”, en: *Signos*. Barcelona, Seix Barral.
—(2010). *Lo visible y lo invisible*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Plot, Martín (2008). *La carne de lo social*. Buenos Aires, Prometo.
- Skinner, Quentin (1998). *Maquiavelo*. Madrid, Alianza.
- Villari, Pascuale (1953). *Maquiavelo. Su vida y su tiempo*. México D. F., Biografías Ganesa.
- Viroli, Maurizio (2000). *La sonrisa de Maquiavelo*. Barcelona, Tusquets.

Una *pietosa crudeltà*: la figura de César Borgia en Nicolás Maquiavelo

Vivanti, Corrado (2013). *Maquiavelo: Los tiempos de la política*. Buenos Aires, Paidós.

ARTÍCULO

Moreno, Guadalupe (2015). "Código Civil y úteros en el mercado. La disputa por la legalización del 'alquiler de vientres' en Argentina", *Papeles de Trabajo*, 9(15), pp. 150-168.

RESUMEN

A través de un análisis cualitativo del material recogido sobre el conflicto que provocó el intento de legalización del "alquiler de vientres" en Argentina durante 2012 y 2013, este trabajo se introduce en la compleja relación que está detrás de la intersección de categorías como mercancía y vida. En el mismo se analiza la disputa social por delimitar qué puede convertirse en objeto de un mercado de aquello que no puede hacerlo y se piensa la pertinencia de una mirada sociológica de la acción económica para estudiar este tipo de fenómenos. La atención se centra en la lucha simbólica observada en distintos espacios sociales entre los defensores del "alquiler de vientres" y aquellos que están en contra de esta práctica.

Palabras clave: *Alquiler de vientres, mercancía, vida, Código Civil.*

ABSTRACT

Using a qualitative analysis of information collected on the debate that caused the intent to legalize surrogacy (alquiler de vientres) in Argentina during 2012 and 2013, this essay examines into the complex relationship that is behind the intersection of categories such as merchandise and life. In order to do this, this essay analyzes the social dispute over the demarcation of that which can be converted into a marketable good and that which cannot. It also considers the importance of a sociological view of economic action in order to study this type of phenomena. The focus of this article is centered on the symbolic struggle observed in different social spheres between the supporters of surrogacy and those who oppose this practice.

Key words: *Surrogacy, merchandise, life, Civil Code.*

Recibido: 30 / 6 / 2014

Aceptado: 2 / 12 / 2014

Código Civil y úteros en el mercado

La disputa por la legalización del “alquiler de vientres” en Argentina

por **Guadalupe Moreno** ¹

Introducción

A partir del nacimiento de Louise Brown, el primer bebé probeta de la historia, en 1978, la introducción de nuevas tecnologías médicas y biotecnológicas en el campo de la fertilización humana asistida cambió la forma de entender, intervenir y controlar el cuerpo humano, a la vez que permitió el surgimiento de nuevos modos de vivir la sexualidad y la procreación (Strathern, 2002). El presente artículo se refiere justamente a una práctica que surge gracias a la incorporación de las técnicas de reproducción humana asistida en la sociedad: el “alquiler de vientres”. En este procedimiento, se establece un

¹ Licenciada en Antropología (Universidad Nacional de La Plata), estudiante de la Maestría en Sociología Económica del Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. guadalupe.moreno@gmail.com.

acuerdo entre una mujer que acepta gestar a un niño en su vientre y entregarlo luego del parto a una pareja (o persona sola) que ha prestado la voluntad (y el material genético) para llevar adelante la embarazo y cuyos miembros se convertirán en padres legales del bebé. Estos pueden, a su vez, dar (o no) una retribución económica a la gestante.² Muchas veces el proceso requiere la intervención de donantes de gametos y en todos los casos la fecundación ocurre siempre con la ayuda de técnicas de reproducción humana asistida de alta complejidad.

Partiendo del análisis de este caso específico, el objetivo de este trabajo es indagar acerca de un problema más general de la sociología económica: ¿cómo es posible establecer equivalentes monetarios para aquellos órdenes sociales, tales como la procreación y la vida, que se definen culturalmente como por sobre las relaciones económicas? Problematicar el estatus mercantil del “alquiler de vientres” implica reflexionar sobre los límites de aquello que puede o no formar parte del universo económico. ¿Puede la gestación ser vista como un servicio? ¿Se debe pagar por ello? ¿Cuánto? Estas y otras preguntas serán enfocadas desde una perspectiva sociológica, explorando algunas de las controversias que las atraviesan.

A la luz de esta preocupación, se expondrá un conjunto de material recogido en el marco de mi trabajo de campo sobre el conflicto que surgió con el intento de legalización del “alquiler de vientres” en Argentina durante 2012 y 2013. A continuación, se reflexionará acerca de la disputa social que surge por delimitar aquello que puede (o no) convertirse en objeto de un mercado, recurriendo a una mirada sociológica de la acción económica.

El inicio de una controversia

A principios de 2012, se presentó en el Congreso Nacional un proyecto para la modificación y unificación de los Códigos Civil y Comercial.³ Este contemplaba la regulación del “alquiler de vientres” bajo el nombre de “gestación por sustitución” y expresaba:

2 El tema de la retribución es uno de los aspectos más controversiales del “alquiler de vientres”. Por ejemplo, en Estados Unidos la gestante recibe una suma de dinero que ronda los veinte mil dólares, además de los gastos de manutención durante el embarazo y de los controles, estudios y medicamentos del tratamiento. En India las gestantes también reciben una retribución, pero las sumas son mucho menores. En Inglaterra se permite la práctica solo si la subrogante no cobra una suma a cambio, lo que termina induciendo la formación de un mercado negro y pagos de viáticos por sumas enormes. Algo similar a este tipo de regulación “altruista” fue la que se intentó hacer en Argentina. En Brasil la subrogación solo se puede realizar si la gestante y los padres son parientes, y no debe haber mediación monetaria. En algunos países, como España, la práctica está prohibida y quien la realice comete un delito, haya o no dinero implicado.

3 El proyecto se puede consultar en el sitio web: <http://ccycn.congreso.gob.ar/8842012.pdf>.

El consentimiento previo, informado y libre de todas las partes intervinientes en el proceso de gestación por sustitución debe ajustarse a lo previsto por éste Código y la ley especial. La filiación queda establecida entre el niño nacido y el o los comitentes mediante la prueba de nacimiento, la identidad del o los comitentes y el consentimiento debidamente homologado por autoridad judicial. El juez debe homologar solo si, además de los requisitos que prevea la ley especial, se acredita que: a) se ha tenido en miras el interés superior del niño que pueda nacer; b) la gestante tiene plena capacidad, buena salud física y psíquica; c) al menos uno de los comitentes ha aportado sus gametos; d) el o los comitentes poseen imposibilidad de concebir o de llevar un embarazo a término; e) la gestante no ha aportado sus gametos; f) *la gestante no ha recibido retribución*; g) la gestante no se ha sometido a un proceso de gestación por sustitución más de DOS (2) veces; h) la gestante ha dado a luz, al menos, UN (1) hijo propio. Los centros de salud no pueden proceder a la transferencia embrionaria en la gestante sin la autorización judicial. Si se carece de autorización judicial previa, la filiación se determina por las reglas de la filiación por naturaleza. (Art. 562, *Anteproyecto de Ley de modificación y unificación de los Códigos Civil y Comercial*, HCN, marzo de 2012, resaltado nuestro).

Con la introducción de este artículo en el anteproyecto, surgió una posibilidad concreta para legislar la práctica en el país, lo que, a su vez, abrió un debate social de gran trascendencia, que abarcó desde los nuevos modelos de familia, hasta los criterios para definir la identidad, el vínculo entre el bebé y la mujer que lo lleva en su vientre, y las consecuencias de la introducción de dinero en el proceso de generación de la vida.

En abril de 2012, el diario *La Nación* publicó una nota titulada “El ‘alquiler’ de vientre será posible, pero sin retribución”, donde se hacía referencia a la inclusión del artículo que regulaba la práctica en el anteproyecto, el que a su vez obligaba a la gestante a actuar en forma altruista (*La Nación*, 1/04/2012). Ese mismo día, *Página 12* difundió la noticia de que “los especialistas elogiaban las propuestas del nuevo código [en temas de reproducción asistida]” (*Página 12*, 1/04/2012). La nota de *La Nación*, por su parte, contaba la experiencia de “alquiler” de la periodista Marisa Brel en Miami, donde el proceso cuesta mucho dinero. En Estados Unidos, al igual que en India, alquilar un vientre es un proceso complejo en el que participan numerosos actores: hay médicos y clínicas especializadas en fertilidad que se ocupan de hacer el tratamiento de reproducción asistida, abogados que redactan los contratos, traductores que facilitan la comunicación entre las partes, agencias que buscan mujeres dispuestas a ser subrogantes, gestantes que llevan el embarazo a término por nueve meses y donantes de gametos. Todos reciben una suma de dinero y el costo total del proceso para los interesados puede alcanzar los doscientos mil dólares.

Para muchos argentinos, sin embargo, el concepto de pagar una suma de dinero por tener un hijo es antiético y, a pesar de que la reforma del Código Civil tenía previsto que la maternidad subrogada fuera

incorporada de manera altruista, no tardaron en llegar las objeciones. Se alzaron voces alertando que la práctica significaría la creación de un mercado negro de “vientres de alquiler” y fomentaría la explotación de las mujeres de bajos recursos por aquellas de clase más acomodada: “[el ‘alquiler de vientres’] es una forma de explotación de la mujer vulnerable” (*El Litoral*, 23/09/2012); “el vientre de alquiler... [es] la mano que mece la cuna de la injusticia... [ahora] les robamos a los pobres también sus hijos” (*Solidaridad.net*, 1/03/2013); “el alquiler de vientres [es] en realidad prostitución de úteros (...) aunque el proyecto pretenda (...) que un juez (...) ‘controle’ que no media contrato oneroso (...) en realidad [se trata de una] compra-venta porque se cobra y se paga” (*Clarín*, 28/03/2012); “la consecuencia directa de... [la] figura del alquiler de vientres es la cosificación del niño y la mujer y el surgimiento de nuevas formas de explotación de la mujer, sobre todo de las más pobres, como lo demuestra la trágica experiencia de la India en la materia” (*Centro de Bioética*, 09/2012).

Para otros sectores la necesidad de otorgar una suma de dinero a la gestante no era mal vista: “mucha gente me dice que es un espanto cobrar, pero yo lo tomo como una niñera antes de que nazca, es un servicio. Es lo mismo que mezclar sexo con plata. Para mí es mucho más morboso si hubiera sido gestado por la tía” (entrevista a S., 29/6/2012); “si una persona alberga un embrión, es normal que tenga una remuneración. Es malo que no se le pague nada y es malo que se le pague mucho. Si se le paga un sueldo por mes, no veo que esto pueda alterar la ética. ¿Acaso no se le paga a alguien por cuidar a un niño? ¿Por qué no se le puede pagar para cuidar a un embrión?” (*La Nación*, 7/07/2012).⁴

La batalla mediática se había puesto en marcha. Los periódicos de todo el país reprodujeron los argumentos de la disputa. Las redes sociales se convirtieron en otro escenario de conflicto. En abril, el *Centro de Bioética* publicó en su sitio de internet el artículo “¿Gestación por sustitución, alquiler de vientres o explotación del cuerpo femenino?” (*Centro de Bioética*, 3/4/2012). Días después, el diario *Perfil* se unió a las filas de los defensores y publicó una entrevista a una especialista titulada “Nacer de un útero alquilado no afecta la vida de los chicos” (*Perfil*, 8/04/2012). La Iglesia no tardó en manifestarse: “dura crítica de la Iglesia contra las reformas al Código Civil (...) crea hijos huérfanos y degrada a la mujer, expresaron los obispos” (*Clarín*, 28/04/2012). Durante varias semanas, la oposición y la defensa expusieron sus argumentos y la prensa fue uno de los medios principales elegido por los querellantes. Aquellos que estaban a favor del “alquiler de vientres” lo acogían como parte de

4 Ya existían artículos de 2011 con opiniones semejantes: “no me parece una aberración ética (...) Convergamos que nadie tendría un embarazo y un parto por un refrigerio” (*La Nación*, 20/08/2011).

un objetivo más amplio y de una estrategia de lucha por el derecho a ser padres: “[la subrogación] es un acto de amor infinito que va mucho más allá del dinero (...) hay una motivación superior a la económica cuando una mujer presta su cuerpo” (*Infonews*, 12/03/2012); “el proyecto busca mantener el sentido de la familia, con distintas opciones” (*Clarín*, 28/03/2012); “un matrimonio de hombres (...) tendrá un hijo a través de un vientre alquilado en la India” (*Página 12*, 18/06/2012). En el sector opositor predominaba el escándalo: “Código Civil y úteros en el mercado [... En el nuevo código] el ‘alquiler de útero’ (...), en un intento de redención de su aspecto mercantil, es nombrado con el eufemismo ‘gestación por sustitución’” (*Clarín*, 7/05/2012). Mientras tanto, los websites se inundaban de comentarios de ciudadanos alarmados. Tampoco faltaron las notas sensacionalistas: “mujer gestante muere durante el embarazo” (*fabianaquaini.blogspot.com.ar*, 8/12/2012); “madre subrogante se niega a abortar a un bebé al que le encontraron una malformación durante el embarazo” (*Entremujeres*, 2013).

Los defensores volvían a la carga: “La mujer que alquila su vientre no lo hace solo por generosidad o por dinero. Son mujeres que fueron salvadas por su maternidad y por eso quieren salvar a otras...” (*Perfil*, 8/4/2012). Gabriela, una argentina que gestó dos hijos para otras parejas, explicaba sus motivaciones en un reportaje: “más allá de que te paguen, yo disfruto el embarazo, me gusta. Es muy lindo cuando te crece la panza. Pero criarlo...” (*Revista VIVA*, 15/07/2012). También Marisa, madre por alquiler, señalaba lo siguiente:

Al principio, muchos no entienden y piensan que la subrogación es un negocio (...). Hay una motivación superior a la económica cuando una mujer presta su cuerpo. Es una vocación de servicio. En mi caso, la mamá sustituta que yo elegí me cuenta que ella y su marido son profesionales y tienen una familia maravillosa y en una decisión conjunta decidieron ayudar a una pareja que no podía tener hijos. Es un acto de amor infinito que va mucho más allá del dinero (*Infonews*, 12/03/2012).

El debate social continuó durante varios meses. Ante esta situación, los obispos de Buenos Aires señalaban que “no se pueden incluir cambios [en la ley] solo porque existen en la realidad” (*Página 12*, 28/04/2012). Sin embargo, pese a las críticas, el fenómeno ya estaba ocurriendo: “los casos de maternidad subrogada en el país existen y son cada vez más (...). Ya hay casos de vientre alquilado en curso (...). Cada vez son más las parejas que deciden alquilar un vientre en el país ante el alto costo de hacerlo en el exterior (...). Si bien no está regulado (...) lo contemplará el nuevo Código Civil” (*La Nación*, 7/07/2012).

El 4 de octubre de 2012, la periodista de espectáculos Marisa Brel anunció en su cuenta de *Twitter* el nacimiento de su segundo hijo

Timoteo, a través de una madre sustituta en Estados Unidos.⁵ Así como el de Marisa, que fue atendida por el médico argentino Fernando Akerman en Florida y encontró a su subrogante a través de la agencia *Open Arms* (Brel, 2012), muchos casos de famosos fueron difundidos por la prensa.⁶ Sin embargo, en Argentina ya existían varias parejas que, aunque no se supiera de ellas, habían tenido a sus hijos en el extranjero recurriendo a esta técnica. Por ejemplo, el sitio de internet *unhijos-posible.com* fue creado hace algunos años con el propósito de conectar a parejas que habían realizado el proceso en clínicas estadounidenses (principalmente de Chicago, Illinois y California) con otras duplas interesadas en iniciarlo, para que así las primeras pudieran brindarles información y apoyo emocional a las segundas.

Un nuevo escenario para el debate

La prensa no fue el único escenario de conflicto. El 8 de agosto de 2012, se conformó una comisión legislativa encargada de discutir el proyecto de reforma, actualización y unificación de los Códigos Civil y Comercial de la Nación, integrada por treinta legisladores de ambas cámaras. Desde que el proyecto llegara al Congreso, el 7 de junio de 2012, la Comisión Bicameral realizó veintinueve reuniones y veintiséis audiencias públicas por todo el país, con el fin de escuchar las opiniones y réplicas de especialistas y ciudadanos acerca del proyecto. De estas veintiséis audiencias, la primera se llevó a cabo en la Ciudad de Buenos Aires y duró cuatro días, en los que se presentaron cincuenta y siete ponencias.

En las audiencias, las posiciones expresadas por el público no hicieron más que replicar y profundizar ante los legisladores el debate que ya se venía dando en los medios de comunicación. Asociaciones civiles, colectivos homosexuales, representantes de distintas profesiones (como médicos, abogados y psicólogos), se presentaron a manifestar su apoyo al uso de técnicas de reproducción humana asistida, defendiendo el derecho de cualquier individuo a procrear y formar una familia, así como la libertad de conciencia y de acción para decidir de qué manera quiere conformarla. A pesar de esto, no todas las modificaciones tuvieron la misma acogida. Si bien la mayoría de los expositores se manifestó a favor de la inclusión de la

5 En su cuenta de Twitter @marisabrel, escribió: "¡Bienvenido Timoteo! ¡Ha nacido nuestro principito! ¡Está perfecto! Yo un poco descompuesta de la emoción, el cansancio y la impresión. ¡Pero feliz!" (4/10/2012).

6 Por ejemplo, Ricardo Fort, Ricky Martin, Florencia de la V, Sofía Vergara, Marisa Brel, Elton John, Miguel Bosé, Nicole Kidman, Sarah Jessica Parker y Matthew Broderick. También durante 2012 se hicieron públicos varios casos de parejas no famosas. Ver por ejemplo la nota del diario *Página 12* del 17/06/2012.

voluntad procreacional⁷ como criterio legítimo para establecer la filiación en los casos de nacidos por técnicas de reproducción asistida con donación de gametos, las modificaciones sobre el comienzo de la vida humana y la legislación de la gestación por sustitución casi no recibieron apoyo.

De las cincuenta y siete ponencias, cincuenta y una trataron sobre reproducción asistida, y veintiséis de ellas se refirieron al “alquiler de vientres”. Sin embargo, solo tres expositores (los colectivos homosexuales, la Mesa Nacional por la Igualdad y la Asociación Civil Concebir) se manifestaron a favor de conservar el Art. 562. Entre sus motivos señalaron que, por un lado, recurrir a una gestante es la única forma en que las parejas homosexuales de varones puedan tener hijos biológicos, y aclararon que, en los casos de parejas heterosexuales este sistema no es ni masivo ni una opción estética, sino que se recurre a él en casos específicos en los que la mujer no puede portar un embarazo (diabetes, trombofilia, síndrome de Rokitansky, histerectomía, entre otros casos) (Audiencias Públicas del 23, 28 y 30 de agosto y 4 de septiembre de 2012, HCN).

El conjunto de expositores restantes en esta audiencia se opusieron por unanimidad a la inclusión de la gestación por sustitución en el nuevo Código y solicitaron la derogación del artículo. Para justificar su rechazo argumentaban que la subrogación supone una cosificación del cuerpo y va contra los derechos de la mujer, que el alquiler sirve para que las mujeres ricas exploten a las mujeres de bajos recursos, que transforma el cuerpo de la mujer en una incubadora y que, aunque sea científicamente posible, esta práctica no es éticamente aceptable (Audiencias Públicas del 23, 28 y 30 de agosto y 4 de septiembre de 2012, HCN).

Se desplaza a la filiación de lo que es un hecho biológico para llevarla a un terreno contractual, en el cual los niños, en realidad, se compran y se venden. Es así de duro, de crudo. Se lo quiere disimular, disfrazar, pero es así. Es decir, la voluntad procreacional y las técnicas no eliminan la filiación biológica, no son magias. Siempre sigue habiendo un padre y una madre biológica. Pero, la convierten en parte de un acto jurídico y en una simulación lícita (R., Audiencia Pública del 23/08/2012, HCN).

Tres reflexiones sobre el “alquiler de vientres”

Como problema sociológico, el “alquiler de vientres” nos ofrece la posibilidad de introducirnos en la compleja relación entre moral y mercado. Como se ha visto, el reciente auge que ha tenido la temática en nuestro

7 La “voluntad procreacional” es una nueva categoría de filiación para hacer frente a las consecuencias que provoca la aplicación de las técnicas de reproducción humana asistida en el derecho de familia. Se la distingue de las otras dos clases de filiación existentes (biológica y por adopción). Para un análisis sobre el tema ver Lamm (2012).

país a partir de la presentación del anteproyecto de unificación y modificación del Código Civil y Comercial en el Congreso de la Nación Argentina aporta aún más elementos para analizar el estatus mercantil del cuerpo y el debate social que subyace a la intersección de categorías como economía y vida, y sus implicancias sociológicas, económicas y legales.

Al examinar los datos empíricos a la luz de algunas perspectivas teóricas, es posible observar coincidencias con estudios recientes del campo de las ciencias sociales. En primer lugar, cabe destacar que la posible inscripción del “alquiler de vientres” (o de otras “mercancías cuestionadas”)⁸ dentro de una lógica mercantil, suscita un conflicto moral a nivel de la sociedad, que se plasma en procesos de confrontación de valores, tal como sucedió durante el debate mediático y las discusiones parlamentarias descriptas en los apartados anteriores. En relación con lo anterior, uno de los conflictos más difíciles de resolver para los actores es la presencia del dinero, la cual es percibida como una amenaza constante, capaz de disolver el contenido social de las relaciones interpersonales. Al mismo tiempo, otro punto para destacar es que, al igual que en los casos de trasplante de órganos, el proyecto de ley argentino promovió que estos intercambios adoptaran formas altruistas y desinteresadas, alternativas al mercado, como el don o el regalo.

La sociología económica reciente ha convertido al estudio del surgimiento de los mercados en un tema central de la investigación de los últimos veinte años (Smelser y Swedberg, 2005). Éstos son instituciones centrales de las economías contemporáneas, a tal punto que el desarrollo del capitalismo moderno puede ser analizado como un proceso de expansión de los mismos (Beckert, 2009). Las economías modernas crean constantemente nuevos mercados al tiempo que destruyen los antiguos y al hacerlo transforman en mercancías objetos muy diversos. Pero ¿cómo ocurre este proceso? ¿Cómo se fija un precio para algo que en principio no lo tiene? El cálculo no es una empresa individual, sino una práctica colectiva y compleja que involucra capacidades diversas. Calcular es uniformar diferentes estados de las cosas, a partir de toda la información que sea posible recopilar, y jerarquizarlos para poder tomar decisiones que maximicen el beneficio (Callón, 2008). El cálculo es un elemento fundamental para que puedan surgir un precio y un mercado, y para que esto suceda deben existir dos agentes –uno que compra y otro que vende– capaces de realizar estos cálculos, jerarquizar preferencias, definir cursos de acción y establecer un bien sobre el cual los cálculos se ejercen: una mercancía⁹ (Callón, 2008).

8 El concepto de “mercancías cuestionadas” está tomado de Steiner y Trespeuch (2013) y hace referencia a aquellos bienes o servicios, como el trasplante de órganos, cuya posible inclusión en un sistema mercantil origina fuertes cuestionamientos morales.

9 Este autor introduce el concepto de *agencia calculadora* para referirse a todos aquellos agentes o entidades que realizan cálculos racionales en un mercado, sean personas, empresas,

Sin embargo, debe señalarse que los sociólogos de la economía no acuerdan con el argumento (liberal) de que la sociedad capitalista está aprisionada en relaciones que se rigen por una única lógica: la mercantil. Por el contrario, consideran que es más pertinente hablar de mercados en plural, antes que de un único tipo de mercado en singular (Çaliskan y Callon, 2009 y 2010). Desde su perspectiva, los mercados son construcciones específicas, situadas históricamente. Un ejemplo de este tipo de análisis se encuentra en una obra de Viviana Zelizer, donde la autora investiga el surgimiento del mercado de seguros de vida en Estados Unidos y señala que éste solo fue posible a partir del siglo XIX, después de una poderosa resistencia cultural cuya consecuencia más drástica fue la creación de una expresión dineraria para medir el valor de la vida de las personas, es decir, de un precio (Zelizer, 1978). En otro caso de estudio, la misma autora, demuestra que entre fines del siglo XIX y principios del siglo XX, surgió en ese mismo país un seguro de vida dirigido a la infancia, que recién fue viable luego de un proceso de valorización monetaria de los niños estadounidenses y que acompañó el paso desde un sistema productivo basado en la familia extensa a otro que excluía a los más pequeños del rol económico que habían tenido tradicionalmente (Zelizer, 1981 y 1985). A partir de ese momento, el significado social de la relación entre padres e hijos cambió radicalmente. Los niños se volvieron "sagrados", económicamente invaluable. En la actualidad, el vínculo entre padres e hijos es considerado como el prototipo de relación altruista. Más aun, sus padres no lo ven como un miembro de la familia económicamente rentable, por el contrario, un hijo es costoso y solo se espera de él que brinde amor, sonrisas, y satisfacción emocional, pero no dinero (Zelizer, 1981 y 1985).

En ambos trabajos, Zelizer analiza el surgimiento polémico de dos mercados fundados sobre el intercambio de "objetos" o "servicios" cuya comercialización estuvo sujeta a fuertes cuestionamientos morales. Para ello se vale de una perspectiva histórica en la que el análisis se despliega una vez que el proceso ha concluido y el conflicto se ha estabilizado. Desde otra mirada, un artículo reciente de Steiner y Trespeuch enuncia una pregunta distinta: ¿pueden existir casos en los que resulte imposible llegar a la consolidación de un mercado? Para responder este interrogante, los autores comparan el mercado virtual de los juegos de azar en Francia con la forma en que se organiza el trasplante de órganos en el mismo país e indagan cuáles son las condiciones sociales que hacen posible la construcción del *interés* (conducta interesada) y del *cálculo*, elementos que consideran imprescindibles para el surgimiento de un mercado. Más adelante, muestran,

instituciones, etc. Para esto, los agentes se oponen entre ellos hasta lograr un compromiso aceptable que adopta la forma de un contrato y/o de un precio. Ver Callón (2002).

como mientras que en el primer caso fue posible llegar a la consolidación de un mercado, la misma afirmación no es válida para el segundo caso (Steiner y Trespeuch, 2013). Además, señalan que en un contexto global como el actual, en el que es posible un “bazar del cuerpo” de gran variedad y tamaño que oferta bienes tan diversos como pelo humano, células sexuales y placentas, debemos tomar conciencia del riesgo de explotación de los sujetos que se ven involucrados en este intercambio y del rol que le corresponde al mercado (Steiner y Trespeuch, 2013; Healey, 2006).

Pero ¿cuáles son los dispositivos de mercado que hacen posible la comercialización mercantil de bienes cuyo estatus mercantil es objeto de un cuestionamiento moral? ¿Son el interés y el cálculo? ¿Qué significado tiene aquí el dinero? Durante muchos años, la mirada sociológica ha estado teñida por el argumento de que en la sociedad moderna el dinero se expande como un equivalente “incolore e indiferente” de todo y de nada (Simmel, 1978: 365-66, citado en Zelizer, 1981:1037). Esta idea estaba ya presente en la obra de Simmel, quien señaló que hay una contradicción radical entre el dinero y los valores humanos en la sociedad moderna, el cual limita o al menos obstaculiza la expansión del mercado en todas las áreas de intercambio. Paradójicamente, al mismo tiempo que el mercado se consolida como la institución central de las economías occidentales y el dinero se expande, la incompatibilidad de ambos con ciertos tipos de bienes se hace evidente, generando una contradicción radical en la sociedad (Zelizer, 2009). Tal es así que, pese a que rutinariamente la sociedad occidental reconoce el valor monetario de muchos objetos, hay una extendida creencia social acerca de que la intromisión del dinero en las relaciones humanas basta para reducir las a un mero intercambio mercantil y erosiona su contenido emotivo. De ello resulta que con cada entrecruzamiento entre el universo afectivo y el económico, se susciten delicados interrogantes sobre la naturaleza de las relaciones y las personas comprometidas en ellas (Zelizer, 2009). Más aun, existe una tendencia a que tanto el conocimiento de los expertos como las nociones provenientes del sentido común piensen que “economía” e “intimidad” son mundos separados, hostiles entre sí, que no deben contaminarse mutuamente (Zelizer 2009). Sin embargo, más allá de esta afirmación que considera la monetarización (es decir el uso del dinero) como una forma externa y peligrosa de la racionalización económica, debe resaltarse que muchas transacciones no remiten primariamente al universo mercantil, aunque incluyan un pago en dinero (Weber, 2008; Zelizer 1978, 1981, 2009 y 2011). Por ejemplo, es difícil explicar el “alquiler de vientres” recurriendo únicamente a conceptos como “mercado” o “transacción mercantil”, pero también, a otros como “regalo”, “don” o “relación altruista”, si bien no deja de ser cierto que expresiones como “venta” o “alquiler” remiten a una concepción mercantil de la economía y que no sucede lo

mismo con otras categorías como “préstamo”, “donación” o “regalo”, que, sin embargo, también involucran intercambio de dinero.

Pero acaso ¿hay algo especial acerca de las cosas que preservamos del intercambio monetario? ¿Es el vientre femenino una de ellas? ¿Qué es lo que hace posible diferenciar una transacción monetaria de una mercantil? Para Florence Weber, lo que define a una transacción de otra no es la presencia de dinero sino otras dos características: la primera es que el bien intercambiado sea evaluado independientemente de la relación entre las personas que lo intercambian (esta evaluación previa hace que sea posible compararlo con otros bienes de la misma índole, permitiendo que se efectúe así una primera puesta en serie); la segunda es que se trate de una relación cerrada y afectivamente neutra donde la transferencia y la contratransferencia se superponen, en principio instantáneamente, agotando el sentido de la interacción (Weber, 2008). Si bien éste es solo un ejemplo de cómo se puede definir lo mercantil, la intención es dejar claro que analizar la construcción de las fronteras que permiten delimitar una actividad, un comportamiento o una institución como económicas, se ha vuelto un problema central de los programas de investigación (Çaliskan y Callon, 2009).

Por regla general, este debate ha supuesto la defensa en todo momento del argumento que señala que, en la actualidad, las alternativas basadas en un mercado con fines de lucro amenazan con reemplazar definitivamente otras relaciones, cimentadas bajo la forma de intercambios altruistas y desinteresados (Sharp, 2000; Healey, 2006; Fourcade, 2007). En contra de esta idea divisoria, muchos sociólogos plantean que la dicotomía entre don y mercado es falsa y que es equívoco suponer que la sociedad capitalista se caracteriza por relaciones económicas que operan bajo una lógica única –la mercantil– y que son protagonizadas por un sujeto único, muy particular: el *homo economicus* (Balazote 2007; Bourdieu, 2002; Dufy y Weber 2009; Zelizer 2009, Healey, 2006 entre otros). En efecto, la ciencia económica estándar suele ser una fervorosa defensora de la idea de que en la sociedad capitalista moderna hay un único protagonista y que todo aspecto de la vida humana puede mirarse a través de las estrechas lentes de un *homo economicus*, maximizador y utilitarista (Becker, 1992). Sin embargo, tal como hemos visto, numerosos trabajos, realizados en su mayoría desde otras disciplinas científicas, demuestran que detrás de cualquier proceso de construcción de valor existen factores sociales y que, por lo tanto, es erróneo pensar que hay una división tajante entre economías regidas por lógicas capitalistas y otras que aparentemente no lo son (Balazote 2007; Bourdieu, 2002; Callón, 2008; Dufy y Weber 2009; Polanyi, [1944] 2007; Zelizer 2005).¹⁰

10 En la literatura antropológica estas economías no capitalistas fueron denominadas por

Por ende, se hace necesario utilizar categorías más amplias, como por ejemplo intercambios mercantiles y no mercantiles, siempre sin perder de vista que distintos tipos de intercambio coexisten en todas las sociedades contemporáneas (Dufy y Weber, 2009:12).

Por otra parte, tal como se ha señalado, el anteproyecto tenía previsto incorporar el “alquiler de vientres” en Argentina de forma gratuita, es decir, sin que pudiera realizarse un pago en dinero para la gestante, exceptuando viáticos y gastos médicos. Pero ¿por qué razón sucede esto? ¿Es que el intercambio de este “bien” o “servicio” bajo la forma de regalo tendría efectos beneficiosos que su comercialización en el mercado no? En su libro *Last best gifts*, Kieran Healey (2006) intenta responder este interrogante a partir de un análisis del trasplante de órganos. En la mayor parte del mundo es ilegal que una persona venda sus órganos, con la notable excepción de plasma en los Estados Unidos y el mercado negro de riñones en Irán (Healey, 2006; Steiner y Trespeuch, 2013). Así, prácticamente en todo el mundo, estos “productos” altamente demandados son suministrados de forma gratuita por donantes voluntarios (Healey, 2006). Pero si la donación consiste simplemente en la existencia de personas que se acercan con un interés de donar (y eso sucede de la misma manera en todas partes): ¿por qué la donación de órganos es mucho más común en algunos países y regiones que en otros? Puesto en términos más amplios, el argumento de Healey es el siguiente:

Para entender el mundo de los “bienes humanos” debemos huir de las consideraciones que se centran en el carácter individual y en las motivaciones de los donantes como individuos y, en su lugar, buscar cuales son los contextos culturales y mecanismos de organización que ofrecen a las personas razones y oportunidades para dar. Además, no es posible comprender la organización social del abastecimiento -sea ésta basada en la donación o en el lucro-, si pensamos que hay una simple división entre dar y vender (Healey, 2006: 2).

Por último, es preciso señalar el rol fundamental de las autoridades públicas en la construcción de un mercado. Tal como se ha visto en este trabajo, a través de procesos como la redacción de textos legislativos y reglamentarios, las autoridades públicas posibilitan (u obstaculizan) nuevas relaciones económicas (Lorenz Balcarce, 2012). Desde su rol legislativo, el Estado crea y modifica la estructura de fuerzas por medio de la instauración de normas jurídicas generales y específicas que imponen los márgenes de los intercambios mercantiles (Bourdieu, 2002). Por tanto, considerar esta dimensión política de los mercados hace necesario indagar cuáles son las formas jurídicas que habilitan un intercambio y las relaciones de poder en las que se inscribe.

mucho tiempo como *economías primitivas*. Ver Balazote (2007) y Dufy y Weber (2009).

Consideraciones finales

Después de varios meses de acalorado debate, la lucha por la posibilidad de tener una ley que posibilite el “alquiler de vientres” en el país terminó en derrota. Los legisladores no apoyaron la versión preliminar del proyecto que había sido presentada a principios de 2012 y la modificaron, imponiendo duros límites a la forma en que habían sido tratadas las técnicas de reproducción humana asistida. En cierto modo, este resultado no fue sorprendente. Poderosos intereses estaban en juego aunque, sin embargo, el éxito del sector más conservador no puede reducirse a explicaciones simplistas (ofrecidas por algunos medios de comunicación), como el fortalecimiento de la Iglesia católica nacional tras el nombramiento de un Papa argentino o una intención de boicot al gobierno oficialista de turno. Las razones, por el contrario, deben buscarse en las fuertes contradicciones sociales que generó este proceso. Más allá del relato histórico acerca del debate que existió (y existe) detrás de una posible legalización del “alquiler de vientres” en Argentina, este artículo ha explorado una pregunta más general de la sociología económica, acerca de cómo se establecen equivalentes monetarios para relaciones o procesos que son definidos como “más allá de las preocupaciones materiales”. La resistencia cultural a incluir determinados elementos del orden social dentro del mercado (puntualmente aquellos relacionados con la vida humana, el nacimiento y las emociones) genera tensión y ambivalencia acerca de un posible proceso de comercialización. En este sentido, la profanación de un espacio considerado en cierta medida sagrado crea fuertes contradicciones tanto para quienes se encuentran participando del proceso, como para quienes son espectadores. Estas contradicciones pueden ser mitigadas pero no resueltas. Además, en la gran mayoría de los casos, la sociedad argentina condena el uso del dinero en estas transacciones, y ello se traduce en que quienes participan de estos intercambios se sientan obligados a disimular y ocultar la presencia monetaria. Esta contradicción va de la mano de una creencia social muy arraigada acerca de que el dinero vacía de contenido las relaciones sociales y las vuelve interesadas y utilitaristas. No obstante, puede resultar valioso retomar el argumento de Zelizer, acerca de que la economía y la vida social no son esferas separadas, sino “mundos conectados” en constante interrelación, y su separación es, por lo tanto, artificial. En la realidad, las personas debemos establecer permanentemente relaciones que cruzan las fronteras entre ambas y negociar constantemente la coexistencia del intercambio económico y el universo afectivo. Esto es evidente en los casos de “alquiler de vientres” donde la necesidad de dar una suma de dinero convive con la emergencia de numerosas contradicciones con implicancias sociales, económicas y legales que no han sido resueltas.

Fuentes consultadas

Versiones taquigráficas de las Audiencias Públicas del 23 de agosto de 2012, 28 de agosto de 2012, 30 de agosto de 2012 y 4 de septiembre de 2012. Disponibles en: <http://ccycn.congreso.gob.ar/versiones/index.html>.

Videos de las Audiencias Públicas del 23 de agosto de 2012, 28 de agosto de 2012, 30 de agosto de 2012 y 4 de septiembre de 2012. Disponibles en: <http://ccycn.congreso.gob.ar/videos/index.html>.

Informes Parlamentarios N° 20 (24 de agosto de 2012), N° 22 (31 de agosto de 2012) y N° 23 (7 de septiembre de 2012). Secretaria de Asuntos Parlamentarios.

Artículos en medios de prensa (citados)

“Cuando la vida late en cuerpo ajeno”, *La Nación*, 20 de agosto de 2011. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1399340-cuando-la-vida-late-en-un-cuerpo-ajeno>.

“Es un acto de amor infinito que va mucho más allá del dinero”, *Infonews*, 12 de Marzo de 2012. Disponible en: <http://www.infonews.com/2012/03/12/sociedad-13786-es-un-acto-de-amor-infinito-que-va-mucho-mas-alla-del-dinero.php>.

“El proyecto busca mantener el sentido de la familia, con distintas opciones”, *Clarín*, 28 de marzo de 2012. Disponible en: http://www.clarin.com/politica/proyecto-mantener-sentido-distintas-opciones_0_671932846.html.

“Los hombres que serán padres”, *Página 12*, 28 de marzo de 2012. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/subnotas/190585-58400-2012-03-28.html>.

“El "alquiler" de vientre será posible, pero sin retribución”, *La Nación*, 1 de abril de 2012. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1461396-el-alquiler-de-vientre-sera-posible-pero-sin-retribucion>.

“Un cambio que suma avales”, *Página 12*, 1 de abril de 2012. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-190877-2012-04-01.html>.

“¿Gestación por sustitución, alquiler de vientres o explotación del cuerpo femenino?”, *Centro de Bioética*, 3 de abril de 2012. Disponible en: <http://centrodebioetica.org/2012/04/gestacion-por-sustitucion-alquiler-de-vientres-o-explotacion-del-cuerpo-femenino-2/>.

“Nacer de un útero alquilado no afecta la vida de los chicos”, *Perfil*, 8 de abril de 2012. Disponible en: <http://www.perfil.com/ediciones/ciencia/-20124-666-0052.html>.

“Dura crítica de la Iglesia contra las reformas al Código Civil”, *Clarín*, 28 de abril de 2012. Disponible en: http://www.clarin.com/sociedad/Dura-Iglesia-reformas-Codigo-Civil_0_690531047.html.

“Que nadie toque a la familia tradicional”, *Página 12*, 28 de abril de 2012. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-192872-2012-04-28.html>.

“Código Civil y úteros en el mercado”, *Clarín*, 7 de mayo de 2012. Disponible en: http://web.clarin.com/opinion/Codigo-Civil-uteros-mercado_0_695930446.html.

“El día de los padres”, *Página 12*, 17 de junio de 2012. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-196556-2012-06-17.html>.

“Ya hay alquiler de vientres en el país”, *La Nación*, 7 de julio de 2012. Disponible en: <http://www.lanacion.com.ar/1488504-ya-hay-alquileres-de-vientres-en-el-pais>.

“Alquilé mi vientre por 50.000 dólares”, *Revista VIVA*, 15 de Julio de 2012.

“¿Cobrará la mujer gestante por el alquiler de vientres en el proyecto de Código Civil?”, *Centro de Bioética*, septiembre de 2012. Disponible en: <http://centrodebioetica.org/2012/09/cobrar-la-mujer-gestante-por-el-alquiler-de-vientres-en-el-proyecto-de-codigo-civil/>.

“La sustitución de vientre es una forma de explotación de la mujer vulnerable”, *El Litoral*, 23 de septiembre de 2012. Disponible en: <http://www.ellitoral.com.ar/es/articulo/219352/La-sustitucion-de-ventre-es-una-forma-de-explotacion-de-la-mujer-vulnerable>.

“Mujer gestante muere durante el embarazo”, *fabianaquaini.blogspot*, 8 de diciembre de 2012). Diponible en: <http://fabianaquaini.blogspot>.

com.ar/2012/12/mujer-gestante-muere-durante-el-embarazo.html.

“El vientre de alquiler: la mano que mece la cuna de la injusticia”, *Solidaridad.net*, 1 de marzo de 2013. Disponible en: <http://www.solidaridad.net/noticia/7664/el-ventre-de-alquiler-la-mano-que-mece-la-cuna-de-la-injusticia>.

“Madre subrogante se niega a abortar a un bebé al que le encontraron una malformación durante el embarazo” *Entremujeres*, 2013. Disponible en: http://entremujeres.clarin.com/hogar-y-familia/hijos/Alquiler-ventre-quiso-encontraron-malformacion_0_889711082.html.

“Alta tensión en el Senado”, *Página 12*, 27 de noviembre de 2013. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-234470-2013-11-27.html>.

“El "efecto Francisco" llegó al Código Civil”, *Página 12*, 20 de noviembre de 2013. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/ultimas/20-234014-2013-11-20.html>.

Bibliografía

Appadurai, Arjun (2008) [1986]. “Commodities and the Politics of Value”, en: *The Social Life of Things*. Cambridge, Cambridge University Press, pp. 3-63.

Balazote, Alejandro (2007). “El debate entre formalistas y sustantivistas y sus proyecciones en la Antropología Económica”, en Trinchero, Héctor y Balazote, Alejandro: *De la Economía Política a la Antropología Económica*. Buenos Aires, Eudeba, pp. 149-173.

Becker, Gary (1992). “The economic way of looking at life”, *Nobel Lecture*, disponible en <http://home.uchicago.edu/gbecker/Nobel/nobellecture.pdf>

— (2003). “Economic Sociology and Embeddedness: How Shall We Conceptualize Economic Action?”, *Journal of Economic Issues*, Vol. 37, Nº 3, pp. 769-787.

Beckert, Jens (2009). “El orden social de los mercados”, *Comunicación, cultura y política*, Vol. 1, Nº 2, pp. 147-172.

Bourdieu, Pierre (2002). *Las estructuras sociales de la economía*. Buenos Aires, Manantial.

Brel, Marisa (2012). *Mama... Otra Vez!* Buenos Aires, Urano.

Callon, Michel (2008). “Los mercados y la performatividad de las ciencias económicas”, *Apuntes de investigación del Cecyp*, N° 14, pp. 11-68.

Caliskan, Koray y Callon, Michel (2009). “Economization, part 1: shifting attention from the economy towards processes of economization”, *Economy and Society*, Vol. 38, N° 3, pp. 369-398.

— (2010). “Economization, part 2: a research programme for the study of markets”, *Economy and Society*, Vol. 39, N° 1, pp. 1-32.

Dufy, Caroline y Weber, Florence (2009). *Más allá de la Gran División Sociológica, economía y etnografía*. Buenos Aires, Antropofagia.

Fourcade, Marion (2007). “Theories of Markets and Theories of Society”, *American Behavioral Scientist*, Vol. 50, N° 8, pp. 1015-1034.

Fourcade, Marion y Healy, Kieran (2007). “Moral Views of Market Society”, *Annual Review of Sociology*, Vol. 33, N° 1, pp. 285-311.

Healy, Kieran (2006). *Last Best Gifts: Altruism and the Market for Human Blood and Organs*. Chicago, University Of Chicago Press.

Lamm, Eleonora (2012). “La importancia de la voluntad procreacional en la nueva categoría de filiación derivada de las técnicas de reproducción asistida”, *Revista de Bioética y Derecho*, N° 24. En: http://www.ub.edu/fildt/revista/RByD24_master.htm

Lorenc Valcarce, Federico (2012). “Sociología de los mercados: modelos conceptuales y objetos empíricos en el estudio de las relaciones de intercambio”, *Papeles de Trabajo*, Año 6, N° 9, pp. 14-36.

Polanyi, Karl (2007) [1944]. *La Gran Transformación*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Sharp, Lesley (2000). “The Commodification of the Body and Its Parts”, *Annual Review of Anthropology* N° 29, pp. 287-328.

Simmel, Georg (1978). *The Philosophy of Money*. London, Routledge y Kegan Paul.

Smelser, Neil y Richard Swedberg (2005). “Introducing Economic Sociology”, en: *The handbook of economic sociology*. United States: Princeton

University Press, pp. 3-25.

Steiner, Phillippe et Trespeuch, Marie (2013). “Maîtriser les passions, construire l’interêt’. Les jeux d’argent en ligne et les organes humains à l’épreuve du marché”, *Revue française de sociologie*, Vol. 54, N° 1, pp. 155-180.

Strathern, Marilyn (2002). “Still Giving Nature a Helping Hand? Surrogacy: A Debate About Technology and Society”, *Journal of Molecular Biology*, Vol. 319, pp. 985-993.

Teman, Elly (2010). *Birthing a Mother: The Surrogate Body and the Pregnant Self*. Berkeley, University of California Press.

Weber, Florence (2008). “Transacciones económicas y relaciones personales. Una etnografía económica después de la gran división”, *Crítica en Desarrollo* N° 2, pp. 64-91.

Zelizer, Viviana (1978). “Human values and the market: the case of life insurance and death in 19th century America”, *American Journal of Sociology*, Vol. 84, N° 3, pp. 591-610.

—(1981). “The Price and Value of Children: The Case of Children's Insurance”, *American Journal of Sociology*, Vol. 86, N° 5, pp. 1036-1056.

— (1985). *Pricing the Priceless Child: The Changing Social Value of Children*. New York, Basic Books.

— (1988). “From Baby Farms to Baby M”, *Society*, Vol. 25, N° 3, pp. 23-28.

— (2005). “Culture and consumption”, en Swedberg, R. y Smelser, N. *Handbook of Economic Sociology*. Princeton University Press. pp. 331-354.

— (2008). “Pasados y futuros de la sociología económica”, *Apuntes de investigación del Cecyp* N° 14, pp. 95-112.

— (2009). *La negociación de la Intimidad*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

— (2011). *El significado social del dinero*. Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.

ARTÍCULO

Rocca Rivarola, Dolores (2015). "Vínculos y formas de la militancia oficialista. Un modo de adaptación a las condiciones de fluctuación política en Argentina y Brasil", *Papeles de Trabajo*, 9 (15), pp. 170-198.

RESUMEN

Este trabajo se propone reflexionar acerca de la militancia oficialista en Argentina y Brasil desde los gobiernos de Kirchner y Lula. Tomando como base el trabajo de campo realizado en ambos países, el propósito es desarrollar observaciones generales alrededor de dos ejes de comparación: 1) las transformaciones en los vínculos políticos y 2) las formas organizativas que asume la militancia oficialista. Mientras que en el primer eje se advertirá una similitud entre ambos casos nacionales, en el segundo se postulará un argumento de contraste en relación con el lugar y rol del Partido de los Trabajadores y del Partido Justicialista al interior de la militancia oficialista, la existencia y gravitación de otras organizaciones y la superposición e interacciones desarrolladas entre estas y aquellos.

Palabras clave: *Militancia, partidos, kirchnerismo, Partido dos Trabalhadores.*

ABSTRACT

This paper aims to consider pro-government militancy in Argentina and Brazil from Kirchner and Lula's governments. While based on the fieldwork carried in both countries, my purpose is to develop some general observations on two points that allow comparison: 1) the transformations on the political ties and commitment, and 2) the organizational forms taken by pro-government activism. While in the first point we can observe a similarity between both national cases, in the second we will postulate a contrasting argument regarding the role and place the Workers' Party and the Peronist Party hold within pro-government activism, the existence and importance of other organizations and the overlaps and interactions they have developed with one another.

Key words: *Activism, adaptation, parties, kirchnerism, Partido dos Trabalhadores.*

Recibido: 29 / 6 / 2014

Aceptado: 3 / 11 / 2014

Vínculos y formas de la militancia oficialista

Un modo de adaptación a las condiciones de fluctuación política en Argentina y Brasil

por **Dolores Rocca Rivarola**¹

Introducción

El presente artículo aborda la militancia oficialista en Argentina y Brasil desde los gobiernos de Néstor Kirchner y Luiz Inácio Lula da Silva a partir de dos ejes comparativos: en primer lugar, las transformaciones experimentadas por el vínculo militante y los compromisos políticos (eje en torno al cual se subrayará una similitud entre ambos casos nacionales) y en segundo lugar, las formas organizativas que ha ido asumiendo la militancia oficialista (eje a partir del cual se formulará un argumento de contraste). Ambos ejes serán analizados aquí en tanto dimensiones de un fenómeno de adaptación por parte de la militancia oficialista (en sus prácticas políticas cotidianas y en sus

1 Licenciada en Ciencia Política (UBA). Doctora en Ciencias Sociales (UBA). Directora del proyecto UBACyT "Concepciones sobre la militancia política en organizaciones oficialistas en tiempos de identidades fluctuantes (Brasil y Argentina desde las presidencias de Lula y Kirchner)". doloresrocca@gmail.com.

concepciones acerca de esa actividad militante) ante el impacto de un contexto más general de intensa fluctuación e incertidumbre, tanto en el comportamiento electoral como en los formatos partidarios, los alineamientos de la propia dirigencia política, y en las identidades políticas en ambos países.

Podríamos preguntarnos cuál es la pertinencia –en el contexto actual de profunda inmersión de la política en lógicas mediáticas, de consulta permanente de las encuestas de opinión pública por parte de la dirigencia, y de volatilidad en el comportamiento de los electores– de estudiar la militancia oficialista. Es decir, para qué analizar las bases activistas organizadas en torno a presidentes/as que parecen haber forjado un vínculo directo con los votantes, un lazo que a menudo saltea a los partidos y organizaciones nucleados alrededor de esos gobiernos. La primera respuesta es simple: la persistencia de esa militancia, en escenarios como el descrito, es en sí misma un dato significativo. También resulta pertinente el estudio de esa militancia dado el lugar que se le ha asignado visualmente en los *spots* televisivos en algunas campañas presidenciales recientes (2010 en Brasil y 2011 en Argentina) a ese actor colectivo movilizado y organizado, como un sustento definido por la identidad y la intensidad, como imagen de fuerza (grandes concentraciones con banderas de las organizaciones en actos), como interlocutor público, e incluso como colectivo con el que la presidenta (tanto Dilma Rousseff como Cristina Fernández de Kirchner) estaría dialogando. Ello, en campañas que una década atrás daban exclusividad ciertamente a la otra imagen, la del presidente en un vínculo directo con la ciudadanía.

El presente trabajo se propone reflexionar sobre dos aspectos de la militancia oficialista: las modalidades que asume el vínculo militante, y las formas organizativas que adquiere o en las que se enmarca esa militancia en dos casos nacionales, Argentina y Brasil, y desde la llegada de Kirchner y Lula al poder (elecciones de 2003 y 2002, respectivamente) hasta la actualidad, como signos de adaptación a un contexto de intensa fluctuación, tanto en el comportamiento electoral y los alineamientos como en las identidades políticas.

Los argumentos que serán esbozados constituyen reflexiones preliminares que emergen a partir de la sistematización, aún en curso, de diferentes materiales recolectados y producidos durante el trabajo de campo en ambos países² (entrevistas semiestructuradas, documentos

2 El trabajo de campo en Brasil constó de dos estadias de investigación, una en la Universidad Federal de Río de Janeiro (UFRJ) entre agosto y septiembre de 2013, y otra en la Fundación Getulio Vargas (FGV) de San Pablo, entre diciembre de 2013 y enero de 2014. Además de la observación participante (actos proselitistas, manifestaciones, reuniones plenarias, etc.), se han llevado a cabo 20 entrevistas en Río de Janeiro y 23 entrevistas en

propios de las organizaciones, notas de observación participante en actos políticos).³ Los ejes de comparación se estructurarán alrededor de señalar una similitud, en torno a la transformación del vínculo militante, y, luego, un argumento de contraste, que podríamos sintetizar del siguiente modo.

En el caso Argentino, durante los gobiernos kirchneristas –gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007), y primero y segundo mandato de Cristina Fernández de Kirchner (2007-2015)– la militancia política oficialista se ha nucleado en gran medida, no bajo la forma de partidos, sino de espacios reticentes a organizarse en términos partidarios y que tampoco llaman a sus miembros a afiliarse a algún partido ya existente. Sin embargo, como veremos más adelante, ese conglomerado de organizaciones kirchneristas (“agrupaciones”, “corrientes”, “movimientos”, “espacios”, según la propia denominación que han adquirido), exhibe distintas superposiciones e interacciones muy particulares con el Partido Justicialista (PJ).

En el caso brasilero, en cambio, el *Partido dos Trabalhadores* no ha sido un actor más dentro del conjunto oficialista, sino un núcleo organizado y organizador, donde se agrupa la inmensa mayoría de la militancia activa oficialista. Así, las transformaciones en las formas de la militancia oficialista no la ubican más allá del PT, sino que son las propias transformaciones al interior del PT.

San Pablo a militantes y dirigentes de base –sobre todo del *Partido de los Trabajadores* pero también de otros sellos partidarios y organizaciones que conforman la base oficialista de la presidenta Dilma Rousseff. En Argentina, la realización de entrevistas a militantes de diversas organizaciones kirchneristas como *La Cámpora*, *Kolina*, *Movimiento Evita*, *Corriente Nacional de la Militancia*, *Nuevo Encuentro* comenzó en noviembre de 2013 y está en curso. El ámbito de realización de las mismas ha sido la ciudad de Buenos Aires y algunos distritos del conurbano bonaerense. Para ambos casos se consultaron selectivamente, asimismo, las entrevistas realizadas para una investigación previa sobre las definiciones de pertenencia al interior del oficialismo (32, en Brasil; y 42, en Argentina). Los nombres utilizados para hacer referencia a los entrevistados son ficticios.

3 Los motivos detrás de la selección de estos cuatro puntos geográficos para la realización del trabajo de campo se relacionan con la centralidad de estas localidades y el potencial que involucraban para la comparación. Se trata, asimismo, de los mismos distritos elegidos para el trabajo de campo de la tesis doctoral. En Brasil, la ciudad de San Pablo constituye la mayor área metropolitana del país y el centro urbano en cuyo cinturón industrial nació y creció el *Partido de los Trabajadores* (PT). El PT, desde su fundación y durante varios años, tuvo niveles de votación marcadamente concentrados regionalmente en la ciudad de San Pablo (Ribeiro, 2008: 86), que el partido incluso llegó a gobernar en varios períodos (también en la actualidad, con Haddad). De un modo similar, el conurbano bonaerense fue para el *Partido Justicialista* un distrito (o suma de distritos locales) fundamental en términos del peso de la identidad peronista desde la democratización en 1983 y del tamaño de la redes partidarias y su inserción territorial. En cambio, Río de Janeiro y la ciudad de Buenos Aires, a la vez que centros urbanos de gran peso en ambos países, han sido dos ciudades más adversas electoralmente y organizativamente para el PT y el PJ, y en las que Lula, Kirchner, Rousseff y Fernández de Kirchner, sin embargo, fueron ganando más adeptos desde 2003.

Adaptación como parte de un doble fenómeno frente al escenario de fluctuación política

El abordaje, en este trabajo, de los vínculos políticos y formatos asumidos por la militancia oficialista en Argentina y Brasil los contemplará en tanto parte de una suerte de adaptación a condiciones de fluctuación política más generales. Es decir, la pregunta más específica que se formula este trabajo acerca de los vínculos y formas actuales de la militancia oficialista inscribe a estos como parte de dos supuestos o hipótesis de trabajo más generales que organizan la investigación más amplia en la que este trabajo se enmarca.

El primer supuesto consiste en que los escenarios políticos de Argentina y Brasil desde los gobiernos de Kirchner y Lula han exhibido un formato de representación política caracterizado por la escasa capacidad – aunque con matices según cada caso – de los partidos políticos de configurar y sostener, en el electorado, identidades políticas duraderas e inscriptas en la pertenencia partidaria, y por dinámicas de interacción política definidas por la incertidumbre y la fluctuación.⁴ Esas transformaciones y el formato resultante no han derivado en una desaparición del activismo y el compromiso militante al interior del oficialismo.⁵ Pero sí han impactado sobre las visiones que militantes y dirigentes políticos y sociales oficialistas tienen sobre la militancia, e incluso sobre las formas que esta asume.

El segundo supuesto continúa con ese diagnóstico, postulando que los actores en cuestión (militantes y dirigentes de organizaciones

4 En Argentina y Brasil los escenarios de asunción de Néstor Kirchner y Luiz Inácio Lula da Silva se caracterizaban por una intensa volatilidad en el comportamiento de los votantes, la fluctuación política de los propios dirigentes (defecciones partidarias, reconstitución frecuente de los bloques parlamentarios por el ingreso y salida de legisladores de sus respectivos espacios políticos) y la personalización de la oferta electoral. Para observar estos procesos en Argentina, ver Cheresky (2006), Palermo y Novaro (1996), Pousadela (2007) y Svampa (2009). Para el caso brasileño, aunque esa misma fisonomía de la representación no era producto de transformaciones recientes, como en Argentina, sino que estaba asociada íntimamente al propio sistema (Mainwaring, 1999; Pousadela, 2007), y, de todos modos, varios trabajos han advertido una progresiva profundización de esas tendencias desde la transición democrática (1985): la no estabilización del comportamiento electoral (Kinzo, 2005), la disminución del número de electores que exhibían preferencias o sentimientos partidarios (Carreirão, 2008) y el desarrollo de vínculos menos ideológicos y programáticos entre los partidos y el electorado (Mainwaring y Torcal, 2005). Otros trabajos han señalado una intensificación de esas tendencias desde 2002, momento de llegada de Lula al poder (Paiva, Braga y Pimentel, 2007).

5 En un trabajo anterior (2013a) he definido al oficialismo como el conglomerado de sectores organizados que fueron confluyendo, alejándose y realineándose en torno de los presidentes Kirchner y Lula. Es, en otros términos, la base organizativa en la que se sostenía el presidente, y cuyas organizaciones y espacios políticos desarrollaron, a lo largo de esos gobiernos, manifestaciones públicas de apoyo a la política oficial o a la figura misma del primer mandatario. Se trata, asimismo, de organizaciones y espacios con algún grado de presencia institucional en el gobierno, ya sea en el Estado o en listas de candidaturas electorales en apoyo al presidente. En este trabajo se utiliza el mismo término para hacer referencia a esos conjuntos en los gobiernos posteriores de Cristina Fernández de Kirchner y Dilma Rousseff.

oficialistas) han experimentado una adaptación a esas condiciones fluctuantes de la vida política en sus propias prácticas políticas cotidianas. Esa adaptación, sin embargo, es acompañada de un discurso, observado en los testimonios de los protagonistas en las entrevistas, en el que aparecen definiciones nostálgicas y apelaciones a un pasado de identidades políticas arraigadas, de partidos (o de su propio partido) que solían tener una intensa vida orgánica y con un sostenido y permanente vínculo con la ciudadanía. Ese fenómeno de nostalgia, que llega a construir incluso la imagen de un militante “de antes” sumamente idealizado, y que ha sido advertido con mucha más intensidad entre los militantes del PT en Brasil y del PJ en Argentina que en las demás fuerzas de la base oficialista (organizaciones nuevas kirchneristas y sellos partidarios que integran la base parlamentaria de Dilma), ha sido analizado de modo preliminar en un trabajo previo (Rocca Rivarola, 2013) y no será deshilvanada aquí. Es la otra cara del doble fenómeno, la de la adaptación al nuevo escenario, la que este artículo se propone abordar.

La adaptación práctica y cotidiana de la militancia oficialista a las circunstancias de fluctuación de la política y de las identidades tiene lugar de distintos modos, que podríamos identificar como dimensiones de esa adaptación. Dos de esos modos de adaptación revisten particular interés. El primero, que constituye un elemento común para los dos casos nacionales, es el establecimiento de vínculos, adhesiones y compromisos más flexibles y efímeros al interior de la política activa, es decir, la transformación del vínculo militante. El segundo modo de adaptación, que se perfila como un contraste entre los escenarios argentino y brasilero de la última década, refiere a la transformación en las formas organizativas de la militancia oficialista.

La transformación del vínculo militante

La apelación a la noción del “fin de las identidades fuertes”, es decir, la imagen de identidades actuales de carácter más fragmentario y volátil y afectadas por los procesos de individualización (Svampa, 2009),⁶ podría ser objetada a la hora de analizar la militancia, dado que no estamos ante hombres y mujeres desafectados de la vida política sino ante personas involucradas directa y cotidianamente en este tipo de actividad. Es decir, ¿acaso el militante no es aquél que precisamente experimenta su identidad de otro modo bien distinto al denotado por esa imagen? ¿Acaso el militante no es aquel que desarrolla compromisos menos parciales, orientaciones menos dispersas, y una identidad política más intensa y duradera? ¿Cabe entonces para esa figura aplicar la idea de que

⁶ La autora basa esa descripción para el caso argentino, a su vez, en las perspectivas de Giddens (1995) y Beck (1997).

“la identidad no aparece más como un dato: esta emerge más bien como una pregunta, como un cuestionamiento” (Svampa, 2009: 13)? En el militante, justamente, la política sí es un eje central de referencia y una definición intensa. Sin embargo, cabe argumentar que el propio mundo militante está impregnado, a su propio modo, de estos fenómenos de volatilidad, viéndose transformados en su interior los propios vínculos de organicidad y pertenencia.

Aunque existen numerosos estudios acerca de la militancia política como actividad —e incluso revisiones de los mismos—⁷ podríamos referirnos a algunos que, en conjunto, terminan expresando la paradoja de esa coexistencia entre un escenario fluctuante y la persistencia (aunque se trate de un sector minoritario de la ciudadanía) de la militancia política activa.

Norris (2007), aunque más en referencia a la participación ciudadana que a la militancia organizada y con cierta continuidad en el tiempo, releva distintos estudios, más que nada anglosajones, acerca del activismo, entre los cuales destaca trabajos que han argumentado la declinación de los partidos políticos en su relación con los votantes y en las dimensiones de su membresía y sus militantes (Mair y van Bliezen, 2001; Scarrow, 2001). Sosteniendo que hay considerable evidencia acerca de una erosión glacial en la fuerza de la identificación partidaria en el electorado, la pregunta de la autora es muy sugerente: cómo interpretar, dice Norris, esos fenómenos y sus consecuencias de modo de poder dar cuenta de las fronteras más difusas, los nuevos modos más informales de pertenencia, de activismo, y de participación política sin subestimar, en la comparación con el pasado, el compromiso o involucramiento. Dada la supervivencia del compromiso militante aun en un contexto de desafección ciudadana respecto de los partidos que en el pasado eran una referencia duradera, aun en un escenario de intensa fluctuación o volatilidad de las identidades políticas y del comportamiento electoral, cobra entonces relevancia el abordaje del modo en que esa militancia se desarrolla, del tipo de compromisos y vínculos que efectivamente se establecen y de las formas organizativas bajo las cuales ello tiene lugar.

Por último, la conceptualización que construye Mische (1997) acerca de la noción de identidad podría servirnos para transitar ese campo paradójico del involucramiento y la pertenencia en un contexto de identidades contingentes y volátiles. Mische reelabora el concepto de identidad en relación con procesos de movilización y activismo, proponiendo tres dimensiones: la identidad *como reconocimiento* (como construcción intersubjetiva al interior de las redes en las que los individuos

7 El ámbito de la academia francesa ha sido especialmente prolífico en estudios sobre la militancia política en tanto actividad. Para intentos de revisión y sistematización de parte de aquellos estudios, ver Pudal (2011) y Sawicki y Siméant (2011).

se insertan), *como experiencia* (es en los espacios de experiencia en esas redes que los individuos establecen compromisos, lazos sociales, significados colectivos, etc.) y *como orientación* (la identidad termina siendo un mecanismo usado selectivamente por los actores para orientar la acción futura). Desde formas como esta de pensar la identidad es que podemos disponernos a reflexionar acerca de la flexibilidad e informalidad de los vínculos y de la pertenencia aun dentro de la militancia. Ello, acordando con el planteo de Aboy Carlés y Canelo (2011) acerca de la importancia de prestar especial atención, a la hora de estudiar las identidades, a la inestabilidad y a la permeabilidad de los límites ordenadores del lazo político.⁸ Ya Huddy (2001) se refería a las fronteras de los grupos basados en identidades “elegidas” (como lo son las identidades políticas) como sumamente permeables y ambiguas. Para la autora, los grupos definidos sobre la base de ideologías o creencias políticas eran los que más exhibían fronteras menos definidas y transparentes, y más ambiguas.

Tanto en Argentina como en Brasil, los escenarios de fluctuación política han alojado fenómenos de establecimiento de vínculos y compromisos más flexibilizados, informales y efímeros al interior de la militancia oficialista en la última década.

En su tesis acerca de las transformaciones organizativas del PT a partir de la década del noventa –y observando particularmente los núcleos de base⁹ y el proceso de elecciones directas de autoridades partidarias (PED)–,¹⁰ Amaral (2010b) señala, paralelamente a un crecimiento en la base de afiliados del PT, alteraciones en las formas de militancia, y la construcción de prácticas de militancia de menor intensidad (aunque más inclusivas) que las halladas en el período de formación del partido.

También son sugerentes, en cuanto al fenómeno de compromisos adaptados a un presente de fluctuación, los argumentos de Rocha

8 Los autores sostienen un argumento sugerente para el estudio de la identidad política en un marco de volatilidad como el descripto en el presente trabajo: “La narrativa sobre identidades políticas ilumina procesos en los que no suele alcanzarse nunca la forma de un enfrentamiento entre formaciones regimentadas y excluyentes que se disputan la apropiación de un espacio de neutrales; su forma es, más comúnmente, la de manchas superpuestas en constante redefinición” (Aboy Carlés y Canelo, 2011: 11).

9 Los núcleos de base empezaron como pequeños grupos de personas que podían organizarse por barrio, por lugar de trabajo, por categoría de trabajo, o por movimiento social. Gurgel (1989) definía los núcleos como órganos de base en los que, en teoría, se discutían las posiciones y propuestas para luego llevar a las instancias de encuentro más amplias del partido. Ya en 1989 el autor sostenía que la inmensa mayoría de los afiliados del PT se encontraba fuera de cualquier nucleamiento. Y los núcleos existentes tendían a aceptar una organización flácida y una participación fluctuante. El autor relacionaba el deterioro del funcionamiento de los núcleos con los cambios que ya empezaba a experimentar el PT.

10 El PED constituyó una reforma organizativa del PT que desde 2001 implicó un cambio en el modo de selección de las autoridades partidarias, antes definidas en congresos con delegados que representaban a los distintos sectores y espacios de militancia de base del partido, y desde entonces electas en comicios bianuales con la participación de todos los afiliados.

(2009), que ha estudiado los contrastes y los puntos de confluencia entre la militancia del PT en el pasado y la militancia actual a través de la observación de los jóvenes del partido en el estado de Brasilia.¹¹ Comparando a los jóvenes militantes de los años de fundación del PT con los del período posterior a la llegada de Lula al poder –ámbitos de militancia, formas de vinculación inicial con el partido, compromiso ideológico, etc.–, Rocha observa una creciente fragmentación y diversidad en los vínculos actuales, pero crítica, a la vez, la idea de una crisis del militantismo partidario en la juventud, sosteniendo que la adherencia continúa, aunque con cambios sustantivos en sus modalidades. En otro trabajo (2008), también enfocado en el PT de Brasilia (PT-DF), la misma autora describe algunas tendencias significativas en las lógicas organizativas producto de la llegada al poder: la diversificación de los modos de adhesión al partido, sobre la base de vínculos más individualizados con líderes y candidatos específicos, y el declive, en cambio, de vínculos y recursos colectivos.

Esa misma cuestión de los vínculos más individualizados con candidatos específicos se advertía de modo muy pronunciado en las entrevistas realizadas en Brasil, especialmente en referencia a los entornos de legisladores a nivel local (*vereadores*) y estadual, que construían bases de afiliados y militantes cuya vinculación con el partido estaba absolutamente mediada por ese otro vínculo –que podía disolverse con el fin del mandato de ese legislador– y no lo trascendía. A tal punto que las afiliaciones (y el aporte monetario respectivo que el partido exige a sus afiliados, cuyo monto, por otro lado, ha disminuido en los últimos años) eran a menudo “administradas” por esos mismos líderes locales, dándose incluso casos en los que las personas no sabían que habían sido afiliadas al partido hasta que se los convocaba a votar en el proceso bianual de elecciones internas [*Processo de Eleições Diretas* o PED]. La propia reforma organizativa que impulsó las elecciones directas para la designación de autoridades partidarias podría ser interpretada como parte de la adaptación. Sus repercusiones van en la misma línea de promoción de vínculos más flexibilizados con el partido. Con la implementación del PED, el PT pasó de la realización de prolongados congresos de debate y discusión con delegados para la selección de sus autoridades partidarias a elecciones internas una vez cada dos años con la participación de todos sus afiliados. Los propios entrevistados del PT que no integraban el campo mayoritario (denominado *Construindo um Novo Brasil* o CNB), el mismo que había impulsado desde fines de los noventa esa reforma,

11 Aunque este estado brasileiro no ha sido el distrito de realización del trabajo de campo para la presente investigación, aquellos fenómenos constatados allí por Rocha están íntimamente relacionados con los observados en San Pablo y Río de Janeiro.

interpretaban los resultados a largo plazo del establecimiento del PED en el sentido de haber patrocinado vínculos más flexibilizados de los afiliados –e incluso de los militantes activos– con el partido. A modo ilustrativo, Baltasar, dirigente del PT en Río de Janeiro y miembro de la tendencia *Democracia Socialista*, sostenía en la entrevista:

En 2001 la elección de las direcciones partidarias, desde tener lugar en los Encuentros del partido, pasa a ser una elección directa. Entonces lo que tenías en la construcción...necesariamente el núcleo se tenía que reunir, hacer el debate, elegir los delegados en una instancia municipal, en fin, todo ese proceso desaparece. Lo que tenés ahora es una elección directa en un día en el que todos los afiliados aparecen. Obvio que eso no viene solo. Por un lado, incorporás en el proceso de decisión de la elección al conjunto de afiliados y no solo a los delegados al Congreso. Pero por otro lado, alterás lo que era el perfil del afiliado al partido. Pasás a tener una porción muy significativa de afiliados cuyo compromiso es solo cada dos años elegir a la dirección. Significa que pasás a tener cualquier tipo de afiliado. Es un proceso de estímulo a las afiliaciones en masa, hechas de formas absurdamente indiscriminadas. (...) Podés ir al PED porque sos realmente una persona petista, socialista, etc. (...) Pero también podés ser del PT porque sos mi vecina o estás casada conmigo y yo te pedí que fueras al PED, y te llevo para que votes por mí, independientemente de cualquier debate político que puedas tener. Y sos electora del PT.

El 5° congreso del Partido, en diciembre de 2013, incluso llegó a debilitar (aunque sin votar un cambio en ese sentido) un balance sobre los problemas asociados al PED.¹²

El diagnóstico de un PT con un número de afiliados incrementado en los últimos años¹³ pero con un vínculo de estos caracterizado como superficial era recurrente en las entrevistas. Pero incluso esa superficialidad

12 La *chapa* o lista “Constituyente por la tierra, el trabajo y la soberanía” formuló en su tesis –los congresos del PT son precedidos siempre por la presentación de las denominadas tesis o propuestas programáticas por parte de distintos agrupamientos o *chapas*– una dura crítica al mecanismo del PED. Sostenía que alejaba a los afiliados del debate, que las reuniones plenarias estipuladas por el estatuto para tener lugar antes de los encuentros y congresos habían sufrido un vaciamiento o no funcionaban con fluidez. Proponía, finalmente, retomar los métodos de representación anteriores (elección de las direcciones por parte de delegados en Encuentros y Congresos del partido). Según un dirigente paulista de aquella *chapa*, entrevistado, aunque finalmente el PED sobreviviera, la posibilidad en el Congreso de 2013 de discutir seriamente el futuro del mismo implicaba un reconocimiento por parte de la mayoría del partido de algunas de las consecuencias más negativas de su aplicación.

13 En 2010 el Tribunal Superior Electoral (TSE) publicaba cifras que mostraban un crecimiento del 44% en el número de afiliados del PT entre 2002 y 2009. Había pasado de 828.781 en octubre de 2002, mes en que Lula fue electo, a 1.193.792 en diciembre de 2009, año previo a las elecciones que ganaría Dilma Rousseff. (“Total de eleitores filiados ao PT cresce 44% durante governo Lula”. *O Globo*, 22 de febrero de 2010). Cabe destacar que luego de 2013, el año de la oleada de protestas callejeras con epicentro en el mes de junio, el PT es uno de los pocos partidos, según los datos recolectados por ese mismo tribunal que aumentó (en 37.000) el número de afiliados, mientras que otros como el *Partido de la Social Democracia Brasileira* (PSDB) y el *Partido del Movimiento Democrático Brasileiro* (PMDB) han visto disminuidas sus propias cifras de afiliación (“No ano dos protestos, número de filiações a partidos despencou”. *O Globo*, 9 de marzo de 2014).

abarcaba, en los testimonios, a la referencia a muchos de quienes se presentaban como militantes del partido. Ello era observado especialmente en torno a la figura –típica en los últimos tiempos, según los propios entrevistados– de aquellos militantes empleados en el Estado como parte del *staff* de diputados estatales y legisladores locales electos, y que en muchos casos incluso se habían afiliado al partido como resultado de su trabajo y no a la inversa (militantes de trayectoria que luego se insertan en el Estado en tanto tales). En aquellos casos, el vínculo con el partido aparecía como muy dependiente de la situación laboral –todo el lazo partidario transcurría en el marco de esa profesionalización–, y de la eventual oscilación de esta. Fabiano, militante del PT en Río de Janeiro y jefe de gabinete de un legislador entrevistado en 2013, exhibía una marcada preocupación por aquella transformación de la militancia, distinguiéndola de sus propios años de formación en el partido (coincidentes el final de la dictadura militar y los albores de la redemocratización). Enfatizaba tanto el fenómeno creciente de afiliados con un vínculo muy superficial con el partido y de militantes profesionalizados y burocratizados. Habiendo estado ajeno a la militancia entre 1990 y 1994 por cuestiones familiares, recordaba haber quedado *shockeado* con lo que halló al retornar al partido. El militante “institucionalizado” o “burocratizado” (términos de los propios actores) que Fabiano describía –y que había proliferado ya a mediados de los noventa con la llegada del PT a los gobiernos municipales y luego, mucho más, con la presidencia de Lula– dependía entonces de la militancia para sobrevivir económicamente, había hecho parte de su vida laboral en el partido, no tenía otra ocupación o profesión, no había construido su propia vida más allá de la actividad militante. Según el razonamiento de Fabiano:

Hoy todo el mundo quiere estar profesionalizado. Y eso es una distorsión. Si estas personas se sustentan a través de la militancia, acaban prevaleciendo lógicas de reproducción de esa sustentación, y por tanto, de mantenimiento del espacio de poder, por encima de las cuestiones de compromiso político (...). Eso es más grave en el PT que en otros lados, a causa del crecimiento que tuvo.

Otro fenómeno propio de la transformación del vínculo militante que aparecía en los testimonios de los entrevistados, sobre todo del PT pero no solo allí, era que varias de las funciones concebidas en el pasado para el militante –formado políticamente, convencido de su pertenencia, etc.– en época de campaña habían sido cubiertas en los últimos años por los denominados *cabos eleitorais* (personas contratadas, con un contrato laboral temporario, para repartir material de campaña en las calles). Bajo esa figura de los *cabos* encontramos una diversidad de situaciones, desde militantes partidarios (que reciben ese pago durante la campaña pero

mantienen un vínculo con la organización el resto del año), simpatizan-tes no afiliados, a personas absolutamente desvinculadas en términos ideológicos o afectivos con el partido.

Aunque analizando otra organización, el Movimiento de los Trabajadores Sin Tierra (MST),¹⁴ Loera (2013) también ha dado cuenta de pertenencias más informales y flexibilizadas, formulando dos categorías, a partir de conceptos nativos (de los propios actores), para referirse a los modos de vinculación al MST: *being sem terra* y *being with the sem terra* (ser un Sin Tierra y estar con los Sin Tierra). La segunda refiere a personas que se vinculan de modo temporario a la organización, que participan de sus campamentos en reclamo de tierra hasta que consiguen un trabajo, y tal vez allí se desvinculan, aunque pueden volver a acercarse en el futuro. En el mundo de la ocupación de tierras, dice la autora, las personas transitan por diferentes movimientos: están *en* movimiento, más que *en el* movimiento. Esa reflexión y categorías, producto de un trabajo etnográfico, son bien sugerentes para pensar la cuestión de las pertenencias efímeras, múltiples y superpuestas.

Es útil, así, pensar no solo en electorados fluctuantes, a los que se ha hecho referencia antes en este trabajo, sino también en lo que podríamos denominar bases organizadas fluctuantes, algo que también se advierte en el caso argentino.

En Argentina, los protagonistas de la militancia oficialista también establecen vínculos y compromisos más flexibilizados. Con ello no se afirma aquí que su adherencia al gobierno sea menos intensa. Pero los actores cuyo perfil generacional los ubica iniciando su propia militancia en los primeros años desde la redemocratización o antes habían conocido otro tipo de vínculos organizativos y partidarios a los actuales. En cambio, las juventudes que integran varias de las nuevas organizaciones kirchneristas, movimientos, agrupaciones y corrientes oficialistas y cuya trayectoria comienza en el mismo período kirchnerista o desde las vísperas de 2001 se han socializado en condiciones políticas ya transformadas. Se han incorporado al activismo en un contexto marcado por alteraciones en las formas de adherencia y en el vínculo partidos-electorado, y por la construcción de prácticas de militancia diferentes a las halladas en las décadas previas. Los mismos militantes mayores provenientes del peronismo que se han incorporado a estas organizaciones también se

14 He argumentado, en trabajos previos, la decisión de incluir al MST dentro del oficialismo en Brasil desde la llegada de Lula al poder, a pesar de las tensiones y críticas por parte de su dirigencia al gobierno. Además de un sostenido apoyo electoral de sus bases a Lula y luego Dilma, el MST ha participado de varias campañas presidenciales a favor de esos candidatos (especialmente en las segundas vueltas electorales) y formado parte de las organizaciones firmantes de declaraciones de apoyo a esos gobiernos, así como de convocatorias a movilizarse a favor del gobierno de Lula en momentos clave. Para más detalle de esta decisión metodológica, ver Rocca Rivarola (2009)

están moviendo en un terreno transformado. Y ello impacta sobre el lazo establecido con la organización de pertenencia.

En un trabajo previo (Rocca Rivarola, 2011) he sostenido –siguiendo los planteos de Levitsky (2003) sobre las transformaciones experimentadas por el Partido Justicialista desde fines de los años ochenta y durante la década del noventa– que el período del gobierno de Néstor Kirchner fue paradigmático en términos de cómo la confrontación y disidencia pública de miembros y dirigentes del PJ con gobiernos cuyos presidentes provienen del mismo no deriva en expulsiones ni en desafiliaciones.¹⁵ Ello no debe ser interpretado como producto de la pluralidad interna o la tolerancia de esa diversidad, sino más bien como ilustrativo de la escasa significación que ha pasado a tener la pertenencia formal al PJ para los propios militantes y dirigentes peronistas. La decisión de afiliarse o desafiliarse, carece, así, de sentido práctico.

La posible objeción, ante esta observación, de que ello no implica ninguna transformación respecto del histórico carácter movimientista del peronismo presenta serias limitaciones: cabe mirar distintos procesos pasados –como la afluencia de nuevos afiliados al partido con el retorno de la democracia desde 1983, el proceso de elecciones internas para definir el candidato presidencial del partido en 1988, la proliferación de las unidades básicas y agrupaciones referenciadas en el partido durante aquellos años– y compararlos con eventos de la última década –como la acefalía del partido durante la mayor parte del gobierno de Kirchner, el proceso de “normalización” del partido en 2008 (que fracasó en términos de lograr un reposicionamiento de este al interior del conjunto oficialista), y el crecimiento sideral de numerosas organizaciones por fuera del PJ (tanto a nivel de presencia territorial como de presencia en las estructuras del Estado), especialmente desde 2010. Se hará referencia a esas organizaciones en el apartado siguiente, pero la flexibilidad de los vínculos se advierte también en este aspecto mencionado.

En otro estudio, Levitsky (2001) ya reflexionaba sobre la generalización de pertenencias múltiples y flexibilizadas en la política territorial, incluso por parte de los referentes o militantes, en la figura de los “líderes naturales” o “solucionadores de problemas” en barrios populares.¹⁶ Para

15 El propio Kirchner impulsaría en las elecciones legislativas de 2005 la competencia de un sello propio –Frente para la Victoria– contra la sigla PJ a nivel provincial, lo que generaría la paradoja de que una parte mayoritaria de las redes territoriales del PJ en la provincia de Buenos Aires (redes aglutinadas por los intendentes de cada distrito) se presentarían en una lista opositora a la que formalmente iba bajo la denominación Partido Justicialista, constituida por los sectores que apoyaban a Duhalde en su disputa con Kirchner (las esposas de ambos fueron primeras candidatas en la lista de senadores nacionales por la provincia).

16 Auyero (2001) y Merklen (2005) también han hecho referencia a esos vínculos múltiples y superpuestos pero en referencia a las bases periféricas de las organizaciones políticas, por ejemplo, los beneficiarios de programas sociales administrados por esos mediadores.

el autor, esos mediadores se auto-identificaban como peronistas, pero no eran “militantes full time”. Sus lazos con las redes partidarias informales se establecían y sostenían, en muchos casos, a través de amigos, vecinos o parientes. Y estos lazos eran periódicamente activados tanto “desde abajo” (los “solucionadores de problemas”, usando esos lazos para obtener acceso a recursos gubernamentales), como “desde arriba” (los “punteros” locales, vinculados a funcionarios o legisladores locales, apelando a los mediadores para reclutar gente para elecciones o movilizaciones). Es decir, los mediadores de los que habla Levitsky establecían lazos de modo informal y más parcial con la organización partidaria.

Otros estudios etnográficos se han valido del concepto de “trabajo” para aludir a los vínculos políticos individuales que son establecidos con una organización en el territorio. Manzano (2009) y Gaztañaga (2008) se han referido a la participación activa al interior de organizaciones como la Federación Tierra Vivienda y Hábitat (FTV) y el PJ, respectivamente, dando cuenta de la concepción, entre los propios actores, de la pertenencia y el lazo político con una organización de referencia como una relación laboral y, en cierto modo, transitoria o temporal.

Los testimonios de los entrevistados argentinos mostraban un escenario en esos mismos términos, de vínculos y compromisos flexibilizados. En ocasiones, lo hacían de modo explícito, y en formato de lamento por las condiciones actuales de la política electoral; en otras, a través de descripciones que terminaban ilustrando, aun de modo no intencional, ese mismo fenómeno.

Un ejemplo del primer formato es la queja recurrente, en los entrevistados, respecto de las bases vinculadas de modo informal pero cotidianamente a la organización (aunque no “orgánicas”) que luego definían su voto por candidatos diferentes a los que esta promovía. También, el testimonio de Salvador, dirigente local del PJ en la zona norte del conurbano, que expresaba con dramatismo la noción antes presentada de bases organizadas fluctuantes:

En algún momento, la política tenía valoraciones. La Argentina tenía un alto nivel de movilización política y de participación, en las dictaduras. Se militaba sin esperar cargos partidarios porque no se los conocía. (...) El cargo era ser jefe de militantes y que la gente reconociera a alguien como dirigente político. (...) Pasamos de una lealtad absolutamente inflexible, que era la lealtad significaba la muerte, a una lealtad moral o ética o partidaria, con el advenimiento de la democracia, y después, ponganle el título que quieran, a una lealtad financiada, en un momento en una estructura en la que si no tenías recursos no podías participar de la interna porque en realidad la lealtad –no es comprada porque no alcanza la palabra- estaban cercadas por el poder. Hasta un escenario donde la lealtad es la excepción, como es hoy. Hoy es exactamente al revés. O sea, a ver, cuál es el mérito de ser leal si uno no sabe en realidad cómo va a ser el proceso de selección de candidaturas dentro de seis meses. Nadie te garantiza nada. Se los pongo en términos prácticos, ¿Por qué los concejales míos de mi distrito van

a seguir estando conmigo si en realidad no saben cómo va a ser el proceso de selección de candidaturas? ((...)) Tendrás un trabajo... o serás funcionario municipal y tendrás alguna manera de seguir zigzagueando, en un escenario donde, insisto, los límites entre los partidos son muy bajos.

Pero la flexibilización de los vínculos también se advertía en descripciones y relatos que reflejaban (más que explicitar como observación propia de los actores) una intensa movilidad intra-oficialista, es decir, el pasaje u oscilación de los militantes y simpatizantes entre diferentes organizaciones o movimientos al interior del conjunto oficialista. Ello se hacía visible incluso en algunos de los propios entrevistados, cuya trayectoria en los últimos años (y meses, en algunos casos) se inscribía en esa movilidad. Por ejemplo, Héctor, un antiguo militante del PJ en el municipio de San Martín, que al momento de la entrevista (noviembre de 2013) pertenecía a la organización Kolina pero estaba considerando distanciarse pronto e incorporarse junto con un pequeño entorno propio a la Corriente Nacional de la Militancia, y lo explicaba del siguiente modo:

Nosotros teníamos un local propio [con el nombre de su agrupación], con ese local nos fuimos a Kolina. Como agrupación nos movemos muy distritalmente, nuestra organización política pasa por el distrito, siempre teniendo en cuenta el panorama nacional. (...) Todo ese paso nuestro a Kolina, pasaron las elecciones...y es como que todos estos grupos [*dentro de Kolina*] quedaron medio degenerados. Y nosotros ahora estamos en situación de entrar a todo lo que es la Corriente Nacional de la Militancia, con Agustín Rossi, Daniel Filmus, etc. El sábado hay un congreso en Rosario y vamos a ir. Creemos que es una nueva etapa, después de las elecciones donde tiene que surgir algo que nos lleve a 2015, donde lo nacional pueda sostenerse.

También era el caso de ex militantes de Barrios de Pie que al momento de romper la organización con el gobierno en 2008 habían estado recorriendo más de un espacio fuera y luego nuevamente dentro del oficialismo; o militantes públicamente presentados antes como referentes de un movimiento territorial y que meses después se identificaban como dirigentes de federaciones sindicales. La propia inestabilidad de las relaciones entre las distintas organizaciones oficialistas configura un contexto en el que la referencia a los demás actores colectivos al interior del conjunto oficialista experimenta necesariamente marcadas oscilaciones a lo largo del tiempo.

La transformación en las formas organizativas de la militancia oficialista

Mientras que la transformación de los vínculos al interior de la militancia oficialista —que ha sido presentada aquí como primera dimensión

de la adaptación de la militancia al escenario de fluctuación política— se advierte como un fenómeno del mismo signo en Argentina y en Brasil (aunque pueda haber matices), en lo que respecta a las formas organizativas de la militancia oficialista —segunda dimensión de esa adaptación—, podríamos sostener que estamos ante mutaciones de carácter diferenciado.

En el caso Argentino, durante los hasta ahora tres gobiernos kirchneristas, se ha generalizado un modo de militancia política oficialista que no se plasma estrictamente bajo la forma de partidos políticos. Esta se ha inscripto, en cambio (especialmente desde 2010 pero ya de modo observable incluso en el primer gobierno de Néstor Kirchner, con las organizaciones sociales provenientes del movimiento piquetero y los dirigentes asociados a la denominada “transversalidad”) en espacios reticentes a organizarse en términos partidarios y que tampoco llaman a sus miembros a afiliarse a algún partido ya existente. La participación activa y pertenencia a estos espacios aglutinados dentro del oficialismo no ha implicado, entonces, la construcción de un partido propio ni la incorporación a otro. Sin embargo, no se trata, como veremos, de un conglomerado de organizaciones kirchneristas, por un lado, y un Partido Justicialista (partido de origen de la actual presidenta), por otro, como compartimentos estancos, sino de superposiciones e interacciones muy particulares.

No es que no exista, entonces, un sustrato organizativo y activista aglutinado alrededor de la figura presidencial. Pero este no tiene tampoco el formato tradicional de un *partido oficial* o *coalición de partidos*. Es, en cambio, un conglomerado de actores colectivos, varios de ellos no organizados como partidos ni tampoco aglutinados detrás del movimiento histórico de origen de estos líderes —el peronismo organizado—, y con dinámicas internas que nunca terminan de consolidarlo como una fuerza estructurada propia del presidente.

Todo ello, para volver al supuesto original del trabajo, se da en un contexto de fluctuación no solo del comportamiento electoral, sino de la propia dirigencia y bases organizadas. Un contexto en el que el Partido Justicialista, por su situación, desde la gestión de Néstor Kirchner, de aguda atomización, virtual parálisis —más allá de ocasionales declaraciones y algunos procesos locales de elecciones internas— y relegamiento en tanto organización oficialista por parte del gobierno, podría ser caracterizado con la noción de redes disgregadas (Rocca Rivarola, 2011). Un escenario en el que el propio Frente para la Victoria —creado por Néstor Kirchner para elecciones provinciales en Santa Cruz y, luego de llegar a la presidencia, para presentarse en varias elecciones nacionales, y que aglutina a gran parte del conjunto oficialista— es un mero sello electoral y no un partido con vida interna que aglutine y organice a esas bases como fuerza propia del presidente. Cabe recordar la diversidad de realidades políticas que el

Frente para la Victoria (FPV) iría representando. Tan solo en el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007), este sello iría cobrando distintos significados, en una ecuación que fue mutando al ritmo de las oscilaciones en la popularidad del propio presidente. Así, el FPV fue: a) una de las tres manifestaciones del peronismo, en las elecciones presidenciales de 2003; b) un frente bonaerense formalmente opuesto al sello PJ, aunque compuesto por gran parte del peronismo organizado de la provincia de Buenos Aires, en las elecciones legislativas de 2005; c) un conglomerado bonaerense que incluía como actor de peso al PJ organizado pero también a otros sectores por fuera del PJ (y que estaban en pugna con aquel sello en varios distritos al interior de la provincia a través del mecanismo de las listas colectoras), en las elecciones de 2007. Este tipo de fenómenos constituye una manifestación de la pérdida de peso de los nombres de los partidos en tanto condicionantes del voto y en tanto instituyentes de identidades ligadas a la propia organización partidaria, como ocurría en el pasado. Pero también es parte de condiciones de la política electoral que, como ha sido sostenido a lo largo de este trabajo, acaba impactando de algún modo sobre las condiciones de la militancia oficialista.

En Argentina, gran parte de la militancia oficialista parece haberse desplazado, durante el kirchnerismo, por fuera del *Partido Justicialista* y de otros hoy pequeñísimos sellos partidarios que integran el oficialismo (*Frente Grande*, *Partido Intransigente*, *Partido Comunista Congreso Extraordinario*, etc.), para expresarse en forma de corrientes (*Kolina*, *Corriente Peronista Descamisados*, *Corriente Nacional de la Militancia*—en la cual se agruparon varios referentes y legisladores de la transversalidad y otros provenientes antiguamente del PJ, etc.), movimientos (*MILES*, *Movimiento Evita*, *Movimiento Libres del Sur*—hasta su distanciamiento del gobierno— y *Frente Transversal Nacional y Popular*) y agrupaciones (no en el sentido de las agrupaciones peronistas tradicionales formalmente enmarcadas en el PJ, sino más bien en la orientación propia de *La Cámpora* y otras). De ese modo, los gobiernos kirchneristas han mantenido al PJ en una suerte de *impasse* o en *stand by*, sin haber construido, por otro lado, un partido propio. Gran parte de los candidatos de las listas oficialistas en los últimos procesos electorales (especialmente en 2005, 2007 y 2011) no pertenecían (ni tampoco se incorporaban, como consecuencia de su presencia en las listas) a ningún partido político. No ha habido, con la pertenencia a la base del gobierno, un correlato de inscripciones en organizaciones partidarias. Asistimos con ello a la paradoja de que una gran parte de aquellos militantes y dirigentes políticos que se presentan como el dispositivo de sustentación de un gobierno permanecen fuera del formato tradicional de partidos políticos.

Ahora bien, a partir del análisis de las entrevistas y la observación participante realizada en Argentina, es menester matizar parcialmente

ese argumento, aclarando que lo dicho no equivale a una escena de un conglomerado de organizaciones kirchneristas, por un lado, y un PJ, por otro, como compartimentos estancos. Hay ciertamente una realidad de superposiciones e interacciones muy particulares y complejas. Por ejemplo, algunas de esas organizaciones –como *Kolina* y el *Movimiento de Unidad Popular* (MUP)– y sus dirigentes locales (aunque no todos) participaron el 15 de diciembre de 2013 de las elecciones internas del PJ de la provincia de Buenos Aires, con candidatos propios en ciertos municipios y llamando a aquellos miembros que también habían permanecido afiliados al PJ a votar en las internas. Camila, una dirigente nacional del MUP entrevistada, consideraba, por ejemplo, que esta situación no equivalía a una incorporación del MUP al PJ ni tampoco era un intento de ganar sus estructuras y controlarlo, sino más bien un proceso natural derivado del contacto cotidiano de miembros del MUP con las redes del partido, del que nunca se habían desafiado. Ello ilustra interacciones no necesariamente orgánicas y fenómenos de doble pertenencia.

Asimismo, en la ciudad de Buenos Aires, algunas actividades importantes de organización de la campaña electoral de 2013 coordinadas por *Unidos y Organizados*, agrupamiento que incluye al grueso de las organizaciones kirchneristas que están más allá del PJ, fueron realizadas en sedes locales del partido. Así lo recordaba Aldo, un joven militante de la *Corriente Nacional de la Militancia* (CNM), que había participado de esas actividades, y que, curiosamente, se había afiliado a los 18 años al PJ para luego comprobar que no había allí espacios de participación juvenil activa y alejarse por ello del partido y de la militancia hasta confluír años después en la Corriente.

Y *La Cámpora* participó activamente del Congreso del PJ bonaerense que tuvo lugar en diciembre de 2013 en La Matanza, y del Encuentro del PJ en Santa Teresita en febrero de 2014 (con una presencia predominante en la carpa donde debía funcionar la Comisión de Juventud), así como de las elecciones internas del PJ de la ciudad de Buenos Aires en 2014.¹⁷

Sin embargo, los entrevistados no PJ esbozaban un intento de diferenciación de sus propias organizaciones respecto del justicialismo, de la trayectoria histórica de este desde la recuperación de la democracia, y del nivel de lealtad que las redes justicialistas habían tenido hacia los gobiernos kirchneristas.¹⁸

17 Asimismo, Eduardo “Wado” De Pedro, dirigente de la mesa nacional de *La Cámpora*, se convirtió en 2014 en vicepresidente cuarto del PJ nacional. Ello no significa, de todos modos, que *La Cámpora* se haya constituido como una corriente o agrupación dentro del PJ.

18 Los testimonios en primera persona de distintos miembros de la mesa nacional de *La Cámpora* recogidos por el libro periodístico de Russo (2014) van en esa misma línea, sugiriendo incluso una estrategia de Néstor Kirchner especialmente luego de su propio mandato de promover el desarrollo de una “orgánica de la juventud” conducida por esa agrupación y que

Queda el interrogante acerca de si ese conglomerado de organizaciones ha terminado por conformar una fuerza propia estructurada, algo que aparecía entre los entrevistados hasta 2009 como una carencia del kirchnerismo. Ciertamente el PJ no ha cumplido ese rol durante los gobiernos kirchneristas, algo particularmente palpable en, por ejemplo, la composición de la oferta electoral en 2011 (si miramos el origen y pertenencia organizativa de los candidatos), así como en la presencia institucional en las estructuras del Estado nacional.¹⁹ ¿En qué medida, entonces, podría el espacio denominado “Unidos y Organizados” ser un sustituto como fuerza estructurada oficialista?

El lanzamiento por parte de Cristina Fernández de Kirchner en 2012 de “Unidos y Organizados” parecía inaugurar, por primera vez desde 2003, un espacio de aglutinamiento de aquellas organizaciones y movimientos que no eran parte del Partido Justicialista, sino que se encontraban más bien dispersos entre sí en su apoyo al gobierno kirchnerista. Es probable que aún sea un fenómeno algo reciente para poder identificar su potencialidad para devenir una fuerza estructurada o una instancia de coordinación interna y articulación cotidiana.²⁰ Pero el mismo proceso de conformación de las listas para las elecciones primarias abiertas, simultáneas y obligatorias (PASO) en 2013 no mostró a *Unidos y Organizados* actuando como un espacio orgánico y con un funcionamiento coordinado al interior del oficialismo que lograra posicionarse en las listas legislativas como tal.²¹ Y la caracterización que hacían sobre el futuro de *Unidos y Organizados* los entrevistados (los no pertenecientes a *La Cámpora*) era algo pesimista. Resaltaban que originalmente había habido un planteo de que

se convirtiera, en un futuro, en una suerte de fuerza propia de Cristina, más leal que el PJ y más organizada que el universo de organizaciones sociales, centrales sindicales, movimientos, y espacios que habían conformado el kirchnerismo desde 2003.

19 El PJ no ha experimentado un crecimiento de afiliados considerable. Según cifras del Poder Judicial (PJM) y de la Cámara Nacional Electoral, el PJ, que en 1983 había tenido 3.006.355 afiliados a nivel nacional, en 2009 tenía 3.767.311; en 2010 tenía 3.780.651; en 2011, 3.671.092 y en 2012, 3.626.728. Es decir, se observa un leve decrecimiento. Y cabe reflexionar acerca de la verdadera significación de esas cifras y de la posibilidad de existencia de un residuo de afiliados que nunca se desafilaron pero que no guardan ninguna relación ya con el partido en cuestión. A modo de ejemplo, en las elecciones internas de diciembre de 2013 del PJ de la provincia de Buenos Aires votaron, según las propias cifras brindadas por el partido a los medios, 400.000 afiliados, lo que equivale a menos del 30% del padrón de afiliados al PJ bonaerense (1.363.976 según la Cámara Nacional Electoral). Cifra de votantes obtenida del diario Tiempo Argentino, 16/12/2013: <http://tiempo.infonews.com/2013/12/16/argentina-115119-con-un-mensaje-de-unidad-espinoza-fue-elegido-titular-del-pj-bonaerense.php>.

20 Antes, una iniciativa con algunos elementos en común (aunque más parcial) tuvo lugar en 2004 con el lanzamiento del Frente Patria para Todos, que incluía a las organizaciones sociales kirchneristas de mayores dimensiones, el FTV, Barrios de Pie, el MTD Evita y el Frente Nacional Transversal y Popular. Pero aquello no se tradujo en la construcción de un espacio de coordinación común, articulación o cooperación permanente entre las mismas.

21 El desarrollo de la campaña en la calle, en cambio, sí parece exhibir una coordinación interna mayor de este espacio, aunque no como inclusivo de todos los sectores dentro del oficialismo.

aquel funcionara como una orgánica, sin éxito; que el “frente” adolecía de límites; que *La Cámpora* intentaba imponerse como conducción del frente y eso atentaba contra un funcionamiento fluido; que las mesas de UyO (a las que asistían representantes de distintas organizaciones para organizar la campaña) funcionaban con regularidades muy distintas a nivel local (y lo mismo sucedía con su composición)²²; que era “muy difícil que los frentes sobrevivan en el tiempo”; que el desarrollo de UyO como tal estaba muy atado a lo que sucediera con el gobierno y que la participación de las organizaciones en su interior había sido muy fluctuante.

El caso brasileiro exhibe, en este aspecto, marcados contrastes. Allí, la mayor parte de la militancia oficialista se desarrolla al interior de o en relación directa con el *Partido de los Trabajadores*. Con lo cual, se produce la paradoja de militantes actuando en el seno partidario y siguiendo lógicas propias del mismo pero a la vez en un ambiente de volatilidad electoral y con un presidente (y luego presidenta) mucho más popular que la organización a la que pertenecía (incluso, Dilma misma era una afiliada relativamente reciente al PT, y proveniente de otro partido, el PDT, cuando se perfiló como candidata a suceder a Lula).

Ya a la hora de caracterizar al PT, su situación al momento de llegada de Lula al poder y en la actualidad aún nos permite, a diferencia del PJ en Argentina, valernos de la denominación de partido (Rocca Rivarola, 2011),²³ incluso a pesar de sus profundas transformaciones organizativas e ideológicas en las últimas tres décadas y la desaparición de ciertas prácticas militantes de base y en territorio.²⁴

En lo que respecta a las formas de la militancia oficialista en Brasil, entonces, el *Partido de los Trabajadores* no es un actor colectivo más dentro del conjunto oficialista aglutinado alrededor de la presidenta

22 En San Martín, por ejemplo, *Unidos y Organizados* actuaba coordinadamente con el sciolismo, según Héctor, uno de los entrevistados. En algunos otros distritos, la relación era de tensión o de coexistencia sin articulación.

23 Utilizar la noción de *partido* para referirnos al PT no implica contradecir la intensa fluctuación antes descrita en este trabajo en el comportamiento electoral y en las identidades políticas. Es posible llamar partido al PT por determinadas condiciones mínimas que ha mantenido. Es decir, por haber sostenido como partido una vida interna, un funcionamiento de sus autoridades (y procesos de selección de las mismas), pronunciamientos públicos como unidad política, una continuidad de su sello en todo el territorio nacional brasileiro para los distintos procesos electorales y para el funcionamiento de su bloque parlamentario, etc. Esta nominación, entonces, no se basa tanto en la efectiva identidad partidaria que el PT haya logrado suscitar en el electorado (es decir, lo que los entrevistados denominaban *voto na legenda*, o voto por el sello, más allá del candidato que se presentara por el partido) sino más bien en sus características organizativas y funcionamiento interno durante el período.

24 Para distintos análisis de las transformaciones del Partido de los Trabajadores desde la década del noventa, ver Secco (2011), Power (2008), Freire de Lacerda (2002), Samuels (2004), Meneguello y Amaral (2008). Para un estado del arte sobre el abordaje de esas transformaciones, ver Amaral (2010a).

Para estudios sobre la mutación en la composición del electorado del PT, ver Singer (2012), Veiga (2007) y Samuels (2008).

Rousseff, sino un núcleo organizado y organizador, que, aunque coexiste con otros sellos partidarios y organizaciones sociales afines al gobierno, constituye el espacio de confluencia del grueso de la militancia activa oficialista. Las transformaciones en las formas de esta militancia como adaptación a las condiciones de fluctuación política más general son, en el caso brasileiro, las transformaciones acontecidas dentro del propio PT y no fuera de él.

Un elemento ilustrativo de ello que surgía en las entrevistas era que muchos de los militantes activos de organizaciones al interior del oficialismo, como por ejemplo la Central Única de Trabajadores (CUT), la Marcha Mundial de Mujeres (MMM), el MST, movimientos de vivienda o culturales, etc., son, a su vez, afiliados y activistas del PT, y miembros de alguna de sus corrientes/tendencias. Es decir, no solo no son compartimentos estancos. Tampoco hay entre aquellas organizaciones y el PT meras interacciones como las observadas entre el PJ y otras organizaciones kirchneristas en Argentina. En el caso brasileiro, es el PT el que sigue teniendo una inserción cotidiana en aquellos aliados movimientos a través de sus propios militantes,²⁵ a pesar del diagnóstico hartamente recurrente entre los propios militantes de que en las últimas décadas el PT ha perdido terreno dentro de los movimientos sociales (que en Brasil son concebidos por los propios actores de modo amplio, incluyendo, por ejemplo, entre ellos a las centrales sindicales como la CUT).

En otros términos, la disminución de la intensidad y cotidianeidad de la militancia petista era un diagnóstico muy presente entre los entrevistados, pero el PT seguía siendo el lugar protagónico de desarrollo de la militancia oficialista. Es decir, por un lado, el creciente predominio de aquella relación más directa –analizada en el apartado anterior– entre líderes, funcionarios o poseedores de un mandato legislativo y afiliados ha ido, en el PT, de la mano de la reducción del peso y presencia de los militantes más politizados –a los que un entrevistado petista, Virgílio, llamaba en 2009 “sargentos” y un ex petista (luego devenido militante del *Partido Socialismo e Liberdade* o PSOL), Einar, denominaba en 2008 “mediatura”. Ese cúmulo de militantes estaba perdiendo, según los entrevistados, su tradicional función de actor intermedio entre los otros

25 Esa inserción y actuación de militantes petistas en otros movimientos no se da, sin embargo, ni se ha dado, bajo la noción de “correa de transmisión” (es decir, el traslado de la orientación del partido al movimiento, típicamente asociado al PCdoB). Gurgel (1989) analizaba, ya antes de las reformas organizativas en el partido de los años noventa, las tensiones presentes en los militantes petistas que actuaban, a su vez, en movimientos sociales. Ya en el contenido del artículo VIII del Estatuto del PT que estaba vigente en 1989, Gurgel muestra que los afiliados que actuasen en movimientos deberían someterse a lo decidido por estos. Y afirma que los militantes no recibían una orientación clara del partido sobre cómo llevar esa vida de militante de un partido dentro de un movimiento, y terminaban diluyéndose en esos movimientos. Tenían propuestas solo genéricas, dice Gurgel, y una postura tímida.

dos sectores (afiliados menos politizados y líderes o cúpulas nacionales y locales). Esa transformación se inscribe, a su vez, en una declinación del funcionamiento cotidiano de las organizaciones de base, como los núcleos²⁶, fenómeno repetido por el grueso de los entrevistados. Pont (2002) señala el 2° Congreso del partido (1999) como el momento de definición de alteraciones (que serían establecidas definitivamente más tarde, con la reforma del estatuto) sustantivas sobre la vida de los núcleos y de las instancias sectoriales (de base), disminuyendo su papel y su influencia.²⁷

Pero aun habiendo sufrido esas y otras transformaciones, el PT continúa siendo el punto de confluencia ampliamente predominante de la militancia oficialista activa en Brasil. Allí, entonces, las formas organizativas de la militancia oficialista continúan delineándose al interior de una organización partidaria, aunque la misma haya mutado profundamente y haya visto deteriorados diversos mecanismos y prácticas cotidianas de compromiso militante.

Conclusiones

Este artículo ha presentado dos ejes de comparación en torno a la militancia oficialista en Argentina y Brasil desde los gobiernos de Kirchner y Lula hasta la actualidad, resultados preliminares del análisis cualitativo, aún en curso, de materiales recolectados y producidos en el trabajo de campo realizado en ambos países.

Los dos ejes, la transformación en el vínculo establecido y en las formas organizativas que asume la militancia, han sido organizados como dimensiones de un fenómeno más amplio de adaptación a las condiciones generales de fluctuación y volatilidad político-electoral y de escasa capacidad de los partidos de configurar identidades estables en el electorado que han definido a Argentina y Brasil en las últimas décadas

26 Amaral (2010b) enumeraba, con datos provistos por el propio PT, la cantidad de núcleos de base del partido que había en cada ciudad en el Estado de San Pablo en 2010. Podríamos interpretar esas cifras como una muestra de que los núcleos habían dejado de ser grupos por barrio o lugar de trabajo, como lo eran en los años ochenta, y como los han definido Gurgel (1989) y Guidry (2003). En 20 ciudades del Estado de San Pablo había solo un núcleo por ciudad. Las ciudades con más núcleos eran Diadema, Mauá y San Pablo (68, 48 y 28, respectivamente). El resto tenían entre dos y cuatro por ciudad (14 ciudades). Los entrevistados para el presente trabajo sostenían, por otro lado, que los núcleos existentes habían disminuido la intensidad y frecuencia de su actividad.

27 Destaca, en ese sentido, el hecho de que en el viejo reglamento los núcleos estuvieran en el primer capítulo y en el nuevo estatuto fueran para el final del texto y más vaciados en sus funciones y poder de delegación. Asimismo, se disminuía el valor de las cuotas de contribución partidaria para los detentadores de mandatos, ocupantes de cargos de confianza y afiliados en general, fragilizando, en opinión de Pont, las finanzas propias del partido.

—aunque con matices entre cada caso nacional en términos del origen de esa volatilidad en el tiempo.

El primer eje de comparación o dimensión de la adaptación mencionada se perfiló en el trabajo como un punto en común entre la militancia oficialista argentina y la brasilera. En un contexto de escasa identificación partidaria en el electorado, asistimos en ambos escenarios nacionales a una incrementada fragmentación, informalidad y diversidad de los vínculos políticos actuales, incluso al interior de la propia militancia. Esos vínculos se presentan como más flexibilizados, individualizados y dependientes de una inserción laboral (temporal) en el Estado o de la mediación de un candidato particular o legislador, más que de una mediación colectiva u orgánica. Las pertenencias halladas se definen como más parciales, múltiples y superpuestas, siendo posible hablar no solo de un electorado fluctuante, sino también de bases organizativas fluctuantes.

En cuanto a la segunda dimensión, la transformación en los formatos organizativos de la militancia, la misma reviste un carácter contrastante entre la Argentina desde el kirchnerismo y el Brasil pos-llegada de Lula al poder.

Por un lado, la militancia kirchnerista ha experimentado, en gran medida, y de modo más pronunciado a partir de la muerte de Kirchner, pero habiéndose perfilado como una tendencia ya en los años previos, un desplazamiento respecto de la arena propiamente partidaria, proliferando organizaciones (autodenominadas corrientes, movimientos, espacios, agrupaciones —aunque no en el sentido tradicional peronista de agrupaciones del PJ) que no solo no se estructuran como partidos o dentro de estos, sino que tampoco llaman necesariamente a sus miembros a afiliarse a algún partido ya existente. Algunas de aquellas organizaciones, sin embargo, han mantenido interacciones o exhibido superposiciones parciales con el PJ que impiden concebir a ambos —como se lo hace a menudo— como compartimentos estancos. El argumento esbozado en este trabajo, asimismo, es que todo ello se da en un contexto de cierto relegamiento del PJ dentro del conjunto oficialista desde 2003, y de disgregación e intensa fluctuación en el alineamiento de sus redes territoriales. Un contexto, además, en el que el Frente para la Victoria constituye un mero sello electoral, y en el que *Unidos y Organizados*, conglomerado aglutinante del grueso de las organizaciones kirchneristas, y presentado por la presidenta en un acto en 2012, no parece haberse convertido, todavía al menos, en una organización con vida interna propia y capacidad de negociar su propio lugar al interior del oficialismo o de un futuro gobierno no presidido por Fernández de Kirchner.

Por el contrario, el espacio de confluencia de la inmensa mayoría de la militancia oficialista en Brasil ha sido, sin posibles competidores hasta el

momento, el PT, que no es un actor más dentro del conjunto oficialista aglutinado alrededor de la presidenta Rousseff, sino un núcleo organizado y organizador, aun coexistiendo con otros sellos partidarios y organizaciones sociales afines al gobierno. Si las formas de la militancia han sufrido transformaciones, estas son las transformaciones acontecidas dentro del propio PT y no fuera de él. Mientras que los otros sellos partidarios del oficialismo (con algunas pocas excepciones como el PCdoB, aunque de dimensiones mucho menores al PT) no parecen haber construido una base militante comparable, se ha hallado en las organizaciones sociales y movimientos afines al gobierno una inserción considerable de militantes petistas (aunque no, como hemos visto, con una estrategia de instalar la orientación del partido en las mismas). De todos modos, es al interior del propio PT que las formas que asume la militancia han sufrido transformaciones significativas, con alteraciones en el activismo, el rol y peso de la mediación militante en la propia estructura del partido, y el desgaste de los espacios de militancia de base respecto de los años ochenta.

Bibliografía

Aboy Carlés, Gerardo y Canelo, Paula (2011). “Presentación”, *Papeles de Trabajo*, Dossier Identidades, tradiciones y élites políticas, Año 5, N° 8, pp. 8-12.

Amaral, Oswaldo (2010a). “Adaptação e resistência: o PT no Governo Lula entre 2003 e 2008”, *Revista Brasileira de Ciência Política (RBCP)* N° 4, outubro.

—(2010b). *As transformações na organização interna do Partido dos Trabalhadores entre 1995 e 2009*, Tese de doutorado em Ciência Política, UNICAMP.

Auyero, Javier (2001). *La política de los pobres. Las prácticas clientelares del peronismo*. Buenos Aires, Manantial.

Beck, Ulrich (1997). “La reinención de la política. Hacia una teoría de la modernización reflexiva”, en Giddens, Anthony y Lash, Scott: *Modernización reflexiva. Política, tradición y estética en el orden social moderno*. Madrid, Alianza.

Carreirão, Yan de Souza (2008). “Opiniões políticas e sentimentos partidários dos electores brasileiros”, *Opinião pública*, Vol. 14, N° 2, Novembro.

Cheresky, Isidoro (2006). “Introducción”, en Cheresky, Isidoro (comp.): *Ciudadanía, Sociedad Civil y Participación Política*. Buenos Aires, Miño y Dávila.

Freire de Lacerda, Alan Daniel (2002). “O PT e a Unidade Partidária como Problema”, *DADOS, Revista de Ciências Sociais*, Vol. 45, N° 1.

Gaztañaga, Julieta. (2008). “¿Qué es el trabajo político?: Notas etnográficas acerca de militantes y profesionales de la política”, *Cuadernos de Antropología Social* N° 27.

Giddens, Anthony (1995). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona, Península.

Guidry, John A. (2003). “Not just another labour party. The workers’ party and Democracy in Brazil”, *Labor Studies Journal*, Vol. 28, N° 1, Spring.

Gurgel, Claudio (1989). *Estrelas e borboletas, origens e questões de um partido a caminho do poder*. Rio de Janeiro, Papagaio.

Huddy, Leonie (2001). "From Social to Political Identity: A critical examination of Social Identity Theory", *Political Psychology*, Vol. 22, N° 1, March.

Kinzo, Maria D'Alva (2005). "Os partidos no eleitorado: percepções públicas e laços partidários no Brasil", *Revista Brasileira de Ciências Sociais*, Vol. 20, N° 57, Fevereiro.

Levitsky, Steve (2003). *Transforming Labor-Based Parties in Latin America. Argentine Peronism in Comparative Perspective*. Cambridge, Cambridge University Press.

—(2001). "Una Des-Organización Organizada": organización informal y persistencia de estructuras partidarias locales en el peronismo argentino", *Revista de Ciencias Sociales* N° 12, Universidad Nacional de Quilmes, octubre, pp. 7-62.

Loera, Nashieli Cecilia (2013). "Being Sem-terra or to be with Sem-terra: an Ethnographic Approach", *XXXI LASA Congress*, Washington, 30 de mayo al 1 de junio de 2013.

Mainwaring, Scott (1999). *Rethinking Party Systems in the Third Wave of Democratization: The case of Brazil*. California, Stanford University Press.

Mainwaring, Scott y Torcal, Mariano (2005). "Party System Institutionalization and party system theory after the Third Wave of Democratization", *Kellogg Institute Working Papers*, N° 319. Disponible en: http://kellogg.nd.edu/publications/workingpapers/WP311_320.shtml.

Mair, Peter and Van Bliezen, Ingrid. (2001). "Party membership in twenty European democracies 1980-2000", *Party Politics*, Vol. 1, N° 7.

Manin, Bernard (1992). "Metamorfosis de la representación", en Dos Santos, Mario R. (coord.): *¿Qué queda de la representación política?* Caracas, CLACSO-Nueva Sociedad.

Manzano, Virginia (2009). "Un barrio, diferentes grupos: acerca de dinámicas políticas locales en el distrito de La Matanza", en Ferraudi Curto, María Cecilia; Grimson, Alejandro y Segura, Ramiro (comps.): *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires, Prometeo.

Meneguello, Rachel y Amaral, Oswaldo (2008). "Ainda novidade: uma revisão das transformações do Partido dos Trabalhadores no Brasil", *BSP Occasional Papers*, Oxford. Disponible en: <http://www.lac.ox.ac.uk/sites/sias/files/documents/BSP-02-08%20Amaral%20O.pdf>

Merklen, Denis (2005). *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires, Gorla.

Mische, Ann (1997). "De estudantes a cidadãos: redes de jovens e participação política", *Revista Brasileira de Educação* N° 5-6.

Montero, José Ramón y Gunther, Richard (2002). "Los estudios sobre los partidos políticos: una revisión crítica", *Revista de Estudios Políticos (Nueva Época)* N° 118, Octubre-Diciembre.

Norris, Pippa, (2007). "Political Activism: New Challenges, New Opportunities", en Boix, Carles and Stokes, Susan (eds.): *The Oxford Handbook of Comparative Politics*. Oxford, Oxford University Press.

Paiva, Denise; Braga, Maria do Socorro S.; Pimentel Jr., Jairo Tadeu Pires (2007). "Eleitorado e partidos políticos no Brasil", *Opinião pública*, Vol. 13, N° 2, Novembro.

Palermo, Vicente y Novaro, Marcos (1996). *Política y poder en el gobierno de Menem*. Buenos Aires, Norma.

Pont, Raul (2002). *A estrela necessária*. Porto Alegre, Veraz.

Pousadela, Inés (2007). "Argentinos y brasileños frente a la representación política", en Grimson, Alejandro (comp.): *Pasiones nacionales. Política y cultura en Brasil y Argentina*. Buenos Aires, Edhasa.

Power, Timothy (2008). "Centering Democracy? Ideological Cleavages and Convergence in the Brazilian Political Class", en Power, Timothy; Kingstone, Peter (Editors): *Democratic Brazil Revisited*. Pittsburgh, University of Pittsburgh Press.

Pudal, Bernard (2011). "Los enfoques teóricos y metodológicos de la militancia", *Revista de Sociología* N° 25.

Rocca Rivarola, Dolores (2009). "El MST en Brasil y las organizaciones sociales kirchneristas en Argentina. Roles, identificación y relaciones dentro del conglomerado oficialista", *Revista Socio-Histórica Cuadernos*

del *CISH* N° 26, segundo semestre.

Rocca Rivarola, Dolores (2011). “Definiciones de pertenencia e identidades oficialistas en la Argentina de Néstor Kirchner y el Brasil de Luiz Inácio Lula da Silva”, en Cheresky, Isidoro (comp.): *Ciudadanía y legitimidad democrática en América Latina*. Buenos Aires, Prometeo.

—(2013). “Militancia dentro y fuera de los partidos: nostalgia y adaptación en el compromiso militante en organizaciones oficialistas en Argentina y Brasil desde 2003”, *Revista Debates*, UFRGS, Vol. 7, N° 2, maio-agosto.

Rocha, Daniella de Castro (2008). “O Partido dos Trabalhadores em questão. Da lógica militante à lógica do poder? O exemplo do PT na região do Distrito Federal no Brasil (1980-2000)” en *VI Congresso Português de Sociologia*, Lisboa, 25-28 junho de 2008.

—(2009). “Jeunes du Parti des Travailleurs et crise du militantisme”, *Agora Débats/jeunesses*, Vol. 2, N° 52.

Russo, Sandra (2014). *La Cámpora por dentro: Fuerza Propia*. Buenos Aires, Debate.

Samuels, David (2004). “From Socialism to Social Democracy: Party Organization and the Transformation of the Workers’ Party in Brazil”, *Comparative Political Studies*, Vol. 37, N° 9.

—(2008). “A evolução do petismo (2002-2008)”, *Opinião Pública*, Vol. 14, N° 2.

Sawicki, Frédéric y Simeánt, Johanna (2011). “Inventário da sociologia do engajamento militante. Nota crítica sobre algumas tendencias recentes dos trabalhos franceses”, *Sociologias*, UFRGS, N° 28, Año 13.

Scarrow, Susan. (2001). “Parties without Members?”, en Dalton, Russell J. and Wattenberg, Martin (Eds.): *Parties without Partisans*. New York, Oxford University Press.

Secco, Lincoln (2011). *História do PT*. Granja Viana (SP), Ateliê.

Singer, André (2012). *Os sentidos do lulismo. Reforma gradual e pacto conservador*. São Paulo, Companhia das Letras.

Svampa, Maristella (2009). “Introducción”, en Svampa, Maristella (ed.): *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires, Biblos.

Veiga, Luciana Fernandes (2007). “Os partidos brasileiros na perspectiva dos electores: mudanças e continuidades na identificação partidária e na avaliação das principais legendas após 2002”, *Opinião pública*, Vol. 13, Nº 2, Novembro.

ARTÍCULO

Rodrigo, Federico (2015). “Heterotopías (neo)nacionales. La construcción de bolivianidad en Altos de San Lorenzo, La Plata”, *Papeles de Trabajo*, 9 (15), pp. 200-222.

RESUMEN

En el presente artículo buscamos señalar modos de construir (y reconstruir) la adscripción nacional no reconocidos por la bibliografía sobre la temática. Así, remitiéndonos al trabajo de campo que realizamos en Altos de San Lorenzo, una zona periférica de la ciudad de La Plata, damos cuenta de una *bolivianidad* que resulta significativa en las relaciones personales desarrolladas con “paisanos/as”, y no así en los espacios de interacción inter-cultural. Por medio de la reconstrucción de redes de relaciones que se articulan en torno a un comedor comunitario del mencionado barrio, observamos que en la trama de relaciones que se conforma entre las mujeres de esta zona de la periferia de La Plata la experiencia de la Nación adquiere características poco exploradas.

Palabras clave: *Migración, Experiencia, Identidad.*

ABSTRACT

In this article we point out ways to build (and rebuild) the national affiliation not recognized by the literature on the subject. Thus, by referring to field work developed through a qualitative methodological strategy implemented in Altos de San Lorenzo, a peripheral area of the city of La Plata, we present a Bolivian identity that is significant in everyday life with nationals and not in intercultural spaces of interaction. Through the reconstruction of networks of relationships that structured around a “comedorcomunitario” of that neighborhood, we note that in the network of relationships that is formed between the women of this area on the periphery of La Plata the experience of the nation acquires features unexplored

Key words: *Migration, Experience, Identity.*

Recibido: 27 / 5 / 2014

Aceptado: 1 / 12 / 2014

Heterotopías (neo) nacionales

La construcción de bolivianidad en Altos de San Lorenzo, La Plata

por **Federico Rodrigo**¹

... aunque las personas puedan imaginarse a sí mismas en un tiempo homogéneo y vacío, no viven en él. El espacio-tiempo homogéneo y vacío es el tiempo utópico del capitalismo. Linealmente conecta el pasado, el presente y el futuro, y se convierte en condición de posibilidad para las imaginaciones historicistas de la identidad, la nacionalidad, el progreso, etc., con las que Anderson y otros autores nos han familiarizado. Pero el tiempo homogéneo y vacío no existe como tal en ninguna parte del mundo real. Es utópico. El espacio real de la vida moderna es una heterotopía. Partha Chatterjee, 2007: 62.

Introducción

La crítica poscolonial a la conceptualización de la nación de Benedict Anderson se asienta en el reconocimiento de las diferentes experiencias sociales que configuran temporalidades desiguales de nacionalidad. Mientras que Anderson afirmaba que este tipo de identidades se formaron gracias a la invención de la imprenta, a partir de

¹ Licenciado en Comunicación Social por la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP, Magister en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural por el Instituto de Altos Estudios Sociales de la UNSAM y candidato a doctor por el programa de posgrado IDES-UNGS. Becario Doctoral del CONICET con lugar de trabajo en el Centro de Investigaciones Sociales (CIS/IDES). federodrigo@gmail.com.

la circulación amplia de periódicos y novelas que permitieron a los sujetos la posibilidad de imaginar por medio de la experiencia lectora un tiempo y un espacio común que compartirían —el espacio homogéneo y vacío de la nación entendida como “comunidad imaginada” (Anderson, 2007)—, Partha Chatterjee propone recuperar la noción de heterotopía para problematizar la nacionalidad al afirmar que se compone de lugares y relaciones heterogéneas.

Alimentando este debate, Alejandro Grimson (2007) reconstruye tres perspectivas sobre la “cuestión nacional”. Por un lado, identifica el planteo “esencialista” que supone un elevado grado de correspondencia entre nación, cultura, identidad, territorio y Estado. Desde esta mirada, un determinado grupo humano circunscripto territorialmente desarrolla una configuración identitaria y cultural que se expresa institucionalmente. El autor destaca que frente a esta concepción se plantea la mirada “constructivista”, que afirma que la comunidad no tiene rasgos propios —es “imaginada” en los términos de Anderson— y se produce como resultado de un proceso en el que intervienen diversos actores. Ambos planteos conciben de modo inverso la relación entre cultura y política: para el primero de ellos una base cultural (e identitaria) provocaría la emergencia de un entramado institucional, mientras que para el segundo es esta instancia de poder la que posibilita la “imaginación” de lo común.

Para salir de la dicotomía, Grimson señala que es posible reconocer la existencia de parámetros culturales que no son solo imaginarios y, para abordarlos, desarrolla la propuesta de una perspectiva “experiencialista” de la nación. La misma coincide con los enfoques “constructivistas” en afirmar que la identificación nacional es construida y contingente, pero se diferencia porque enfatiza la sedimentación de esas construcciones en la configuración de dispositivos culturales y políticos que condicionan la vivencia. A su vez, parte de presuponer que las personas de una nación comparten algo, pero se aleja del “esencialismo” al considerar que no comparten una serie de atributos sino una experiencia histórica, algunos de cuyos principales hitos y momentos pueden ser reconstruidos y analizados. En síntesis, afirma que esa experiencia histórica nacional es configurativa de modos de percibir, significar, sentir y actuar (Grimson, 2007).

En los planteos de Grimson y Chatterjee, entonces, la pregunta por “lo nacional” es un interrogante por las condiciones y formas específicas en que los sujetos se figuran esta pertenencia común. Dialogando complejamente con estos planteos, los estudios migratorios señalaron que, en los marcos de interculturalidad que supone esta experiencia, la construcción del sentimiento nacional adquiere ciertas particularidades. En el caso de los análisis sobre el movimiento poblacional entre Bolivia y la Argentina, las investigaciones se han centrado generalmente en las

implicancias de la definición del sentido de lo nacional desde el punto de vista de la “incorporación migrante” (Glick Schiller *et al.*, 2006).

Estos estudios han dado cuenta de los procesos de auto y hetero-reconocimiento de las personas de ese país y de las disputas (no solo) simbólicas entre diferentes discursos, imágenes y colectivos –de migrantes y miembros de la “sociedad receptora”– en la definición de “lo que sea ser boliviano” (Caggiano, 2005) en los diferentes espacios de asentamiento. De esta manera, en estos trabajos la tensa y compleja trama que compone las formaciones discursivas de la *bolivianidad* aparece como un factor fundamental de las relaciones sociales de las que participan los/as migrantes en los contextos de destino. Así, para los/as bolivianos/as que habitan en la Argentina la “experiencia de la nación” supondría un modo político de ser en el espacio público, tensionado por las construcciones de la *argentinidad* y sus lógicas de reconocimiento de las alteridades.

Inscriptos en estos debates, en el presente artículo buscamos señalar modos de construir (y reconstruir) la adscripción nacional no reconocidas por la bibliografía sobre la temática (Marshall, y Orlansky 1983; Mugarza, 1985; Balán 1990; Dandler y Madeiros, 1991; Benencia y Karasik, 1994; Archenti y Ringuelet, 1997; Hinojosa Gordonava, Cortez y Pérez Cautin 1999; Sala 2000; Benencia, 1997 y 2006; Grimson 1999 y 2000; Gavazzo, 2004; Caggiano 2005). Remitiéndonos al trabajo de campo que realizamos en Altos de San Lorenzo, una zona periférica de la ciudad de La Plata, damos cuenta de una *bolivianidad* que resulta significativa en las relaciones personales desarrolladas con “paisanos/as”, y no así en los espacios de interacción intercultural. Por medio de la reconstrucción de redes de relaciones que se articulaban en torno a un comedor comunitario del mencionado barrio, observamos que en la trama de relaciones que se conforma entre las mujeres de esta zona de La Plata la valoración de la identidad migrante no aparece vinculada a una búsqueda de reivindicación de la alteridad que representan para el relato nacional dominante, sino que, por el contrario, apelan a la *bolivianidad* como equivalente de una experiencia compartida (la migración y las dificultades en el proceso de adaptación) y como nominación de ámbitos de intercambio en las que se sienten contenidas.

En este sentido, encontramos que la identidad boliviana es vivenciada en una pluralidad de modos no reconocidos por la bibliografía y que esta heterogeneidad se vincula con otros clivajes de la pertenencia y los itinerarios que los sustentan. Para este grupo de mujeres que poseen una trayectoria escolar limitada, socializadas primariamente en ambientes rurales donde la lengua prioritaria es (o era, al menos en los momentos en que ellas se criaron) el quechua, que en Argentina se desempeñaron como amas de casa o en trabajos temporarios antes de incorporarse al comedor comunitario, la identidad nacional resulta

destacada como modo de compartir los problemas, temores y satisfacciones de las nuevas experiencias que supone la migración. En síntesis, para este grupo de mujeres, la afectivización de la identidad prepondera por sobre su politización.

El barrio, el comedor y el trabajo de campo

Entre abril de 2010 y marzo de 2012 nos acercamos a un comedor comunitario situado en Altos de San Lorenzo con el objetivo de estudiar los procesos de “incorporación migrante” (Glick Schiller *et. al.*, 2006). La presencia cotidiana en el espacio y los testimonios recabados por medio de entrevistas semi estructuradas y conversaciones informales, evidenciaron la necesidad de integrar en el análisis las producciones identitarias que forman los arribados de Bolivia en el barrio.

Altos de San Lorenzo es uno de los barrios más grandes y poblados de la periferia de la ciudad.² Este Centro Comunal es una unidad territorial administrativa que se extiende entre las calles 72 y 637 y 13 y 137 exceptuando las hectáreas que ocupa el Aeropuerto. La zona se encuentra al sudeste del casco fundacional y es el sector de la periferia urbana consolidado de manera más tardía: se localiza en el extremo opuesto al área con mayor desarrollo de la capital bonaerense, representada por el eje La Plata-Buenos Aires (Segura, 2011).

Comenzó a poblarse a partir de la década de 1940, fundamentalmente por empleados del ferrocarril (hasta la década de 1970 en las calles 72 y 17 funcionó la Estación Central del Ferrocarril Provincial), trabajadores de los frigoríficos de Berisso y diversos cuentapropistas. Sin embargo, la crisis económica y el desmantelamiento de este servicio produjeron su estancamiento, que comenzó a revertirse en los años 90 cuando “su población y su entramado urbano se expandieron, fundamentalmente por la creación de asentamientos y barrios precarios” (Segura, 2011: 87).

El comedor en el que realizamos el trabajo de campo se inscribe en el marco de la “política territorial” de un movimiento piquetero. Este colectivo surgió en 2004 conformándose como una expresión organizativa multisectorial (que contiene organizaciones estudiantiles, sindicales y “territoriales”), que reivindica la acción directa de los sectores sociales oprimidos para “arrancarle” recursos al Estado y al “sistema”, recursos que son considerados como “conquistas” de la organización popular. En sintonía, la actividad política –especialmente del “Sector Territorial”,

² Elegimos mencionar la zona con la denominación genérica de “Altos de San Lorenzo” (dentro del mismo otros sub-barrios también poseen nominaciones específicas) para evitar identificar a nuestras fuentes.

donde se inscribe el espacio en el que realizamos el trabajo de campo— se desarrolla incorporando manifestaciones que el colectivo protagoniza muchas veces junto con otras organizaciones de la región.

El comedor se creó a mediados de la década de 2000 como resultado de la ampliación y extensión geográfica de la zona de influencia del movimiento piquetero. Los referentes de la organización decidieron inaugurar un espacio en una toma de tierras que realizaron en lo que consideraban “el fondo” del barrio, donde la trama urbana llegaba a su fin y comenzaba un amplio descampado conformado por terrenos del ferrocarril provincial. De aquel lugar proveían algunas mujeres bolivianas que ya participaban del movimiento y, con el correr de los años, se fueron incorporando muchas otras que actualmente constituyen casi la totalidad de las aproximadamente 100 personas que se acercan al lugar.

En este sentido, la trama social entre migrantes fue clave en los procesos de “bolivianización” del comedor comunitario. Madres, hijas, primas, cuñadas, sobrinas, vecinas y amigas —de origen y destino— son destacadas como agentes de los circuitos informacionales relativos a las actividades de la organización que propician el ingreso de nuevas integrantes. A través de su inserción en estos circuitos, muchas mujeres decidieron sumarse al colectivo dinamizando un proceso de paulatina vinculación entre el movimiento y las redes de bolivianos/as que, por aquellos años, comenzaban a constituirse en la zona.

En ese espacio implementamos una estrategia metodológica cualitativa para construir la evidencia empírica, lo que implica realizar un acercamiento interpretativo a la realidad a fin de indagar el significado que los/as migrantes asignaban a diferentes aspectos de sus vidas (Denziny Lincoln, 2005). De esta manera, realizamos 15 entrevistas y observaciones en diversas actividades, como jornadas de trabajo en el comedor comunitario y fiestas patronales.

El proceso de selección de los/as entrevistados/as se basó en criterios teóricos, experiencias de observación y expectativas en la potencialidad para proveer información depositadas en las unidades seleccionadas (Marradi, Archenti y Piovani, 2010). Así, pudimos reconstruir no solo los sentidos que le asignan a diferentes aspectos de su devenir, sino también reconocer sus trayectorias migratorias y las principales lógicas y espacios de socialización de los que participaban en su vida en destino.

Como partimos del análisis del comedor comunitario, la mayor parte de nuestras entrevistadas fueron mujeres adultas (de un rango etario amplio) que se desempeñaban laboralmente en los programas de política social estatal que gestiona el espacio.³ A su vez, aplicamos nuestro

3 No contamos con el espacio para exponer aquí la división sexual del trabajo que reconocimos en los matrimonios entre migrantes bolivianos en Altos de San Lorenzo, pero queremos dejar

protocolo con cinco varones de entre treinta y cinco y cuarenta y cinco años que, al igual que las parejas de las informantes femeninas, trabajaban como obreros de la construcción.

La construcción de una trama social en el contexto de recepción

En nuestro país, diversos trabajos han dado cuenta de que “la intensidad y tradición de las migraciones de los bolivianos a la Argentina remite tanto a condiciones estructurales de los países de emigración y destino como a la existencia de lo que se ha denominado *comunidades de migración*” que implicarían “formas particulares de organización de los residentes en el exterior a la vez [que] entre éstos y sus regiones de origen” (Balan, 1990: 276). De esta manera, los estudios señalan que las conexiones interpersonales –como el “parentesco”, el “paisanaje” y la “vecindad”– son factores determinantes tanto en la provisión de ayudas instrumentales a los recién llegados –especialmente en lo que respecta a sus posibilidades de acceder a oportunidades laborales– como en la constitución de espacios de “sociabilidad boliviana” (Benencia y Karasik, 1994: 278).

Para acercarnos a los modos en que esta “sociabilidad boliviana” constituye las “experiencias de la nación” es importante destacar que en Altos de San Lorenzo hemos observado el emplazamiento de cadenas migratorias que se inician en diferentes ciudades bolivianas. Personas provenientes de poblados del Departamento de Chuquisaca, de Cochabamba y de La Paz arriban a este barrio y pasan a ser eslabones de una red en expansión. En este sentido, los vínculos premigratorios le dan densidad a un sistema de relaciones familiares y vecinales re-creado en un nuevo contexto.

A su vez, esta trama social también se compone de algunos nexos establecidos en el contexto de recepción. Encontramos que la consolidación de un núcleo relativamente denso de familiares y amigos/as habilita la producción de nuevos ámbitos de sociabilidad que permiten conectar a personas “conocidas por conocidos/as” o fortalecer los lazos existentes. Son muy variados los ejemplos de conformación de espacios de interacción relativamente estables, pero quisiéramos destacar dos.

Desde los primeros acercamientos al campo diferentes personas nos hablaron de la fiesta de San Severino⁴ como una particularidad de Altos

constancia de que, para este grupo de personas, solo las mujeres pueden incorporarse a actividades de este tipo.

4 San Severino es patrono del Municipio de Tarata: en Altos de San Lorenzo, al igual que en la localidad boliviana, la celebración de su festividad se realiza el último domingo de noviembre.

de San Lorenzo y su *bolivianidad*. Esta festividad comenzó a celebrarse en los primeros años de la década de 2000 a través de la iniciativa de un grupo familiar tarateño devoto de este santo. Desde entonces, cada año la fiesta se “pasa” a otros/as migrantes que dan continuidad al evento.

La masividad de la fiesta y sus lógicas de marcación y reconocimiento la vuelven una instancia de relevancia en la conformación y consolidación de las redes de sociabilidad que se asientan en el área. Asimismo, en torno a su realización se desarrollan otras actividades que también sostienen la trama relacional de Altos de San Lorenzo.

En el barrio existe un grupo de “Tinkus” que se conformó para participar de esta práctica. A través de vínculos con familiares y amigos/as que permanecen en Tarata y de viajes que realizan diferentes bolivianos/as asentados en Altos de San Lorenzo, este grupo accede a los trajes que utilizan y a los videos comerciales de dónde aprenden los pasos.

Así, en la medida en que la realización de la fiesta y las actividades a ella conectadas permiten “forjar y mantener relaciones sociales, económicas y políticas multienlazadas que unen a las sociedades de origen y asentamiento” (Basch *et al.* 1994: 6) y crean campos sociales que cruzan las fronteras nacionales, constituyen un entramado de conexiones *translocales*.

Al mismo tiempo, este conjunto de prácticas son experimentadas por algunos sujetos como prioritariamente *bolivianas*, estableciendo una adscripción (*neo*)nacional relegando a un segundo plano el vínculo con la localidad cochabambina. Natalia Gavazzo (2004: 6-7) afirma que “la reproducción de ciertos bienes culturales de origen boliviano en el contexto migratorio (...) se construye sobre un nacionalismo nuevo y diferente al promovido en Bolivia” que emplaza en un marco de interpretación nacional prácticas y elementos concebidos como regionales en el país andino. En este sentido, el grupo de baile se aparece como expresión de esta “nueva bolivianidad” (Grimson, 1999 y Gavazzo, 2004).

Por un lado, este santo es “patrono del Municipio de Tarata” y de aquella localidad provienen las parejas de “pasantes” y las familias vinculadas a los/as jóvenes que bailan “Tinku”. Pero, a su vez, sobre la calle donde se realiza la fiesta se asientan tres locales de comidas que sirven “platos típicos bolivianos” y, durante los días de la festividad, se montan puestos de venta ambulante de CD y DVD de música –fundamentalmente contemporánea– “boliviana”.

Levitt y Glick Schiller (2004) proponen diferenciar las “formas de ser” y de “pertenecer” de los sujetos en los campos sociales: mientras que las primeras refieren “a las relaciones y prácticas sociales existentes en la realidad”, las segundas apelan a “prácticas que actualizan o apuntan una identidad, que demuestran un contacto consciente con un grupo específico” (Levitt y Glick Schiller, 2004: 68). En este sentido, si bien buena

parte de la organización de la fiesta y de las actividades asociadas a ella se desarrolla a partir de establecer conexiones con el Departamento de Cochabamba, muchos/as de los/as participantes del evento experimentan la celebración en clave *(neo)nacional*. Nuestros/as entrevistados/as, inclusive, cuando nos explicaban el “Tinku” decían que realizaban “un baile típico de Bolivia” que se exponía en las “fiestas que hacen los bolivianos”. Estos ejemplos demuestran la producción de espacios de sociabilidad relativamente “institucionalizados” en la zona. A su vez, otros ámbitos públicos aparecen destacados como instancias de encuentro.

Santusa, una mujer oriunda de Mamanaca con una trayectoria migratoria que incluyó una instancia en Santa Cruz de la Sierra, no tenía ningún tipo de conocidos cuando arribó a la ciudad de La Plata. Sus familiares se habían asentado en la ciudad de Puerto Madryn y ella había recalado en la región del Río de la Plata, ya que su marido tenía conocidos que le permitieron acceder a un trabajo como peon de la construcción. Cuando se asentaron a fines de la década de 1990, la zona de Altos de San Lorenzo en la que construyeron su vivienda era un área semi-rural, en la que solo se encontraban algunos conocidos del marido. Comentando esta situación, afirmaba:

Yo no estaba con mi familia... sola (...). Después de ahí ya poco a poco salgo a comprar las cosas para cocinar, y ahí encontramos a veces en supermercados así con paisanas. Y ahí me preguntaban yo de dónde era, yo preguntaba, ellos me decían “yo soy de tal parte” y me avisaban el nombre: “cómo te llamas”, “yo me llamo X” y así nomás.

Ante nuestra insistencia, Santusa explicaba los mecanismos de reconocimiento y algunos motivos conversacionales que le permitieron desarrollar vínculos con otras mujeres bolivianas.

Porque yo entraba y ya sabía que era una paisana. Porque me doy cuenta, en la cara se nota... Siempre andamos nosotros así con zapatos y los argentinos andan con zapatillas y de eso, de los zapatos, ya conocemos. Y ahí nomás saludo, me saluda y le digo “¿de dónde sos? ¿De Cochabamba sos?” me dicen que sí, pero “no soy de Cochabamba, soy de tal parte” y ahí nomás conocimos, hablamos y preguntamos. Yo también pregunté, “mira que yo tenía miedo de subir al micro” porque aquí ponemos moneda, pero en Cochabamba no... Eso yo tenía miedo también. La primera vez que subí al micro no sabía dónde poner las monedas. Y eso pregunté también, “sí, yo también no sabía” y ahí también preguntando. Y ya sé cómo se llama, esas personas conocí ahí y después encontramos de vuelta y hablamos ya. Yo le cuento las cosas que me pasó, ella me cuenta, ahí nomás.

Santusa destacaba los mecanismos que le permitían identificar a una “paisana” entre las clientas del supermercado. Apelando a criterios de clasificación estético-corporales, mencionaba que allí tanto “la cara” como los “zapatos” son signos evidentes de la pertenencia nacional.

En este sentido, la producción de estereotipos corporales señalada por Goffman (1970) como una dimensión clave de la comunicación “cara a cara” manifiesta su actualidad en la experiencia migratoria; actualidad también destacada en los estudios de la migración boliviana a Buenos Aires (Grimson, 1999).

Para Santusa, la soledad en el tránsito por el proceso de asentamiento en un nuevo contexto ha sido un factor relevante de su experiencia migratoria. Entonces, la producción de relaciones en espacios públicos que describía debe indagarse considerando la adaptación a las lógicas de la “sociedad receptora”. Ella decía que en sus interacciones con “paisanas” en el supermercado se “avisan” el nombre y la ciudad de procedencia, pero también ciertas cuestiones de la vida diaria en el barrio que, por su carácter novedoso, les resulta difícil resolver: en este caso, el funcionamiento de las máquinas expendedoras de boletos de los transportes urbanos.

Entonces, ¿qué significa, en estos contextos particulares, que los rasgos estético-corporales sean signo de *bolivianidad*? Consideramos que el relato evidencia la búsqueda de personas con una experiencia compartida, es decir, partícipes de la migración y las consecuencias que la misma implica. Los miedos, las incertidumbres y las complejidades de un nuevo marco social en el cual insertarse (el conjunto de elementos de lo que Grimson denominó los “códigos urbanos” y las estrategias para su dominio) aparecen en el horizonte conversacional de las mujeres que se encuentran casualmente en un comercio platense.

La sociabilidad boliviana en Altos de San Lorenzo

Lo expuesto da cuenta de la existencia de un sistema de sociabilidad barrial entre migrantes bolivianos/as. De esta manera, observamos que en Altos de San Lorenzo se replica una dinámica de producción de instancias y relaciones nacionalmente marcadas que ha sido destacada por numerosos especialistas (Mugarza, 1985; Balán, 1990; Benencia y Karasik, 1994; Grimson, 1999 y 2000; Benencia 2000, OIM-CEMLA, 2004; Gavazzo, 2004; Caggiano 2005). Desde hace décadas, los estudiosos vienen sosteniendo que “entre los ámbitos más asociados a la sociabilidad boliviana común pueden mencionarse, además de los laborales, los grupos de *pasanakuy*, los *presteríos*, las fiestas con música y comida boliviana, la recordación de las fiestas nacionales, además de los encuentros e interacciones cotidianos entre *paisanos*” (Benencia y Karasik, 1994: 288). Entonces, en este apartado buscamos profundizar la indagación del sentido que adquieren estos circuitos de sociabilidad nacionales.

Una de las principales diferencias de la vida en Altos de San Lorenzo que destacan las personas entrevistadas está dada, precisamente, por las posibilidades de socialización que esta trama de vínculos supone.

La multiplicidad de espacios que constituyen circuitos relacionales con “paisanos/as” es señalada como una característica del barrio que contrasta con sus experiencias en otras áreas de la Argentina.

Francisca, proveniente de una familia de pequeños comerciantes de la ciudad de Sucre, explicaba las diferencias que encontraba entre San Isidro y La Plata, las dos ciudades donde se asentó en el país de destino:

Hay mucha diferencia. Allá [en San Isidro], por ejemplo, no nada. Ni me acordaba de alguna fecha en especial que se celebra allá [en Bolivia]. Acá [en Altos de San Lorenzo] sí, se vive más, se recuerda más las fiestas. Compartimos las mismas tradiciones, las costumbres (...) Aparte somos más solidarias entre conocidas. Que allá [en San Isidro] no, casi estuve todo encerrada en mi casa, no salía mucho.

Francisca continuaba explicándonos que en este barrio había podido encontrarse con vecinas de Sucre, pero también había conocido muchas mujeres cochabambinas. Ante esta evidencia indagamos en el tipo de festividades compartidas:

E: Y esto que nos contabas de las tradiciones, ¿son distintas las tradiciones o son parecidas?

F: Eh sí, las costumbres esas sí son distintas, las tradiciones, pero así las fechas nacionales que allá celebramos es las mismas: día de la madre, día del padre, 5 carnavales, navidad. Sí, muchas fiestas de esas compartimos.

Como se observa en el testimonio, a pesar de las diferencias que reconoce entre las festividades regionales de Bolivia –reconocimiento, por otra parte, direccionado por nuestra pregunta– Francisca insiste en la entidad “nacional” de las celebraciones (y, podemos suponer, de las modalidades que las mismas adquieren) entre sus conocidos/as de Altos de San Lorenzo. No solo las personas de Sucre brindan y asisten a estos acontecimientos, sino que también otros/as migrantes provenientes de diferentes zonas de aquel país producen los rituales que otorgan cierta *bolivianidad* al barrio.

Pero, a su vez, a nuestra entrevistada le interesa destacar que el valor que le asigna a las fiestas nacionales está dado por su carácter compartido. El recuerdo de su vida en San Isidro funciona en el relato como contrapunto, le permite graficar el pasaje de una situación de relativo aislamiento a otra con una densidad de contactos que le posibilitan “salir de la casa”.

5 El “Día de la madre boliviana” se festeja en Bolivia todos los 27 de mayo, mientras que el “Día del padre” se celebra los 19 de marzo. Las celebraciones de las que tuvimos conocimiento en La Plata y Altos de San Lorenzo siempre fueron los fines de semana más próximos a estas fechas.

Entonces, la trama relacional entre migrantes provenientes de diferentes áreas de Bolivia, conjuntamente con –al menos algunas de– las actividades que realizan, es lo que le permite “sentirse como en Bolivia”, como nos dijo en una conversación informal. Así, este sentimiento de pertenencia nacional se encuentra inescindiblemente asociado a la satisfacción que le provocan los vínculos interpersonales. Resalte-mos, por otro lado, que no todas las mujeres con las que mantuvimos entrevistas valoraban positivamente este tipo de sociabilidad del barrio. Rosa, por ejemplo, una mujer que llegó a La Plata desde Señor de Maica con 13 años a finales de la década de 1990, situaba a este mismo fenómeno como uno de los motivos por los cuales evaluaba la posibilidad de mudarse. Esta migrante decía respecto a vivir en Altos de San Lorenzo:

—No, no me gusta, así que me voy a ir a otro lado, quizás a Bolivia. No me gusta.

—¿Por qué?

—O sea, no me gusta todos los paisanos, todos bolivianos y no me gusta. Y mi hermana, donde vive, en Los Hornos vive mi hermana, en 150 y 49 [a unos seis kilómetros de Altos de San Lorenzo], ahí no hay bolivianos. Me gustaría a mí vivir, porque hay mucho chusmerío: que “con quién hablas”, que “con quién no”, “con que salís”, todos miramientos y a mí no me gusta. Si “estás viendo para quién la casa”, o “si estás haciendo bien las cosas”, no me gusta. Este año nomás voy a vivir y al otro año me voy a ir a otro lado o me voy a Bolivia, no sé.

Como se observa, para ella el “problema” de Altos de San Lorenzo es la excesiva presencia de “paisanos/as”. Son los/as bolivianos/as los/as que provocan el “chusmerío” y los “miramientos” que caracterizan, de acuerdo con el testimonio, al barrio. Es decir, las redes entre inmigrantes de este país, en la interpretación de Rosa, otorgarían a la zona una lógica de vinculación distintiva. Así, es la existencia de una *sociabilidad nacional situada* la que diferenciaría a Altos de San Lorenzo de, por ejemplo, el barrio de Los Hornos.

Ahora bien, decimos que esta *sociabilidad nacional* debe entenderse en su carácter *situado*, ya que es la pertenencia compartida a circuitos relacionales específicos la que provoca la evaluación individual y/o colectiva de las diferentes actividades que se realizan. Estos ámbitos de interacción, identificados como “propios de bolivianos”, son espacios relativamente estrechos, adquieren sentido en términos personales. Es decir, la *bolivianidad* de los mismos, su valoración *nacional*, se vincula con la construcción de redes con una operatividad diaria, cotidiana, hasta doméstica, en este contexto de asentamiento de migrantes.

En otras palabras, la presencia de otros/as bolivianos/as le genera malestar a Rosa por la intromisión que éstos/as realizan en sus asuntos

privados: ¿cómo entender, sino, su deseo de retornar a Bolivia? ¿Allí no habría bolivianos/as?

A su vez, este relato presenta más claramente una caracterización del barrio que permanece latente en el discurso de muchas mujeres del comedor: Altos de San Lorenzo es, para ellas, un barrio *de* bolivianos/as. Allí se establecen dinámicas de sociabilidad específicas entre migrantes de esta nacionalidad, que pueden ser caracterizadas como un valor o un disvalor alternativamente.

Muchos autores han destacado la importancia de las interacciones que se generan en los espacios así marcados, ya que “ofrecen un ámbito de cierta confianza, de recuerdos compartidos, de problemas comunes y también de formas de diversión” (Grimson, 1999: 34). Sin embargo, consideramos que la bibliografía se centra fundamentalmente en dos modos de configuración del espacio *boliviano*, los cuales ocuyen –en diversos grados– el aspecto que aparece como central al considerar las dinámicas de comunicación interpersonal en la vida cotidiana.

Por un lado, aquellos trabajos que ligan la “sociabilidad boliviana” a la realización de eventos producidos por las organizaciones de la “colectividad”, sitúan espacio–temporalmente la *bolivianidad* restringiéndola a la periodicidad de las actividades de dichas asociaciones. No estamos objetando la evidente “marcación identitaria” que adquieren ciertos lugares en contextos específicos, sino que destacamos que en Altos de San Lorenzo el valor de esta sociabilidad se vincula, fundamentalmente, con la vida diaria, con las interacciones habituales, las problemáticas domésticas y los dilemas que se les presentan a las personas en la producción y reproducción de sus rutinas. La *bolivianidad*, así, no solo se destaca como construcción ritual, sino que se diluye (y constituye) en el mismo tiempo de la vida.

Por el otro, consideramos que la bibliografía tiende a destacar a la “cultura” como un principio generador de campos de interacción. Los autores destacan la recreación y resignificación de los distintos sistemas de ayuda mutua provenientes de la tradición andina que realizan los/as migrantes como algunas de las principales formas de producción de lazos entre bolivianos/as. Asimismo, cuando estos mecanismos no aparecen evidenciados, se recurre al señalamiento de las distancias culturales –extensas entre migrantes y miembros de la “sociedad receptora”, más estrechas entre sujetos de una misma nacionalidad o región– como factor que explica la creación de redes y ámbitos de socialización.

Nuevamente es necesario destacar que no desestimamos la importancia de esta dimensión en las lógicas de conformación de relaciones y grupalidades. Sin embargo, observamos que los procesos de reconocimiento recíproco que aparecen en los testimonios se vinculan menos con la posibilidad de revalorizar o reconstruir símbolos y/o modos de

asociación aprendidos en el terruño, que con la búsqueda de sobrellevar miedos, dificultades, expectativas y esperanzas desarrollados a partir de la vida en destino.

En concreto, observamos que aquello que permite comulgar en el encuentro con con-nacionales se vincula con una experiencia actual de las referencias tradicionales o históricas. Como lo muestra la mención a las fiestas que hacía Francisca, las “formas culturales” o “símbolos” aparecen en su relato como *signos de una experiencia compartida*: la migración boliviana hacia La Plata. Su puesta en acto se valora principalmente por las posibilidades de socialización y de recreación de la pertenencia migrante que habilita.

La “experiencia de la nación” (Grimson, 2007) que se desarrolla en este contexto migratorio inscribe las construcciones de lo nacional en un marco de socialización concreto. La *bolivianidad*, desde esta perspectiva, se torna inseparable de la narración de experiencias personales, se carga de emociones, anécdotas, deseos y temores que emergen de las vivencias que las migrantes comparten con sus “paisanos” en Altos de San Lorenzo. Los “atributos culturales”, entonces, adquieren valor como elementos en estas esferas de interacción; en estos procesos son seleccionados y transformados en la construcción de una *bolivianidad* específica. En este sentido, un par de zapatos determinado puede resultar más relevante para las migrantes de Altos de San Lorenzo que algunas de las “tradiciones aymaro-quechuas” destacadas por la bibliografía. Así, la categoría identitaria adquiere operatividad prioritariamente en las relaciones “cortas” y no en los espacios públicos de disputa por común.

El comedor y la trama social entre migrantes

Por su parte, también el movimiento funciona como un espacio de interacción relativamente estable, que fortalece las redes locales de sociabilidad entre migrantes bolivianas. Esta cuestión se manifiesta en la actividad cotidiana del comedor: distintas situaciones y expresiones evidencian ciertas lógicas de integración que tienen como referencia el estar *entre paisanas*. Al narrar el desarrollo de diferentes prácticas, las entrevistadas ponen de manifiesto expectativas de comportamiento recíproco y criterios de valoración que se enlazan con la trama social en la cual la *bolivianidad* se vuelve operativa como dimensión de los vínculos personales.

Los grupos de trabajo (de cocina, limpieza, copa de leche, huerta, que se constituyen como contraprestación al acceso a diferentes programas sociales estatales), compuestos principalmente por migrantes, permiten la conformación o sostenimiento de vínculos que son caracterizados como relaciones de amistad. Una mañana, en una huerta que posee la organización en el terreno del comedor, una mujer llamada Felipa llegada de Tarata junto con su marido en el año 2000 nos explicaba:

—Ahora aquí, cada mañana, somos amigas. Hablamos de todo, todo nos cuenta como es la historia, todo nos contamos a veces.

—¿Le gusta venir acá todas las mañanas?

—Ahora, con el trabajo, sí. Porque yo estaba trabajando en el Municipio [en las cooperativas municipales, también gestionadas por el movimiento]... hace un año... Un año y tres meses, cuatro meses trabajaba. Desde que entré al Municipio me gustaba compartir con las amigas y no quería estar más en mi casa. Si no iba a venir a trabajar yo no me quedaba en casa, solamente iba a llevar a los chicos... Yo quería encontrarme, ya me acostumbré.

Las amistades, que aparecen como contrapunto del aburrimiento doméstico, tienen a los grupos de trabajo como un lugar privilegiado de su conformación o fortalecimiento. Para muchas de las migrantes bolivianas los espacios de la organización en los que participan se constituyen con familiares, amigas y conocidas de ámbitos que trascienden al colectivo. En este sentido, la propia socialización vecinal se ve continuada en los ámbitos del movimiento. Desde esta perspectiva, las amistades de estas mujeres evidencian las imbricaciones entre la organización y las redes de sociabilidad del barrio.

Estas imbricaciones entre “organización y territorio” (Ferraudi Curto, 2009) permiten una apropiación particular del discurso de la organización, que se propone explícitamente desarrollar lo que en las tradiciones políticas de izquierda se denomina “conciencia de clase”. En determinadas circunstancias, algunas de las mujeres adoptan elementos del discurso de la organización que articulan la pertenencia social con aspectos de la lucha política, generando un posicionamiento que entrecruza demandas de trabajo, servicios públicos o acceso a los programas de asistencia social con la reivindicación del accionar político de las organizaciones sociales. Sin embargo, los testimonios evidencian que, para las bolivianas de Altos de San Lorenzo, el sujeto social que da sentido al accionar del movimiento aparece cristalizado en las mujeres que conocen de su vida en el barrio e, inclusive, de su pasado en Bolivia.

Francisca nos mencionaba los “aprendizajes” que adquirió en el movimiento:

Aprendí muchas cosas que por ahí no sabía: por qué salían, qué querían. También a valorarse una misma, no dejar que te discriminen (...) Porque las compañeras mismas te enseñan: aprendés a hablar, aprendes a perder la timidez, conocés cómo se maneja el Estado, por qué te dan. Creo que es justo también pedir, ¿no?, todo eso que lo vamos a pedir: las condiciones en las que vivimos, no nos alcanza la plata. Hay muchas que por ahí son madres solteras, son viudas que necesitan, que no pueden ir a trabajar así de limpieza porque no pueden dejar a los chicos. Por eso sobre todo vienen acá, porque les queda más cerca también.

La cita evidencia el rol pedagógico que les asigna a sus “compañeras”. Según su relato, le enseñan a perder la timidez, enfrentarse a quienes la discriminan y el sentido de las “luchas” que el colectivo desarrolla. A su vez, cuando argumenta la justificación de las medidas menciona a “viudas y madres solteras” que no pueden ir a trabajar “de limpieza” porque no tienen con quién dejar a sus hijos/as. Así, el sujeto social que da sentido al accionar del movimiento aparece cristalizado en las mujeres que conoce de su vida en el barrio e, inclusive, de su pasado en Bolivia.

En este sentido, el posicionamiento de clase que protagonizan supone la existencia extendida en la zona de redes de sociabilidad y reconocimiento recíproco que no tienen a esta adscripción como prioritaria. A través del ingreso al movimiento, y por medio de una ampliación de las relaciones y de los discursos experimentados, los lazos con “paisanas” también pueden ser considerados como vínculos clasistas. De esta manera, la trama local del barrio establece un marco de posibilidades para el desarrollo de los procesos de “enclasmiento” que, bajo el nombre de “conciencia política y de clase”, emprende el movimiento. Este “enclasmiento”, entonces, supone un proceso de “traducción” (Bhabha, 2011) entre las identificaciones como “bolivianas” relevantes en la sociabilidad barrial y las promovidas por la organización social.

Bolivianidad e “incorporación”

Los estudios sobre la producción identitaria de los/as migrantes bolivianos/as en Argentina han tendido a dar cuenta de los procesos de “etnización” en clave nacional o regional que realizan los sujetos. Alejandro Grimson (1999) sostiene que las dinámicas de clasificación de las alteridades internas en el “contexto de recepción” (su estudio se centra en la ciudad de Buenos Aires) operan como *bolivianizadores* de los/as migrantes al situarlos compulsivamente en esta posición. Su trabajo se basa en el análisis de los mecanismos de reapropiación y resignificación de esta adscripción que realizan diferentes sujetos, politizando de este modo las identificaciones disponibles en los “campos de interlocución” en los que se insertan.

Sergio Caggiano (2005), por su parte, señala que el asentamiento progresivo de una “colectividad” inmigrante, así como las particularidades socio-históricas de los diferentes contextos locales de incorporación, conllevan transformaciones en el modo en el que tienen lugar las adscripciones. En la medida en que las redes de “paisanos/as” también se consolidan como elementos con niveles de reconocimiento relativamente extendidos en los contextos de recepción, “el reordenamiento producido puede consistir en una recreación de funcionamientos identitarios similares a los del lugar de origen” (Caggiano, 2005: 58). Caggiano, así, reintroduce la vigencia de las identidades regionales (en zonas de

asentamiento específicas), que habían sido señaladas como subordinadas a la “nacionalización” en el argumento de Grimson.

Para estos académicos, entonces, la tensa y compleja trama que compone las formaciones discursivas de la *bolivianidad* en Argentina resulta un factor fundamental de la incorporación de los/as migrantes.

Llegados a este punto quisiéramos señalar que el trabajo de campo evidencia que, para los/as migrantes de Altos de San Lorenzo, la producción de “lo boliviano” opera en los procesos de integración de un modo diferente. Sus apelaciones a este *topoi* resultan más explicativas de aspectos de sus relaciones personales que un intento de consolidación de un colectivo desde el cual interactuar con las instituciones y sujetos de la sociedad de destino.

Las personas entrevistadas afirman experimentar, en diferentes marcos situacionales del contexto de recepción, una presión discriminatoria que las rechaza en función de su origen nacional. En diversas esferas de interacción se mantienen, según sus relatos, criterios de clasificación y jerarquización social que definen a “lo(s) boliviano(s)” negativizando esta posición identitaria. Sin embargo, a pesar de este funcionamiento de la economía simbólica de las adscripciones, no hayamos en los testimonios procesos de inversión o reformulación valorativa de “lo boliviano” que motiven una reapropiación de la posición como estrategia de vinculación con actores estatales del contexto de recepción. Por el contrario, la operatividad positiva de esta categoría se desarrolla en un sendero paralelo que no interpela o responde a las descalificaciones mencionadas. De esta manera, desde el punto de vista de la “incorporación”, la identidad nacional es enunciada prioritariamente como emergente de los procesos de socialización mencionados, es decir, con valor en una “incorporación” a las redes de migrantes del país andino asentados/as en esta zona de la Argentina.

La bibliografía sobre el asociacionismo migrante (Mugarza, 1985; Balán, 1990; Benencia y Karasik, 1994; Grimson, 1999; Benencia 2000, OIM-CEMLA, 2004; Caggiano, 2005, 2006 y 2011; Pizarro, 2009; Benencia, 2011) evidencia que la construcción de las identidades nacionales supone operaciones de poder, donde las instancias principales las ocupan sujetos relativamente bien posicionados. Esto no implica obviar los múltiples sentidos asignados a las diferentes adscripciones y las complejas negociaciones entre colectivos en la estabilización de una determinada identidad. Pero enfatiza en la interconexión entre las disputas por los significados de las pertenencias y la conformación de las posiciones en el campo de relaciones de una “colectividad”. Así, reconocer la construcción de la *bolivianidad* como resultado de operaciones de poder intra e inter-grupales permite ver que la disputa y adopción de posicionamientos étnico-nacionales para interactuar con la trama institucional

–civil y estatal– en los contextos de destino se intersecta con las trayectorias de los sujetos que activan estos procesos.

En este sentido, se evidencia que la politización de la identidad supone la puesta en juego de diferentes recursos que no se encuentran democráticamente distribuidos entre los/as integrantes de una “colectividad”. La disparidad de itinerarios impacta directamente en las posibilidades de conformar (y disputar) posicionamientos que siempre implican articulaciones complejas entre distintas dimensiones de la pertenencia. La producción de la identidad nacional, en situaciones en las que tal posicionamiento se constituye en ámbitos que le son adversos (como pareciera ser el caso de los diferentes contextos de recepción que releva la bibliografía especializada), implica el despliegue de una gama amplia de recursos con los que, por ahora, las migrantes de Altos de San Lorenzo no cuentan.

Benedict Anderson afirma que la “nación” es un tipo de artefacto cultural capaz de construir “comunidades imaginadas” que, más allá de la imposibilidad de contacto y reconocimiento personal recíproco entre la totalidad de sus integrantes, “se concibe siempre como un compañerismo profundo, horizontal” (Anderson, 2000: 25). Si bien esta dimensión imaginada de la nación es la que les permite experimentar a los/as migrantes de Altos de San Lorenzo la identificación común de la “colectividad”, actualizando periódicamente este constructo al asumirse dándole vida a un barrio *de* bolivianos/as, observamos que sus intercambios simbólicos cotidianos y el reconocimiento personal recíproco resultan fundamentales en la producción de esta *bolivianidad* específica. Es decir, la operatividad de estas construcciones simbólicas no resultan uniformes para el conjunto de sujetos que adscriben a ellas. La imaginación de la comunidad genera un sentido de pertenencia común, pero esta afiliación (auto o hetero–motivada) no significa que se apele a ella de manera homogénea. Precisamente, nuestro trabajo de campo nos permite señalar que la heterogeneidad de estas apelaciones se vincula con los posicionamientos que se entrelazan con lo étnico–nacional y con las trayectorias que los sustentan. Destacamos la pluralidad que adoptan las “experiencias de la nación” y los clivajes específicos que adquieren en este contexto particular.

Como venimos exponiendo, las mujeres de Altos de San Lorenzo no se posicionan en su carácter de integrantes de la colectividad boliviana del mismo modo que lo hacen los migrantes referidos en la bibliografía citada. Desde la posición que reconstruimos en este artículo, su valoración de la identidad migrante no aparece vinculada a una búsqueda de reivindicación de la alteridad que representan para el relato nacional dominante, sino que, por el contrario, apelan a la *bolivianidad* como equivalente de una experiencia compartida (la migración y las dificultades

en el proceso de adaptación) y como nominación de ámbitos de sociabilidad en las que se sienten contenidas. Es en este sentido que, como plantea ParthaChatterjee (2007), esta adscripción identitaria no aparece por medio de una abstracción espacio-temporal que las conecta con la comunidad imaginada, sino que estas conexiones son heterogéneas y se desarrollan por medio de relaciones y prácticas específicas. Para este grupo de mujeres, la afectivización de la identidad prepondera por sobre su politización.

Bibliografía

Anderson, Benedict (2007). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México D. F., Fondo de Cultura Económica.

Archenti, Adriana y Ringuelet, Roberto (1997). “Mundo de trabajo y mundo de vida: Migración, ocupación e identidad en el ámbito rural”, en *Papeles de Trabajo* N° 6, Rosario.

Balán, Jorge (1990). “La economía doméstica y las diferencias entre los sexos en las migraciones internacionales: un estudio sobre el caso de los bolivianos en la Argentina”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 5, N°s 15-16, pp. 269-294.

Basch, Linda; Glick Schiller, Nina y SzantonBlanc, Cristina (1994). *Nations Unbound. Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nations—States*. Amsterdam, Gordon and Breach Publishers.

Benencia, Roberto (1997). “De peones a patrones quinteros. Movilidad social de familias bolivianas en la periferia bonaerense”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 12, N° 35, pp. 63-102.

— (2000). “Colectividades de extranjeros en Neuquén: génesis y trayectorias de sus organizaciones” en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Vol. 15, N° 45, pp. 299-336.

— (2006). “Bolivianización de la horticultura en la Argentina”, en Grimson, Alejandro y Jelin, Elizabeth (comps.): *Migraciones Regionales hacia la Argentina. Diferencia, Desigualdad y Derechos*. Buenos Aires, Prometeo.

— (2011). “Los inmigrantes bolivianos, ¿sujetos de agenda política en la Argentina?” en Feldman; Bianco *et al.* (comps): *La construcción social del sujeto migrante en América Latina*. Quito, FLACSO/CLACSO/Universidad Alberto Hurtado.

Benencia, Roberto y Karasik, Gabriela (1994). “Bolivianos en Buenos Aires: Aspectos de su integración laboral y cultural”. *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 9, N° 27, pp. 261-300.

Bhabha, Homi (2011). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires, Ediciones Manantial.

Caggiano, Sergio (2005). *Lo que no entra en el crisol. Inmigración boliviana, comunicación intercultural y procesos identitarios*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

— (2006). “El ambiguo valor de una herencia. Capital social, inmigrantes y sociedad “receptora”, en Acuña, Carlos; Jelin, Elizabeth y Kessler, Gabriel: *Políticas sociales y acción local*. Buenos Aires, IDES.

—(2011). “La cuestión migratoria: reconocimiento de derechos, identidades nacionales y (ausencias de) género”, en Jelin, Elizabeth: *Por los derechos. Mujeres y hombres en la acción colectiva*. Buenos Aires, Nueva Trilce.

Casaravilla, Diego (1999). *Los laberintos de la exclusión*. Buenos Aires, Lumen–Humanitas.

Dandler, Jorge y Madeiro, Carmen (1991). “Migración temporaria de Cochabamba, Bolivia, a la Argentina: patrones e impacto en las áreas de envío”, en Pessar, P. (comp.): *Fronteras permeables*. Buenos Aires, Planeta.

Denzin, Norman y Lincoln, Yvonna (2005). *The Sage Handbook of Qualitative Research*. Thousand Oaks, Sage Publications.

Ferraudi Curto, Cecilia (2009). “Hoy a las 2, cabildo: etnografía en una organización piquetera”, en Grimson, Alejandro, Ferraudi Curto, Cecilia y Segura, Ramiro: *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires, Prometeo.

Gavazzo, Natalia (2004). “Identidad boliviana en Buenos Aires: las políticas de integración cultural”, en *Revista Theomai. Estudios sobre Sociedad, Naturaleza y Desarrollo* N° 4, pp. 1-17.

Glick Schiller, Nina; Çağlar, Ayşe y Guldbrandsen, Thaddeus (2006). “Beyond the ethnic lens: locality, globality, and born–again incorporation”. *American Ethnologist*, Vol. 33, N° 4, pp. 612-633.

Grimson, Alejandro (1999). *Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires, Eudeba.

—(2000). “La migración boliviana en la Argentina. De la ciudadanía ausente a una mirada regional”, en Grimson, Alejandro y Paz Soldán, Edmundo: *Migrantes bolivianos en la Argentina y los Estados Unidos*, La Paz, *Cuadernos de Futuro* N° 7, pp. 9-50.

—(comp.) (2007). *Pasiones nacionales*. Buenos Aires, Edhasa.

Hinojosa Gordonava, Alfonso (2010). *Buscando la vida. Familias bolivianas transnacionales en España*. Buenos Aires, CLACSO.

Hinojosa Gordonava, Alfonso; Pérez Cautin, Liz y Cortez Franco, Guido (1999). *Idas y venidas. Campesinos tarijeños en el norte argentino*. La Paz, PIEB.

INDEC (2010). Censo Poblacional 2010. En web: http://www.censo2010.indec.gov.ar/index_cuadros.asp. Última revisión: 24/03/2014.

Karasik, Gabriela (2000). “Tras la genealogía del diablo. Discusiones sobre la nación y el Estado en la frontera argentino-boliviana”, en Grimson, Alejandro (comp.): *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires, Ciccus-La Crujía.

Levitt, Peggy y Glick Schiller, Nina (2004). “Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad”, *Migración y Desarrollo*, N° 3, México, pp. 60-91.

Marradi, Alberto; Archenti, Nélica y Piovani, Juan Ignacio (2010). *Metodología de las Ciencias Sociales*. Buenos Aires, Cengage Learning.

Marshall, Adriana y Orlansky, Dora (1983). “Inmigración de países limítrofes y demanda de mano de obra en la Argentina, 1940-1980”, *Desarrollo Económico*, Vol. 23, N° 89, pp. 35-58.

Mugarza, Susana (1985). “Presencia y ausencia boliviana en la ciudad de Buenos Aires”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 1, N° 1, pp. 98-106.

Organización Internacional para las Migraciones-Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos OIM-CEMLA (2004). “Relevamiento y diagnóstico de las asociaciones de la comunidad boliviana en la Argentina”.

Pizarro, Cynthia (2009). “Ciudadanos bonaerenses-bolivianos: activismo político binacional en una organización de inmigrantes bolivianos residentes en Argentina”, *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 45, pp. 431-468.

Sala, Gabriela (2000). “Mano de obra boliviana en el tabaco y la caña de azúcar en Jujuy, Argentina”, *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 15, N° 45, pp. 337-370.

Sassone, María Susana (1988). “Migraciones laborales y cambio tecnológico. El caso de los bolivianos en El Ramal jujeño”, *Cuadernos de Antropología Social*, Vol 1, N° 1, pp. 97-111. Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Buenos Aires.

Segura, Ramiro (2011). “La trama relacional de la periferia de la ciudad de La Plata. La figuración ‘establecidos–outsiders’ revisitada”. *Publicar en Antropología y Ciencias Sociales*, pp. 85-106. Buenos Aires, Colegio de Graduados en Antropología.

ARTÍCULO

Rossignolo, Darío (2015). "Impactos sobre la equidad de los cambios en la política tributaria. Sugerencias de reformas para mejorar los efectos redistributivos del sistema impositivo en Argentina", *Papeles de Trabajo*, 9 (15), pp. 224-261.

RESUMEN

En el marco de la puja distributiva que ha llevado a incrementar salarios nominales y precios en Argentina, la invariabilidad de los mínimos y escalas de los impuestos directos han aumentado la recaudación (especialmente, del impuesto a la Renta), captando una proporción creciente de los mencionados incrementos salariales. Durante 2013, las autoridades económicas decidieron modificar los niveles de mínimos no imponibles y deducciones, en un intento de incrementar el ingreso disponible para fomentar el consumo. Dado que el sector público puede utilizar la política impositiva como un medio para reducir la disparidad de ingresos, resulta interesante analizar el impacto de esta medida sobre la equidad distributiva.

Palabras clave: *Distribución del ingreso, impuesto a la renta personal, reformas fiscales.*

ABSTRACT

Under the distributive struggle that has led to increase nominal wages and prices in Argentina, invariability of thresholds and tax brackets of direct taxes has allowed to increase revenue from these taxes (particularly, from Income Tax) but at the same time, capture an increasing proportion of the afore mentioned increase in earnings. During 2013, the economic authorities have decided to increase tax thresholds and deductions, in an attempt to increase disposable income so that families could devote it to enhance consumption expenditure.

Given the fact that public sector can use tax policy as a means to reduce disparities in incomes, it is interesting to analyze the impact of this measure on distributional equity.

Key words: *Income distribution, personal income tax, fiscal reforms.*

Recibido: 23 / 6 / 2014

Aceptado: 23 / 11 / 2014

Impactos sobre la equidad de los cambios en la política tributaria

Sugerencias de reformas para mejorar los efectos redistributivos del sistema impositivo en Argentina

por **Darío Rossignolo**¹

Introducción

El sector público, a través de sus políticas de gastos e impuestos, puede actuar sobre la denominada “distribución primaria” (la que provee “el mercado”) con el fin de apuntar, a través de “distribución secundaria” (la que resulta de la acción fiscal) al logro de una mayor equidad en la distribución de ingresos de la sociedad.

A partir de las reformas tributarias concretadas por el gobierno nacional durante 2013, pueden inferirse –en consonancia con los últimos trabajos realizados sobre la materia (por ejemplo Gaggero y Rossignolo, 2012, o Gómez Sabaini y Rossignolo, 2009)– algunos resultados

¹ Universidad de Buenos Aires, investigador y consultor de organismos internacionales. El autor desea agradecer la colaboración de Jorge Gaggero, miembro de Tax Justice Network e investigador CEFID-AR.

acerca del efecto que estos cambios tienen sobre el nivel de la desigualdad de la distribución del ingreso “prefiscal”, al reducirse el peso relativo del Impuesto a las Ganancias en el conjunto de impuestos nacionales. Cabe preguntarse, sin embargo, acerca de la sustentabilidad y la pertinencia –desde el punto de vista de la equidad–, en un horizonte de mediano y largo plazo, de las reformas tributarias propuestas, dada la estructura de recursos y gastos vigente en Argentina (base 2010).

El presente documento tiene cuatro propósitos:

1. En primer lugar, se describe la situación inicial, en términos de impacto distributivo del sistema tributario en Argentina, a partir de los resultados del estudio más actualizado disponible (con base en el año 2010).

2. En segunda instancia, se evalúa el impacto distributivo de los cambios discrecionales anunciados por el gobierno, los que afectan especialmente a la recaudación del Impuesto a las Ganancias sobre las personas físicas, tomando como base el año 2010 (última referencia disponible acerca de los impactos distributivos de las políticas fiscales).

Las modificaciones planteadas en las simulaciones sobre los efectos distributivos de las reformas se realizan bajo la hipótesis de presupuesto equilibrado, para lo cual deben simularse los efectos distributivos de los incrementos recaudatorios compensatorios necesarios en el resto de los tributos.

3. En tercer orden, y de acuerdo con la información disponible sobre declaraciones juradas presentadas ante la AFIP, se presenta información actualizada acerca de las cantidades de contribuyentes que serían afectados por las recientes medidas tributarias, y la comparación de estos resultados con parámetros internacionales disponibles. Dado que esta información provendría de registros administrativos, la misma es incompatible con datos provenientes de encuestas de hogares y solo podrían ser utilizados con fines comparativos y de órdenes de magnitud sobre tendencias de efectos de los cambios discrecionales propuestos.

4. En cuarto lugar, se sugiere una serie de medidas hipotéticas de cambio –adoptadas en un horizonte de mediano y largo plazo– en el campo de los recursos tributarios, seleccionadas con el fin principal –aunque no necesariamente exclusivo– de mejorar la distribución del ingreso.²

Es importante tener en cuenta que, a diferencia de otras propuestas de cambio en los gastos o los impuestos, las medidas aquí sugeridas son de “presupuesto equilibrado”. Vale decir, tomando como dados los niveles totales de gasto y de presión tributaria respecto del PBI de partida se supone que solo varía su composición (estructura).

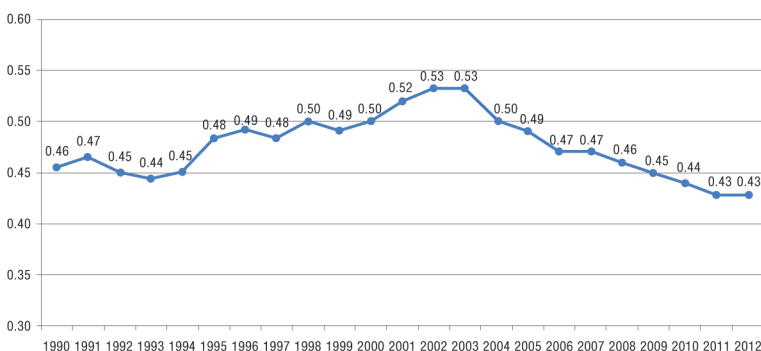
2 En Gaggero y Rossignolo (2012), o Gómez Sabaini y Rossignolo (2009) se presentan simulaciones de equilibrio parcial. Para estimaciones de equilibrio general, ver por ejemplo Serino y Ramos (2012)

La situación inicial

La desigualdad creció en Argentina durante los años 90, se agudizó durante la crisis final de la “convertibilidad” y volvió a reducirse más adelante (de acuerdo con Gasparini y Cruces, 2009). Este proceso de deterioro parece revertirse recién en los años posteriores al 2000 (ver López-Calva y Lustig, 2010, o Rossignolo y Gómez Sabaini, 2011). En el gráfico 1 se muestra la evolución del índice de Gini para Argentina en el período 1990-2012 (el índice de Gini es un indicador de desigualdad, vale decir que cuanto más cercano a uno sea el valor, mayor es la desigualdad en la distribución del ingreso), advirtiéndose la marcada caída en la desigualdad, medida a través de este índice,³ en la última década. Esto confirma la necesidad de que en el análisis de los indicadores de desigualdad sean considerados largos períodos de tiempo, para caracterizar con certeza su evolución “histórica”.

La distribución del ingreso se revela, en general, desigual, conclusión a la que puede arribarse luego de verificar la evolución de determinados indicadores de bienestar. Existen entonces varias maneras de influir sobre la misma en aras de alcanzar un mayor grado de equidad social. Es aquí donde surgen las políticas presupuestarias: el efecto conjunto de impuestos y gastos públicos asume el papel redistributivo y su efecto final reflejará la influencia sobre el estado de situación anterior. La política impositiva genera efectos en los ingresos de los individuos de la sociedad que son mensurados en términos de carga tributaria

Gráfico 1 Argentina. Evolución del índice de Gini del ingreso per cápita familiar



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de CEDLAS.

³ Sobre este tema, se discutirá más adelante.

En relación con los elevados niveles de desigualdad observados en América Latina, la redistribución a partir del gasto público no es suficiente en sí misma. Los impuestos también juegan un papel relevante en la determinación del grado de equidad en la distribución de la renta. La política tributaria puede influenciar la distribución del ingreso de dos maneras, por un lado, a partir de determinar la proporción de recaudación tributaria utilizada para la financiación de programas sociales, y en segundo lugar, la política tributaria puede influenciar la estructura tributaria a partir de impuestos progresivos, como impuestos sobre la renta y patrimonios. Con el fin de incrementar el impacto redistributivo de la política tributaria, no solo resulta necesario generar los recursos suficientes para financiar el gasto público, sino que también resulta trascendente tener en cuenta cuáles son los sectores de la población que contribuyen a ese financiamiento.

En primer lugar, se debe partir del reconocimiento de que resulta fundamental observar el comportamiento neto de la acción pública y no observar solamente uno de los lados de este accionar. Es decir, debe observarse el impacto de la política presupuestaria neta, y sobre ello puede concluirse que la misma tendrá un efecto progresivo cuando los “beneficios netos” caen continuamente a medida que se incrementa el nivel de los ingresos (como se advierte en Gómez Sabaini y Rossignolo, 2001).

Complementando esta afirmación puede decirse que si los beneficios (gastos) suben proporcionalmente más rápido que los ingresos el efecto producido es regresivo y, por el contrario, si los costos (impuestos) suben proporcionalmente más rápido, el efecto será progresivo.

En ese sentido el paquete conjunto será regresivo cuando tanto los costos como los beneficios son regresivos y obviamente el efecto progresivo será en el caso opuesto. Sin embargo, cabe preguntarse cómo sería el resultado cuando ambos, gastos y tributos, producen resultados opuestos; en esas circunstancias el resultado final dependerá de la fuerza relativa de cada una de los lados de la política presupuestaria.

Por ejemplo, un subsidio a la alimentación para los sectores de bajos recursos tendrá un efecto regresivo si el mismo es financiado con un impuesto de capitación, pero progresivo si el financiamiento del mismo proviene de la imposición a la renta o incluso sobre el valor agregado.

El efecto de la política fiscal en su conjunto (gastos y tributos) puede entonces ser visualizado desde el punto de vista de un análisis de brechas, en el que, partiendo de algunos supuestos simplificadores, se asume que la incidencia del gasto es siempre progresiva (regresiva desde el punto de vista de la pendiente de la curva) es decir, que beneficia siempre más al sector de menor ingreso que el analizado, y, al mismo tiempo, de tres supuestos de incidencia tributaria donde se supone un resultado totalmente proporcional al nivel de ingreso de cada decil, un

caso de incidencia totalmente progresiva y finalmente un caso en que ésta es siempre regresiva.

Del mismo claramente se concluye que una política fiscal progresiva será aquella en que a medida que el nivel de ingreso se incrementa se reduce el efecto neto de la política presupuestaria, e incluso este efecto neto se puede tornar negativo a partir de cierto nivel, significando ello que el monto de impuestos pagados supera en términos absolutos, para un dado nivel de ingresos, el monto de beneficios recibidos. Por el contrario, si los resultados en materia de incidencia de los tributos resultan ser regresivos, ello estará atenuando y llegado el caso superando los efectos positivos del gasto público, dándole al balance neto un efecto regresivo.

Una conclusión importante del análisis anterior es que tanto los beneficios del gasto público como los costos producidos por el pago de los impuestos deben actuar de manera complementaria, a fin de maximizar el impacto neto de la acción presupuestaria. Si, en cambio, no se produce tal complementariedad de políticas, sino que se actúa de manera opuesta, donde los gastos tienen un impacto positivo en la distribución y los tributos un impacto regresivo, se produciría una sustitución de un instrumento por el otro, que arrojará que el balance neto se vea disminuido.

Ello nos lleva a concluir que no es suficiente con señalar que la política distributiva debe hacerse exclusivamente por el lado del gasto y no por el lado tributario, sino que ambas deben orientarse en el mismo sentido para no atenuar los efectos buscados.

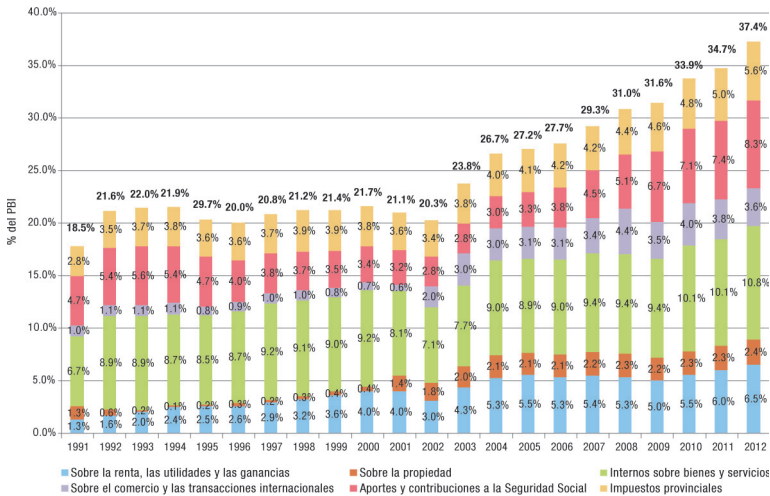
La información disponible indica, además, que cuando se compara la distribución del ingreso entre los países desarrollados y en desarrollo, antes de los efectos de los impuestos y los programas de transferencia, la desigualdad del ingreso de los últimos no difiere en gran medida de la de los países industrializados (a esta conclusión se arriba en Rossignolo y Gómez Sabaini, 2011).

Ya se ha señalado que el Estado, a través de su política de impuestos y de gastos, puede modificar la distribución del bienestar. En los países industrializados la distribución mejora de modo sustancial a través del efecto de los impuestos y gastos, mientras que en los países en desarrollo no suele contarse con políticas fiscales redistributivas adecuadas para lograr niveles de igualdad “posfiscal” comparables.

Considerando el impacto de los impuestos en los países europeos, en la gran mayoría de los casos se generan efectos de mejora significativa (aunque variable) en la distribución del ingreso. Los sistemas tributarios progresivos y con efecto de mejoras en la distribución resultan ser la excepción en los países de América Latina; en los países de la OECD resultan contados, por el contrario, los casos en los que las políticas públicas empeoran la distribución (de acuerdo con Rossignolo y Gómez Sabaini, 2011).

Analizando las últimas dos décadas para el caso argentino, en el período 1997, por ejemplo, los recursos provenientes de impuestos sobre ingresos y ganancias de capital representaban el 2,9% del PBI, mientras que en 2010 este rubro ascendía al 5,5% del PBI. Los impuestos sobre el comercio exterior pasaron de representar el 1% del PBI al 4% del PBI, mientras que las contribuciones a la seguridad social pasaron del 3,8% al 7,1% del producto. Los impuestos específicos y selectivos sobre consumos implicaban el 9,2% del PBI en 1997, manteniéndose en el 10,1% del PBI en 2010, mientras que los impuestos sobre la propiedad aportaban 0,2% del PBI, pasando al 2,3% del PBI en 2010. En 2012 se alcanza la presión tributaria más elevada de la historia; los recursos tributarios representan más de 37 puntos del PBI (ver gráfico 2).

Gráfico 2 Argentina. La evolución de la recaudación tributaria en porcentaje del PBI



Fuente: elaboración propia sobre la base de DNIAP-MECON.

Las razones que explican estos cambios en la estructura estriban en la incorporación de los Derechos de Exportación, la instauración del impuesto sobre Débitos y Créditos Bancarios (cuya inclusión –discutible– en el rubro de impuestos sobre la propiedad explica el incremento en la presión tributaria de este apartado), en el incremento en la participación del impuesto a la renta (Ganancias), basado en el aumento de base imponible determinado por el incremento en ingresos y precios; la actualización rezagada de mínimos no imposables,⁴ y la no actualización

4 Este punto se desarrollará en detalle más adelante.

de las escalas del impuesto personal y de los balances de las sociedades que llevan, dado el crecimiento económico y de precios, a aumentar el número de contribuyentes que tributan.

Los aumentos más significativos corresponden a los rubros de comercio y transacciones internacionales (influenciados por los derechos de exportación) y los Aportes y Contribuciones a la Seguridad Social, que casi duplican su porcentaje en relación al PBI (debido a los aumentos de salarios nominales y al incremento del empleo registrado). La eliminación del régimen de capitalización individual para el sistema de seguridad social también incrementó la magnitud de recursos que ingresan al fisco por esta vía.

La evaluación de una determinada distribución del ingreso no debe llevarse a cabo únicamente considerando los valores extremos de los ingresos detentados por los individuos de la sociedad, para resaltar las diferencias entre los mismos, sino que, por el contrario, debe realizarse tomando en cuenta a toda la distribución en su conjunto. Dependerá del “grado de aversión a la desigualdad” del analista, en función de establecer cuál es la desigualdad que considere apropiado estudiar. En este último caso, la manera más adecuada de efectuar dicho análisis resulta ser la denominada curva de Lorenz, que grafica la proporción acumulada del ingreso total contra el porcentaje acumulado de la población; en otros términos, evalúa qué porcentaje del ingreso total recae en una determinada proporción acumulada de la población.

El análisis de la distribución de ingresos previa, comparado con los resultados agregados de incidencia de los impuestos, muestra que el primer decil que concentra el 1,2% del ingreso total, soporta el 1,4% de los impuestos; el segundo decil concentra el 2,5% de los ingresos totales y soporta el 2,7% de los impuestos. A este resultado se arriba en Gaggero y Rossignolo, 2011.

Entretanto, el 10% de ingresos superiores concentra el 37,1% de los ingresos y el 38,4% de los impuestos. El hecho de concentrar una proporción de impuestos superior al ingreso a partir del tercer decil en prácticamente todos los casos, determina progresividad en el sistema tributario.

El porcentaje de presión tributaria refiere al cociente de impuestos soportados por cada tramo en proporción al ingreso que cada uno concentra. En promedio, al considerar como denominador al ingreso disponible, la presión tributaria del sistema es del 45,4%.

La característica de un sistema tributario progresivo es una presión tributaria creciente a medida que se asciende en la escala de los ingresos. En términos globales, la presión tributaria promedio es del 45,4%; la desagregación por tramos de ingresos implica que el 20% de ingresos más bajos paga en impuestos, en promedio, el 49,6% de su ingreso (el primer decil soporta el 49,6% y el segundo el 49,5%), mientras que el

70% intermedio paga, en promedio, el 43,8% de su ingreso, y el 10% superior soporta una presión tributaria del 47% de su ingreso.

La cuota impositiva que recae sobre los deciles más bajos, está alimentada por la presión de los impuestos sobre Bienes, Servicios y Transacciones (incluyen el IVA), que castigan a aquellos que consumen todos sus ingresos. Exactamente el efecto contrario se experimenta en el decil superior de la escala de bienestar; el Impuesto a las Ganancias de Personas Físicas es el elemento más progresivo del sistema, pues recae con mayor énfasis en el decil superior (soporta el 76.1% del total de la carga) y no aparece gravando a los deciles más bajos, debido a los mínimos no imponibles, cargas de familia y deducciones especiales.

A este efecto debe adicionársele el impacto fiscal generado por los derechos de exportación, los que, al recaer sobre la remuneración de propietarios (un 51% es pagado por el decil más elevado) influyen en la progresividad del sistema.

Puede advertirse que la desigualdad entre extremos se incrementa en la década de 1990 y se reduce en los años 2000. El efecto neto de la política presupuestaria resulta moderador de la distancia entre los extremos y este efecto positivo ha sido mayor, proporcionalmente, durante la última década.

En consonancia con estos resultados, en términos de índices de desigualdad, el índice de Gini muestra que, comparando los resultados para ambos períodos, se advierte que en 1997 (resultados que surgen de Gómez Sabaini, Santiere y Rossignolo, 2002) el sistema tributario incrementaba la desigualdad: la variación era desde 0,548 a 0,568. Mientras que para 2010, considerando solo el sistema impositivo, el Gini cae de 0,479⁵ a 0,472.⁶

En particular, los resultados con datos de 1997 muestran que la desigualdad medida por el cociente entre el ingreso medio del decil de ingresos más altos y el ingreso medio del decil 1 era inicialmente de 43 veces, la cual se incrementaba a 62 veces una vez considerado el efecto de los impuestos. Entretanto, para 2010, la desigualdad entre extremos era inicialmente de 30 veces, la que solo crece a 31,5 una vez considerado el impacto de los impuestos.

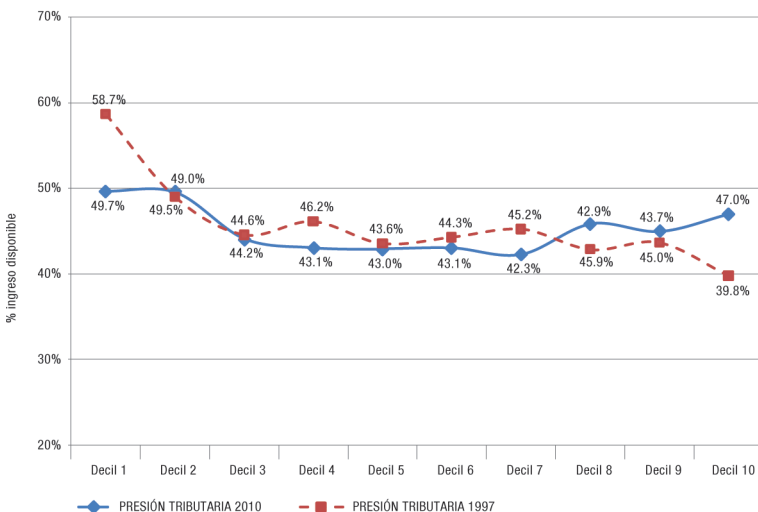
La explicación para estos resultados reside en que, por una parte, en 1997 la estructura tributaria resultaba regresiva, mientras que la actual

5 Cabe aclarar que el valor del índice de Gini aquí expuesto no es estrictamente comparable con el evidenciado en el gráfico 1, dado que aquí los valores han sido ajustados por subdeclaración de ingresos y rentas no declaradas.

6 Se presentan los resultados de los períodos 1997 y 2010 por ser los últimos resultados de estudios sobre incidencia distributiva realizados de manera metodológicamente compatible, además de referirse a años relevantes para caracterizar las estructuras tributarias imperantes en las décadas 1991-2001 y 2001-2011.

es levemente progresiva. En el gráfico 3 puede apreciarse la comparación del comportamiento decílico de la presión tributaria.

Gráfico 3 Comportamiento de la presión tributaria en porcentajes del ingreso disponible



Fuente: Elaboración propia a partir de Gómez Sabaini, Santiere y Rossignolo (2002) y Gaggero y Rossignolo (2011).

En 1997, los tramos de menores ingresos soportaban una carga tributaria muy elevada en relación a los demás deciles, siendo la misma decreciente y experimentando, el decil de ingresos más elevados, la menor presión tributaria. Para 2010, por el contrario, la curva tiene una forma de U, en donde, si bien los tramos de ingresos más bajos soportan una carga impositiva más elevada que los deciles intermedios, la misma vuelve a crecer en el decil de renta más alta. Adicionalmente, en el gráfico puede advertirse que la proporción de impuestos que paga el tramo de menores ingresos es sustancialmente inferior a la que soportaba en 1997, mientras que el caso contrario se verifica en el decil 10.

De la lectura de los cuadros y gráficos puede apreciarse que la conclusión sobre la progresividad o regresividad del sistema tributario depende del indicador con el que se la evalúe. Al evaluar las curvas de concentración y de Lorenz, surge que el sistema resulta progresivo, sin embargo, analizando los extremos de la distribución, y como puede advertirse en el gráfico 3, existe proporcionalidad en los tramos intermedios, regresividad en los tramos inferiores, y progresividad en los tramos de ingreso superiores.

La mayor parte de la diferencia en los niveles de desigualdad entre los países más desarrollados y los de América Latina se debe al impacto diferenciado de los impuestos y las transferencias: la acción fiscal logra reducir la desigualdad en el ingreso “de mercado” de modo muy significativo en Europa, por ejemplo, mientras que en América Latina su efecto resulta, en general, muy reducido, como se expresa en Rossignolo y Gómez Sabaini, 2011.

Una de las excepciones en América Latina es la de Argentina ya que –tal como han revelado los resultados expuestos– en los últimos años ha logrado mejorar el impacto distributivo de los ingresos públicos. De este modo, el país ha logrado una mejora relevante en la distribución denominada “secundaria” (posfiscal), que se ha sumado al significativo progreso también verificado en la distribución “primaria” (prefiscal).

El impacto de la reforma en el Impuesto a las Ganancias de Personas Físicas

Se analizan en este apartado los cambios en el impacto distributivo del sistema tributario de las reformas recientes llevadas a cabo en el Impuesto a las Ganancias. Con base 2010, se presentarán los resultados globales, en términos de índices de desigualdad (Gini) y de brechas (decil 10/decil 1); de acuerdo a la metodología de trabajo convencional en la materia, El cálculo de los efectos mencionados, en un enfoque de “estática comparativa”, siguiendo la metodología de “incidencia de presupuesto equilibrado” se lleva a cabo con un modelo de equilibrio parcial.

Las modificaciones normativas en el Impuesto a las Ganancias de Personas Físicas difieren según el ingreso devengado mensual. Para los trabajadores en relación de dependencia y pasivos, con rentas brutas devengadas entre enero y agosto de 2013 de hasta \$ 15.000 se incrementa la deducción especial hasta el monto equivalente que surja de restar a la ganancia neta, las deducciones por ganancia no imponible y cargas de familia, a efectos que la ganancia neta sujeta a impuesto sea igual a 0.

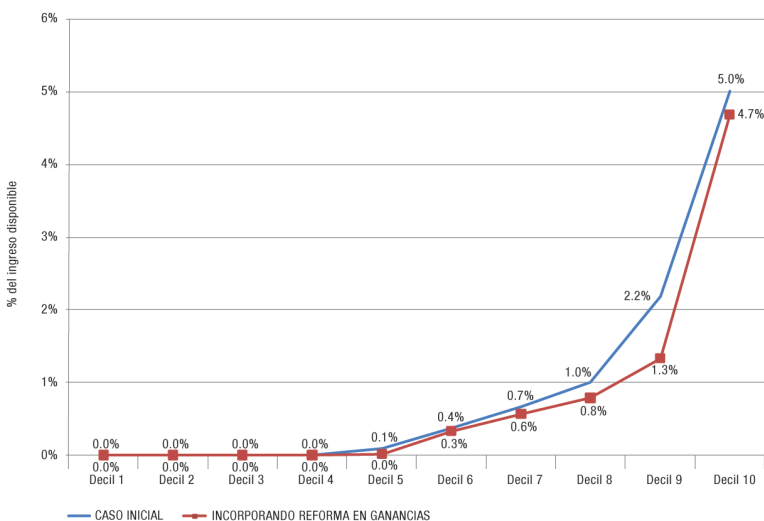
A partir del 01/09/2013, para los trabajadores en relación de dependencia y pasivos, con rentas brutas devengadas entre enero y agosto de 2013, desde \$ 15.001 hasta \$ 24.999, se incrementan en un 20% los montos de las deducciones por ganancia no imponible, cargas de familia y deducción especial. Para los salarios y jubilaciones de más de \$25.000, no hubo cambios en el impuesto a las Ganancias.

Las medidas mencionadas generan dos efectos. Por un lado, el aumento de los mínimos y deducciones implican una disminución en la

recaudación del impuesto, el que reduce en una magnitud equivalente al 0,23% del PBI⁷; esto disminuye la carga impositiva que pagan los tramos de ingresos más elevados. Como puede apreciarse en el gráfico 4, el decil de mayores ingresos disminuye de 5% a 4,7% la proporción de ingreso disponible que se destina al pago del tributo.

Por otro lado, el incremento de los mínimos y deducciones implica que la recaudación del impuesto se concentra en mayor medida en los tramos de ingresos superiores. Dado que los deciles de ingresos menores dejan de tributar, la recaudación se acumula en mayor medida en el tramo de ingresos más elevados; el gráfico 5 muestra estos resultados. Ahora el decil 10 concentra el 100% del impuesto para asalariados y jubilados, y más del 81% del impuesto total.

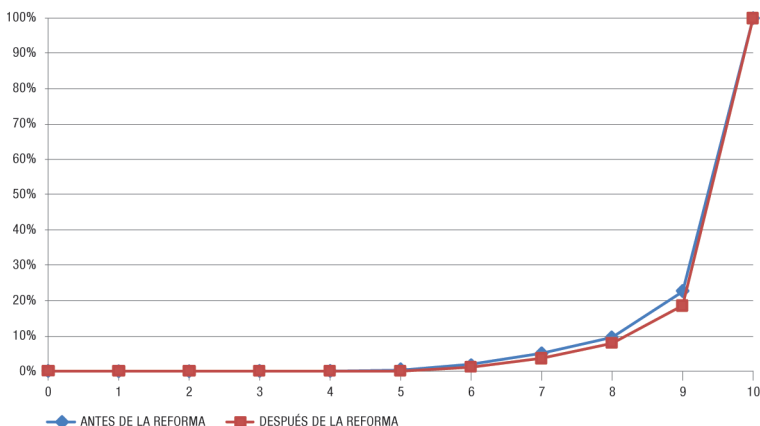
Gráfico 4 Evolución de la presión tributaria del Impuesto a las Ganancias de Personas Físicas por tramo de ingreso en porcentajes del ingreso disponible



Fuente: Elaboración propia.

7 Para este cálculo, dado que el año base utilizado es 2010, se realizó el ejercicio contrafáctico: se expandieron los valores de ingresos medios por la tasa de incremento del PBI nominal entre 2010 y 2012, y se calculó la recaudación teórica con los valores vigentes de mínimos y deducciones antes de los cambios normativos. Luego se calculó la recaudación teórica incluyendo los cambios normativos; la diferencia entre ambas estimaciones arroja una pérdida recaudatoria de alrededor del 0,2% del PBI.

Gráfico 5 Evolución de la concentración del Impuesto a las Ganancias de Personas Físicas por tramo de ingreso



Fuente: Elaboración propia.

El supuesto de análisis es, siempre, el de incidencia “de presupuesto equilibrado”. Vale decir que se asume que la disminución en los recursos fiscales provenientes del aumento de los mínimos no imponibles y deducciones del Impuesto a las Ganancias de Personas Físicas es compensado con un incremento recaudatorio equivalente en el resto de los tributos que componen la carga tributaria total, los cuales acrecientan sus ingresos en forma proporcional a su participación en la recaudación impositiva total, excluyendo el propio impuesto a las Ganancias de Personas Físicas.

En consecuencia, el IVA crecería un 0,058%, los Derechos de Exportación, un 0,023%, y los impuestos selectivos, un 0,013%, entre otros. Dada la estructura tributaria imperante, estos cambios tendrán efectos, si bien ligeros, en el impacto distributivo del sistema tributario.

Los resultados de estas políticas, en términos de presión tributaria soportada por cada tramo de ingresos, pueden verse en el Cuadro 1. El impuesto a las Ganancias de Personas Físicas es soportado por el decil de ingresos más elevados (los deciles 5 a 8 corresponden al impuesto soportado por cuentapropistas y empleadores).

En el gráfico 6, puede verse que las reformas planteadas incrementan la carga tributaria sobre los tramos de ingresos más bajos y disminuyen la presión impositiva sobre los sectores de renta más elevada.

Como consecuencia de los cambios en la recaudación, el índice de Gini, que en la situación inicial caía de 0,479 a 0,472, ahora experimenta

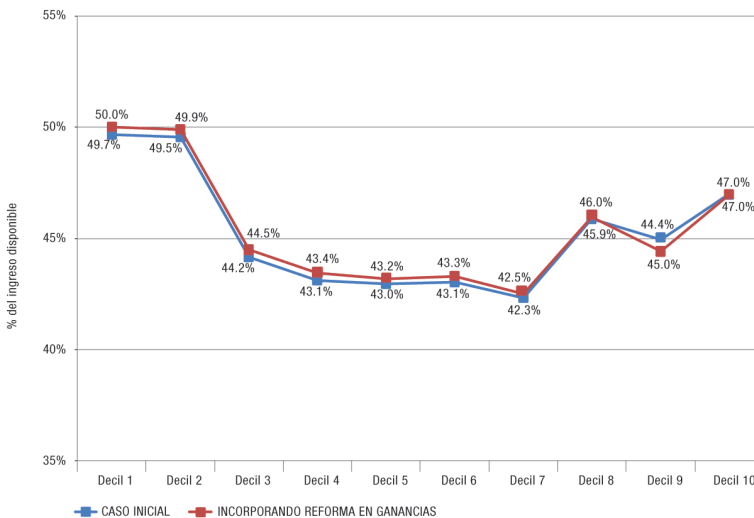
Cuadro 1 Presión tributaria: porcentaje del impuesto asignado con respecto al ingreso disponible de cada decil

DENOMINACIÓN	TOTAL	Decil 1	Decil 2	Decil 3	Decil 4	Decil 5	Decil 6	Decil 7	Decil 8	Decil 9	Decil 10
Recaudación Tributaria Neta	45,39%	50,03%	49,90%	44,49%	43,44%	43,19%	43,32%	42,51%	45,98%	44,41%	46,98%
Ganancias de personas físicas y Monotributo impositivo	2,13%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,02%	0,33%	0,57%	0,79%	1,34%	4,68%
Ganancias sociedades y benef. exterior	5,00%	4,27%	3,92%	3,49%	3,35%	3,74%	3,27%	3,33%	3,93%	4,71%	6,86%
Total de Ganancias	7,13%	4,27%	3,92%	3,49%	3,35%	3,75%	3,61%	3,89%	4,72%	6,05%	11,54%
Aportes y contribuciones a seg. social	9,70%	7,09%	8,75%	10,12%	10,81%	10,55%	11,53%	10,98%	11,48%	11,08%	7,67%
Bienes personales	0,49%	0,00%	0,00%	0,00%	0,00%	0,02%	0,08%	0,13%	0,20%	0,44%	1,00%
Activos, Ganancia Mínima Presunta y otros sobre patrimonios	0,22%	0,14%	0,13%	0,12%	0,11%	0,14%	0,12%	0,12%	0,15%	0,20%	0,33%
Inmobiliario Provincial	0,48%	0,60%	0,38%	0,31%	0,34%	0,35%	0,43%	0,41%	0,50%	0,58%	0,52%
Créditos y Débitos en Cuenta Corriente	2,54%	3,77%	3,30%	3,03%	2,94%	2,83%	2,74%	2,72%	2,67%	2,52%	2,20%
Automotores Provincial	0,34%	0,40%	0,32%	0,30%	0,32%	0,30%	0,32%	0,36%	0,34%	0,37%	0,34%
Total de Patrimonios	4,07%	4,90%	4,14%	3,76%	3,72%	3,64%	3,69%	3,74%	3,87%	4,11%	4,39%
Valor Agregado	11,02%	15,93%	13,74%	12,40%	12,56%	11,87%	12,11%	12,06%	11,99%	11,13%	9,37%
Internos Unificados	1,11%	2,66%	2,01%	1,68%	1,66%	1,44%	1,45%	1,31%	1,20%	0,99%	0,74%
Combustibles líquidos	1,45%	1,32%	1,41%	1,29%	1,43%	1,50%	1,41%	1,55%	1,64%	1,54%	1,34%
Energía eléctrica	0,06%	0,11%	0,09%	0,08%	0,07%	0,07%	0,06%	0,06%	0,06%	0,05%	0,04%
Ingresos Brutos Provincial	4,80%	6,25%	5,66%	5,34%	5,26%	5,12%	5,02%	4,94%	5,01%	4,87%	4,36%
Otros internos sobre bienes, servicios y transacciones	0,55%	0,66%	0,66%	0,60%	0,59%	0,58%	0,58%	0,57%	0,58%	0,55%	0,50%
Total Bienes y Servicios	18,98%	26,94%	23,57%	21,40%	21,57%	20,57%	20,62%	20,50%	20,48%	19,13%	16,34%
Derechos y estadística de importación	1,08%	1,45%	1,25%	1,12%	1,15%	1,07%	1,11%	1,15%	1,12%	1,13%	0,99%
Derechos de exportación	4,31%	5,19%	8,13%	4,47%	2,70%	3,46%	2,62%	2,13%	4,18%	2,80%	5,94%
Total Comercio Exterior	5,39%	6,64%	9,37%	5,59%	3,85%	4,54%	3,74%	3,28%	5,31%	3,93%	6,93%
Impuestos restantes y otros	0,12%	0,19%	0,16%	0,14%	0,14%	0,13%	0,13%	0,13%	0,12%	0,11%	0,10%

Fuente: elaboración propia.

una disminución menor, arrojando un valor de 0,473. En términos de desigualdad entre extremos, el cociente decil 10/decil 1, que inicialmente crecía de 30 veces a 31,5, ahora se incrementa a 32 veces.

Gráfico 6 Evolución de la presión tributaria del sistema tributario antes y después de la reforma por tramo de ingreso en porcentajes del ingreso disponible



Fuente: elaboración propia.

La evolución de la recaudación del Impuesto a las Ganancias de Personas Físicas y comparaciones internacionales

En una mirada de mediano plazo, puede advertirse que la recaudación tributaria en América Latina ha evidenciado notables incrementos en la última década 2001-2011. El aumento en la carga tributaria en la mayoría de los países de la región se debe a la mayor preponderancia de los impuestos generales sobre bienes y servicios y la expansión de las bases imponibles generada por tres factores principales, de acuerdo con Gómez Sabaini, Jiménez y Rossignolo, 2012: a) un fuerte y acelerado proceso de crecimiento económico impulsado por el auge en los precios de las exportaciones de bienes primarios. b) la introducción de iniciativas novedosas como impuestos mínimos e impuestos a las transacciones financieras junto con la introducción y perfeccionamiento de impuestos sobre recursos físicos (*windfall taxes*); y c) diversas reformas a la estructura y administración tributaria.

Adicionalmente, la recaudación del impuesto a la Renta también ha experimentado un incremento de relevancia; la presión tributaria del impuesto a la Renta de Personas Jurídicas ronda el 3% del PBI en el

período 2001–2011, cuando en la década anterior la misma alcanzaba los 2 puntos del PBI. El impuesto a la Renta de Personas Físicas se ha estabilizado en un nivel superior al 1% del PBI, a diferencia del período anterior, en el cual los valores eran inferiores al 1% del PBI.

En este contexto, la recaudación tributaria de Argentina también ha experimentado incrementos. Como puede apreciarse en el gráfico 7, la presión tributaria en Argentina es, en todos los rubros analizados, superior a los de América Latina y ha evidenciado incrementos en la última década superiores a los del resto de los países de América Latina.

En el apartado anterior se hizo referencia a que el incremento de la recaudación del Impuesto a las Ganancias de Personas Físicas estaba relacionado con el aumento de base imponible determinado por el incremento en ingresos y precios; la actualización rezagada de mínimos no imponibles, y la no actualización de las escalas del impuesto personal.

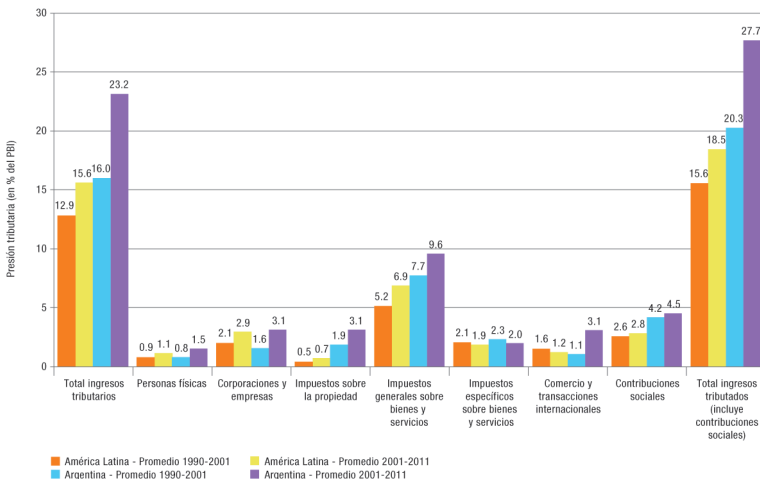
En el gráfico 8 se muestra la evolución de los niveles de ingreso gravable mínimos, expresados en múltiplos del ingreso per cápita, para períodos seleccionados. A lo largo del período analizado, pueden apreciarse, en relación con el ingreso gravable mínimo, un incremento de más del 50% entre 1991 y 2001, para luego experimentar una caída del importante hasta 2011. Esta caída es más marcada en el caso de Argentina, en donde, para 2011, el ingreso mínimo gravable alcanzaba 0,3 veces el valor del PBI per cápita.

Del análisis del gráfico pueden hacerse las siguientes reflexiones. Los valores de los ingresos gravables mínimos están expresados en múltiplos del ingreso per cápita. Si, por ejemplo, el ingreso per cápita promedio (en dólares constantes) se incrementó alrededor de un 21% para Argentina si se compara el promedio 2001–2011 con el promedio 1990–2001 (en América Latina el aumento mencionado es del 22%), la disminución en los niveles de ingreso gravable están explicados fundamentalmente por una adaptación pasiva de las autoridades fiscales de los países de América Latina, dado que los niveles absolutos estarían creciendo menos que el propio ingreso (denominador de la expresión).

Si existen incrementos en los niveles de ingreso per cápita y en los niveles de precios (aquí los niveles de ingreso están expresados en dólares constantes, aunque la comparación debería incluir el comportamiento de los valores corrientes en moneda local para poder captar la evolución de los precios), se generan *deslizamientos tributarios*; con mínimos no imponibles cuya evolución es menor que la del ingreso per cápita, los contribuyentes “escalán” en los tramos de ingreso, sujetos a alícuotas marginales crecientes, lo que conlleva un incremento recaudatorio como el que se ha verificado tanto en Argentina como en América Latina.

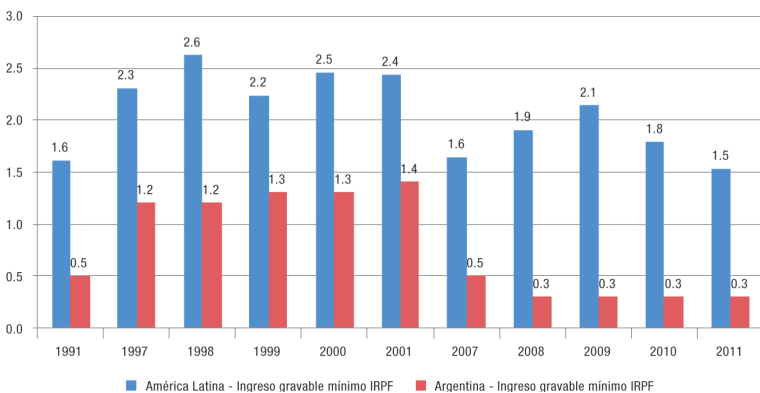
Los *deslizamientos* mencionados pueden ejemplificarse para el caso de la Argentina en las figuras subsiguientes. En el gráfico 9 se aprecia la

Gráfico 7 Comportamiento de la presión tributaria total y del Impuesto a la Renta. Promedios no ponderados



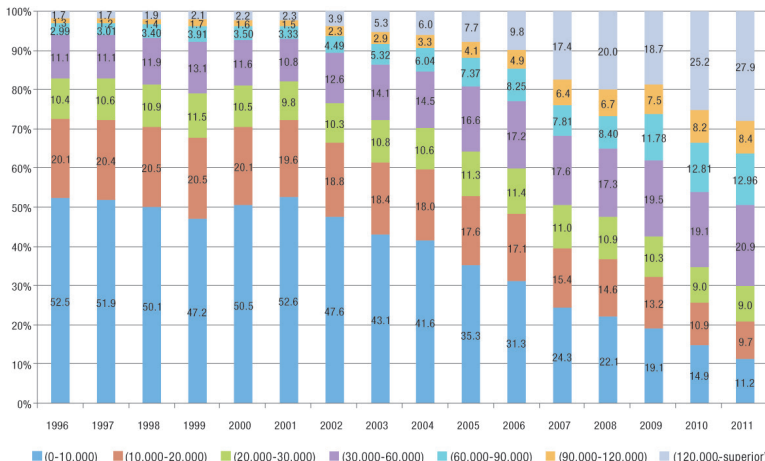
Fuente: Elaboración propia sobre la base de CEPALSTAT y Database CIAT-IDB.

Gráfico 8 Evolución de los niveles de ingreso gravable mínimos Argentina y América Latina, promedios para países y períodos seleccionados. En múltiplos del ingreso per cápita



Fuente: Elaboración propia sobre la base de Stotsky y Wolde-Mariam, 2002 y USAID Collecting Taxes Database.

Gráfico 9 Argentina. Declaraciones juradas del Impuesto a la Renta de Personas Físicas. Evolución de la participación de las presentaciones por tramos de ganancia sujeta a impuesto



Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de la AFIP, Estadísticas Tributarias 1997-2012.

evolución de las presentaciones de declaraciones juradas por tramos de ganancia sujeta a impuesto. Puede apreciarse que, partiendo del período fiscal 1996, más de la mitad de las presentaciones (el 52,5%) estaban concentradas en el tramo de ingresos más bajos (entre 0 y 10.000 pesos anuales), mientras que el tramo de ingresos más elevados (a partir de 120.000 pesos) concentraba el 1,7% del total de presentaciones. Para 2011, el porcentaje de presentaciones que englobaba el segmento inferior de ganancia sujeta a impuesto era del 11,2%, mientras que el tramo más elevado abarcaba el 27,9% del total.

La baja recaudación observada en la recaudación del tributo en América Latina encuentra su justificación básicamente en dos aspectos: el tratamiento en materia de deducciones personales y ganancias no imponibles, y en los también regímenes de exención o beneficios tributarios genéricamente denominados “gastos tributarios”, como se plantea en Gómez Sabaini, Jiménez y Rossignolo, 2012.

Respecto al primero de los aspectos indicados, una comparación entre distintas áreas regionales indica que mientras que en el promedio de los países de América Latina el tributo se comienza a aplicar cuando se alcanza el nivel de 1,5 veces el nivel de PIB per cápita a la tasa más baja del 10%, en los países de Europa Occidental el gravamen se tributa a partir de 0,30% del PIB per cápita, y en los EE. UU. a partir del 0,2% de ese indicador.

Además de la evasión, las concesiones tributarias dadas por exenciones, deducciones, alícuotas diferenciales y otras reglamentaciones que permiten la elusión juegan un rol muy importante en reducir la base imponible de los países de América Latina. Por ejemplo, en varios países, hogares con ingresos superiores al promedio están exentos del Impuesto a la Renta debido a los niveles de mínimo no imponible y deducciones personales. En Stotsky y Wolde-Mariam (2002), se muestra que el nivel promedio del mínimo no imponible equivale a aproximadamente dos veces el ingreso per cápita de la región, lo que implica que la carga tributaria efectiva, sobre todo para los sectores de recursos más elevados, en relación a los de ingresos más reducidos, sea baja.

Dado que en los países de la región una gran proporción de personas asalariadas recibe ingresos por debajo del nivel mínimo imponible establecido por la legislación, el Impuesto a la Renta solo alcanza a un grupo minoritario de individuos que no supera, en el mejor de los casos, el 10% de la población económicamente activa. A ello se le suma un alto nivel de incumplimiento tributario y de elusión del pago de impuestos por parte de los trabajadores independientes o autónomos.⁸

Una de las justificaciones de la diferencia en el ingreso gravable para aplicar la alícuota mínima del impuesto en las distintas regiones se encuentra justificada por la divergencia en los niveles del ingreso per cápita entre las distintas regiones indicadas y por la necesidad de dejar fuera del gravamen a un nivel de ingreso que considere valores de subsistencia familiar.

Corresponde a los niveles de ingreso a partir de los cuales comienza a aplicarse las alícuotas mínima del IRPF, expresado como múltiplo del PBI per cápita de cada país o región (promedio).

En el cuadro 2 puede apreciarse que en el caso de Argentina, los niveles de mínimos no imponibles y de ingresos gravables máximos se habían acercado, en múltiplos del PBI per cápita y hacia 2010-2011, a los valores imperantes en Europa Occidental y Estados Unidos. La reforma planteada en relación con el impuesto a las Ganancias de Personas Físicas evidencia un retroceso en este sentido.

En relación con lo comentado, en el gráfico 10 puede apreciarse que, de acuerdo a información de IARAF, en 2001, el 9,7 por ciento de los asalariados pagaba el impuesto a las Ganancias. En 2007, pagaron Ganancias 651.000, equivalente al 10% de los trabajadores registrados. En 2010 ese universo ya alcanzaba al 16,9 por ciento y en 2012 tributaron 1.799.070, el 19,6% de los 9.159.000 trabajadores registrados. Con estas modificaciones, según la Administración Federal de Ingresos Públicos

⁸ La existencia de Regímenes Simplificados para Pequeños Contribuyentes también reducen la base imponible de este tributo ("monotributo").

Cuadro 2 Ingreso gravable (como porcentaje del PIB per cápita) del Impuesto a la Renta en Argentina, América Latina y otras regiones, período 2010-2011

Regiones	Ingreso gravable mínimo (a)
Argentina	0,32
América Latina (18)	1,63
Caribe (17)	0,87
América Latina y el Caribe (35)	1,31
Este de Asia y Pacífico (32)	0,71
Europa Central y Asia Central (31)	0,26
Medio Oriente y Norte de África (21)	0,83
Asia del Sur (89)	2,35
África Subsahariana (47)	2,35
Europa Occidental (20)	0,33
EE.UU. y Canadá (2)	0,20
Total general	1,13

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos de USAID Collecting Taxes 2010-2011. Entre paréntesis se presenta el número de países que integran cada grupo (por región e ingresos) dentro de una muestra de 196 países (USAID).

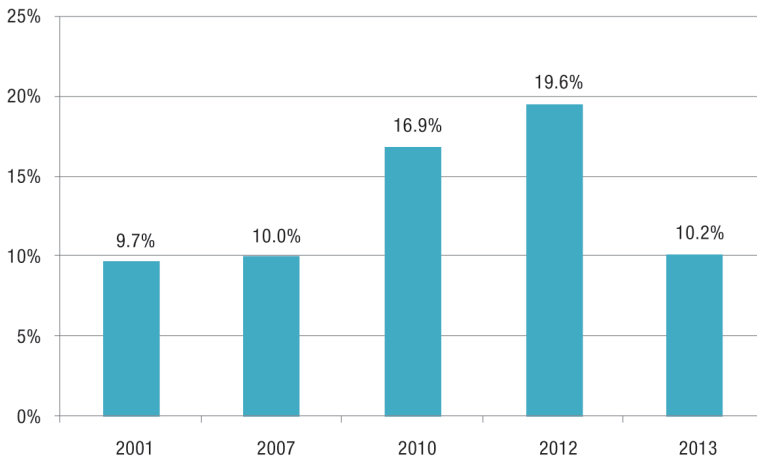
(AFIP), Ganancias sería tributado por el 10,2% de los trabajadores registrados (955.527) y el 0,7% de los jubilados (39.641).⁹

En comparación con otras regiones, en el gráfico 11 se presentan en términos comparativos los datos de presión tributaria de tres impuestos, el IVA y el Impuesto a la Renta, tanto de Personas Físicas como de Corporaciones. En el mismo se puede apreciar que, a excepción del caso de Estados Unidos y Canadá, el IVA recauda más que el IRPJ en todas las demás regiones, mientras que América Latina y el Caribe comparte con Medio Oriente y el Norte de África, y el Sur de Asia, la característica de que la recaudación del Impuesto a la Renta de Personas Físicas resulte inferior a la de las Personas Jurídicas.

Si bien se aprecia un incremento en la recaudación del impuesto a las Ganancias, Argentina aún se encuentra alejada de la participación porcentual de estos recursos tributarios en las regiones más avanzadas.

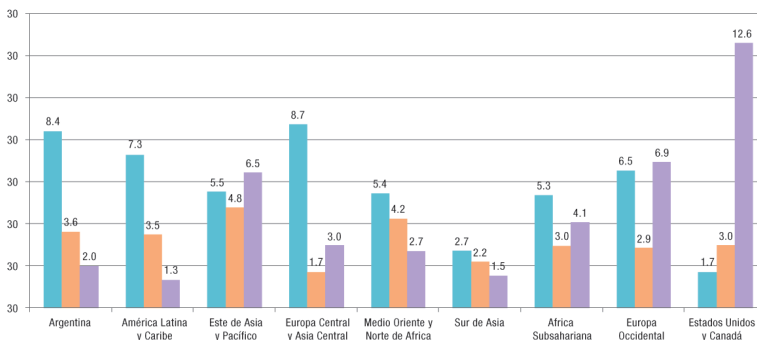
⁹ Cabe recordar que, como se expresara anteriormente, la información de declaraciones juradas no es compatible con la proveniente de las encuestas de hogares, utilizadas como base para los cálculos distributivos, con lo cual las mismas no podrán emplearse para el cálculo de los indicadores de desigualdad.

Gráfico 10 Asalariados que tributan Ganancias. En porcentajes sobre el total de asalariados registrados. Períodos seleccionados



Fuente: IARAF y AFIP. Año 2013, % estimado.

Gráfico 11 Recaudación de IVA, IRPF e IRPF de América Latina respecto a otros grupos de países. Promedio 2007-2011. En porcentajes del PIB

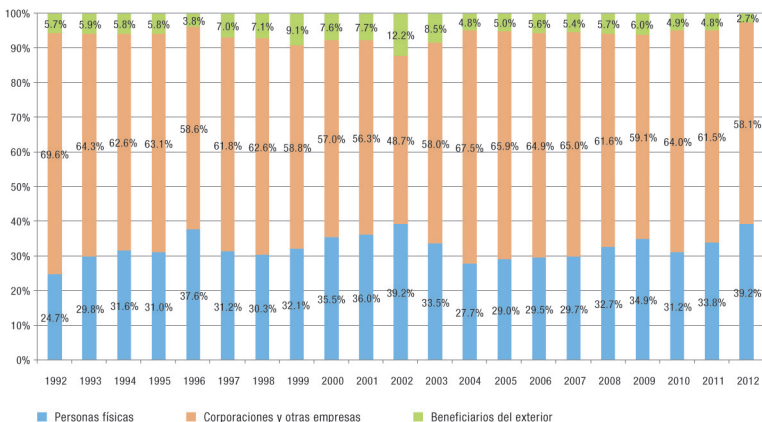


Fuente: Elaboración propia sobre la base de USAID Collecting Taxes Database.

En cuanto a la estructura del Impuesto a las Ganancias en Argentina, analizando la evolución a lo largo de los últimos 20 años, en promedio, el impuesto a las Ganancias de Sociedades representa más del 60% del total de la recaudación de Ganancias, mientras que la participación de

Ganancias de Personas Físicas ha sido ligeramente superior al 32% del total (ver gráfico 12).

Gráfico 12 Argentina. Estructura del Impuesto a las Ganancias. En porcentajes sobre el total



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de DNI AF-MECON.

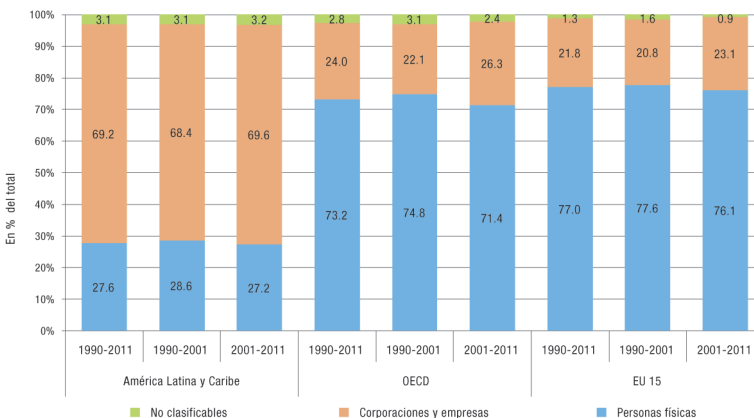
En los últimos años, sin embargo, se aprecia un crecimiento de la importancia de este tributo, alcanzando en 2012 participaciones superiores al 39%; cabe recordar, de acuerdo a lo expuesto en el apartado anterior, que Ganancias de Personas Físicas constituye el elemento más progresivo del sistema tributario.

Estos resultados contrastan con los encontrados en relación con la estructura de la imposición a la renta de los países desarrollados, en los cuales el mayor peso está puesto en las contribuciones de las familias o personas físicas, y en menor medida en lo ingresado por las sociedades.

Tal como se observa en el gráfico 13, mientras que para el promedio de los países de la OECD, el 26,3% (promedio 2001-2011) del total de la recaudación del impuesto a la renta corresponde a las sociedades y el 71,4% corresponde a personas físicas, para América Latina el promedio de la participación de la recaudación del impuesto a la renta de sociedades sobre el total de la recaudación del impuesto a la renta es del 69,6%. Para el período 1990-2001 estos valores eran del 21,9% para el IRPF y el 75% para el IRPJ, en los países de la OECD, y del 68,4% y el 28,6%, respectivamente, para América Latina.

La diferencia es aún más evidente al comparar con los países del EU 15, para los cuales la recaudación del IRPF ha promediado el 77% del total de ingresos tributarios correspondientes al impuesto sobre la Renta.

Gráfico 13 Composición de la recaudación del impuesto a la Renta en América Latina y la OECD. En porcentajes sobre el total. Promedios no ponderados



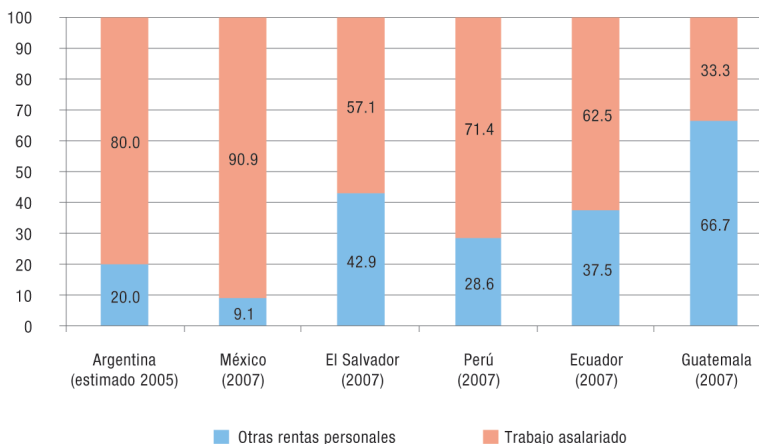
Fuente: Elaboración propia sobre la base de CEPALSTAT, OECD y Database CIAT-IDB.

Esta divergencia estriba en el hecho de que la mayor parte del Impuesto sobre la Renta de Personas Físicas proviene de los ingresos de los asalariados formalizados en relación de dependencia vía retención en la fuente. También se observa la existencia de tratamientos preferenciales que reciben las rentas de capital (colocaciones financieras, intereses de títulos públicos, beneficios de fondos de inversión, ganancias de capital en bienes inmuebles y acciones) en la gran mayoría de los países de la región, las que o bien están totalmente exentas o están sujetas a tasas efectivas sumamente reducidas, lo cual explica la casi inexistente tributación de ingresos no salariales. A esta conclusión se llega en Jiménez, Gómez Sabaíni y Podestá, 2010.

Por ejemplo, una estimación efectuada en relación con el impuesto a la renta de las personas físicas ingresado en el año 2005 para Argentina muestra que más del 60% del mismo es ingresado a través de retenciones en la fuente pagadora, correspondiendo mayoritariamente a sueldos y salarios pagados, y por otra de parte del 40% del gravamen restante que es ingresado a través de pagos directos mediante declaraciones juradas de los propios contribuyentes más del 40% corresponde a renta de la cuarta categoría. Es decir que en síntesis cerca del 80% del gravamen proviene de rentas del trabajo, dependiente e independiente, y solo el 20% a otras rentas no ganadas (gráfico 14).

Un segundo aspecto a considerar al analizar la reducción en las bases imponibles del gravamen a los ingresos personales está dado por

Gráfico 14 Estructura del impuesto a la Renta personal en América Latina. En porcentajes sobre el total recaudado



Fuente: Gómez Sabaini y Rossignolo, 2013.

los gastos tributarios. Durante las décadas del 80 y del 90, las bases imponibles de los principales tributos en América Latina sufrieron un proceso de erosión a través del otorgamiento de exenciones impositivas y otros beneficios tributarios que eran justificados, aunque no comprobados, por la necesidad de proveer incentivos para estimular el ahorro, promover la entrada de IED, estimular el desarrollo de los mercados financieros y bursátiles, siempre bajo el argumento de que tales beneficios estimularían el consecuente crecimiento de la economía, la reducción de los niveles de desempleo y la promoción de los sectores dinámicos de la economía.

En el cuadro 3 puede apreciarse que la pérdida de recaudación relacionada con exenciones y desgravaciones (no se incluyen las deducciones y mínimos) en Argentina resultan ser, en promedio, ligeramente superiores a 0,5 puntos del PBI para el impuesto a las Ganancias de Personas Físicas, representando un valor superior al 22% de la recaudación del tributo.

Un tercer aspecto está relacionado con las tasas marginales más elevadas. Durante las últimas dos décadas, los países de América Latina evidenciaron un proceso de paulatina reducción en los niveles de las alícuotas del impuesto a la renta para personas físicas que las ubicaron, en algunos casos, por debajo de los niveles internacionales.

En relación con las alícuotas marginales máximas, partiendo de tasas promedio para todos los países de América Latina analizados, de 31,5%

Cuadro 3 Gastos tributarios incluidos en las normas del Impuesto a las Ganancias Argentina. En porcentaje del PBI

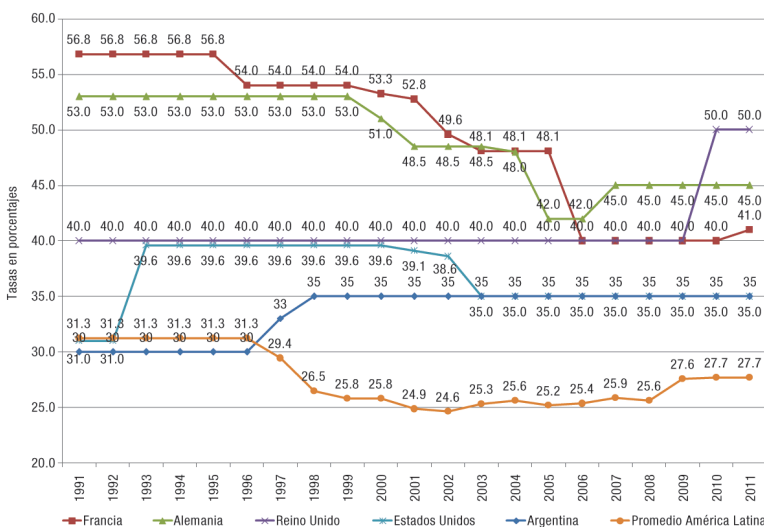
AÑO	2001	2002	2003	2004	2005	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013
<i>Intereses de títulos públicos</i>													
%	0,31	0,11	0,15	0,12	0,17	0,17	0,19	0,19	0,12	0,11	0,13	0,14	0,10
<i>Intereses de depósitos en entidades financieras y de Obligaciones Negociables percibidos por personas físicas</i>													
%	0,00	0,02	0,08	0,02	0,05	0,06	0,06	0,07	0,08	0,08	0,09	0,11	0,11
<i>Ganancias de asociaciones civiles, fundaciones, mjtuales y cooperativas</i>													
%	0,21	0,18	0,15	0,14	0,14	0,14	0,14	0,14	0,14	0,16	0,17	0,18	0,19
<i>Ingresos por reintegros a la exportación</i>													
%	0,06	0,04	0,10	0,03	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
<i>Ingresos por Factor de Convergencia</i>													
%	0,00	0,04	0,00	0,01	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
<i>Ganancias provenientes de la explotación de derechos de autor y restantes ganancias derivadas de derechos amparados por la Ley 11.723</i>													
%	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
<i>Ganancias obtenidas por personas físicas residentes en el país y beneficiarios del exterior, provenientes de la compraventa de acciones y demás títulos valores</i>													
%	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00
<i>Exención de los ingresos de magistrados y funcionarios de los Poderes Judiciales nacional y provinciales</i>													
%	0,03	0,03	0,03	0,03	0,03	0,03	0,03	0,04	0,04	0,04	0,04	0,00	0,04
<i>Deducción de intereses de préstamos hipotecarios pagados por personas físicas (hasta \$20.000 por año)</i>													
%	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,00	0,01	0,00	0,00	0,00
<i>Regímenes promocionales</i>													
	0,03	0,03	0,03	0,03	0,03	0,04	0,04	0,06	0,06	0,07	0,07	0,08	0,07
TOTAL													
%	0,64	0,45	0,54	0,38	0,42	0,44	0,47	0,50	0,45	0,47	0,51	0,51	0,51

Fuente: DNI AF MECON.

para las personas físicas a principios de la década de 1990, los promedios regionales fueron descendiendo hasta ubicarse ambas alícuotas en torno a los 25 puntos porcentuales para el año 2008. A partir de ese año se experimente un ligero incremento, para pasar a niveles de tasas superiores a los 27,5 puntos en promedio.

En el gráfico 15 se aprecia la evolución de la presión tributaria del IRPF y el comportamiento promedio descendente de las alícuotas marginales máximas. Argentina, entretanto, ha mantenido la tasa marginal máxima en el 35% desde 1997.

Gráfico 15 Tasas marginales máximas en el impuesto a la Renta 1981-2012



Fuente: Gómez Sabaini y Rossignolo (2013).

Los niveles de tasas marginales expuestos son sustancialmente inferiores a los vigentes en países de la OECD, en donde pueden apreciarse tasas del 40% o 50%, en el rango de ingresos más elevados.

Estos resultados son consistentes con las aseveraciones de los párrafos anteriores en relación con el comportamiento del Impuesto a la Renta en Argentina y en América Latina, en donde, si bien se aprecia un incremento en la recaudación, la constancia o caída en las tasas marginales máximas y los niveles de ingreso gravable más elevados hacen que el impuesto pierda progresividad.

Sugerencias de cambios en la estructura tributaria con énfasis en la equidad

En este apartado, se presentará una serie de propuestas de modificaciones a la estructura tributaria, adoptadas en un horizonte de mediano y largo plazo, con el objetivo de mejorar el efecto distributivo de las políticas impositivas. Esto implicará la presentación de cuál sería el efecto de las sugerencias de reforma en la distribución del ingreso, tomando como base el estado de situación expuesto en el segundo apartado de este trabajo.

Si bien el sistema ha logrado mejoras en su impacto distributivo, persisten inquietudes acerca de la sustentabilidad y la pertinencia –desde el punto de vista de la equidad–, en un horizonte de mediano y largo plazo, de la estructura de recursos y gastos vigente en Argentina (base 2010).

Por otra parte, entre los recursos existen tributos que, si bien cumplen con creces con su finalidad recaudatoria, generan efectos perjudiciales sobre la actividad económica y no resultan progresivos. Es el caso, por ejemplo, del impuesto a los débitos y créditos bancarios (denominado “impuesto al cheque”). Además, la capacidad redistributiva del sistema resulta reducida, dada la escasa participación de los tributos (verdaderamente) patrimoniales en el total de la recaudación (Gómez Sabaini y Rossignolo, 2009, llegan a esta conclusión¹).

El propósito de este apartado es el de evaluar el impacto distributivo de una serie de medidas hipotéticas de cambio adoptadas en los campos de la recaudación tributaria, seleccionadas con el fin principal –aunque no necesariamente exclusivo – de apuntar a la mejora en la distribución del ingreso.

Se trata de “simulaciones” que estiman los impactos esperables de estas medidas en un enfoque de “estática comparativa” (vale decir, que no toma en cuenta las modificaciones “dinámicas” que en rigor se producirían, como consecuencia de los efectos indirectos de los cambios fiscales supuestos). El “año base” elegido para el análisis del proceso de cambios supuesto será el ejercicio 2010.

Debe aclararse, además, que este conjunto de medidas cuyos se evalúan: i) han sido seleccionadas para testear, de modo preliminar, sus efectos en un proceso de selección abierto a la crítica y a la propuesta de eventuales alternativas; ii) no pretenden agotar las posibilidades de reforma en el campo fiscal en Argentina; y iii) tampoco constituyen, necesariamente, los componentes centrales o críticos de un programa de reformas posible.

Es importante tener en cuenta que, a diferencia de otras propuestas de cambios en los gastos o los impuestos, las medidas aquí planteadas son de “presupuesto equilibrado”. Vale decir, se toman como dados los

niveles totales de presión tributaria respecto del PBI de partida y se supone que solo varía su composición.

En cuanto a la estructura impositiva, los cambios supuestos plantean mantener el nivel de la presión tributaria global (2010), determinado en Gaggero y Rossignolo, 2011, y apuntan a cambios de alguna significación en la participación de distintos tributos sobre el total de la recaudación, también en una perspectiva de mediano/largo plazo¹⁰. El objetivo es aproximarse a una estructura impositiva que mejore su efecto redistributivo a partir de actuar sobre bases imponibles que se encuentran actualmente erosionadas por una gran cantidad de exenciones o tratamientos particulares en su diseño, explicitados en Gómez Sabaini y Rossignolo, 2009, lo que genera un ámbito propicio para incentivar el incumplimiento tributario.

Se plantean dos escenarios: uno, de objetivos de máxima, o de “largo plazo”, en donde se apunta a un esfuerzo importante en el cambio de la estructura tributaria, y otro, de mínima, o de “mediano plazo” en donde, si bien se procuran los mismos objetivos de aproximación hacia un horizonte de mayor equidad en el sistema, se escenifican objetivos de variaciones en la composición de la recaudación tributaria ligeramente menos demandantes, en los términos de “esfuerzo” mencionados, que los iniciales.

Cabe consignar que el conjunto de objetivos indicados no puede ser logrado de manera simultánea e inmediata a través de una reforma tributaria puntual sino que se requiere un adecuado “proceso” que tenga un orden de prioridad en la medidas adoptadas a fin de atender los distintos propósitos que se persiguen, si es que se quiere evitar fuertes “shocks” que puedan afectar negativamente la marcha de la economía. Es por ello que el conjunto de medidas que se indican seguidamente deberán ser pautadas en el tiempo y en función de las circunstancias económicas imperantes en cada momento, y al respecto deben ser consideradas como un norte o punto de llegada hacia el cual deben dirigirse los sucesivos esfuerzos, objetivos consistentes con los planteados en Gómez Sabaini y Rossignolo, 2009 y Gaggero y Rossignolo, 2012.

La primera de las alternativas se caracterizará como de “mediano plazo”. Las medidas planteadas suponen, en primer lugar, la eliminación del Impuesto a los Créditos y Débitos Bancarios (“impuesto al cheque”). Este tributo impacta regresivamente en la distribución del ingreso debido a que las empresas, las grandes al menos, suelen “internalizarlo” como un costo más para trasladarlo en su casi totalidad a los precios. Por otra

10 Cabe consignar que en este informe no fueron simulados los resultados de cambios en la recaudación proveniente de Derechos de Exportación. Para un análisis de los efectos económicos de los Derechos de Exportación, ver Gómez Sabaini, J. y Rossignolo, D. (2009).

parte, son conocidos los efectos negativos que el impuesto tiene sobre la bancarización y modernización de la economía (y el propio control tributario). Esta medida generaría una caída del orden del 1,87% del PBI en la recaudación del año base (2010).

En segundo lugar, se plantea la disminución en la recaudación del IVA como consecuencia de una reducción de su alícuota general; la reducción planteada en la recaudación proviene de una caída en la tasa del impuesto del 21% al 18%, reflejando una caída de 1,15% del PBI.

Las disminuciones en la recaudación precedentes serían compensadas con tres medidas, también en el campo de los ingresos. La primera de ellas corresponde a un incremento –del orden de 1,28% del PBI– en la recaudación del impuesto a las Ganancias de Personas Físicas.

El referido incremento en la recaudación del Impuesto a las Ganancias de Personas Físicas se alcanzaría por una doble vía: el incremento de las alícuotas marginales, y la ampliación de la base imponible, alcanzando a rentas actualmente no gravadas. El primero de los impactos resultaría de adicionar, a la reglamentación hoy existente, de dos tramos, el primero, para los ingresos comprendidos entre 150.000 y 180.000 pesos, sería alcanzado por una tasa marginal del 38%, mientras que el segundo, para los ingresos superiores a 180.000, se gravaría con una alícuota del 42%.

Adicionalmente a lo anterior, se plantea una ampliación de bases imposables en el impuesto, alcanzando a rentas no gravadas. Las mismas comprenden a la eliminación de las exenciones objetivas planteadas en las estimaciones de Gastos Tributarios, como las que alcanzan a Intereses de títulos públicos, Intereses de Obligaciones Negociables percibidos por personas físicas; y subjetivas, como Ganancias de asociaciones civiles, fundaciones, mutuales y cooperativas y la exención de los ingresos de magistrados y funcionarios de los Poderes Judiciales nacionales y provinciales.¹¹

A la ampliación de base imponible explicitada en el párrafo anterior, debería sumarse la base adicional proveniente de los recursos devengados sobre depósitos percibidos por personas físicas y la Renta por Activos Externos Netos. Para el cálculo del impuesto, se plantea gravar las bases imposables adicionales a la tasa del 42%, sin integrar las mismas la base actual del impuesto. Como consecuencia de las reformas, el impuesto a las Ganancias de Personas Físicas crecería de 1,6% a 2,9% del PBI.

La segunda de las reformas consiste en una suba en la recaudación de los impuestos selectivos sobre los consumos, en particular, para los bienes “suntuarios”, de 0,7% del PBI. Los impuestos selectivos sobre bienes “suntuarios”, entonces, aumentarían a 0,9% del PBI.

11 Adicionando los diferimientos impositivos.

La tercera, entretanto, está representada por un crecimiento del orden del 1% del PBI en la recaudación de los impuestos patrimoniales provinciales, la que consiste básicamente en el aumento de las valuaciones fiscales, hoy severamente retrasadas respecto de los valores de mercado. En consecuencia, los tributos patrimoniales subnacionales aumentarían su peso relativo del 0,3% al 1,4% del PBI.

Las modificaciones anteriormente planteadas implican un cambio de significación en la estructura tributaria. En términos de participaciones sobre el total de la recaudación bruta, el impuesto a las Ganancias de Personas Físicas pasaría a representar el 8,7% del total, desde el 4,9% correspondiente a 2010; los impuestos selectivos sobre bienes suntuarios, representarían el 2,6% del total, a partir de un 0,9% de base, mientras que los tributos inmobiliarios provinciales significarían el 4,1% del total, a diferencia del 1% que detentaban en 2010.

Al analizar un horizonte de mediano/largo plazo, algunas consideraciones adicionales deben tenerse en cuenta para el diseño de la estructura tributaria. La dimensión federal, al incorporar la transferencia de potestades tributarias a las provincias y la propia composición de la recaudación de los gobiernos subnacionales, basados en impuestos que generan un importante grado de distorsión en la estructura productiva, e impactan regresivamente sobre la distribución del ingreso, como el impuesto a los Ingresos Brutos, resultan ser cuestiones de gran relevancia que no deben soslayarse.

Adicionalmente a lo anterior, si bien se ha planteado en la Alternativa de mediano plazo un incremento en la participación de los tributos directos, aún subsisten disparidades en relación a las estructuras tributarias de países avanzados, en los cuales, por ejemplo, la participación del impuesto a las Ganancias de Personas físicas (o Impuesto a la Renta, tal es su denominación) es muy superior a la del impuesto a las Ganancias de Sociedades (ver cuadros estadísticos en Rossignolo y Gómez Sabaini, 2011). Si el objetivo es avanzar hacia una estructura tributaria más acorde con aquéllas, esta situación debe ser contemplada,

En consecuencia, a las modificaciones supuestas en el apartado anterior, como la eliminación del Impuesto a los Créditos y Débitos Bancarios, y la reducción en la alícuota general del IVA,¹² en el rubro de las disminuciones, y el aumento en los tributos selectivos sobre bienes suntuarios, entre los incrementos, en este apartado se adicionan los cambios, en incrementos y disminuciones, que se explicitarán a continuación.

12 Sería menester contar con una Matriz de Insumo-Producto actualizada para calcular con mayor precisión el impacto del establecimiento de exenciones al consumo de bienes de primera necesidad.

Por un lado, como quedara comentado, la transferencia de potestades tributarias de los tributos patrimoniales a las provincias implicaría una disminución de la recaudación del impuesto a los Bienes Personales de 0,36% del PBI.

Esta caída en la recaudación de impuestos nacionales sería compensada, a nivel agregado, a partir de la transferencia de la potestad tributaria de gravar los patrimonios a las provincias, lo que implica un incremento en la recaudación de los impuestos inmobiliarios provinciales, por mayores valuaciones fiscales e incremento de alícuotas.

La segunda manera en la que se compensaría la caída de recaudación corresponde a la instauración, generalizado a nivel de todas las provincias, del llamado Impuesto a la Herencia, o a la Transmisión Gratuita de Bienes (ITGB). Si bien su recaudación no es significativamente elevada, resulta ser una herramienta muy importante a la hora de considerar alternativas para procurar impuestos que sirvan a los fines redistributivos. Según los cálculos realizados, el Impuesto a los Legados significaría una recaudación adicional del orden de 0,35% del PBI.

En tercera instancia, como fuera referido, la participación del impuesto sobre los Ingresos Brutos resulta ser un recurso de gran relevancia a nivel provincial, sin embargo no debe soslayarse que resulta ser un tributo que altera la neutralidad, pues fuerza la integración vertical de las empresas y discrimina en favor de las importaciones, que no arrastran impuestos sobre insumos (una mayor explicación sobre este tema se encuentra en Santiere, Gómez Sabaini y Rossignolo, 2002).

A partir de un relevamiento llevado a cabo por la Dirección Nacional de Coordinación Fiscal con las Provincias, la tasa promedio para todas las actividades, en todas las provincias, ascendía en 2009 al 2,65%. Se plantea entonces una disminución de la alícuota del impuesto a nivel provincial, llevándola al 2,26% promedio, lo que implicaría una disminución de su participación en términos del PBI del 3,53% al 3%.

En cuarta instancia, se analiza una modificación adicional sobre el Impuesto a la Renta, el cual implica ahora un cambio de estructura, dado que se asume que los dividendos y distribuciones de acciones, y el resultado por venta de acciones y títulos sin cotización pasan a estar gravados en cabeza de las personas físicas y no de las sociedades.

La disminución en la base, junto con una baja de la alícuota marginal, que a 2010 era del 35%, hasta el 30%, lleva a una reducción en la recaudación del Impuesto a las Ganancias de Sociedades, pasando a representar el 2,92% del PBI.

Esta caída es compensada con un incremento en la recaudación del Impuesto a las Ganancias de Personas Físicas, el que, a través del incremento en la base imponible por la inclusión de los dividendos mencionados en los párrafos precedentes, la eliminación de los regímenes

de promoción económica y la reinstauración de Beneficios eventuales estaría generando un incremento recaudatorio que significa ahora una recaudación de 3,65% del PBI.

Esto implica que Ganancias de Personas Físicas alcanzaría una participación mayor que la del Impuesto a las Ganancias de Sociedades en el total de la imposición sobre las rentas, en forma consistente con las estructuras tributarias de países desarrollados.

En resumen, se especifica una caída en la recaudación de Bienes Personales, del orden del 0,36% del PBI, Débitos y Créditos en Cuenta Corriente, significando 1,9% del PBI, Ganancias de Sociedades, del orden de 0,5% del PBI, e Ingresos Brutos, en una proporción aproximadamente equivalente a este último, y el IVA, con una contracción del 1,15% del PBI. Los tributos patrimoniales subnacionales aumentarían su peso relativo del 0,6% al 2,7% del PBI.

Como consecuencia de las reformas, el impuesto a las Ganancias de Personas Físicas crecería de 1,6% a 3,65% del PBI, Los impuestos selectivos sobre bienes “suntuarios” aumentarían a 0,9% del PBI, mientras que los impuestos sobre la propiedad provinciales, por su parte, aumentarían su peso conjunto de 1% a 2,72% del PBI.

Estos incrementos recaudatorios serían compensados por las ya señaladas disminuciones de la participación del IVA, de 8,1% a 7% del PBI, y la desaparición del impuesto sobre débitos y créditos bancarios (caída del 1,9%) y de Bienes Personales, del 0,36%. En el agregado, los incrementos y disminuciones alcanzan a 4,8% del PBI.

Las modificaciones anteriormente planteadas implican un cambio de gran relevancia en la estructura tributaria. En términos de participaciones sobre el total de la recaudación bruta, el impuesto a las Ganancias de Personas Físicas pasaría a representar el 10,8% del total, desde el 4,9% correspondiente a 2010; los impuestos selectivos sobre bienes suntuarios, representarían el 2,6% del total, a partir de un 0,9% de base, mientras que los tributos inmobiliarios provinciales significarían el 8% del total, a diferencia del 2,7% que detentaban en 2010.

La transferencia de potestades tributarias a las provincias también se ve reflejada, dado que antes de las reformas, la Nación concentraba el 85,9% del total de la recaudación bruta, mientras que las provincias detentaban el 14,1%. Después de las reformas, la concentración de la recaudación a nivel nacional desciende al 81,3%, mientras que la de las provincias crece al 17,2% del total.

Se exponen a continuación en términos comparativos los resultados de las hipótesis tanto para la Alternativa del “mediano” como del “largo plazo”, que cabe recordar aquí, en relación con la situación inicial.

En lo que concierne a los recursos, la alternativa de “mediano plazo” planteaba la disminución del 1,15% del PBI en la recaudación del IVA,

la eliminación del Impuesto sobre Débitos y Créditos en Cuenta Corriente, que generan una baja del 1,87% del PBI en la recaudación, son compensadas con el aumento del 0,70% del PBI en la recaudación de los impuestos sobre bienes “suntuarios”, el crecimiento del 1,04% del PBI en los impuestos inmobiliarios provinciales y el incremento del 1,28% del PBI en el Impuesto a las Ganancias de Personas Físicas.

Para la alternativa de “largo plazo”, se planteaba, por el lado de las disminuciones, la baja del 1,15% del PBI en la recaudación del IVA, las eliminaciones del Impuesto sobre Débitos y Créditos en Cuenta Corriente, que genera una caída del 1,87% del PBI y la del impuesto sobre los Bienes Personales, que importa una disminución del 0,36% del PBI en la recaudación; la disminución de las tasas del Impuesto a las Ganancias de Sociedades, que produce un descenso del 0,88% en los ingresos y la del impuesto sobre los Ingresos Brutos, que genera una reducción del 0,52% en los recursos tributarios.

Las reducciones anteriores son compensadas con el aumento del 0,70% del PBI en la recaudación de los impuestos sobre bienes “suntuarios”, el crecimiento del 1,74% del PBI en los impuestos inmobiliarios provinciales; el incremento del 1,99% del PBI en el Impuesto a las Ganancias de Personas Físicas, y la creación del impuesto sobre Transmisión Gratuita de Bienes, que generaría un 0,35% del PBI de recaudación adicional.

En el cuadro 4 se muestran los valores implicados en las reformas supuestas. La alternativa de “mediano plazo” simula cambios tributarios que alcanzan la magnitud de alrededor de 3 puntos del PBI, mientras que la de “largo plazo” asume variaciones de 4,78 puntos del PBI.

En el gráfico 16 pueden verse los resultados del cálculo de la presión tributaria (el cociente entre el monto de impuestos pagados sobre el ingreso disponible que detenta cada tramo). El caso inicial presenta una curva de presión tributaria con valores elevados para los primeros deciles y para el último, conformando una curva con forma de U, aunque el décimo decil soporta una presión tributaria inferior a la de los primeros deciles.

Las dos alternativas generan el efecto de reducir la presión tributaria sobre el 90% de ingresos inferiores, a la vez de incrementar la proporcionalidad sobre los tramos intermedios (anteriormente la presión era decreciente), y aumentando fuertemente la del decil de ingresos más elevados por el efecto de la mayor tributación derivada del Impuesto a las Ganancias de Personas Físicas y del Impuesto a la Transmisión Gratuita de Bienes, este último para el caso particular de la Alternativa de “largo plazo”.

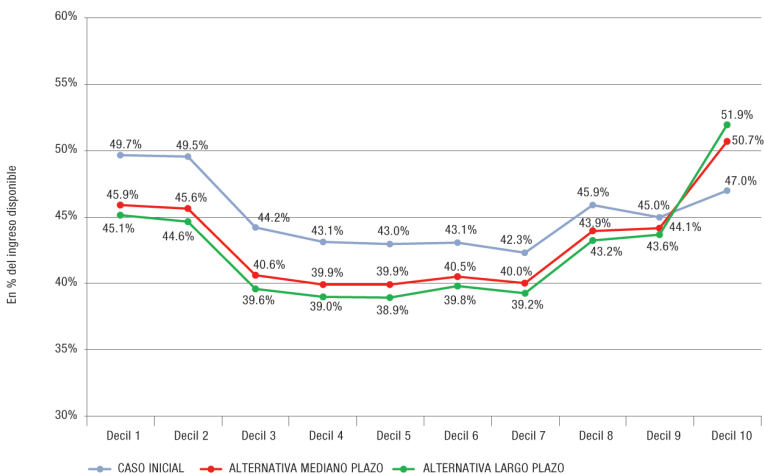
En términos de índices de desigualdad, la alternativa de “mediano plazo” evidencia una caída del índice de Gini de 0,479, en la situación

Cuadro 4 Síntesis de alternativas de simulaciones de cambios tributarios. En porcentajes del PBI

	Alternativa Mediano plazo	Alternativa Largo plazo
Ganancias de Personas Físicas	1,28%	1,99%
Ganancias de Sociedades	0,00%	-0,88%
Créditos y Débitos en Cuenta Corriente	-1,87%	-1,87%
Bienes personales	0,00%	-0,36%
Al Valor Agregado	-1,15%	-1,15%
Internos suentuarios	0,70%	0,70%
Inmobiliario provincial	1,04%	1,74%
Herencias provincial	0,00%	0,35%
Ingresos Brutos provincial	0,00%	-0,52%
Total incrementos	3,02%	4,78%
Total disminuciones	-3,02%	-4,78%

Fuente: Elaboración propia a partir de Gaggero y Rossignolo (2012).

Gráfico 16 Comparación de resultados sobre presión tributaria por deciles de ingreso. En porcentajes del ingreso disponible



Fuente: Gaggero y Rossignolo (2012).

inicial, a 0,45, después de la acción de los impuestos. El ratio decil 10/decil 1 cae de 29,9 a 27,2 veces.

Para la alternativa de “largo plazo”, la disminución en el índice de Gini es mayor, ya que el mismo se reduce de 0,479 a 0,444; el ratio que determina la distancia entre el ingreso medio del decil 10 y el del decil 1 disminuye de 29,9 a 26,2.

Influyen en este resultado la mayor carga supuesta sobre los tramos de ingreso superiores generada por el impuesto a las Ganancias de Personas Físicas, el Impuesto Inmobiliario, los Impuestos sobre Bienes Suntuarios y el Impuesto sobre Herencias y Sucesiones, y la disminución relativa de la carga sobre los tramos de ingresos más bajos derivada la caída de la alícuota general del IVA y de Ingresos Brutos, y la eliminación del Impuesto a los Débitos y Créditos Bancarios.

Conclusiones

La composición de los recursos tributarios en Argentina y en los países de América Latina muestra una estructura sesgada hacia la imposición indirecta, con un menor peso relativo de los impuestos directos y, particularmente, del impuesto a la Renta de Personas Físicas.

Por el contrario, debe enfatizarse que el impuesto a la renta aplicado en los países desarrollados, además de tener un peso absoluto y relativo mayor dentro de sus estructuras tributarias, no sufre las falencias que muestra este gravamen en la mayoría de los países de América Latina. Como, por ejemplo, las bases estrechas del tributo a la renta, con numerosas exenciones que atentan contra la equidad, especialmente en materia de ingresos financieros, gran parte de la población queda fuera del impuesto por efecto del mínimo no imponible, y tasas marginales máximas bajas en relación con parámetros internacionales.

El análisis de la evolución del comportamiento de los ingresos tributarios en Argentina y Latinoamérica muestra un crecimiento de relevancia en la recaudación, y, en forma particular, se evidencia un incremento en los recursos provenientes del impuesto sobre los ingresos. Resulta interesante abordar las causas que pueden haber originado este crecimiento en la recaudación.

Entre los factores a tener en cuenta para evaluar en qué manera pueden haber contribuido al incremento en la recaudación, el comportamiento de las alícuotas ha sido un elemento de relevancia; se verifica una disminución de la tasa marginal máxima en América Latina y una constancia en Argentina.

Adicionalmente, y también en forma coincidente con lo anterior, un ligero incremento de los niveles de mínimos no imponibles (en múltiplos

del PBI), lo que da idea de ajuste pasivo por parte de las autoridades tributarias ante incrementos en precios o en ingresos, y un sustancial incremento en Argentina de la cantidad de contribuyentes que tributan en el tramo superior del impuesto a las Ganancias. En forma concomitante con el comportamiento de las tasas máximas, esto también es una señal de disminución de progresividad del impuesto.

Otro de los problemas que subyace al diseño de la estructura tributaria en Latinoamérica es el desbalance en el propio impuesto a la Renta Personal: el mismo grava principalmente las rentas del trabajo asalariado y en mucho menor medida, a las rentas del capital.

El comportamiento de las autoridades económicas, que ha conllevado un rezago en el aumento de los niveles de mínimos, llevó a que estos valores se aproximaran a los de los países avanzados. Un incremento de los mismos, como fuera planteado en las reformas recientes, disminuye la capacidad redistributiva del sistema tributario.

Dada la actual estructura tributaria, subsisten aún cuestiones relacionadas con la persistencia de ingresos tributarios que, si bien generan una elevada recaudación, resultan ser regresivos desde el punto de vista de la equidad (son los casos de Créditos y Débitos en Cuenta Corriente e Ingresos Brutos provinciales).

En este trabajo se han planteado dos alternativas de sustitución de ingresos tributarios con el objetivo claro de apuntar al logro de una mayor equidad, ampliando la participación de los tributos tradicionales (Ganancias de Personas Físicas y tributos inmobiliarios) e incorporando otros que generen señales inequívocas de apuntar en esa dirección (impuesto sobre Transferencia Gratuita de Bienes).

Se ha demostrado que ambos cambios lograrían disminuir la carga tributaria sobre los tramos de ingresos inferiores e incrementar la de los ingresos superiores. De tal manera, se lograría un mayor efecto igualador en la corrección inicial, la distribución del ingreso previa a la acción del sector público, superior al caso calculado para 2010 en Gaggero y Rossignolo (2011).

Referencias bibliográficas

Altimir, O. (1986). “Estimaciones de la distribución del ingreso en la Argentina, 1953-1980”, *Desarrollo Económico*, Vol. 25, N° 100, número extraordinario, Buenos Aires, Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES).

Gaggero, J. y Rossignolo, D. (2011). “Impacto del presupuesto sobre la equidad. Cuadro de situación, Argentina 2010”, *Documento de Trabajo* N° 40, CEFID-AR.

— (2012). “Impacto del presupuesto sobre la equidad II. Simulación de los efectos distributivos de cambios en el gasto público y los impuestos. Argentina 2010”, *Documento de trabajo* N° 46, CEFID-AR.

Gasparini, L. y Cruces, G. (2009). “Desigualdad en Argentina. Una revisión de la evidencia empírica”. *Desarrollo Económico*, Vols. 48 y 49, N°s 192-193, enero-marzo y abril-junio, 2009.

Gasparini, L. y Lustig, N. (2011). “The rise and fall of income inequality in Latin America”, en *Handbook of Latin American Economics*. Oxford University Press.

Cetrángolo, O. y Gómez Sabaini, J. C. (2007). “Política tributaria en Argentina. Entre la solvencia y la emergencia”, *Serie Estudios y perspectivas* N° 38, Oficina de la CEPAL en Buenos Aires.

—(2007). “La tributación directa en América Latina y los desafíos a la imposición sobre la renta”, *Serie Macroeconomía del Desarrollo* N° 60, CEPAL, Santiago de Chile.

—(2009). “La imposición en Argentina: un análisis de la imposición a la renta, los patrimonios y otros tributos considerados directos” *Serie Macroeconomía del Desarrollo* N° 84, CEPAL-GTZ.

Gómez Sabaini, J. C.; Harriague, M. y Rossignolo, D. (2013). “Argentina. La situación fiscal y los efectos en la distribución del ingreso”, *Desarrollo Económico*, Vol. 52, N°s 207-208, octubre 2012-marzo 2013.

Gómez Sabaini, J., Jiménez, J. P. y Rossignolo, D. (2012). “Imposición a la Renta Personal y equidad en América Latina. Nuevos desafíos”, *Serie Macroeconomía del Desarrollo* N° 119, CEPAL.

Gómez Sabaini, J. y Rossignolo, D. (2009). “Argentina. Análisis de la

situación tributaria y propuestas de reformas impositivas destinadas a mejorar la distribución del ingreso”, en S. Keifman (comp.): *Reflexiones y propuestas para mejorar la distribución del ingreso en Argentina*. Oficina de la Organización Internacional del Trabajo en Buenos Aires.

Gómez Sabaini, J. y Rossignolo, D. (2013). “La tributación sobre las altas rentas en América Latina”, *Serie Estudios y Perspectivas* N° 13, CEPAL Oficina Montevideo.

Jiménez, J. P., Gómez Sabaíni, J. C., y Podestá, A. (2010). “Tax Gap and Equity in Latin America and the Caribbean” *Fiscal Studies. Public Finance and Administrative Reform Studies* N° 16, ECLAC-GTZ.

Jiménez J.P. y Podestá A. (2009). “Inversión, incentivos fiscales y gastos tributarios en América Latina”, *Serie Macroeconomía del Desarrollo* N° 77, CEPAL, Santiago de Chile.

Lopez-Calva, L. y Lustig, N. (2010). *Declining Latin American inequality: Market forces or state action?* Banco Mundial.

Rossignolo, D. (2012). “El impacto del presupuesto sobre la equidad (2010) (las principales reformas sugeridas por la “foto” del bicentenario)”, *Voces en el Fénix* N° 13.

Rossignolo, D. y Gómez Sabaini, J. C. (2011). “Impacto de las políticas tributarias sobre la equidad en países de América Latina”, en J. Nun (comp.): *La desigualdad y los impuestos Tomo II. Materiales para la discusión*. Buenos Aires, Capital Intelectual (Colección Claves para Todos).

Gómez Sabaini, J. C.; Santiere, J.J. y Rossignolo, D. (2002). “La equidad distributiva y el sistema tributario. Un análisis para el caso argentino”, *Serie Gestión Pública* N° 20, ILPES-CEPAL.

Serino, L. y Ramos, M. P. (2012). “Impacto del presupuesto sobre la equidad III. Fiscalidad y equidad en Argentina. Un enfoque de equilibrio general”, *Documento de trabajo* N° 47 CEFID-AR.

SEDLAC (2010). *Socio-Economic Database for Latin America and the Caribbean*.

Stotsky, J. y Wolde-Mariam, A. (2002). “Central American Tax Reform: Trends and Possibilities”, *IMF Working Paper* WP/02/227.



ENTREVISTA

ENTREVISTA

Fumero, Renato (2015). "La crisis europea como guerra social. Entrevista a Franco Berardi", *Papeles de Trabajo*, 9 (15), pp. 264-273.

Recibido: 1 / 2 / 2015

Aceptado: 1 / 3 / 2015

La crisis europea como guerra social

Entrevista a Franco Berardi

por **Renato Fumero**¹

Franco Berardi (más conocido como Bifo) es el autor de una obra original y ecléctica en la cual la reflexión política, social y económica se unen a una preocupación por la producción de subjetividades y, singularmente, al análisis del impacto de las tecnologías de comunicación. Bifo es parte de la generación de intelectuales que dio forma a la experiencia autónoma del operaísmo italiano de la década de 1970. En sus textos, cierta experimentación intelectual y una atención obsesiva al presente se combinan para pensar las dinámicas específicas del capitalismo contemporáneo. Ha fundado *Radio Alice*, pionera en la comunicación libre, y *TV Orfeo*, primera televisión comunitaria italiana, entre otras iniciativas político-comunicativas. En esta entrevista, realizada en enero de 2013 en Barcelona, España, Bifo reflexiona sobre la situación contemporánea de Europa poniendo en discusión la definición de los dilemas actuales como crisis, para plantear que nos hallamos en cambio frente a una guerra social. Sus agudos

¹ Licenciado en Ciencia Política (UBA) y Magíster (UAB-PEI). Maestrando del IDAES-UNSAM y becario CONICET.

pensamientos historizan los problemas contemporáneos trazando una interpretación compleja en la cual se destacan los factores políticos, económicos e ideológicos que resultaron determinantes en la configuración del neoliberalismo y sus avatares posteriores.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Estamos en una crisis?

FRANCO BERARDI: No lo creo, realmente no creo que la definición de “crisis” sea la manera más adecuada para referirse a lo que estamos viviendo en este período especialmente en Europa. Antes que nada porque crisis significa una desconexión temporal que prepara una reestructuración del sistema mientras que lo que estamos viviendo creo que se parece mucho más a un colapso definitivo. En segundo lugar, porque al hablar de crisis nos da la sensación de estar frente a algo ocurre inevitable y objetivamente en la trama misma de las cosas y este no es caso. La expresión “guerra social” da mejor cuenta de esta coyuntura porque estamos frente a una especie de ajuste de cuentas final.

Marx dice en *La Guerra Civil en Francia*: “Junio de 1848 siempre será maldecido por los burgueses porque es el mes en que se combatió la primera batalla entre las clases en las que está dividida la sociedad moderna”. En un sentido, hoy estamos viviendo la conclusión del proceso que empezó en 1848, que enfrenta a la clase obrera y al capital industrial, y el pasaje hacia una configuración social totalmente diferente en la que el semicapitalismo y el trabajo cognitivo son quienes se enfrentan. Esta transición es como un combate final en el cual la acumulación de capital tiene que destruir el efecto de 100 años de conquistas sociales de la clase obrera.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Cómo se traduce este proceso en la situación europea?

FRANCO BERARDI: Europa es el corazón de este proceso. Sabemos muy bien que el capital y la clase obrera se han globalizado y que el trabajo cognitivo, como forma principal del trabajo contemporáneo, es esencialmente una fuerza global. Pero en este proceso, el corazón de la lucha de clases del siglo pasado es Europa, que es el lugar donde la revolución obrera dio sus primeros pasos y donde realizó sus más importantes conquistas. Es importante decir que si el ajuste de cuentas entre el capitalismo industrial y la clase obrera industrial se produce en Europa es porque Europa, para bien y para mal, ha producido el modelo de bienestar social más significativo de la modernidad. No hay dudas de que ese modelo se fundaba sobre el privilegio colonialista de Europa pero, no obstante ello, representó una forma de organización social que funcionaba como ejemplo a nivel mundial. La Europa que ha hecho tan mal al mundo

también ha producido un cierto bien al crear un modelo de distribución de la riqueza relativamente exitoso aunque no perfecto.

El objetivo de esta actual guerra es la destrucción para gran parte de la sociedad del derecho mismo a existir como clase y como personas. El problema, yo creo, es que esta guerra está perdida para la clase obrera. Después de 100 años de negociaciones y también de victorias, lo que se está verificando es una derrota global provocada por la globalización del mercado de trabajo. El mercado de trabajo industrial, que estaba esencialmente limitado a una parte del mundo, se globalizó brutalmente en los últimos 30 años y esta globalización produce también que la defensa ante el ataque del capitalismo sea insostenible por varias razones. Básicamente, el capital se globaliza rápidamente, mientras que la clase obrera no puede hacerlo de la misma manera. La financiarización es un salto en la dimensión y en la velocidad de la globalización que el cuerpo físico de la clase obrera no puede hacer.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Cuáles son los actores en este nuevo panorama?

FRANCO BERARDI: Los actores sociales han sido, durante la época de la modernidad industrial, esencialmente la burguesía industrial y la clase obrera industrial, quienes tenían la característica común de estar localizados territorialmente. La burguesía ha sido una clase territorializada desde su comienzo histórico y durante el tiempo en que se ha desarrollado la industria. Lo mismo puede decirse de la clase obrera, que es internacionalista en sus intereses y su cultura pero que está fuertemente vinculada a una dimensión de territorialidad. Lo que está pasando hoy es la emergencia de dos nuevos actores sociales. Por un lado, el trabajo cognitivo que es un forma de trabajo productivamente desterritorializado pero física y socialmente vinculado a una realidad que es territorial. Por el otro, el capital financiero que está totalmente desterritorializado y no tiene ninguna vinculación ni a la dimensión geográfica, ni a la dimensión comunitaria ni a la dimensión personal, humana y existencial. De hecho, yo diría que no existe tal cosa como “los capitalistas financieros”. Existe “el capital financiero” sin capitalistas. Obviamente, hay personas que ganan muchísimo dinero con esto pero no son ellos los verdaderos actores. Es un proceso de subjetivación sin personas.

El trabajo cognitivo, por su parte, es un trabajo que no tiene una vinculación al territorio porque se desarrolla esencialmente en la dimensión virtual, en la red, pero es la expresión de trabajadores que ellos sí son vivientes y cuya existencia como personas físicas, jurídicas e incluso eróticas está denegada. Aquí está para mí el sentido central del sufrimiento y de la inestabilidad presente en el proceso que llamamos habitualmente precarización. Porque la precarización es la denegación de la persona

misma. No hay personas jurídicas sino que hay tiempo. Hay fragmentos de tiempo que pueden ser comprados, jubilados, recombinados, etc., pero no hay un reconocimiento de la existencia de la persona jurídica de la misma manera que no hay una real existencia de la persona erótica, es decir, del cuerpo viviente. No existe desde el punto de vista de la sociedad. Precarización significa denegación de la dimensión jurídica y de la dimensión física, erótica, existencial de la persona misma.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Cuáles son las posibilidades de organización política para el trabajo cognitivo?

FRANCO BERARDI: Yo creo que el problema principal que afronta el trabajo cognitivo y precario (dos cosas distintas aunque reunidas en la existencia actual de los trabajadores) es su recomposición como cuerpo social y como cuerpo afectivo. Ambas cosas están estrechamente vinculadas porque la alienación social, la debilidad política del trabajo cognitivo está esencialmente vinculada a la imposibilidad de ser un cuerpo social afectivamente recompuesto. Esta condición es producida por las tecnologías de virtualización que son, al mismo tiempo, la herramienta fundamental de la cognitivización del trabajo y una condición de alienación psíquica profundísima que tenemos que evaluar no desde el punto de vista de la información, es decir, si las redes sociales son buenas, son malas, etc. No importa eso. Si solo fuera un problema de información este sería un problema muy pequeño. El verdadero problema es un problema afectivo y existencial de autopercepción del cuerpo del trabajo cognitivo.

PAPELES DE TRABAJO: ¿La estrategia de ocupación del espacio público que desarrollaron Occupy Wall Street y los Indignados, por citar solo dos casos, puede leerse de alguna forma en esta clave?

FRANCO BERARDI: Yo veo la ocupación, esencialmente, como una tentativa de restablecer una corporeidad colectiva y una afectividad colectiva, como un modo de reconocimiento comunitario y corpóreo del trabajo cognitivo. La ocupación no puede ser otra cosa. La ocupación no es similar a la revolución bolchevique. No se trata de acumular gente en una plaza para asaltar el Palacio de Invierno. No existe el Palacio de Invierno. No hay ningún lugar donde el poder se acumula físicamente. El poder no existe más como una realidad local y física. El poder se encuentra esencialmente desterritorializado, deslocalizado, y globalizado, en el sentido de la virtualización. El poder está en el ciber espacio. Entonces, la recomposición afectiva de los cuerpos es la condición para otra forma de proceso que parece difícil llamar revolucionaria pero que puede ser

la condición para algo que no pertenece al campo de la acción militar revolucionaria clásica. ¿Qué es? No lo sé.

Lo que podemos decir es que la ocupación tiene un sentido recompositivo que no puede transformarse en una ofensiva victoriosa. La prueba es que se verificaron muchísimas ocupaciones en Europa, Estados Unidos y también, es importante decirlo, en el norte de África y en el cercano Oriente y ninguna de estos procesos desembocó en una revolución. Se podría decir que en Egipto sí hubo una revolución porque Mubarak fue depuesto pero no me parece un gran éxito lo que se está verificando actualmente. Entonces, no creo que hayamos encontrado la forma nueva de lo que en siglos anteriores llamábamos revolución.

PAPELES DE TRABAJO: ¿No habría, entonces, ninguna perspectiva abierta para un cambio político? ¿No comparte la opinión de que podría tratarse de un primer paso hacia una cultura política nueva?

FRANCO BERARDI: Seguramente la ocupación es un primer paso en dirección a la recomposición del cuerpo social del trabajo pero solamente es eso. Luego, está el caso de Latinoamérica que, a mi modo de ver, es una excepción. Se abre otro discurso allí. Podría decirse que lo que pasó en 2001 en Argentina fue una verdadera revolución, en tanto fue el freno de la ofensiva neoliberal, la subversión del menemismo y de sus efectos y fue también la recomposición del cuerpo social del proletariado urbano y el comienzo de un proceso de auto-organización social de tipo nuevo que no podemos definir como socialismo o como otras cosas que ya conocíamos pero que sabemos que es una salida de la historia del neoliberalismo. Entonces, Buenos Aires en el 2001 es un ejemplo de un proceso cumplido de transformación. Mi pregunta es: ¿podemos considerar a Latinoamérica en general, a pesar de las muchísimas diferencias que existen entre los casos nacionales, como una especie de vanguardia o como una especie de excepción? Yo creo que es una excepción, francamente. Es otra temporalidad al interior del tiempo global que puede ser utilizada de muchas maneras. Naturalmente, por la gente que vive en el continente Latinoamericano como una condición de experimentación social de formas de vida que respetan a la sociedad y la persona humana; lo que está ocurriendo en muchas situaciones. También puede ser utilizada por el resto del mundo como una especie “punto de fuga”, en el sentido que lo entiende Deleuze. No sé si puede funcionar como el comienzo de un proceso que puede ser globalizado. Me parece que no.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Y cómo lee usted la situación actual en las otras regiones?

FRANCO BERARDI: Hay un dato común que es el resultado de una tendencia que parece irreversible: la declinación final de la potencia imperialista y colonialista de Europa y también la derrota final militar y cultura de los Estados Unidos en la primera década del siglo. Esta declinación del colonialismo coincide con la emergencia de diferentes países, los “nuevos países desarrollados” o BRICS, los cuales no son una realidad homogénea aunque comparten el haber sufrido los efectos del colonialismo. Paradojalmente, en la época de la globalización, las diferencias culturales adquieren una fuerza muy particular. La historia cultural, por ejemplo, de China produce efectos en su desarrollo que son totalmente diferentes de lo que se ve en Latinoamérica. Es paradójico eso porque hay un modelo global e integrado que yo llamo “semiocapital”, el del trabajo cognitivo, la conexión en la red, la recombinación global de los procesos productivos y la acumulación de capital pero al interior del cual hay una extrema valorización de las identidades culturales que no me entusiasma mínimamente. Yo no soy un exaltador de la identidad cultural porque la identidad cultural tiende a devenir la condición para una especie de multiforme subordinación al modelo global.

Una segunda paradoja, asociada a la anterior, es que cuando comienza la globalización termina el internacionalismo. En la época de los nacionalismos, de la contraposición nacionales del capitalismo vinculado a su realidad territorial el trabajo podía y la sociedad podían elaborar una cultura de tipo internacionalista. Cuando el capitalismo se vuelve global la identificación cultural tiende a exaltar los particularismos, no en forma de respeto de las diferencias sino como exaltación agresiva de la identidad.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Y este es un fenómeno que usted ve también funcionando en las relaciones asimétricas que se dan al interior de Europa?

FRANCO BERARDI: Claro que sí. Lo que está pasando con Cataluña ahora, por ejemplo. La unificación de Europa, como se ha venido dado desde los acuerdos de Maastricht a comienzos de los años 90, ha adoptado la forma de la globalización capitalista neoliberal y esto ha producido un efecto de auto-identificación agresiva que se manifiesta como la multiplicación de los particularismos. Lo que significa, entre otras cosas, que el Banco Central Europeo aplica a todas las realidad nacionales la misma forma de reducción económica y financiera y cada identidad local, cada comunidad, reivindica su particularidad para sustraerse de manera egoísta y agresiva a esta forma de subyugación. Los alemanes dicen “estamos pagando demasiado a los griegos, españoles o italianos”. Los españoles, que como nación sufren la subyugación, ven resurgir identidades locales como la catalana que hoy reivindica una independencia

que es sobre todo la independencia económica. Es como si los catalanes reprodujeran el discurso alemán: “no queremos pagar a los madrileños”. Es un proceso que se está verificando de la misma manera en Italia con la Lega Nord y también se verifica en la frontera entre Hungría y Rumania, en Bélgica y puede multiplicarse como una metástasis identitaria que es la reacción a la identidad obligatoria de las finanzas: somos todos iguales en el signo de la matemática. La respuesta es la autoidentificación sanguinaria: la identidad como identidad de sangre y de egoísmo.

PAPELES DE TRABAJO: Esta Europa pareciera, entonces, no responder al proyecto originario que la vio nacer

FRANCO BERARDI: Claro, es completamente diferente. El proyecto original europeo tenía dos puntos centrales. El primero era poner fin a toda hipótesis de conflicto franco-alemán, un elemento que caracterizó siglos de historia europea, en este sentido es un proyecto explícitamente pacifista. El segundo elemento era un modelo de bienestar social que no implicase las formas de dictadura política del socialismo real. Pero luego Maastricht es la aceptación del modelo neoliberal en el momento mismo en que está empezando su larga decadencia en los Estados Unidos. El neoliberalismo que triunfa como proyecto económico e ideológico con Reagan y sobrevive en los años 90 de Clinton como modelo tecnológico y cultural de la red, se encuentra en los primeros años de este siglo, los de la guerra infinita de Bush hijo, como una fuerza declinante. Los Estados Unidos viven, entonces, una especie de crisis de identidad que aparece representada como la reemergencia del capitalismo militar contra el capitalismo virtual.

En cualquier caso, Europa se identifica con el más fanático modelo neoliberal en el momento mismo en que este modelo entra visiblemente en crisis, después de la crisis de 2008. Hay motivaciones ocasionales en ello, como el miedo de los alemanes a la inflación, pero creo que es en gran medida una amplificación ideológica. La propaganda ideológica alocadamente mira a la inflación cuando el verdadero problema hoy es la deuda. La deuda es un factor de culpabilización y una causa de empobrecimiento y va a devenir también la causa de una reacción que puede ser muy agresiva en Europa.

PAPELES DE TRABAJO: En tu reflexión sobre la política y la economía contemporáneas también las nociones de tiempo y de velocidad juegan un rol importante.

FRANCO BERARDI: Sí, en efecto. El modelo semicapitalista puede afirmarse de muchas maneras, a través de un proceso violento (como lo está

haciendo) o a través de un proceso sin agresión y violencia. De todas maneras, el semiocapitalismo se basa sobre la explotación del trabajo cognitivo y la explotación siempre es un problema de velocidad, también en el trabajo industrial. Aumentar la tasa de explotación del trabajo significa aumentar la velocidad de los movimientos del obrero a través de incorporación de máquinas o simplemente a través de la violencia y de la obligación.

La velocidad tiene un rol decisivo en la semioeconomía contemporánea porque la máquina central del proceso productivo actual, que es la máquina lingüística, es una máquina esencialmente para la aceleración de la producción y la circulación de la información. El sentido, la afectividad y la emoción, todo lo que es humano, es una limitación a la velocidad de la información y la extracción de plusvalía es un problema esencialmente de aceleración del proceso informativo. La información necesita reducir a un mínimo los efectos de humanidad para valorizarse plenamente. Arthur Crocker, un sociólogo canadiense de formación baudrillardiana, decía ya en 1993 que el problema central de internet era eliminar los efectos de sentido.

En estas condiciones, cambia el marco entero de la relación entre política y economía porque la política, entendida como arte del gobierno, es una cuestión de elaboración paulatina de la información. Se pueden acelerar muchísimas cosas pero la elaboración intelectual y afectiva del sentido y de las emociones requieren de un cierto tiempo. Y el gobierno político es una forma de elección entre posibilidades en el campo de la información disponible. Cuando la información se acelera más allá de cierto punto la decisión está aniquilada, al menos la decisión sobre las cosas importantes. El proceso de decisión es reemplazado por una cadena de automatismos. Se habla, efectivamente, de una “*governance*” que es el producto de una serie de automatismos que son tecnológicamente incorporados en las máquinas y que son psíquicamente incorporados en las formas de reaccionar.

PAPELES DE TRABAJO: ¿Encuentra esto expresado en el modo de funcionamiento de las redes sociales?

FRANCO BERARDI: En este mismo sentido, el efecto de Facebook es una especie de formateo de la actividad emocional y cognitiva. La infinita posibilidad de matices de la amistad, del amor, del miedo o de la esperanza son matematizadas y esquematizadas en una serie de dos o tres formas de definición de tu actividad emocional. También es importante ver cómo opera la frecuencia de verificación sobre tu sentido psíquico e intelectual, cómo te sientes y qué te pasa. Todo eso está pasando a una escala realmente global. Es decir, hay una nueva generación de adolescentes

que está entrando en la dimensión afectiva y cognitiva a través de una especie de formulario universal de la reactividad cognitiva. Para mí, eso puede definirse como una automatización de la condición humana. Una nueva condición antropológica en la que la política ya no significa nada, al menos si entendemos la política como elección de alternativas.

PAPELES DE TRABAJO: Sin embargo, en su momento se destacó el rol que jugaron las redes sociales en la Primavera Árabe como un modo singular de apropiación de esta tecnología.

FRANCO BERARDI: Hay un aspecto de este problema que es claro: hay más información y eso es bueno. Pero la otra cara de ello es la uniformización de las formas de elaboración de la información misma. Me parece que la televisión (*Al Jazeera* y *Al Arabiya*) ha jugado un papel probablemente más importante que las redes sociales a nivel de la creación de un estilo del discurso público, en la denuncia, en la comprensión, etc.; todo lo cual es muy importante al nivel de la acción política. Pero, después de todo, ¿a qué sirve la política? Es decir, si la conciencia política se incrementa pero luego no tiene la capacidad de actuar modificaciones reales, el efecto de la conciencia política es una especie de exaltación de esta disonancia cognitiva creciente. Actualmente, la historia de la revuelta o Primavera árabe, no sé cómo llamarla, parece haber derivado en una situación en la que los automatismos financieros y los automatismos psicoreligiosos han ganado sobre la revuelta y el proceso de subjetivación que se había generado. Al mismo tiempo el proceso de subjetivación que empezó en 2011 sigue existiendo porque hay una minoría no tan pequeña en un país como Egipto o como Túnez que sigue existiendo en una condición de revuelta, de autonomía, etc. Este fenómeno no depende tanto de la información, de la comunicación o de las redes sociales. Este fenómeno depende sobre todo de la recomposición física del cuerpo social.



RESEÑAS

Comunidad: la riqueza teórica de un concepto

por **Nicolás Calcagno**¹

Marinis, Pablo de (coord.)
Comunidad: Estudios de teoría sociológica
Buenos Aires, Prometeo, 2013
ISBN: 978-987-574-577-3

Comunidad: Estudios de teoría sociológica es la cristalización de un trabajo colectivo que tiene lugar desde el año 2006 en el Instituto de Investigaciones Gino Germani de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, y cuyos protagonistas son los integrantes del equipo de investigación dirigido por Pablo de Marinis. La tarea principal de este equipo reside en el abordaje teórico de la comunidad, con los diversos contextos y visiones que implica. En este marco, entonces, el libro constituye un aporte a la clásica discusión sobre las especificidades del lazo comunitario en la teoría social/sociológica. En un esfuerzo transversal a los trabajos individuales es que éste grupo ha emprendido la tarea de sistematizar sus labores investigativas con la elaboración de cinco registros conceptuales de la comunidad. Estos son los siguientes:

- comunidad como antecedente histórico de la sociedad moderna

¹ Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires e Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. nicocalcagno@hotmail.com.

- ▮ comunidad como tipo ideal de relación social empíricamente constatable en la actualidad
- ▮ comunidad como escenario utópico de un futuro superador de las miserias del presente
- ▮ comunidad como instrumento práctico para la reconstrucción de lazos sociales desgarrados
- ▮ comunidad como sustrato de la vida en común, como el “grado cero” de lo social.

En este caso, *Comunidad...* no resulta solo un compendio de artículos inconexos, sino una unidad consistente, que además de poseer una fluida intertextualidad reúne preocupaciones teóricas comunes sobre un concepto que a diferencia de otros escapa al ámbito estrictamente académico y tiene resonancias (y, por ende, consecuencias políticas) en múltiples esferas de lo social. Por tanto, podríamos decir que a medida que se suceden las páginas surge una serie de interrogantes, tales como: ¿de qué se habla cuándo se habla de comunidad? ¿Qué supone la comunidad (y qué forma adquiere) en relación a otros conceptos (sociedad, Estado, etcétera) en las diferentes tradiciones teóricas, autores, y enfoques teórico-epistemológicos de los que se pasa revista aquí?

En la primera parte, los artículos de Daniel Alvaro y Evangelina Geicsnek problematizan la relación de la comunidad con otros conceptos sociológicos claves desde la perspectiva teórica de los clásicos de la disciplina, como son Marx, Weber y Durkheim.

En el primer caso, Alvaro reflexiona sobre la forma que adquiere el vínculo entre comunidad, Estado y sociedad en los escritos del “joven Marx”. Desde un principio se plantean dos elementos fundamentales para la estructuración del artículo: el primero, el privilegio de la comunidad en detrimento de la sociedad civil/burguesa (*bürgerliche Gesellschaft*), o en palabras más precisas, el “comunocentrismo” de Marx; y el segundo, la preocupación permanente por el problema de la emancipación humana. Estas dos cuestiones, al estar ligadas entre sí, en la medida que la emancipación humana tendría lugar solo en una verdadera comunidad y superando la sociedad civil/burguesa, marcarán a fondo el carácter que adquiera la relación propuesta entre los tres conceptos, tanto en su aspecto lógico como en el axiológico. Se destacan, además, otras dos cuestiones claves. Por un lado, la explicitación de la polivalencia semántica de los conceptos en el funcionamiento del esquema teórico de Marx y, por otro lado, el señalamiento de un humanismo metafísico, expresado en la ligazón de lo comunitario y lo humano, opuesto a lo inhumano presente en la sociedad civil/burguesa. Ya en el artículo de Geicsnek se completa la mención a las otras dos patas del trípode de los clásicos, con Weber y Durkheim, pero ahora con el análisis de la noción de comunidad y de autoridad en determinados tramos de sus obras, cuestión

que en definitiva lleva a problematizar lo que subyace al cuerpo total del texto: la pregunta por el orden social (por su producción, reproducción y transformación). A la hora de hablar de Weber, la autora advierte que tanto comunidad como autoridad son relaciones sociales; en un caso, inspiradas en el sentimiento de co-pertenencia y de la delimitación de una identidad común en contraposición a otra exterior, y en el otro, inspiradas en la creencia en la legitimidad del vínculo mando-obediencia. Ambas pueden articularse en un “nosotros político”, en una autoridad comunitaria. En Durkheim, tanto la noción de autoridad como de comunidad aparecen estrechamente emparentadas con lo moral. Por tanto, hablamos de una autoridad moral y de una comunidad moral. En ambas perspectivas la peculiaridad de lo social está puesta en una unión de los lazos autoritativos y comunitarios que lleva a cuestionar dicotomías clásicas como el par individuo-sociedad, puesto que más que la existencia de dos polos antagónicos lo que hay aquí es una actualización permanente de lo subjetivo en lo objetivo y de lo objetivo en lo subjetivo: una comunidad autorizada.

En la segunda parte, los trabajos de Emiliano Torterola, Victoria Haidar y Ana Lucía Grondona ponen en juego la noción de comunidad en relación a las producciones de la Escuela de Chicago desde tres ángulos diferentes.

En el primero de ellos, se pone de relieve cómo se da esta dinámica en los avances de la sociología urbana de Georg Simmel y Robert E. Park. La hipótesis inicial de la que se parte es la que asocia la dualidad comunidad-sociedad creada por Ferdinand Tönnies al pasaje de los pequeños pueblos a las grandes metrópolis, analizado por ambos autores. Sin embargo, Torterola enseña a contraponer a ésta una hipótesis secundaria que no solo empalma a la comunidad una variante histórica pasada de lo social en la cual los lazos son de proximidad, sino que también ve formas comunitarias presentes en la vida social de las grandes ciudades capitalistas contemporáneas, marcadas por el predominio del lazo impersonal e instrumental. De este modo hay un intento por romper la división histórica entre la comunidad pasada y la sociedad presente, observando más bien un escenario complejo que alberga a comunidades en las sociedades y a sociedades en las comunidades. En el segundo trabajo de la serie, Haidar retoma el problema del par comunidad-sociedad, pero en este caso teniendo en cuenta cómo es que el primero de los términos se opuso al segundo y funcionó en una dinámica histórico-política particular. Bajo influencia de los aportes foucaultianos y de los *governmentality studies*, este trabajo se centra, entonces, en clarificar al menos dos recorridos en el uso político del concepto durante el período 1890-1940, teniendo en cuenta que mientras en Europa éste asumía una forma anti-liberal y contraria al Estado de derecho, en los Estados Unidos estuvo

más cerca de una tradición liberal y democrática de pensamiento orientada a la reforma social. El énfasis está puesto en elucidar el modo en el que se inscriben en ésta última tradición las contribuciones del campo de la filosofía, con el pragmatismo de John Dewey, y del campo de la sociología, ahora con Cooley, Thomas y Park, de la Escuela de Chicago. La concepción de este liberalismo democrático aparece, así, alejada de lo que Haidar llama el “esquema bifásico” de pensamiento de la comunidad (de la comunidad a la sociedad), y más cercana a un “esquema trifásico” que contemple, a su vez, relaciones comunitarias en la sociedad. Finalmente, Grondona continúa con la influencia foucaultiana, ya que el foco se dirige a observar cómo se desplegaron los efectos de poder de la comunidad concebida en la Escuela de Chicago, pero específicamente en relación a dos temas centrales: el cambio social y la cuestión social. Vemos que, respecto a lo primero, lo comunitario se constituye en Chicago con un rol activo en el proceso de transformación (reorganización) social, y no como eco del pasado o promesa de futuro, tal como sucedía en la sociología clásica; y respecto a lo segundo, la comunidad se piensa teniendo en cuenta el problema de la migración de Europa y/o de los campesinos negros del sur. En un periplo que integra figuras diversas como Adams, Thomas, Park, Wirth y Frazier, la autora nos introduce en sus preocupaciones comunes, que siempre implican un pensamiento en clave comunitaria, aunque este mismo sea abordado de manera divergente. Es esta diferencia la que nos permite decir, una vez más, que, tal como sugiere Grondona, “lo social” y “lo comunitario” no se suceden a sí mismos, sino que se retoman, se articulan y se contraponen.

La tercera parte del libro está dedicada a actualizar la problematización de un concepto nodal en la obra del importante sociólogo norteamericano Talcott Parsons: la comunidad societal. A esta tarea se abocan los trabajos de Pablo de Marinis, Diego Sadrinas, y Natalio Pagés y Nicolás Rubí en coautoría.

En el primer texto, se dirige la mirada al momento epocal en el que surge la comunidad societal de Parsons, de manera de poder establecer qué perfiles toma y con cuáles de los registros de la comunidad vistos anteriormente puede identificarse. En un intento por desmarcarse de la solución hobbesiana al problema del orden, el autor norteamericano acuña el concepto de comunidad societal (CS) para dar cuenta de aquello que cumple la función integradora en toda sociedad. Es el subsistema integrativo que es parte, a su vez, de un sistema con múltiples funciones (AGIL). No obstante esto, la comunidad societal es tal siempre y cuando se mantenga la cohesión sobre la base del pluralismo. Es de este modo que adquiere solidez la hipótesis del intento parsoniano por romper la vieja dualidad comunidad-sociedad con una nueva creación conceptual. En el segundo texto, se realiza una reflexión sobre la comunidad societal

y la exclusión. Frente al diagnóstico de las sociedades modernas como crecientemente diferenciadas, surge la pregunta por la integración, por el orden y por el cambio social. La CS, en referencia a una estructura normativa de reglas y valores que se expresa en la ciudadanía propuesta por el modelo de Estado de Bienestar y la racionalidad keynesiana de mediados de siglo XX, sería la respuesta a esta pregunta. Y la clave para responderla proviene de su tipo y nivel de solidaridad, en el que el interés común prevalece sobre el particular. Ahora bien, este núcleo de la sociedad a la vez que define la naturaleza de la membresía, establece los términos bajo los cuales habrá quienes se queden afuera de la CS pero igualmente deban acatar su orden. Y en ese sentido, además de guardar intrínsecamente una definición de la exclusión, es que en la CS las normas se vuelven más coercitivas que cohesivas. El tercer texto de esta parte se concentra en el problema del evolucionismo en el trabajo de Parsons. Es ahí donde queda al descubierto el contenido axiológico de las ideas del sociólogo norteamericano, ya que presenta a la sociedad de Estados Unidos como el caso más avanzado, siendo todos los otros tipos sociales pasos cronológicos necesarios y acumulativos para llegar a tal meta. La aparición de la CS coincide con la etapa evolucionista del pensamiento parsoniano, y con ella se evidencia el privilegio de la observación de la estabilidad para pensar el cambio, el cual solo se constituye a partir de desequilibrios que tarde o temprano se reequilibran en sistemas de valores que siguen una lógica evolutiva de mayor complejidad y unidades funcionales. De este modo se omite la pregunta por la constitución del orden como tal. El desarrollo de la noción de CS le sirve a Parsons, según Rubí y Pagés, para fomentar la inclusión a la ciudadanía nacional estadounidense (los negros en su lucha por los derechos civiles), integrada primordialmente por el grupo social WASP.²

Por último, la cuarta parte de *Comunidad...* está destinada a identificar confluencias entre la comunidad y los planteos teóricos de Niklas Luhmann. Esta operación es realizada por los trabajos de Mariano Sasín y Alejandro Bialakowsky.

En el primero de ellos se intenta poner en diálogo el concepto de comunidad tanto con la teoría de sistemas en general como con la obra de Niklas Luhmann en particular. Yendo a la relación entre el concepto que nos convoca y la teoría de la sociedad de Luhmann, lo que se puede remarcar es que su uso se da en dos sentidos. En primera instancia, como componente de una observación de segundo orden (observa la observación de la distinción comunidad-sociedad). En este caso, una observación autorreferente. De esta forma, la comunidad es concebida como la unidad en la autodescripción de la sociedad, como lo otro de la

² White Anglo-Saxon and Protestant.

sociedad, como lo excluido del sistema, que, como sucede a lo largo de todo el texto, evidencia la estrecha relación entre ambos conceptos en todos los autores y todas las tradiciones abordadas. En una segunda instancia, la comunidad es también uno de los lados de toda observación, en este caso heterorreferente, que permite distinguir diversas formas de la evolución de la sociedad en el tiempo. Queda claro que la perspectiva de análisis del término comunidad está directamente asociada a la operación de autodescripción de la sociedad. Ya en el segundo trabajo, lo que se encuentra principalmente es una inquietud por investigar la relación que existe entre la especificidad del lazo comunitario y las representaciones. Para esto se incorpora, en un análisis tripartito, a la religión, dado que ésta tiene la función de ser, como dice Bialakowsky, la juntura entre los dos conceptos anteriores en la tradición de la sociología clásica. Después de revisitar la dinámica de dicha relación en los autores clásicos y de pasar por el puente de Parsons y Schütz, el autor nos lleva a ver cómo es que esto se da en la teoría de sistemas de Luhmann. Con ese fin, se toman en cuenta cuatro dimensiones de la comunidad, que en el vocabulario luhmanniano pueden ser redefinidas como autodescripciones de la sociedad con rasgos trascendentes en la inmanencia que aludan a: un pasado comunitario; un futuro de reconciliación; al sustrato ontológico del acontecer social oculto tras las comunicaciones; la semántica de la comunidad convertida en concepto científico (la alusión a un tipo ideal de relación social).

Tras este breve repaso del libro, vemos más concretamente cuál es el carácter que asume la comunidad en él. Un concepto que en su operación de desglose analítico puede reconfigurarse, torcerse u orientarse en sentidos muy diversos. Claro está, en una palabra que tenga este nivel de frecuencia en el uso lingüístico y que abarque esferas múltiples de lo social, el aspecto de su funcionalidad política no es algo menor. Tampoco lo es su vinculación con los distintos contextos históricos que habilitan a formas del pensamiento también divergentes. *Comunidad...* es sobre todo una invitación a sumergirse en estos problemas, a enriquecer la mirada a través de la reconstrucción de un concepto de relevancia en la teoría social/sociológica.

Recibido: 24/6/2014

Aceptado: 21/9/2014

Formas de violencia en una comunidad campesina de los Andes colombianos

por **Natalia Otero**¹

Álvarez, Santiago

Leviatán y sus lobos. Violencia y poder en una comunidad de los Andes Colombianos

Bogotá, Ediciones USTA, 2013, 320 pp.

ISBN 978-958-631-796-2

Esta es la segunda vez que tengo el placer de escribir algo en relación al libro de Santiago Álvarez, *Leviatán y sus lobos*. La primera fue para su presentación en el Instituto de Desarrollo Económico y Social-IDES (Buenos Aires, Argentina) en el año 2004 y ahora al ser reeditado (2013). En esta oportunidad, también he tenido la posibilidad de tomar distancia y “exotizar” un fenómeno que de una u otra forma no había podido desnaturalizar del todo, a pesar de llevar 18 años fuera de Colombia.

Este libro, su tesis de doctorado, es el resultado de 15 meses de trabajo de campo etnográfico entre los años 1994 y 1995 en la región del Sumapaz colombiano. En sus páginas, nos encontramos en un momento de la historia colombiana con formas particulares a través de las cuales se piensa y expresa la violencia, fenómeno que hace más de

¹ Magíster en Antropología Social (UNAM). Profesora de la Maestría en Desarrollo Rural, UNaM / INTA.

50 años ha sido arraigado y naturalizado por los colombianos y del cual solemos hablar como si fuera un ente con vida propia que ha azotado al país históricamente. Sin embargo, el autor nos muestra que son múltiples los tipos de violencia que en Colombia han tomado forma de la mano de diferentes actores y que se han ido adecuando a la diversidad sociocultural del país.

Así como señalaba durante la presentación del libro en el año 2004, el periodo de tiempo en que se desarrolla el trabajo de campo en una ciudad a la que denominó Nόμεque en el departamento de Cundinamarca, lo asocio con una etapa de transición en dos sentidos. El primero relacionado con un desvanecimiento de los límites de las denominadas “zonas rojas”, áreas de influencia y de acción de la guerrilla y las grandes urbes en donde la cotidianidad transcurría con su puesta calma a pesar de ser escenarios de otros tipos de violencia: doméstica, la delincuencia, etc. El segundo, con la entrada y visibilidad de otros agentes sociales, los paramilitares, momento a partir del cual la denominada violencia política adquirió una escalada sin precedentes en la historia colombiana.

En el Prólogo a la Segunda Edición, Álvarez señala que al regresar al campo en el año 2004,

... los paramilitares se habían convertido en un actor político central en la zona. Con la utilización de “listas negras” y el asesinato de aquellos que no abandonaron el área habían logrado “limpiar” la zona y conseguir que la presencia guerrillera decayera notablemente (p. 9).

Este pueblo de Cundinamarca, a cien kilómetros de Bogotá, es una zona de minifundios, resultado de importantes luchas campesinas por la tierra a mediados del siglo XX. En esta región montañosa de páramos y rancheras, conviven campesinos ricos y pobres, comerciantes, empleados municipales, ejército, policía, guerrilla y narcotraficantes. Estos últimos, de origen campesino, vinculados en esa época con los capos del narcotráfico colombiano.

En Nόμεque la palabra violencia no suele emplearse en la vida cotidiana a pesar de ser parte de las memorias de las luchas campesinas, del periodo denominado “La Violencia” y de hacerse cuerpo en las formas particulares de “hacer justicia” o al interior de los propios hogares. Si bien la clase terrateniente desapareció con la reforma agraria, se siguen produciendo y reproduciendo ideas jerárquicas vinculadas con la masculinidad.

El libro está organizado en nueve capítulos a través de los cuales Santiago analiza la constitución, dinámicas y significados de los tipos de violencia en este pueblo del Sumapaz colombiano. Al empezar, el autor desarrolla su análisis sobre la interrelación entre la violencia interna y externa, análisis que va a enriquecerse en los capítulos siguientes y hace

una aproximación a la historia de la región del Sumapaz. En los primeros capítulos expone e interpreta finamente, lo que ha denominado “violencia interna”. Para esto se centra en los conflictos intrafamiliares y entre familias, sus valores y representaciones. En los otros capítulos, hace lo mismo pero a un nivel macro y describe y analiza sistemas más amplios conformados por actores con incidencia a nivel nacional. Me refiero particularmente a guerrilla (Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia-FARC), los narcos y representantes del Estado colombiano. No obstante, estos dos grandes ejes que se van encontrando a medida que se avanza en su lectura y luego en las conclusiones finales. En cada una de sus páginas el argumento adquiere profundidad a partir de la articulación cuidadosa entre los datos etnográficos y la teoría y una interesante discusión con investigaciones² sobre la violencia que se han realizado en el país y en la región andina.

El enfoque del autor es novedoso por cuanto permite aproximarse a la violencia desde perspectivas que hasta ese momento no se habían tenido en cuenta. Por un lado, se desprende de la perspectiva étnica, cuestión que deja en claro desde el momento mismo en que explicita que trabajó con una comunidad campesina y mestiza. Por el otro, analiza en profundidad las formas a través de las cuales los diferentes tipos de violencia se retroalimentan y se sustentan en la idea de “masculinidades agresivas” a través de las cuales se creaban “jerarquías y diferencias sociales”.

El libro está organizado en nueve capítulos. Pero para esta reseña he decidido agruparlos en dos grandes ejes que corresponden a lo que el autor denomina “violencia interna” y “violencia externa”.

Masculinidad, vendettas, mujeres y tierra: la violencia interna

Del capítulo tres al quinto, Santiago describe y analiza la organización social desde el ámbito familiar y su construcción sobre lo que denomina dos sistemas: el “patronazgo” que es dominante y el “madrazgo”, marginal. El primero deviene de la época de la conquista, está constituido

2 Entre los autores menciono: Gose, Peter (1994) “Embodied Violence: Racial Identity and the Semiotics of Property” en Huaquirca, Antabamba (Apurímac), *Unruly Order: Violence, Power, and Cultural Identity in the High Provinces of Southern Peru*, editado por Deborah Poole, Boulder, San Francisco, Oxford: West view Press. Molano; Alfredo (1992), “Violence and Land Colonization” en *Violence in Colombia, The Contemporary Crisis in Historical Perspective*, editado por Charles Bergquist, Ricardo Penaranda y Gonzalo Sánchez, Delaware: SR books. Pecaut, Daniel (1987), *Orden y violencia: Colombia 1930-1954*, Bogotá: Cerec-Siglo XXI. Taussig, Michael (1984): “Culture of Terror, Space of Death: Roger Casement’s Putumayo Report and the Explanation of Torture” en *Comparative Studies in Society and History* 26: 467-97.

por valores y prácticas que después de la independencia de España se actualizaron en el sistema de haciendas, cuya autoridad era el patrón. Éste se caracteriza por ser jerárquico, verticalista y tradicional centrado en representaciones sobre la masculinidad; una “masculinidad” que debe ser “completa”: por una parte, hombres poderosos que ejercen poder en la vida cotidiana, sobre su mujer, sus hijos y sobre la tierra. Por otra, hombres que en el espacio público se muestran independientes, fuertes y realizan actividades tales como beber con sus amigos que hacen a esa construcción de masculinidad.

Este sistema opera, sobre todo, entre las familias con mayores recursos económicos y en las redes de relaciones establecidas entre los narcos y la población campesina. El segundo sistema caracteriza a familias de sectores campesinos empobrecidos, está centrado en la figura femenina y remite a un “conjunto de valores de resistencia”, a prácticas de igualdad y de solidaridad social.

La tensión que se genera entre estos dos sistemas y la construcción de la masculinidad genera no solo violencia intrafamiliar sino también violencia entre familias. Las denominadas vendetas, “formas de imponer justicia por mano propia” por asuntos de tierras, mujeres o cuestiones políticas suelen terminar en este pueblo con la eliminación física de los hombres. En estos conflictos solamente pueden llegar a mediar la guerrilla para evitar que se resuelvan a través de la violencia física y simbólica. Estas diferentes formas de violencia, de acuerdo con el autor, van a incidir en la construcción de “fronteras sociales” así como también de “solidaridades” que hacen parte de la organización y dinámica social de la población.

Del ámbito micro centrado en la familia y las relaciones sociales, el autor analiza en los últimos capítulos la violencia construida a partir de la presencia de agentes externos a la comunidad. Esa violencia va adquiriendo diferentes formas dependiendo de los actores involucrados: guerrilla, narcotraficantes y Estado.

Guerrilla, Narcos y Estado: Violencia externa

La guerrilla, los narcos y el ejército son fuerzas antagónicas entre sí, ocupan lugares diferenciados en Nómeque y son representados por su población también de diferentes maneras. Lugares y representaciones que se manifiestan en estos capítulos a partir de las voces de los pobladores y de descripciones de situaciones particulares.

Los guerrilleros denominados localmente como “los muchachos” tenían una fuerte presencia en la zona. Eran respetados y gozaban del cariño de la mayoría de los pobladores por el rol que desempeñaban en la

localidad. La guerrilla se encargaba de proteger los derechos de los campesinos en relación con la tierra y eran los mediadores en las vendetas entre familias. Ellos asumieron el rol de un Estado que los nomequeños consideraban ausente. La guerrilla representaba valores de solidaridad e igualdad y la conexión con un pasado de luchas campesinas contra los grandes terratenientes.

Los narcos de origen campesino, a través de la violencia adquirieron poder, riqueza y tierras que pertenecieron a grandes terratenientes, y establecieron relaciones sustentadas en el sistema de patronazgo, de subordinación y dependencia con los campesinos. De acuerdo con lo que plantea el autor, estos eran campesinos que. Los narcos en la época en que se realizó la investigación, eran para los hombres del pueblo el ideal de masculinidad y representaban la figura del patrón.

El Estado, de acuerdo con las descripciones y los relatos, estaba fragmentado y era débil. Sus instituciones y fuerzas públicas en vez de respaldar a los campesinos generaban situaciones en las cuales se sentían amenazados y violentados en sus derechos como ciudadanos. Es interesante cómo en las representaciones de las personas que entrevista Santiago se vislumbra una diferencia importante entre lo que es la nación y lo que es el Estado. La primera es la patria con la cual se identifican y considera que debe ser protegida. El segundo está formado por instituciones fragmentadas, poco confiables y poco justas y solidarias.

Estas tres fuerzas ejercían diferentes tipos de violencia en su lucha por el poder, por el control del orden social. Violencias que son legítimas o temidas y condenadas por los campesinos.

A modo de cierre

Este libro es el resultado de un trabajo etnográfico intensivo en una zona que durante años fue, en el imaginario de los colombianos, “zona roja” a partir del cual el autor da cuenta de forma minuciosa y detallada de la persistencia y reproducción de la denominada “violencia endémica” en Colombia.

El “estar allá”, en el campo durante tantos meses le permitió agudizar su mirada y su atención al participar de la vida cotidiana de la comunidad de Námeque y acceder a información rica e interesante para entender las dinámicas que se generan entre procesos micro y macro que hacen a las violencias en este país. Violencias, que son para este caso en particular, flexibles y transformativas así como la gente y la cultura que la materializa. En este pequeño pueblo, desde sus particularidades –tal como ocurre en otros lugares de Colombia– la violencia se construye, se reorganiza y se negocia entre los diferentes agentes involucrados.

Un lugar que como en otras zonas del país, sufrió cambios importantes con la visibilidad y la violencia ejercida por otras fuerzas. Para el año 2004 al volver Santiago al terreno, Nόμεque continuaba siendo una sociedad patriarcal, sustentada en el sistema de patronazgo. No obstante, se había modificado la relación de fuerzas que imperaba hasta el momento así como sus protagonistas. La guerrilla había disminuido considerablemente con la presencia de los grupos paramilitares y estos últimos habían “impuesto el lenguaje del terror en la zona”. Muchos de sus informantes se habían ido del pueblo y algunos del país por temor a ser asesinados por estos. De ser una población en la cual diferentes formas de violencia se reproducían y en esos procesos el “discurso del terror” era detentado por los diferentes protagonistas, se había transformado en un “monopolio de la violencia y del discurso del terror”. De estos cambios el autor da cuenta en el Prólogo de esta segunda edición del libro.

Recibido: 3/7/2014

Aceptado: 1/9/2014

Normas para la presentación de trabajos

Pertinencias y metas

El objetivo de *Papeles de Trabajo* es promover la reflexión en torno a las diferentes problemáticas relativas a las Ciencias Sociales, con especial énfasis en los campos principales de actuación del IDAES, a saber: Antropología, Ciencias Políticas, Historia, Historia del Arte Argentino y Latinoamericano, Sociología de la Cultura y Sociología Económica. Dentro de este marco, la revista ofrece un espacio para la publicación de artículos y reseñas. Asimismo, en cada número se incluye un dossier temático, en el cual se ofrecen artículos que contribuyen a ampliar el conocimiento vinculado con esa área temática.

Exclusividad

Los materiales entregados deben ser inéditos y no haber sido propuestos simultáneamente para tal fin en otra publicación. No obstante, *Papeles de Trabajo* no exige exclusividad, por lo que los artículos pueden volver a publicarse en cualquier idioma y formato. En tal caso, se solicita que los autores expliciten la cita bibliográfica correspondiente.

Responsabilidad

Papeles de Trabajo no se responsabiliza por el contenido de los artículos publicados. La propiedad intelectual de estos pertenece exclusivamente a sus respectivos autores.

Política de acceso libre

Con el fin de contribuir a lograr una mayor democratización del conocimiento, esta revista ofrece acceso libre y gratuito a todo su contenido.

Instrucciones para la presentación de materiales

La revista recibe trabajos en el marco de una convocatoria periódica que se anuncia con anticipación.

Formato

- ▶ Los textos se reciben en tipografía Times New Roman 12, justificado, interlineado 1,5, hoja A4 y sangría de párrafo de 0,5 cm.
- ▶ El título (centrado) y los subtítulos (alineados a la izquierda sin sangría) deben presentar la misma familia tipográfica, pero con negrita y mismo tamaño, sin punto final. Los subtítulos dentro de otros subtítulos irán con la misma tipografía y tamaño alineados a la izquierda y sin sangría, en negrita e itálica.
- ▶ A continuación, deben consignarse un resumen que no supere las 200 palabras y hasta 5 palabras clave, ambos en español e inglés.
- ▶ El autor excluirá del texto toda referencia a su identidad, sustituyendo con “Autor” y el año en el caso de citas a su obra en el cuerpo del texto y en la bibliografía y enviará en documento aparte el título del trabajo con sus datos completos, nombre y apellido, y un breve *curriculum vitae* (con un máximo de cuatro líneas), afiliación institucional (sin siglas) del autor o los autores y correo electrónico de contacto.

Extensión

- ▶ Artículos: 45.000 caracteres sin espacios como máximo (incluidas las notas a pie y la bibliografía).
- ▶ Reseñas: 12.000 caracteres sin espacios como máximo.

Uso de la itálica o cursiva

Se emplea itálica o cursiva en la designación de toda obra literaria, artística o científica. Las palabras de lenguas extranjeras, los nombres de periódicos y revistas, los títulos de series o programas de televisión y radio. Se evitará la suma de comillas e itálicas en una misma expresión. No se admite el uso de negritas ni subrayados en el cuerpo principal.

Notas a pie de página

Las notas aclaratorias estarán localizadas a pie de página, y no al final del documento. Deben poseer letra Times New Roman 10 y estar justificadas, a espacio simple.

Citas bibliográficas

Las citas textuales breves se incluyen en el texto entre comillas, en cambio, si tienen más de cuatro líneas, deben ir separadas por un renglón, con márgenes de 1 cm, con la misma tipografía, pero en un cuerpo

menor (11), con interlineado simple y sin comillas. Se utilizará el sistema americano (Normas APA).

► Ejemplos:

“Este tipo de texto, según Pierre Bourdieu (1997: 132)”.

“Así lo han pensado diversos autores (Hannerz, 1992; Stam, 1998 y 2001; Wieworka, 2003: 122-128; 245-256 y 380-390)”.

“Así lo explicita Appadurai en varios textos (1972; 1975 y 1978)”.

Bibliografía

Al final de cada artículo se incluirá la bibliografía, donde figurarán todos los textos citados. El modo de indicar cada obra será el siguiente:

► LIBROS

Wacquant, Loïc (2001). *Las cárceles de la miseria*. Buenos Aires, Manantial.

Bourdieu, Pierre (2007) [1980]. *El Sentido Práctico*. Buenos Aires, Siglo XXI.

► CAPÍTULOS DE LIBROS O PARTES DE LIBROS

Miguez, Daniel (2008). “Taxonomías tumberas”, en: *Delito y cultura. Los códigos de la ilegalidad en la juventud marginal urbana*. Buenos Aires, Bibles, pp. 105-128.

Garriga Zucal, José (2009): “La Quema”, en Grimson, Alejandro; Ferraudi Curto, Cecilia y Segura, Ramiro (comps.): *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*. Buenos Aires, Prometeo. pp. 129-153.

► ARTÍCULOS EN REVISTAS ACADÉMICAS

Vera, Julieta (2013). “Informalidad y segmentación laboral desde la perspectiva estructuralista: una aplicación para la argentina (1992-2010)”, *Laboratorio. Revista de Estudios sobre Cambio Estructural y Desigualdad Social*, Año 14, N° 25, pp. 11-35.

Fassin, Didier (2008). “Beyond Good and Evil? Questioning the Anthropological Discomfort with Morals”, *Anthropological Theory*, Vol. 8, N° 4, pp. 333-344.

► ARTÍCULOS EN PERIÓDICOS

Muñoz Molina, Antonio (2007). “El libro ilimitado”, *El País*, 15 de diciembre.

► CITAS DE PONENCIAS

Castiglione, Franco (2008). “La obra de Pierre Bourdieu en Argentina” en VII Jornadas de Sociología Cultural, Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, 12 de junio de 2008.

► CITAS DE DOCUMENTOS ELECTRÓNICOS

Rheingold, Howard (2000). *A slice of life my virtual community*, documento electrónico: <http://well.sf.ca.us/serv/ftp.htm>, acceso 5 de julio.

Reseñas

Puede optarse por reseñar uno o más libros vinculados con alguna temática de las Ciencias Sociales, que hayan sido publicados en los últimos dos años. Al comienzo del texto, indicar los datos completos de la obra reseñada: Apellido, Nombre. *Título*. Lugar, Editorial, año, cantidad de páginas, ISBN.

Imágenes, figuras, tablas y cuadros

Las imágenes y las figuras deberán enviarse en documento separado, formato .jpg o similar, en una resolución de 300 dpi, con su correspondiente epígrafe y referencia al autor/fuente. Las tablas y los cuadros tienen que ser volcadas como texto y no como imagen.

Entrega

Enviar la versión final del artículo o reseña en formato Word 2003-2007 a: papelesdetrabajo@unsam.edu.ar

Modalidad de evaluación

► Todos los trabajos son evaluados en primera instancia por el Comité Editorial. En el caso de los trabajos enviados para la sección artículos, aquellos que cumplan con los requisitos temáticos y formales de la revista a criterio del Comité, serán sometidos a una revisión anónima a cargo de dos pares académicos especialistas en la temática del artículo. Las reseñas quedan a juicio del Comité que podrá sugerir modificaciones a los autores. En la evaluación, se determinará si el trabajo: se acepta sin cambios para su publicación; si su aceptación queda condicionada a la introducción de cambios formales y/o sustantivos; o si es rechazado.

► La revista se reserva el derecho de aceptar, rechazar o devolver para su corrección cada colaboración, en función de la evaluación realizada. Los artículos aceptados con correcciones por el Comité y los evaluadores volverán al autor para su revisión. Las contribuciones que no se ajusten a estas normas no serán evaluadas.

